

1599 - 1999

IV CENTENARIO DEL
ATAQUE HOLANDÉS A
GRAN CANARIA

DOCUMENTOS Y DATOS
DE LA EFÉMERIDE

Las Palmas de Gran Canaria, 1999

Portada: Detalle del «Grabado realista que refleja cómo los holandeses conquistaron la Isla de Gran Canaria». De Bry. 1599.

© Cabildo de Gran Canaria.
© Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.
© Fundación Mapfre Guanarteme.
© Casino Las Palmas.
© De los textos: Los autores.
Fotografías: Miguel Gómez Ruiz.

Depósito Legal: G. C. 490 - 01.
Imprime: Tegrarte, S. L. La Herradura (Telde - Gran Canaria).

PRESENTACIÓN

La conmemoración del IV Centenario del ataque holandés a Gran Canaria que celebramos durante 1999 ha supuesto, sin duda, un momento de reflexión cultural, social y militar en nuestra isla. Destacar, sobre todo, en el aspecto militar la enorme importancia que el estudio de la Historia Militar ha de tener para el desarrollo de nuestra juventud, ya que las “lecciones aprendidas” de los momentos del ayer, son el legado que hemos de transferir a nuestras generaciones futuras, en lo que de valores morales representan los hechos de armas. Tales son las muestras de valor, heroísmo y cohesión social que estas acciones nos depararon.

Por otra parte, resaltar el enorme orgullo que el Regimiento de Infantería Canarias nº. 50 tiene al saberse depositario y heredero de las “milicias canarias” que en 1599 supieron dar un timbre de gloria definitivo a la historia de Gran Canaria.

*Manuel Borra Gutiérrez de Tovar.
General Jefe de Tropas y
Comandante Militar de Las Palmas.*

SALUTACIÓN

La conmemoración de determinadas fechas históricas, de eventos que se pierden en las sendas de la historia, no es un mero ejercicio festivo, es cumplir con la necesidad de difundir, de dar a conocer en toda su extensión y trascendencia unos hechos que, sin duda alguna, contribuyeron a conformar la realidad histórica que nos legaron nuestros antepasados y que han dado como resultado la sociedad actual, el entorno tal cual lo conocemos, lo vivimos, los disfrutamos y lo sufrimos.

Gran Canaria, cuando alcanzamos el final de un siglo, de la quinta centuria de su historia, después de la fundación del Real de Las Palmas en 1478, se encuentra ante aniversarios tan significativos como los 400 años del ataque holandés en junio de 1599; el hecho militar más importante de la historia de Canarias, como lo ha calificado el prestigioso historiador de estos acontecimientos D. Antonio Rumeu de Armas. La inflexión que produjo en la vida cotidiana de la isla fue tan honda que, pese a la ulterior derrota y expulsión de los invasores, ya nada fue igual y la recuperación económica y urbana, que tardó varios años en producirse, ofreció un panorama bastante diferente al que se daba con anterioridad a los sucesos que hemos recordado.

El Cabildo de Gran Canaria, consciente de la enorme importancia histórica que tuvo para la isla el ataque de la Armada Holandesa, bajo el mando del Almirante Pieter van der Does, en junio y julio de 1599, ocupó inmediatamente el puesto que, como primera institución insular, le correspondía junto a las numerosas entidades públicas y privadas, así como a historiadores y personalidades, que se dispusieron a preparar

con la altura y dignidad que merecía la conmemoración del cuatrocientos aniversario de este evento. Fruto del trabajo de la comisión constituida al efecto, como del de otros organismos, fue un atractivo e importante programa de actos, que permitió no sólo difundir este acontecimiento, sino conocerlo desde nuevas y sustanciales perspectivas. También resaltar la destacada participación del Gobierno de Holanda y de algunas de sus instituciones culturales, que no dudaron en implicarse en la organización de todo ello y participando directamente, bajo la coordinación de su Consulado en Gran Canaria. Muy a la altura del acontecimiento quedó también el Regimiento de Infantería Ligera "Canarias 50", "El del Batán", legítimo heredero y fiel custodio de la memoria de quienes valerosamente defendieron la isla en aquellos días, por lo que fue reconocido y distinguido por distintas instituciones.

Como testimonio del programa de actos organizado para conmemorar aquellos hechos de hace 400 años, y las consecuencias que de los mismos se derivaron para la historia de la isla, queda ahora el presente volumen que sale a la calle con el respaldo del Cabildo de Gran Canaria y el apoyo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, la Fundación Canaria Mapfre - Guanarteme, y la Fundación Pérez Galdós de Las Palmas de Gran Canaria. A todos ellos nuestro agradecimiento por esta nueva y meritoria contribución, con el deseo que sea una obra útil para un mejor conocimiento de las realidades históricas y presentes de Gran Canaria.

*José Macías Santana.
Presidente del Cabildo de Gran Canaria.*

PROPÓSITO

La celebración de una efeméride no sólo constituye un conjunto de actos, que se procuran celebrar con la mayor brillantez y trascendencia para el objeto que se pretende conmemorar, sino que con la imagen de conjunto de estas celebraciones, de todas y cada una de las actividades programadas, que se conserve de ellas al final se habrá contribuido a perpetuar la memoria de la misma, el fuego sagrado que los ciudadanos mantienen vivo de aquellos eventos que jalonan la historia de su ciudad, de su isla, de su territorio, y lo caracterizan en gran medida.

Por ello, una vez culminado el día a día de una conmemoración, como la que en Gran Canaria se ha tenido, a lo largo del año 1999, en relación con el 400 Aniversario del Ataque de Van der Does a esta Isla, es imprescindible que todo ello se conserve y se difunda de alguna manera, de forma que este esfuerzo tenga un efecto multiplicador y una trascendencia en los años venideros.

Convencida de todos estos motivos, y apreciando en su justa medida el importante caudal que suponían los diferentes

actos, conferencias, cursos, seminarios o artículos y notas de prensa, la Comisión Organizadora consideró imprescindible recopilar todo ello, o una parte significativa de los mismos, en un volumen que quedara como testimonio de una efeméride, nunca olvidada en Gran Canaria a través de los siglos.

Para ello ha contado con el valioso respaldo del **Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria**, así como de entidades y empresas como la **Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas**, la **Fundación Canaria Mapfre Guanarteme** y el **Casino Las Palmas - Hotel Santa Catalina**, que supieron ver y valorar esta iniciativa y la respaldaron generosamente, posibilitando que hoy este en manos del público. A todos nuestra gratitud y alto reconocimiento por este apoyo y por el que vienen prestando a la cultura, la ciencia, el arte y la educación en Canarias.

LA COMISIÓN ORGANIZADORA.

IV CENTENARIO DEL ATAQUE HOLANDÉS A GRAN CANARIA DE 1599

COMITÉ DE HONOR

Excmo. Sr. D. Antonio Ramos Izquierdo-Zamorano.
General Jefe de la Zona Militar de Canarias.
Excmo. Sr. Conde Jam de Marchant et d'ansembourc.
Embajador del Reino de los Países Bajos.
Excmo. Sr. D. José Macías Santana.
Presidente del Cabildo Insular de Gran Canaria.
Excmo. Sr. D. Manuel Borra y Gutiérrez de Tovar.
General Comandante Militar de Las Palmas.
D. Agustín Montenegro.
Concejal del Distrito de Vegueta.

COMISIÓN EJECUTIVA

Itmo. Sr. D. Antonio Rodríguez Batllori.
Itmo. Sr. D. Pedro Servera García.
Horble. Sr. D. Josef Hezemans.
Cónsul de Holanda.
Itmo. Sr. D. Benito Jodar Morales.
Itmo. Sr. D. Manuel Ramos Almenara.
Sr. D. Antonio Coto García.
Dr. D. Juan José Laforet Hernández.
Sr. D. Manuel Bastos Torres.
Itmo. Sr. D. Carlos Díaz-Recio Rodríguez.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| Artículos y Recortes de Prensa con motivo del IV Centenario del Ataque de Van der Does | 13 |
| Actos Institucionales | 43 |
| Paseo Nocturno por la Ciudad que ocupó Van der Does | 59 |
| Las “Campanas” vuelven a la Catedral de Canarias | 77 |
| Coloquio Internacional “Canarias y el Atlántico” y Exposiciones organizadas en el Cabildo de Gran Canaria (Casa de Colón) | 91 |
| Presentación de los Vinos del Monte Lentiscal | 109 |
| “Ciclo de Conferencias con motivo del IV Centenario” | 115 |
| Milicias Canarias | 117 |
| Defensa de la ciudad de Las Palmas durante el “Desembarco holandés” | 125 |
| La Marina de Guerra en el Siglo XVI | 135 |
| Las Capitanías Generales de Canarias | 145 |
| El desembarco de Van der Does visto por los Holandeses | 151 |
| La Hegemonía Militar Española en el siglo XVI | 163 |
| La Cartografía del Ingeniero Militar Próspero Casola | 175 |
| El Palacio Militar y el antiguo Gobierno de las Armas | 191 |
| Herencia Histórica del Regimiento de Infantería Ligera “Canarias” 50 | 203 |

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

*Artículos y Recortes de Prensa
con motivo del IV Centenario
del Ataque de Van der Does*

El semáforo

VERDE.— La Asociación Neerlandesa Canaria, presidida por Toos Ebben, que cuenta con unos 600 miembros de los seis mil holandeses residentes en Las Palmas, se dispone a conmemorar este año con diversos actos el 400 aniversario de la batalla de El Batán, en la que Van der Does intentó la toma de Santa Brígida. Entre esos actos destaca la donación de una campana a la catedral de Las Palmas de G.C., recordando la que le arrebató Van der Does en 1599. La nueva campana, que procede de Rotterdam, será entregada por la asociación holandesa en el transcurso de un acto a celebrar en la plaza de Santa Ana. Pesa 450 kilos y tiene 90 centímetros de alto. El programa a elaborar con motivo de esta efeméride no está aún confirmado del todo, aunque se prevé, además de lo anterior, la presencia para la ocasión de buques de la Armada holandesa en el Puerto de La Luz, y eventos de carácter eminentemente cultural. En este marco cabe inscribir la publicación en holandés de la "Historia oculta de Canarias", obra de la que es autor el profesor y colaborador de DIARIO DE LAS PALMAS, Jaime Rubio Rosales. Hans Camps se encargó de hacer un excelente trabajo de traducción para la revista NVC.

Un coloquio analizará el ataque de Van der Does

CANARIAS7
Las Palmas de Gran Canaria

■ Bajo el epígrafe *Canarias y el Atlántico (1580-1648)* se celebrará a finales del mes de abril un Coloquio Internacional en la Casa de Colón de la capital grancanaria. Este encuentro se programa con motivo de la conmemoración del IV Centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria, hecho que supuso un cambio radical para la historia de la ciudad.

El coloquio, organizado

por el Servicio de Museos del Cabildo de Gran Canaria, bajo la coordinación del historiador Antonio Bethencourt Masieu, contará con la presencia de destacados especialistas en las diversas áreas temáticas en las que se estructura. Entre otros, destaca la participación de Antonio Rumeo de Armas, de la Real Academia Española, David Goodman, de la Universidad de Oxford, y Jaime Contreras, del Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes de la Universidad de Alcalá.

Año "Van der Does"

EL verano se presentó tan caliente como inquieto a los grancanarios de 1599. Aún hoy, cada año, en los primeros días de julio, me parece entrever por el horizonte el velamen amenazante de los galeones holandeses, escuchar el repique incesante de las campanas catedralicias -que se irían para siempre en aquellos barcos enemigos, y muy pronto, el próximo mes de junio, serán repuestas con la entrega simbólica de una campana que hará un grupo de entusiastas holandeses, grandes amigos de esta isla- que llaman a la defensa de la ciudad, o el estruendo de cañones y fusilería en los vericuetos del barranco Guinguada; ahora, en la cruz mal llamada del "inglés", una pequeña y escueta cerámica rememora aquellos días de dolor, derrota y lágrimas, pero también de honor, de sacrificio, de postrera y alegre victoria. En el transcurso de los siglos aquellos sucesos se convirtieron en una efeméride que, como la defensa frente a Drake pocos años antes, contribuyó a acrecentar el espíritu de unidad de un pueblo que comprendió la necesidad de afrontar solidariamente su destino.

El próximo mes de junio se cumplirá el 400 aniversario de este ataque, y su conmemoración se ha convertido en una sugerente posibilidad para muchas actividades, entre las que se destacan la celebración de un importante Congreso Internacional, dirigido por el profesor Antonio de Bethencourt Massieu, numerosas actividades que ya prepara una comisión cívico militar, coordinada por la presidencia del Cabildo de Gran Canaria, y diversas ediciones, con las que colaborarán entidades como la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas y el Servicio de Ediciones del Cabildo. Sin duda, si todo sale como se espera, este será de nuevo el "año Van der Does", pero en esta ocasión un fecundo y amical año.

Pieter Van der Does, almirante holandés -para los isleños un corsario más dispuesto, con cerca de diez mil hombres, a robarles hasta los objetos más insignificantes de su vida cotidiana, con la única condición de que fueran transportables a los buques, y a incendiar el resto si no se pagaba un generoso botín-, tomó la capital insular, con una facilidad que ya hubiera soñado para sí el inglés Francis Drake, en los últimos días de junio y se mantuvo en ella, aposentado entre la casa del canónigo y literato Cairasco de Figueroa -que le vería en condición de enviado de los isleños- y el Palacio del Obispo, según sostiene una vieja tradición, hasta que, fuerzas provenientes de toda la Gran Canaria, concentradas en Santa Brígida, la por eso distinguida como "Villa Invicta" -aunque debería ser con mayor rigor "Villa Victoriosa", pues no sólo no fue derrotada, sino que venció a su enemigo, idea que viene sugiriendo para este cuarto centenario la Real Sociedad Económica-, tras hostigar incesantes, al más puro y propio estilo guerrillero, las posiciones holandesas y a pequeñas patrullas, lograron sobre el 3 de julio derrotar en el Guinguada, en los intrincados pasos de "La Angostura", El Dragonal y cercanías, a una fuerza expedicionaria que Van der Does mandaba para someter a la isla.

De esta batalla muchos han hablado con exageración, como señala Rumeu de Armas, "por que no se ciñen en sus narraciones a la estricta verdad histórica, pretendiendo envolver hechos tan simples como humanos, en una atmósfera irreal y fantástica rayana en la leyenda. Pero nada hay que revalorice tanto los actos humanos como la misma realidad". Esa realidad, al cabo casi de cuatrocientos, muy por encima de reparar meramente en la batalla, en los muertos, en las acciones tan gloriosas como efímeras, debe centrarse en la importancia que aquellos hechos, como otros similares, tuvieron para que Gran Canaria, en fecha tan temprana aún de su historia moderna, adquiriera conciencia de comunidad, de sociedad agrupada ante el devenir, un devenir que alteraron significativamente aquellos acontecimientos.

Juan José Laforet

Van der Doez, ¿volverá en 1999?

EL verano se presentó tan caliente como inquieto a los grancanarios de 1599. Aún hoy, en estos primeros días de julio, me parece entrever por el horizonte el velamen amenazante de los galeones holandeses, escuchar el repique incesante de las campanas catedralicias -que muy pronto se irían para siempre en aquellos barcos enemigos- que llaman a la defensa de la ciudad, o el estruendo de cañones y fusilería en los vericuetos del barranco Guinguada; ahora, en la cruz mal llamada del "inglés", una pequeña y escueta cerámica rememora aquellos días de dolor, derrota y lágrimas, pero también de honor, de sacrificio, de postrera y alegre victoria. En el transcurso de los siglos aquellos sucesos se convirtieron en una efeméride que, como la defensa frente a Drake pocos años antes, contribuyó a acrecentar el espíritu de unidad de un pueblo que comprendió la necesidad de afrontar solidariamente su destino.

Pieter Van der Doez, almirante holandés -para los isleños un corsario más dispuesto, con cerca de diez mil hombres, a robarles hasta los objetos más insignificantes de su vida cotidiana, con la única condición de que fueran transportables a los buques, y a incendiar el resto si no se pagaba un generoso botín-, tomó la capital insular, con una facilidad que ya hubiera soñado para sí el inglés Francis Drake, en los últimos días de julio y se mantuvo en ella, aposentado entre la casa del canónigo y literato Cairasco de Figueroa -que le vería en condición de enviado de los isleños- y el Palacio del Obispo, según sostiene una vieja tradición, hasta que, fuerzas provenientes de toda la Gran Canaria y concentradas en Santa Brígida, la por eso distinguida como "Villa Invicta" -aunque me he tropezado con ciertos y significados personajes dispuestos a negarle el merecidísimo título-, tras hostigar incesantes, al más puro y propio estilo guerrillero, las posiciones holandesas y a pequeñas patrullas, lograron sobre el 3 de julio derrotar en el Guinguada, en los intrincados pasos de "La Angostura", El Dragonal y cercanías, a una fuerza expedicionaria que Van der Doez mandaba para someter a la isla.

De esta batalla muchos han hablado con exageración, como señala Rumeu de Armas, "porque no se ciñen en sus narraciones a la estricta verdad histórica, pretendiendo envolver hechos tan simples como humanos, en una atmósfera irreal y fantástica rayana en la leyenda. Pero nada hay que revalorice tanto los actos humanos como la misma realidad".

Esa realidad, al cabo casi de cuatrocientos años, muy por encima de reparar meramente en la batalla, en los botines, en los muertos, en acciones tan gloriosas como efímeras, debe centrarse en la importancia que aquellos hechos, como otros similares, tuvieron para que Gran Canaria, en fecha tan temprana aún de su historia moderna, adquiriera conciencia de comunidad, de sociedad agrupada ante el devenir, de identidad como pueblo, y, al cabo de los siglos, cuando los pueblos se reconocen en la amistad y la solidaridad ante un destino común, también me pregunto ¿Van der Doez volverá en 1999?, pues no sólo sería rememorar un acontecimiento histórico, que la población laspalmeña nunca olvidó, sino aprovecharlo para reencontrarnos con un pueblo hoy amigo, que quiere a las islas -se que incluso ya han encargado una campana para regalarla a la Catedral el próximo año-. Sin embargo, una vez más, las autoridades parecen ajenas a todo esto.

El profesor Bethencourt Massieu, junto con algunas instituciones, tiene un proyecto magnífico de programa que no encuentra respaldo adecuado. El poder sigue despedido en sus particulares intereses.

Juan José Laforet

CUATROCIENTOS AÑOS DE UN ATAQUE NAVAL A LA CIUDAD

Se cumple este año el cuatrocientos aniversario del asalto, invasión y quema de Las Palmas por una poderosa flota holandesa comandada por el almirante Pieter Van der Does. El suceso, que acabó con la derrota de los atacantes produciendo, no obstante, daños irreparables a la ciudad, hasta el punto de que los historiadores señalan aquel acontecimiento como el comienzo del declive de la Isla y su pérdida de hegemonía en el Archipiélago, algo de lo que no se vendría a recuperar hasta el siglo XVIII. Los holandeses se llevaron un botín exiguo comparado con la envergadura de la expedición y el coste en bajas



que tuvieron. Detrás dejaban, no obstante, un ruego de destrucción y muerte con edificios principales destruidos, valiosos documentos

desaparecidos y, sobre todo, una imagen de fuerte vulnerabilidad para la ciudad que afectó fatalmente a sus relaciones comerciales, columna principal de su economía. Del alcance de aquel episodio, del que en estas páginas se narran sus principales momentos, y de su imbricación en el entramado de relaciones económicas, políticas y militares entre las potencias atlánticas de la época se ocupará el coloquio internacional *Canarias y el Atlántico 1580-1648*, que se celebrará en la Casa de Colón entre el 26 y el 30 de abril bajo la coordinación del historiador Antonio Bethencourt Massieu

Arde Las Palmas

Marino de Santa Ana

Las Palmas de Gran Canaria

Nada en principio hacía prever que aquello noche que se cernía sobre Las Palmas, aquel sábado 26 de junio de 1599, sería una de tantas monótonas noches insulares. La mayoría de los habitantes dormían en la pequeña plaza del Inquisidor de Felipe II. Algunos, no obstante, caso de los vigas de la sástraga de las lanchas, estaban obligados a resistir la acometida del sueño. Fueron ellos los primeros en despertarse de lo que instantes después iba a sacar bruscamente de sus camas al resto de los vecinos. Firme entre las cuatro y las cinco de la mañana, una formidable armada navegaba en dirección a la bahía de la Luz en formación: majestuosa y amenazante.

El historiador Antonio Rumeu de Armas, a quien siguen fielmente estas líneas, cuenta en su *Canarias y el Atlántico*, *Protestas y Alzame* navales que difiere aquel proceso despiégue y eleva una espesa columna de humo desde uno de los apogios cercanos de la bahía fue todo una. La noche negra alertó a los demás vigas de la Isla para que buscaran a sus habitantes a la defensa. A los de Las Palmas los despertó y previno el cañonazo de la fortaleza de La Luz.

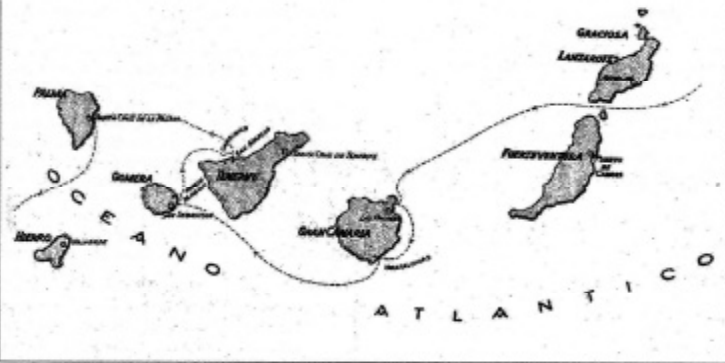
En pocos, pero interminables instantes la agitada urbe se convirtió entonces en un trágico de hombres, mosquetes, pica, hacha, cuchillos y chuzas, mezclados con gritos, rebobido de tambores y traido de los campaneros de la Catedral. Al despertar el día la plaza de Santa Ana acogía ya a las cinco compañías de la ciudad. Mientras, los conatos, liquidados, obispos y frailes, que se habían reunido con sus armas en el palacio episcopal, se dirigieron a la Catedral, donde el obispo ofició misa pidiendo a Dios la victoria de la Isla.

Uno de los primeros que acudió a las lanchas para laquirir los propósitos de tan inquietantes visitantes fue el gobernador y capitán general Alonso de Alvarado. Tras flanquear la muralla de la ciudad, que discurría por donde hoy se extiende la calle Bravo Murillo para tomar luego por la montaña de San Francisco, la máxima autoridad insular se adelantó a caballo por los caminos que llegaban hasta la pequeña península hasta alcanzar la sástraga de las vigas.

Desde la cima no era posible aún

Setenta y cuatro buques holandeses comandados por el almirante Van der Does se presentaron un 26 de junio de 1599 ante la ciudad, a la que invadieron y quemaron

ITINERARIO DE PIETER VAN DER DOES — 1599 —



Un fragmento de un grabado anónimo sobre el ataque de Van der Does, perteneciente a los fondos del Museo Canario.

Las descargas desde las lanchas frisonas mataron a muchos canarios que tuvieron que replegarse a las trincheras de Santa Catalina

precisar el número de barcos que se acercaron. No cabía duda, no obstante, que nunca antes se había visto por aguas canarias semejante armada. El gobernador se cercióro seguidamente del buen estado de la fortaleza de La Luz, que dotado con 60 hombres y varias piezas de artillería hacía imposible, en principio, desembarcar en sus proximidades.

Entretanto la industria de la ciudad se encontraba prorrumpiendo hacia el puerto, seguida por bueyes que tiraban de piezas de artillería. En horas ulteriores fueron apareciendo las compañías de la Vega, Teror, Arucas, Telde y Agüimes. Urns y otras venían a sumar unos 500 hombres. Como era de prever que el enemigo intentaría desembarcar bien en alguno de los playas que bordeaban el fianco oriental del islote de Guanarteme — hoy, salvo Alcazavatera, sepultada por las autovías —, bien en la cala situada ante la ermita de Santa Catalina — que entró en las inmediaciones del lugar que actualmente ocupa el

hotel homónimo —, se decidió alinear a las tropas en las trincheras existentes a lo largo de la lengua de tierra y hasta el mencionado templo.

Setenta y cuatro buques

Habían pasado las ocho de la mañana cuando los poco amables barcos consiguieron a penetrar en la bahía. Era setenta y cuatro buques en cuyos mástiles ondeaba el pabellón naranja, azul y blanco de Holanda, un estado protestante en guerra con la católica España. Sobre las nubes la formación enemiga se alineaba ya en dos hileras frente a la Punta del Palé amercensando toda la línea de costa, cuando la fortaleza de La Luz abrió fuego. El almirante frisón, Pieter van der Does, ordenó responder. El intercambio artillero se prolongó durante dos horas y a juzgar por las bajas que cada cual, la fortaleza, que año había perdido a dos hombres, pudo haber resistido a los atacan-

tes a los que incendió un barco. Pero transcurrido ese lapso el almirante, presa del pánico, mandó a desalojarla.

Con la plaza de La Luz fuera de combate, los holandeses acercaron su distancia con tierra y se otocaron a canonizar las trincheras, tras lo que Van der Does ordenó el desembarco. Ciento cincuenta lanchas enemigas se dirigieron hacia el embarcadero, pero fueron repelidas por la artillería. Tres infantes más en distintas playas fueron instantemente aborridos.

Visto entonces que interior tomar tierra por sitios tan expuestos era ir a una muerte segura, los mandos holandeses conduxeron que había que hacerlo en algún otro por el que pareciera irremisible logro y que, por tanto, no estoviera bien defendido. Así es que mandaron sus lanchas, esta vez hacia el trozo de costa situado entre la punta de Santa Catalina y la ermita de Nuestra Señora de la Luz, un paraje sembrado de bajíos y no solamente muy húmedo por el mar aunque aquel día las aguas regataban una calma insulada.

Alvarado, que comprendió inmediatamente sus propósitos, fue a su encuentro con tres compañías y varias piezas de artillería, pero pese a huirle algunas

embarcaciones no pudo evitar que otras lograsen encallar y que unas cobertas fríasoras salieran al agua, que las cubría hasta la cintura. El arroyo en el cambrar de los canarios — que infligieron heridas incluso a Van der Does que fue en una lancha — obligó a los atacantes a volver a embarcarse aunque esta vez mantenidos cerca de tierra como para bañar con sus mosquetes a los defensores.

Las descargas cerradas desde las lanchas mataron a muchos canarios, que no disponían de parapetos, y sobre la una del mediodía se vieron obligados a retirarse hacia las trincheras de Santa Catalina, herido entre los heridos graves al propio Alvarado, que fue reemplazado en el mando por el teniente Antonio Panchanoso.

Entretanto los holandeses tomaban posición del islote y desplegaban en tierra entre ocho y diez mil hombres, sus barcos hostigaban con fuego a las columnas insulares que tuvieron que

replegarse tras los muros de la ciudad, donde reinaba una gran tensión, hasta el punto de que en lo que hacían entrada las compañías de Gálvez y Guía, que debido a la distancia no pudieron presentarse antes, muchos de los soldados que habían participado en los combates se dispersaban aterrados por los albedos.

Las autoridades reunidas tras la puerta de Triana — enchovada aproximadamente frente a donde hoy se encuentra el hotel Paque — confirmaron a Panchanoso como general y gobernador al estar Alvarado herido y dieron orden de bajar el acceso principal de la muralla. Aquella tarde se pregonó por toda la ciudad la orden para toda la población de congregarse ante la puerta de Triana so pena de ejecución, aunque para entonces las mujeres, niños y ancianos habían huido hacia el interior de la Isla.

Al mochocer los angustiados defensores de Las Palmas, que en esos momentos no llegaban a dos centenares, comprendieron que unos 6.000 holandeses fuertemente armados se dirigían hacia ellos, aunque no bien se acercaron al hospital de San Lázaro — situado al norte de la ermita de Santa Catalina — cuando el castillo de

Pass a la página siguiente

La única persona que había en las calles tras la conquista era un holandés preso de la Inquisición que se acercó dando vítores a los suyos

Viene de la página anterior

Santa Ana -abierta en la desembocadura del Guiniguada- comenzó a dispararlas.

El domingo 27 de junio al amanecer Van der Does reanudó el ataque batiendo la maralla con su artillería, mientras que Pamochamoso al ver la gran capacidad de respuesta del torcón de Santa Ana, desalojó la maralla y concentró sus tropas en el sector de San Francisco.

A medida que transcurría el día la situación se hacía cada vez más crítica y el lunes 28 de junio se precipitó en el desastre. Desde el amanecer el enemigo estuvo batiendo el torcón de Santa Ana con piezas traídas de la fortaleza de La Luz, hasta la clausura del torcón. La pérdida de este baluarte y la noticia de que 2.500 franceses intentaban escalar el cerro de San Francisco obligó a Pamochamoso a desalojar la ciudad. Los creyentes daban sobre la hora en que se perdió Las Palmas. Unos dicen que sobre las 11 de la mañana. Otros que por la tarde.

Inquisición

Nada más entrar en la tarde, los holandeses colocaron la bandera del príncipe de Orange en lo más alto del risco, tras lo que Van der Does entró triunfalmente. La única persona que había entonces en las calles de Las Palmas era un marino holandés preso en la cárcel de la Inquisición -frente al actual Museo Canario- que se acercó dando vítores a sus compatriotas. Otros 36 franceses serían liberados luego de los cuarteles del Santo Oficio por los sacerdotes dedicados al saqueo.

Entretanto, en Santa Brígida, donde estaban reunidas las autoridades isleñas, la confusión era descomunal. Unos religiosos llegaban en grupos sueltos mientras muchos otros huían por la isla. Ya el martes 29 de junio se presentaron en la villa dos soldados canarios que habían sido apresados por los invasores con una carta de Van der Does. Entre otros leídas al Rey y a la religión católica el almirante exigía un rescate de 400.000 ducados para respetar las

haciendas y viñas de los indios. Puso a que hubo quien hubo de devolver la misiva al holandés por venir "con palabras indecentes", se decidió finalmente no contestar para dejarlo en la celda y ganar tiempo.

El jefe de los atacantes envió parlamentarios al día siguiente reiterando sus exigencias, lo que movió a los isleños a mandarle emisarios también -un capitán y el canónigo y obispo poeta Don Sebastián Calaisco de Figueroa- con fines de distracción. Transcurrieron así entre intercambios de mensajes y ligeras escaramuzas el 1 y 2 de julio hasta que los lugares decidieron comunicar a Van der Does su negativa a pagar rescate alguno. La separación no se hizo esperar y el sábado tres de julio 4.000 holandeses se dirigieron a Santa Brígida a buscar las riquezas escondidas.

La columna, guiada por algunos prisioneros, llegó a Tairra Alta donde se les unieron a las tropas canarias hasta detenerse en lo que se conoce como la Cruz del Inglés, antes de internarse en el monte Lemical. Allí su suceso cambió radicalmente. La gruesa arboleda y el hacinamiento al que habían pasado ahora los canarios -que no sobrepasaban los 400, pero que ocultos parecían muchos más- provocó el pánico entre los invasores, que se desbandaron hacia abajo mientras los hombres de Pamochamoso hacían una gran matanza entre ellos.

Ante el insólito viraje que habían tomado los acontecimientos, Van der Does decidió entonces evacuar la ciudad, desmontándose lo necesario para los últimos saqueos y el embarque del botín. Tras despojar a la Catedral de su gran reloj, sus campanas y objetos sustanciosos, los invasores, presas del furor iconoclasta, hicieron castillos, galpões, imágenes y decoraciones una inmensa pira.

El almirante embarcó con su plana mayor el domingo 4 de julio dejando a su soldadesca el encargo de quemar Las Palmas por las cuatro esquinas. Los holandeses prendieron fuego al palacio episcopal, a varias ermitas y conventos y a una treintena de casas, pero



Modelo de galeón flamenco del siglo XVI.

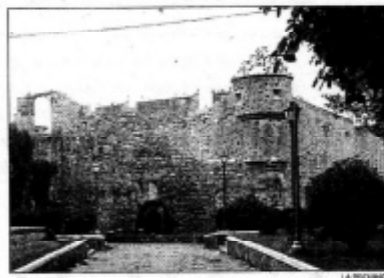


Busto de Calaisco de Figueroa.

Canónigo, poeta y emisario de Pamochamoso ante Van Der Does

M. S. A.

De ser cierto lo que dice la tradición, una gran sensación de extrañeza debió de producir al canónigo y poeta barroco Sebastián Calaisco de Figueroa cuando firmó la paz de su casa, ubicada en el entorno de la plaza que hoy lleva su nombre, aquel 30 de junio de 1599. El fundador de la literatura canaria entraría esta vez como morador sino como visitante. Dentro aguardaba su mar inquilino, Van der Does, que a tomar la ciudad se había instalado en ella. Calaisco y el capitán lo acompañaron, emisarios ante Pamochamoso, se presentaron con el cometido de ganar terreno a sus exigencias de rescate otros dieciséis años si se sabe que fue cortés: los canarios obtuvieron dieciséis años para reorganizarse. Si la literatura pudo ser también gloriosa de haber por Biondo Benicelli, el relato de rigor sobre la invasión. No obstante el conocido estrofa que al suceso de su Tiempo Atlántico.



El Castillo de La Luz jugó un gran papel en la lucha contra los holandeses.

no llegaron a cumplir íntegramente su cometido. Arguistiados al ver las espesas columnas de humo los canarios atacaron inmediatamente, poniendo en desbandada a los

holandeses, que huyendo por los arenales embarcaron en poco tiempo. En tierra quedaron aún 1.440 de los suyos. Bien es verdad que en estado cadavérico.

Verdadera ilustración de la isla de Gran Canaria y de su situación



esta es la isla de Gran Canaria y puede verse aquí cómo los holandeses conquistaron dicha ínsula, lo cual para mejor entendimiento queda indicado en las letras A, B, C, etc. Pues A es la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria; B, sus dos fortalezas. C es la gran fortaleza de Graciosa. D son las naos españolas. E, la armada holandesa. F, las chalupas holandesas en que llevaron a sus gentes en tierra. G son las siete compañías españolas con cuales hubieron de luchar. H es el cañón español tras las colinas con que dispararon sobre los enemigos con valentía. I es el sitio de la ciudad. K, la montaña desde cual mucho daño causaron los holandeses con su cañón. L son montañas en que los españoles buscaron refugio.

M es la nao en que huyó la condesa de Lanzarote.

VAN DER DOEZ ha 400 años

ENTRE EL 28 DE JUNIO Y EL 8 DE JULIO DE 1599, LA CIUDAD DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA FUE OCUPADA, SAQUEADA E INCENDIADA POR FUERZAS HOLANDESES AL MANDO DEL ALMIRANTE PIETER VAN DER DOEZ. LA CIUDAD, EMPORIO DEL ARCHIPIÉLAGO, PERDIÓ ASÍ LA HEGEMONÍA MERCANTIL, QUE VENÍA DISFRUTANDO DESDE FINALES DEL SIGLO XV.

VAN DER DOEZ UNA HUELLA DE FUEGO EN LA ISLA

La ciudad de Las Palmas de Gran Canaria fue pasada a fuego, saqueada y el curso de la historia de esta isla cambió. El artifice de aquellas escenas que quedaron inmortalizadas en grabados fue un holandés, el almirante Van der Doez. Este año se cumple el cuatrocientos aniversario de aquel ataque. Apenas duró una semana la presencia de las huestes holandesas en la isla y aún hoy se recuerda.

Verdadera ilustración de cómo conquistaron los holandeses la isla de Gran Canaria

Dras fondear la armada holandesa ante la isla, subieron en sus chalupas y hubieron de remar hasta tierra. Pero los españoles, cuyas siete compañías encontrábase en la orilla, dispararon sobre éstos con picos pesadas, mosquetes y arcabuces y los holandeses se vieron obligados a saltar de las chalupas y terminar con el agua hasta la cintura y apoderarse de la orilla empujando la espada.



Retrato de Van Der Doez

Hace cuatrocientos años (1599), la ambición de un hombre marcó el destino de esta isla. En aquel entonces, la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria era mucho más pequeña. La ocupaban dos barrios, Vegueta y Triana, separados entre sí por el Collado. El puerto era un territorio lejano, situado a tres millas del núcleo urbano. Tres millas de arena. En la Catedral de Santa Ana se tocaban y componían piezas de música coral y de órgano, y Bartolomé Calraoso de Figueroa organizaba en sus casa tertulias dedicadas al difo de las artes. Apolo.

En cuanto a su defensa, la ciudad se refugiaba entre dos murallas, una al norte y otra al sur; y dos fuertes: Santa Ana y Santa Isabel. El Puerto quedaba protegido por el Castillo de La Luz. Habitaban, pues, de una ciudad compuesta por unas 800 casas, y unos 3.000 habitantes.

Así las cosas, a mediados de 1598, señala Sotomayor de Armas, que comienzan a llegar a Canarias noticias y avisos sobre la posibilidad de que las islas fuesen atacadas por una flota norteamericana que para eso se preparaba. Las autoridades de Gran Canaria ordenaron

E.P.

la inspección del Castillo de La Luz, y de las fortalezas, murallas y trincheras de los cerros de Santa Catalina. También se avisó a las compañías de milicianos del interior de la isla (Telde, Agüimes, Teror, Guía y Gáldar), para que al primer aviso concentraran sus fuerzas en la capital.

El 26 de julio de 1599 se divisa desde La Isleta la flota holandesa, y se avisa mediante fumarolas y cañonazos a la ciudad y al resto de la isla. Las milicias se concentran en la plaza principal de la ciudad. Allí acuden también las principales autoridades de la isla: el gobernador Alonso Alvarado, el teniente de gobernador Pámochamoso, canónigos, inquisidores, clérigos y frailes se reúnen en el Obispaado, desde donde se dirigen a la catedral para rezar.

Las fuerzas isleñas suman un total de 14 compañías, es decir, 3.000 hombres. La mayoría campesinos mal armados y sin instrucción militar. El gobernador y capitán general Alonso Alvarado organiza la defensa, que consistía en cuatro cañones de largo alcance que se sitúan en La Luz, más nueve piezas de artillería repartidas entre la torre de Santa Ana, las trincheras de Santa Catalina y el cerro de Guanarteme.

Mientras tanto, la flota holandesa estaba compuesta por 74 navíos y unas 150 lanchas de desembarco. Señala Sotomayor de Armas que tras el intercambio de fuego cruzado entre las naves y la fortaleza, el alcalde del Castillo de La Luz ordena abandonar la plaza. Las lanchas intentan desembarcar por el propio puerto pero fracasan, así se producen hasta cuatro intentos fallidos de tomar tierra. Van der Doez ordena la retirada de sus fuerzas para reorganizar el desembarco por las escuelas entre Santa Catalina y La Luz, zona que no se hallaba fortificada. Finalmente, en el quinto intento los holandeses consiguen desembarcar y los canarios, tras diversos combates, acaban por abandonar el interior de Guanarteme y replegarse al interior de las murallas de la ciudad.

Las fuerzas isleñas eran en su mayoría campesinos mal armados ¶

Las fuerzas holandesas -unos 8.000 hombres-, ya en tierra, lanzan un ataque sobre las murallas de la ciudad. La muralla de la ciudad era defendida por unos 300 hombres, aunque durante la noche se produca una desbandada por el pánico, de modo que sólo queda la mitad.

Las fuerzas de Van der Doez van ganando terreno, se hacen con los puntos clave de la ciudad y la población comienza a evacuar ¶

Enfurecido, el pirata amenaza con quemar la ciudad y los campos de la isla, y pasar a cuchillo a todos los canarios; pide un rescate de 400.000 ducados de oro ¶

... sus pertenencias. Entre 1699 Van der Does injuria el asalto final a la ciudad incrementando los ataques a la muralla y construyéndolos con unas escaleras, aprovechando el viento que sopla hacia la bahía de Tamaraceite para atacar la ciudad también por dentro. Al filo del mediodía del lunes 28 de junio, las autoridades abandonan la ciudad que es tomada por los holandeses.

Los habitantes de la capital se dirigen hacia la Vega de Santa Brígida, y deciden formar pequeños grupos de milicianos que resistieran a los invasores con técnicas guerrilleras. El martes por la tarde, Van der Does envía una primera expedición militar hacia la Vega que fracasa, y sufre unas veinte bajas. Enfrustrado, el pirata ordena entonces con quemar la ciudad y los campos de la isla, y poner a cuchillo a todos los canarios, pide un rescate de 400.000 ducados de oro que los isleños se niegan a pagar.

Pero los canarios tenían noticias de que la flota de Nueva España, de camino a América, posaba cerca por lo que decidieron fingir una negociación del pago del rescate, distrayendo así a los holandeses. Van der Does hizo un ultimátum: deberían pagar el rescate antes del 2 de julio. Así, en la mañana del sábado 3 de julio de 1699 unas cuatro mil soldadescos holandeses avanzaron hacia la Vega. Hacia calor era un día con calma y los canarios habían cortado las acequias.

Grupos de canarios atacaron a las tropas

holandesas hacia el interior del Monte Lenticular (entonces un bosque de lentiscos, miraflores y acobaches). Finalmente los defensores se lanzaron al ataque, dejando ver sus banderas varias veces y dando largos voladros de tambor, con la intención de aparecer un ejército mayor. Los tropas de la Vega liberaron el ataque, y vencieron por fin a los invasores. Pero mientras todo esto ocurría, Van der Does había ordenado el saqueo de los edificios y enseres de la Catedral, el Obisporio, la Audiencia, el Cabildo, la Inquisición, los Conventos de Santa Catalina, San Francisco, de las monjas de San Bernardo y las diversos ermitas. Las fortalezas fueron destruidas y desarmadas. Tras ello, y después de lo ocurrido en la Vega, Van der Does embarca el domingo día 4 de julio, mientras la soldadesca comienza a incendiar el resto de la ciudad cuando los canarios los atacan, expulsándolos definitivamente.

Ante las cosas, la flota holandesa repasa las ruinas de la Vega, y permanece en la bahía hasta el día 8 de julio, fecha en la que leva anclas con dirección a Maspalomas, donde enterran a sus muertos. Desde allí se dirigen a La Gomera, cuya villa atacan y saquean. Posteriormente, divide la flota avanzando a los Países Bajos lo mitad de las naves, mientras Van der Does prosigue con el resto rumbo a la isla de Santo Tomás, en la costa oeste africana. De nuevo saquean aquella isla, sabiendo que una epidemia se extendió entre las banderas holandesas y víctimas de esta enfermedad murió incluso Van der Does.]

Carta enviada por Van der Does a las autoridades de la isla tras la toma de la ciudad de Las Palmas



... con el rey de Castilla a 30 años o más, no solo lo he usado robar cosas de los muy nobles señores y poderosos Estados de la Prerocencia confederada de la casa Alemana de sus privilegios que de cuando devoto pertenencia en...

... para, con un cruel impaciencia, queriendo hacer perder el aserto si posible fuese, por lo qual he a todo en guerra tanto tiempo; así mismo, con haber publicado muy rigurosos mandatos contra los dichos señores, y además desto tratado mercaderes, marineros y otras personas de las dichas Prerocencia, como a hecho parecer a otros y otros poner en galeras, y enjugarlos crucifijos, con amor y asidua, (y mandado) mercaderías y otras cosas para el Rey de Castilla, como lo fue trajo y mantenido hasta para abastecer sus Reyes, y se a más de este pasado, siendo venido a todo y contra la ley de Dios y todo el mundo.

... Per tanto, los dichos señores Estados, con suso reza, queriendo congozar de la injuria y crueldad hecha, los que por el dize, y demás desto con haber estado todo tiempo en guerra para defenderse de sus derechos y privilegios, conque con victoria, Dios sea alabado, los fizeo volver este aserto en empresa mandado al Señor General, que todo el mal que pudiere hacer a los reinos de Castilla lo hiciera, y desgozar quanto posible fuese, como el dicho a hecho en bilas, honras y haciendas, que mandado al presente como en poder del dicho General las fortalezas y alcajates desta isla e todo lo que en ella es. Tolerado, como que venga a más destrucción la dicha ciudad e ysla, e queriendo arrasar a todos los vecinos y moradores, así eclesiasticos como cualquier vecinos, que dentro de 24 mas mandado a también algunas personas de calidad, de quienes ellos se fia, para poder recoger sus vidas e haciendas; y la persona que para este efecto se mandado e enviado pudan venir libremente a hablar con el dicho General, de que se venga perdonar si se le haze alguna merced, donde no, hera lo que porrazo, porque así determinado de se salir de la isla e efectuar en intereses, lo qual se confesava a los mandatos de los señores Estados.

... fecha a 29 de junio de 1699 en la ciudad de Los Indios que es en la isla de Canaria.

... e diga que las personas que por el oficio del roygo vienen, podrán ir y venir libremente y por verdad firme otras cosas.

HETER VAN DER DOES

... El miércoles 30 de junio, Van Der Does —mientras enbarca ya parte del botín— vuelve a ofrecer un rescate de la ciudad en estos términos: con incendiar la ciudad y toda la isla, y matar a la gente que en ella hubiese de no ser acudidos sus requerimientos para seguir el rescate de la ciudad.

... Las autoridades de la isla, ante esta situación y con conocimiento de que la flota de Nueva España iba pasando ya viene a las Indias desfilan hacia la ciudad al capitán Lorenzo y al conde de Calatayud de Figueroa a negociar con Van Der Does en la noche de ese mismo día regresan a la Vega de Santa Brígida los canarios con las proposiciones de rescate de Van Der Does, que eran las:

... «Lo que pide el señor General de parte de los señores estados confederados de la casa Alemana es lo siguiente: Primeramente, que los reinos e estados de la isla e ciudad de Canaria, así eclesiasticos como otros cualquier vecinos, estén libres luego por espacio de sus personas, bienes e haciendas, el valor de 400.000 ducados de escudado cada uno, e a saber: cuando de oro y reales de a ocho.

... Así mismo, quedasen obligados de pagar en cada año seis 10.000 ducados, en meteros los dichos señores Estados por espacio de los otros seis años de canaria e cualquier dallas; y habiendo los dichos señores todo esto cumplido, se obligó al señor General desta Armada, que los dichos señores quedaran libres en sus vidas y sus bienes con sus personas y bienes, y además desto que todos los fizeo volver a sus posesiones, así por parte de la Inquisición como por cualquiera otras cosas de ellos y de ellos.

De cómo se retiraron los holandeses y abandonaron la isla de Gran Canaria

... Después de apoderarse los holandeses de la isla de Gran Canaria, y en no esperar allí más provecho ni ganancia alguna, pronto y sin levantar mano llevaron en sus naves el botín y todo cuanto robaron y les era útil y menester. Prendieron entonces fuego a la ciudad.



EL COLOQUIO

... ANNA BUEL PELLU

... La capital grancañaria recordará a partir de la semana que viene y durante cinco días el ataque del almirante holandés Pieter Van der Does en 1699 a Canarias, asistiendo un congreso, así científico y así conmemorativo para la posterior situación económica, política y social del Archipiélago. Será a través del Colegio Internacional Canarias y el Atlántico (1580-1698) que, del 26 al 30 de abril, se celebrará en la Casa de Colón a investigadores y estudiantes de las islas, de España y de Europa con motivo del cuarto centenario de la ocupación de las tropas holandesas.

Contexto histórico

... Más de 60 ponencias o conferencias conformarán el contenido del congreso que se articula en tres ejes bien delimitados: historia política, historia social e historia económica. Las sesiones se abrirán con una visión general de los hechos, a cargo de Antonio Barro de Armas, de la Real Academia de la Historia, que explicará las circunstancias de la sublevación de los Países Bajos contra España y la posterior invasión de Gran Canaria. El historiador David Goodman, de The Open University, Milton Keynes, dibujará un retrato de la Guerra naval y económica de guerra en la España de los Austrias, mientras que

... Beatriz Alonso, del Centro de Estudios Históricos, abordará las diferencias entre los creos europeos y barro-barbécico en la época. La política atlántica del siglo XVII y la armada española también serán analizadas por Miguel Ángel de Barrios y José Miguel Cabrita Aguilá, así como por José Manuel Cabaña, de la Congregación de Madrid. Juan Sánchez Bólan se encargará de establecer los puntos característicos de la política exterior de la monarquía hispánica. También dentro de la historia política, se tratarán sus virtudes y defectos del gobierno de los Archiducos Alberto de Austria y de la Infanta Isabel Clara Eugenia en los Países Bajos meridionales y sus consecuencias para las relaciones políticas, religiosas y culturales entre Madrid, Bruselas y La Haya.

... En el apartado de historia social se tratará abordar distintos aspectos de la Canarias de la época: religión, eclesiasticidad, arte y literatura. El papel de los judeoconversos en la actividad económica de la corona de Castilla, y de los judeoconversos portugueses en el caso concreto de Canarias, así como la tarea del Tribunal del Alférez y la Inquisición canaria serán algunos de los temas que abordarán Jaime Contreras, Jesús Carrasco, Alberto Anaya y Francisco Pujante, de la Universidad de Alcalá, de Las Palmas de Gran Canaria y de La Laguna. El rector de la ULPGC, Manuel Lobo entrará a fondo en el trato de esclavos en el periodo comprendido entre 1580 y 1648.]

CUATROCIENTOS AÑOS DE LA INVASIÓN DE VAN DER DOES

Canarias holandesa

ANTONIO FUENTE

Quién sabe si los canarios estaríamos hoy ovacionando en los partidos internacionales al Ajax de Ámsterdam o, los de Las Palmas, cantándole *olé-olé* a una U. D. avída de noranja y tateada por algún Cruyff oriundo, mientras que las outas con la *metrópoli* caerían al lado mismo de Bruselas y Maastricht, a un tiro de piedra del Tribunal de La Haya. Una Insulinda o Antillas holandesa de descolonización reciente vendría saliendo este Archipiélago, Hermoso se llamaría Van der Beello y un servidor les estaría escribiendo ahora, por ejemplo, este par de holismas en aquel idioma (si es que eso no lo viene haciendo ya de ordinario).

Ficciones aparte, según admite Antonio Rumeu de Armas, al hilo de su reciente monografía *Invasión de Las Palmas por el almirante holandés Pieter van der Does* (Ediciones del Cabildo de Gran Canaria) —el mismo tema con que mañana abrirá un simposio conmemorativo de su 400º aniversario en la Casa de Colón, en Las Palmas—, es más que probable que los isleños se hubiesen convertido en sibiñitos holandeses, de haber prosperado aquella invasión de Gran Canaria en junio de 1599. A lo más novedoso, Rumeu apunta cómo en el siglo XVIII los holandeses negociaron con la corona española la venta del valiosísimo Archivo del Ayuntamiento de las Palmas —hecho como botín, junto con los campanos y el reloj de la catedral, un siglo y pico atrás—, pero Madrid rehusó a pagar un céntimo por aquellos papeajos de ultramar, y hoy se encuentra ya, finalmente, en paradero desconocido. Pero, a lo más sugerativo, retomando nuestro hilo especulativo,

Rumeu registra que ganar la plaza de "Canaria y sus otras seis islas" para "los señores Estados confederados de la boca Alemana" figuraba entre los objetivos prioritarios del invasor. Así se lo comunicó en persona Pieter van der Does a Bartolomé Céspedes, de Figueroa, en aquella semana —agujero negro de nuestra historia local, si es que no lo son todas— en que Las Palmas entera estaba ya en manos de los fricones. Según cuenta la leyenda, el encuentro tuvo lugar en la propia casa desahogada del poeta, la escogida por el almirante para su residencia, y a la que Céspedes escribió ahora su calidad de emisario visitante desde Santa Brigida, donde se había concentrado la población y la Audiencia. (Verdades aparte, ivaya milo fundacional más elocuente: mitad monte, mitad solado; si ni pluma valiera la pistola...). Ahora se entiende mejor lo del "enigma del anfibolo", de Gutiérrez Albelo —"El invitado sin llegar y la mesa puesta"—. Ahora se entiende mejor por qué dice García Cabrera que "las islas donde vivo no tienen nada de geográficas". Ahora se entiende mejor nuestra proverbial proclividad a consumir espectros, junto a *karayóles* aragades con mojo de *qñenas*, sintiéndonos extranjeros en la propia casa... Ahora se entiende mejor).

Un lunes 25 de junio de 1599, la ciudad de Las Palmas quedó completamente desertizada de naturales y, por una semana, fue de rigor una villa confederada, con un amarre portuario de 74 navíos y una nada desestimable población de diez mil holandeses. Ese enigmático episodio de una ciudad súbitamente evacuada, de hombres y riquezas patrimoniales



Único retrato de Van der Does.

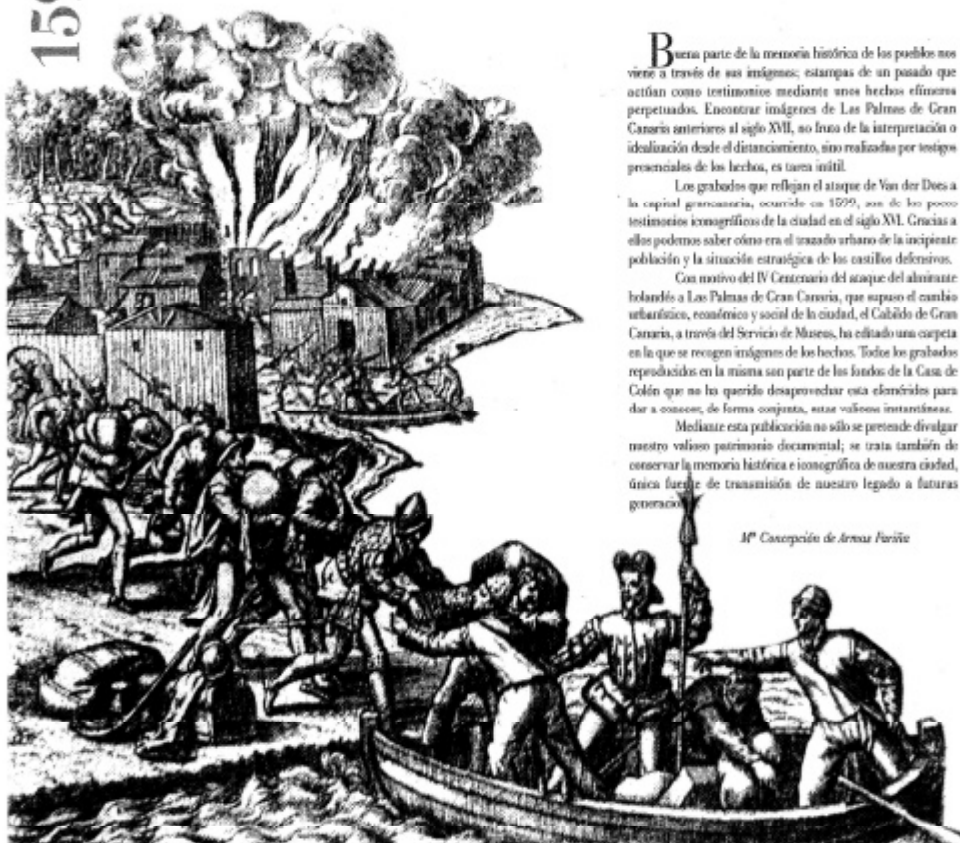
trapolados al centro de la isla, resulta casi tan asombroso como que 2.000 milicianos isleños, "mal instruidos y peor armados" finalmente le pudieran a tan portochada y voluminosa soldadesca. Lo más triste y definitivo fue lo del Monte Lentiscal, el desenlace de la trama, cuando 4.000 holandeses pegaron a subir hacia donde diablos se encontrara esa malita

o invisible gente ("¡Mira que no bajan los pañeteros!", debió de pensar Van der Does —"¡El invitado, ay, sin venir y la mesa puesta!"—) y a esa altura les embocaron tan sólo 300 canarios, para hacerles retroceder desprovistos. Junto al concurso del espigado *sojijero*, que hacía lo propio sobre aquellas lechosas pieles de beñices de mar más que de montes (en la primera expedición *chárter* de nuestra historia), los canarios, osos y socorrones como ellos solos, le habían anegado la única acequia de agua potable del camino, y el redoble de tambores y efectos especiales desde lomas y árboles debió de ser tal que aquellas rubias hileras, perseguidas de que los locales cruzan infinitamente más, corrieron como locas de regreso a Las Palmas, desvinculándose algunas de ellas. Más allá de que, por ese nombre, se llamara al abuelo del *Ólase*, ahora se entiende, en la genealogía infalible de los mitos, por qué cantamos que, de belingo, nos vamos al Monte en *puta*. Y resulta igualmente sugerativo que, tras desocupar Las Palmas, Van der Does hiciera la aguada y enterrara a sus muertos en Maspalomas, justo por donde hoy caminan en pelotas las rubias hileras de los guiris. Todo concuerda. Por mi parte, nunca olvidaré el comentario de un redactor-jefe peninsular a la hora de concertar, el otro día, un reportaje sobre el evento. "¿De cuando Canarias estuvo invadida por los holandeses? ¡Casos no lo sigue estando...? Bueno, holandeses o alemanes, pero, ¿más o menos...?" Todo concuerda. Ahora todo se sabe. El invitado sin venir, ay, y la mesa puesta.



© 1999 by the author. All rights reserved. Printed in Spain.

1599-1999 Pieter van der Does en Gran Canaria



Buena parte de la memoria histórica de los pueblos nos viene a través de sus imágenes; estampas de un pasado que actúan como testimonios mediante unos hechos efímeros perpetuados. Encontrar imágenes de Las Palmas de Gran Canaria anteriores al siglo XVII, no fuera de la interpretación o idealización desde el distanciamiento, sino realizadas por testigos presenciales de los hechos, es tarea inútil.

Los grabados que reflejan el ataque de Van der Does a la capital gran Canaria, ocurrido en 1599, son de los pocos testimonios iconográficos de la ciudad en el siglo XVI. Gracias a ellos podemos saber cómo era el trazado urbano de la incipiente población y la situación estratégica de las castillas defensivas.

Con motivo del IV Centenario del ataque del almirante holandés a Las Palmas de Gran Canaria, que supuso el cambio urbanístico, económico y social de la ciudad, el Cabildo de Gran Canaria, a través del Servicio de Museos, ha editado una carpeta en la que se recogen imágenes de los hechos. Todos los grabados reproducidos en la misma son parte de los fondos de la Casa de Colón que no los querido desaprovechar esta efeméride para dar a conocer, de forma conjunta, estas valiosas instantáneas.

Mediante esta publicación no sólo se pretende divulgar nuestro valioso patrimonio documental; se trata también de conservar la memoria histórica e iconográfica de nuestra ciudad, única fuente de transmisión de nuestro legado a futuras generaciones.

1ª Concepción de Armas París

En el presente, año de gracia, se cumple el IV Centenario, en el que la ciudad de Las Palmas — entonces capto de las islas Canarias y del tráfico mercantil atlántico —, estuvo en manos y a merced de los holandeses. El almirante Pieter van der Does, al frente de una potente escuadra, compuesta por sesenta y cuatro embarcaciones, puso pie con los sesenta y cuatro hombres de desembarco en un cañuto de la bahía del Puerto de La Luz el 26 de junio de 1599, después de retidos combates.

Tras duras batallas el 28 supera la marada septentrional que defendía la ciudad. Negoció el rescate de la misma por el precio de 400.000 ducados de plata. Ante la negativa, bien informada, decidió que el 3 de julio una columna de cuatro mil hombres se dirigiera a Santa Brigida. Tropa de élite, que fue sorprendida y enteramente derrotada por los milicianos en el asirado bosque del Monte Leocenci. Triunfo que condujo a las holandesas al desembarco. Van der Does aprovechó hasta el día ocho no sólo para reparar los daños recibidos por sus navíos, sino para exigir como precio de la retirada el



La invasión de Gran Canaria por Pieter van der Does

Antonio de Bethencourt Massieu

comandado resorte. La nueva intrahistoria desmenuada el saqueo de la ciudad e incendio de cuantos edificios emblemáticos contaba la ciudad.

Sierva el presente empresa como presentación de la Carpeta «Grabalos para una batalla» que contiene los grabados más significativos que se nos han conservado. Ilustraciones que nos muestran cómo vieron los protagonistas distintos lances de tan luctuosos sucesos para los canarios. De esta forma conmemorar el IV Centenario de los mismos.

Considero el esquema expuesto excesivo. Pero el lector interesado en esta temática, puede colmar su interés, consultando dos obras de inapagable mérito del profesor don Antonio Barrea de Armas. Su ingenio y magisterial obra *Protección de la nueva edición de la misma*, o la excelente monografía que ha compuesto con motivo del centenario, íntegro para conocer mejor las cuestiones derivadas de la vandálica acción, además de las obras citadas, un excelente libro de Pedro Quintana *Armas*.

Como quiera que la difusión inicial tiene solamente un carácter narrativo, una sencilla lectura de las obras citadas permite profundizar sobre algunos aspectos referencias a caracterizar los hechos y repercusiones del suceso, y consecuentemente valorar su significación.

Por lo que toca a los primeros: la presencia ofensiva de la comanda atacante. Ni antes ni después las islas sufrieron ataque de esta envergadura. Serenata y cuatro embarcaciones fuertemente armadas y seis «20 hombres de desembarco».

Pero también sucesos que ni una sola

de las expediciones contra estas islas, aunque abundan planes quinientos en los archivos, tuvo como objetivo una ocupación permanente ni siquiera a exigir rescates — Van der Does, a las zarzas de los musulmanes — o apoderarse de barcos con saqueo en sus bodegas refugiados en alguno de los puertos áridos, como Nelson.

La desastrosa —oera de situación—, o sea las beneficias disputadas por la posición clave del Archipiélago en las rutas marítimas atlánticas — de total peso con la navegación eólica, y persistente con los nuevos carburantes — tuvo una dura contrapartida hasta bien entrada el Orolociano. Al producirse la mayor crisis bélica, se trasladaban en centros de lojas pesadas o sea un atractivo para flotas, piratas o corsarios, que imponían no sólo pérdidas, sino prolongado aislamiento, e incluso ciertas interrupciones en las comunicaciones interinsulares.

Pérgo que alcanza su culminación con el desembarco de Pieter van der Does. En efecto, cuando España pierde la hegemonía marítima, Felipe II plasma compensada con una política de fortificaciones que asegura todos los puntos de su Imperio de significación comercial. Por lo que tocó a la isla de Gran Canaria, la clásica falta de muros de su Hacienda impidió la rápida entrada en servicio de las plazas diseñadas por ingenieros de la talla de un Leonardo Torricelli o un Próspero Camillo, aunque éste del desastrosos desembarco de los holandeses. Si la ocupación dejó una profunda y larga huella en la conciencia de los isleños, de la lección aprendiéronse algunas

consecuencias: por ejemplo, perfeccionar el sistema defensivo con la construcción del Cerillo del rey o el de San Francisco, que evitaba desembarcos en la Marina de la ciudad, o más tarde el dique y fábrica por el ingeniero Pedro Agustín del Castillo de la

y otras mejoras y la protección por la población civil. Los tres condiciones diseñadas por Mao Tse Tung para que el portuario sea suocazara como pes en el agua. El plan de defensa diseñado por Pedro Agustín del Castillo es los inicios de la Guerra de Sucesión a la



Batería de San Felipe, para barrer las playas de Santa Catalina. Aborrecerense al nacimiento, como las de Arrecife o Las Canteras al presente.

Continuando en el plano militar, un acontecimiento. La pérdida de la ciudad no implicaba la ocupación de la isla, Gran Canaria. La victoria definitiva inmensamente cauda del lado de las isleños mediante una guerra de guerrillas. Los milicianos guerrilleros combatían con un triple aliado: la naturaleza y completa negritud, la provisión de alimentos

Corona de España, así lo propone al Cabildo, que lo mantuvo ineficaz hasta la Guerra de la Independencia.

Finalmente hubo de refundirse la ciudad. Empresa tan costosa como laudable. Y aún más si tenemos en cuenta la pérdida demográfica que causó entre sus vecinos la «peste atlántica» entre 1601 y 1606, estudiada por Anaya Heróides.

En cualquier caso, desde el punto de vista económico, no le fue a la saga la huída de la burguesía. Ante el colapsado estado de la

ciudad, los numerosos muelles que aquí operaban, se levantan en Teófilo y con más precisión en el triángulo La Laguna - La Ortosa - Garachico. Las Palmas, que a lo largo del Siglo XVIII se había transformado en un espacio comercial atlántico, pierde su hegemonía regional. Otro factor constituyente que explica el caso se encuentra en la definitiva decadencia de los últimos ingenios azucareros, cuando crece a gran velocidad la ganadería y el cultivo de viñedos productores de uva para el vino que habían conquistado los mercados del norte -especialmente el inglés- y el hispano-iberoamericano.

Ante la perspectiva distada, parece de justicia en este año conmemorativo de alguna manera el IV Centenario de tan significativos sucesos y sus consecuencias.

El soberbio balance de las acciones conmemorativas del centenario del ataque de sir Francis Drake (1570), me incitó a elaborar un extenso programa de actos que revalorizan o despertaran el significado de semejantes hechos en la conciencia de los grancanarios y su relación para nuestros pasados interlo por el pasado en el Atlántico.

Sin embargo, de la amplia gama de tan variados proyectos sólo ha pervivido, gracias al patrocinio del Cabildo de Gran Canaria a través del Servicio de Museos y de la Casa de Colón, la convocatoria de un Coloquio Internacional y como tema Canario y el Atlántico, 1580-1648, y 1599 como eje de la trascendental trayectoria oceánica y occidental entre las significativas fechas.

Animado la Casa de Colón ha optado por editar una Carpeta con los grabados que sobre la invasión holandesa se conservan en sus colecciones. Son dos los objetivos: el dar publicidad al valor iconográfico de las estampas y ganar en los sucesos dispersos, si es verdadero el mundo dicho vale más una imagen que mil palabras.

En su día estas las imágenes se usaron en un primer paso la ilustración con grabados en madera o alfilería y más tarde el uso más perfeccionado de grabar en planchas de metal o aguafuerte, que logra toda su belleza en el litografiado. Entre las imágenes motivaciones del mismo, juega un papel de primera fila el de las ciudades. Bien vistas desde la vertical, o en como plano o trazo de las mismas, o en perspectiva inclinada, con lo que gana en profundidad, al contemplar sus características, personalidad y alrededores.

De Las Palmas de Gran Canaria encontramos ejemplares de alta calidad de ambos tipos. El primer plano de las ciudades sobre la misma es un dibujo a pluma del ingeniero ornesón Leonado Torriani. Visto enviado por Felipe II para diseñar el sistema defensivo de los principales puertos. En 1583 llegó a Gran Canaria y debió diseñar el plano de la ciudad hacia 1588. Fue remitido junto con el informe titulado *Disposiciones y Historia del reino de las Indias Canarias*. Lo publicó en 1940 el D. J. Wolfel. Plano que sirvió de base a otro ingeniero, Próspero González, testigo presencial de las operaciones promovidas por la invasión de Píter van der Doon, en su informe que eleva a Felipe III el 8 de octubre de 1599. Explica en las mismas, señalando con letras legendas y signos convencionales, los distintos sucesos entre el 26 y el 28 de junio.

Esta espléndida y minuciosa perspectiva de la ciudad es obra del historiador Pedro Agustín del Castillo, que diseñó en 1685 en su obra *Disposiciones de las Pallas de Canaria*.



Sin embargo, no es el objeto de la carpeta reiterar grabados ya existentes difundidos, sino mostrar aquellos conservados entre sus fondos por la Casa de Colón referentes a la invasión de los holandeses. Por tanto, se reducirá su contenido a sólo cinco,

más otros dos hasta ahora inéditos procedentes de Londres.

De los primeros, tres pertenecen a los hermanos Bry, otro incluido por Jan Orles y, finalmente, uno inédito hasta ahora.

Estos hermanos son hijos del famoso

Teodoro de Bry, que merece alguna atención. Nació en Laja en 1528, murió el 27 de marzo en 1598 en Passchart sus Maies. Artista polifacético, diseñó castillos, relojes y medallas, llegando a fabricar las de la antigüedad. Sin embargo, su fama le precede como grabador.

En 1570 se vio obligado a abandonar su ciudad natal por un incendio calvinista. Se refugió en Estrasburgo y en 1587 visitó Londres. Dejó una gran colección de retratos y carpetas seriales de acontecimientos. Aquí ganó el apoyo del geógrafo Robert Haldart.

Su obra cubre los sucesos y realizada por él y sus hijos, lleva por título *Collectiones peregrinationum in Indias Occidentales*, que tuvo numerosas ediciones, tanto por lo que se conocía con diversos títulos.

Esta gran obra cubre un total de cuarenta tomos, de los que sólo los seis primeros vieron la luz durante la vida del padre y el resto fue obra de sus hijos. Como elaborada por calvinistas puede ser incoherente entre las propagandas de la leyenda negra, pues su objeto es comparar la eficacia civilizadora inglesa frente a la desastrosa labor hispana al otro lado del Atlántico.

Ellos le consideraron clave y de un éxito clamoroso, pero las ideas sobre América de los europeos de los siglos XVII y XVIII se basan sobre su texto e ilustraciones.

Sin embargo, contiene dos apartados como fueren para el pasado de Canarias en los tomos IV y VIII.

En el tomo IV, como ha señalado recientemente Sebastián Hernández, se trata sobre la conquista del Perú por Pizarro, inesperadamente incluye con el número 28 una lámina con el título: *En la Isla del Hierro, una de las Canarias, se ve sucesos semejantes sobre la que ese día a día de un cierto año*. Con la pericia que le caracteriza estudia los antecedentes iconográficos, la originalidad de su representación y sus influencias en el futuro del famoso Garbí.

A la muerte de Teodoro de Bry continúan en el taller de junto a su madre, sus hijos Juan Teodoro (1561-1613) y Juan Brasil que falleció en 1611. En la cuarta parte



© ILUSTRACIÓN DE LAS PÁGINAS DE OTRAS: CAROLUS BRUNNUS (1570-1598), BRUNNUS (1570-1598), BRUNNUS (1570-1598)

del tomo VIII incluye una reducción idealizada Anjo de la Armada holandesa a la isla de Gran Canaria. Es un elaborado dibujo o la ocupación de la misma (sic) por Pieter van der Does, mediante tres ilustraciones con título y numeradas del 1 al 3. Lévesa cuenta unas leyendas explicativas exageradamente maliciosas del éxito de la empresa. El carácter de la obra, la racionalidad y religión de los autores, los lleva a cometer algunos errores que reflejan las ilustraciones y otras explicaciones de las mismas.

En la corbeta, situada a la izquierda y



es el dibujo inferior de la primera ilustración, la considera una vista panorámica que trata de representar la totalidad de la isla de Gran Canaria, cuando sólo representa el Puerto de la Luz, el isote, la muralla septentrional y la ciudad hasta la fortaleza de Santa Catalina, con la flota ante el puerto y las banderas desplegadas al lugar de desembarco.

Como errores, a pesar de serle su fidelidad, hay que destacar dos fundamentales: la ciudad aparece edificada sobre el cono del barranco del Guálgansa y el castillo de La Luz, que es de planta rectangular, aparece circular. En cuanto desastrosos que citan este grabado: la denominación de la ciudad como Aláguas y el Castillo de La Luz es bautizado como Guano. Sin embargo, reconoce que tanto la artillería situada en el site de San Francisco como el fango de la artillería «masas» ruinas bajo los holandeses.

La segunda refleja la marcha sobre la muralla septentrional de las tropas desmoralizadas, mientras que se baten con artillería los castillos y los maris. El error mayoreado radica en representar disparando los cañones del Castillo de La Luz, cuando correspondía desde las bocas de la bodega, lo que facilitó el segundo desembarco. El fracaso de la primera se cuenta en la leyenda fuera del grabado, aunque se aseere como huida la retirada de los milicias hacia la ciudad.

El último, representa el desembarco «con pocas bajas» y abundancia de la isla de Gran Canaria «al no encontrar nada útil que llevar», tras incendiar los edificios religiosos y las fortalezas. Naturalmente, dado el carácter propagandístico, silencia la dura derrota del Monte Lentiscal. En cuanto a las escenas bajas olvidan el señalado anteriormente. De izquierda a derecha se observan las banderas de la Catedral, el

embarque del botín tras el saqueo, el Castillo de Santa Ana aparece cruzada, conservándose la parte inferior de la muralla septentrional, mientras la parte superior aparece muy deteriorada como consecuencia de los ataques de la artillería. Y el de La Luz bajo el efecto de una gran explosión. Insistiese en las denominaciones Aláguas y Guano.

Como quiera que cada lámina va acompañada de los textos correspondientes una simple visualización de las láminas con esta extenderse en prólogos connotarios.

Como lámina IV figura un grabado que viene atribuyéndose a Jan Orlers, que no es grabador, sino autor de la obra *Nauwkeker Oorvername*, publicado en Leiden en 1690. Por esto Orlers no aparece citado en un diccionario sus prestigiosos como el de Riviera. Lévesa como titula, que tradujo en «La ciudad de Aláguas, en la isla de Gran Canaria, en el año de 1599». A todas luces muestra un paisaje urbano ambiguo y barroco. No trata de ser una reproducción fidedigna de la concepción de los hermanos de Bey. Por tanto idealizado, sin fortalezas señaladas, el Guálgansa corre a la derecha de la ciudad, que se extiende excesivamente. Al frente de la misma sobresale un cabo que divide la costa en dos ensenadas, así como la escuadra holandesa desplegada. De los maris se despeja las lanchas de desembarco. Desaparece el itero de Casuarine y toda la derecha lo ocupa un vacío de gran parte y un paisaje imaginario, en el que se incluye incluso un edificio de lo más parecido a un palacio de los Austrias. Inspiración directa sobre el trabajo de los Bey ofrece un grabado, el quinto de la carpeta que podría haberse titulado *Holanda a la isla de Gran Canaria*. Hasta ahora no considerado definitivo y ha circulado en dos versiones, delicada sobre blanco, como el que se reproduce, y coloreado. Para subrayar con claridad la forma del itero entre las isletas y Gran Canaria, dibujo una embarcación al pendiente en lo lontananza. Representa lo fase del desembarco es un necesario algo más simplificado, si lo comparamos con los de su inspiración, que puede pensarse los tres delante.

En éste o diferencia de los anteriores, aparecen grabado los términos Aláguas y Guano. Aunque se desconoce el autor del dibujo del grabado, si se conoce -según tiene la gentileza de informarme, lo que agradezco profundamente, el profesor Barnes de Arcañal- el libro de donde procede como ilustración. Se trata de la relación de Michiel Jozef van Hele sobre la última empresa de Van der Does. Coincide esta justa con lo escrito por Elbert de Jonghe las fuentes holandesas más fidedignas, para formaron parte de la expedición, según el citado profesor. El primero como secretario de la armada y el segundo como capitán de artillería. No cabe la menor duda que por error de este grabado anterior, se introduce Aláguas -La Laguna- por las Palmas y Guano por la isla de igual nombre, que ocupa el primer lugar de las Canarias que se encuentra navegando desde el norte, al igual que el de La Luz ocupaba este punto con respecto a los cerros de Gran Canaria.

Estas estampas conviene señalar otras dos conservadas en el National Maritime Museum, en Greenwich, inéditas hasta ahora en nuestros libros. Su dimensión 31,5 x 45,3 cm. Y rasgo más imaginativo que casi toda la totalidad de las ya publicadas. Es posible que recuperemos al menos uno de estos

ejemplares.

Representa la primera una muy numerosa escuadra desplegada. Mientras lo vanguardia alcanza la ciudad, los siguientes parecen abalar la vuelta de las isletas, por su extremo del NE. Isleta que aparece con crecidos árboles. ¿Estuvo arbolada de alguna manera, aunque con especies raras volubilizadas que los representasen? (¿separar remanente Pedro Aguado del Castillo, cuando actuando como corregido interino en 1734, dicta un Auto de Buen Gobierno. Una de sus disposiciones prohibe el corte de leña en la isleta, reservando el uso de la misma al suministro de la tabayá y cocina de la guarnición del Castillo de La Luz. Si así fuera, sería un panorama placentero observar desde la ciudad, una mancha verde a la derecha, enfrentada a la izquierda con las derudas y altas chuscas de los Arenalés. Sin embargo, la ciudad tiene aspecto de flaqueo, con sus pronunciados tejados a dos aguas y cornudas de agudas y estiladas torretas. Frente a la ciudad una enorme fortaleza -el Castillo de Santa Ana?- con una traza semejante a los ya citados anteriores, que habido destruido su eficacia en las guerras de los Países Bajos. El otro representa el reembarque, en que con precipitación se carga el botín en

lanchas, mientras detrás aparece la ciudad en llamas.

Finalmente, también se ha conservado un dibujo con el que acompañó el canónigo don Francisco Mejía una carta guardada en el Archivo de Simancas, en que da cuenta de la toma de la ciudad por el holandés. Es un dibujo a planilla, cuyo recuadro es de 17,8 x 17,2 cm, con una vista en perspectiva desde la ciudad, en primer plano la muralla septentrional, con su portada, entre las fortificaciones de Santa Ana y la Casa Mate.

Cierra el grabado la isleta. El intermedio, una llamada titulada Arenalés, avanza la columna invasora en perfecta formación, sin que aparezca representación bélica alguna. No ha parecido oportuno incluirla en el presente texto y reproducir la carta, por considerar que son dos aspectos de una época, con la cual si la ciudad de Las Palmas fue vencida, la isla de Gran Canaria obtuvo al final una resonante, aunque muy dolorosa victoria. Invasión y retirada holandeses que señalan un hito fundamental para la ciudad y la isla, quizás el más significativo durante el Antiguo Régimen.



EL ATAQUE DE VAN DER DOES A LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN 1599

Hoy se cumple el 400 aniversario de la ocupación de la ciudad por parte de la escuadra holandesa

Esta histórica acción de guerra y saqueo está considerada como la de más larga duración -no la más cruenta- que ha asolado las Islas a lo largo de los siglos

Hoy se cumple el 400 aniversario del ataque y ocupación de la ciudad por la escuadra holandesa, capitaneada por Van der Does. Este corsario realizó en nombre

de su país, las Provincias Unidas del Norte, o sea, la actual Holanda, esta acción de guerra y saqueo, la más larga -no la más cruenta- que asolara las Islas.

Las Palmas de Gran Canaria
PALOMA HERRERO

El episodio puede encuadrarse en las numerosas guerras llevadas a cabo en el reinado de Felipe II contra berberiscos y sus aliados los turcos, franceses, ingleses y holandeses, que produjeron las repercusiones de corso y piratería contra las Islas Canarias, las colonias americanas y la propia Península, además de las acciones contra barcos españoles, sobre todo, contra la codiciada flota de Indias, por parte de las tres últimas potencias.

■ **UN AÑO DESPUÉS DE LA MUERTE DE FELIPE II.** El ataque de Van der Does se produjo un año después de morir Felipe II, en 1598, pero aún no se había firmado con Inglaterra la paz de Londres, en 1606, ni con Holanda la Tregua de los Doce Años, en 1609, que el profeta Felipe II quiso recordar con las potencias enemigas, con lo cual éstas descansaron de sus ataques a las islas, afectadas durante este reinado solamente por la piratería berberisca. Flandes, que englobaba Holanda, Bélgica y Luxemburgo, aparte de otros territorios, se subleva contra España en el reinado de Felipe II por motivos

principalmente religiosos: la extensión del calvinismo de la implantación de la Inquisición por el piadoso monarca, aparte del descontento de los flamencos por sentirse gobernados por reyes extranjeros, como el cardenal Granvela. La sublevación se extiende por todo el país y, gracias a las campañas, primero de don Juan de Austria, hermano bastardo del monarca, y, posteriormente, de su sobrino Alejandro Farnesio, consiguen devolver a la obediencia de España a Bélgica y Luxemburgo, mientras las Provincias Unidas del Norte se independizan bajo el gobierno de Guillermo de Orange, independizándose que se sería reconocida por España hasta el reinado de Felipe IV con la paz de Münster.

■ **REFUERZO DE LAS FORTALEZAS DE LA CIUDAD.** En este contexto de guerra político-religiosa se enmarca el ataque de Van der Does a Las Palmas. Ya en mi artículo sobre el ataque de Drake a la ciudad, en 1596, publicado hace cuatro años en "Diario de Las Palmas", expliqué ampliamente cómo el nuevo gobernador Alonso de Alvarado había reforzado las fortalezas existentes en la ciudad antes del ataque del corsario

inglés, y cómo Felipe II había enviado al ingeniero militar italiano Torriani para revisarlas y ver la posibilidad de construir algunas nuevas en el archipiélago. Sin embargo, poco se hizo al respecto aunque se tomaron nuevos ataques. Don Antonio Ruano, mi admirado profesor en Madrid y el mejor historiador vivo de España, en un nuevo libro sobre la aventura del holandés en la isla, esboza la hipótesis de que el proyecto era el de apoderarse de las islas. Esta teoría, muy respetable, es difícil de comprender, pues hubiera necesitado mayor cantidad de hombres, permanencia en el archipiélago, muy españolizado, y hubiera sido difícil mantener.

■ **UN CORSARIO QUE PERTENECÍA A LA NOBLEZA.** El corsario Pieter Van der Does pertenecía a la nobleza holandesa y había nacido en Leyden, siendo general de artillería de su país, interviniendo en acciones navales y terrestres en la guerra contra España. Esta expedición no se había proyectado contra el archipiélago canario, sino que pasó instrucciones de atacar La Coruña, Lisboa, Sanlúcar y Cádiz, para saquear las ciudades y pedir rescate por los prisioneros, órdenes recibidas por



El almirante holandés Van der Does

los Estados Generales de las Provincias Unidas, aunque su destino final era América.

■ **MÁS DE DOCE MIL HOMBRES.** La escuadra, compuesta por setenta y tres navíos, a los que se añadiera uno más a la altura de La Coruña, y cerca de doce mil hombres, cuatro mil marineros y ocho mil soldados, zarpó del puerto de Flushing el 28 de mayo de 1599. Van der Does dividió los navíos en tres escuadras: la naranja, capitaneada por él mismo desde el Orangeboom; la azul, por el almirante Geleynz, y la blanca por el también almirante Gervantz. Tras una breve escala en Plymouth, se dirigieron a La Coruña, pero la ciudad estaba avisada, por lo que desistió del ataque, marchando hacia Sanlúcar de Barrameda, ataque al que también tuvo que renunciar, dirigiéndose entonces hacia Canarias, pasando de largo por Fuerteventura y Lanzarote, dirigiéndose a Las Palmas, anclando frente a la ciudad en la madrugada del sábado 26 de junio, siendo avisada su presencia por los cañones del castiello de La Luz. Alonso de Alvarado ya tenía noticias de la expedición naval, llegadas en Flandes,

por mediación del Duque de Medina Sidonia.

■ **TEMOR A UN DESEMBARCO EN LAS ALGARABANERAS.** Temiendo que el desembarco se produjera en el aranal de las Alcarabaneras, que era uno de los sitios más vulnerables, como se había demostrado en el ataque de Drake, la guarnición con cuatro compañías de milicias ciudadanas y piezas de artillería, mientras la quinta, capitaneada por Juan Ruiz de Alencón, ocupó la playa del puerto. Al campo de batalla llegaron el obispo con todos los eclesiásticos, como en el anterior ataque inglés, y el gobernador Alonso de Alvarado.

Algo más tarde aparecieron las compañías que guarnecían las islas, las de la Vega, Terror, Arucas y las de Telde y Agüimes, pero no llegaban a sumar mil hombres, por lo que se pudo apreciar la diferencia de fuerzas entre holandeses y canarios. Alonso de Alvarado mandó aviso a la isla de Tenerife sobre la invasión, mientras el regente Antonio Arias preparó la evacuación de la ciudad y el aprovisionamiento de víveres y armas.

Ofrenda
En la tarde de ayer, delante del Cuartel de Masca, tuvo lugar una ofrenda floral ante el Monumento al 400 Aniversario de Alvarado, seguida de una revista militar por la calle Triana y un concierto de la Banda Municipal y de la Zona Militar de Canarias en la Plaza Santa Ana.
Foto: J.C. CASTRO



EL ATAQUE DE VAN DER DOES A LAS PALMAS DE GRAN CANARIA EN 1599

El primer desembarco holandés fracasó gracias a la fuerte resistencia

Las Palmas de Gran Canaria

PALOMA HERRERO

Pronto, los holandeses comenzaron a cañonear las fortalezas de Santa Ana y de La Luz, procediendo al mismo tiempo al desembarco de soldados, que iban en grupos de una, dos y tres lanchas, amarradas a los barcos, ofreciendo para ello el lecho de Guantero. El castillo de La Luz respondió al fuego, alcanzando seriamente a una de las naves capitana; este primer desembarco fracasó. El segundo se intentó por la caleta de Santa Catalina, pero como era el lugar mejor defendido, fue repelido varias veces, sin que el castillo de La Luz volviera a cañonear al enemigo, por la conducta vergonzosa de su alcaide, Antonio Joven, que más tarde entregaría la fortaleza sin lucha.

El tercer desembarco se realizó al norte de la playa de Santa Catalina, que era un lugar mal defendido, acudiendo allí Alonso de Alvarado para impedirlo, lo cual consiguió. Lo mismo que desbaratar un cuarto intento realizado cerca del desembarcadero del cuerno, en vista de lo cual los holandeses se retiraron hacia sus navíos, por lo que los canarios pensaron que desistían de sus intenciones. Reagrupados los holandeses, volvieron a intentar tomar la orilla, y esta vez sería la definitiva, en la mitad del arco que forma el puerto de La Luz, lugar que se creía inaccesible, acudiendo allí, al advertirlo, el gobernador con el grueso de las fuerzas.

■ **LA VALENTÍA DEL CAPITÁN CIPRIANO DE TORRES.** Aquí, hay que agradecer la valentía del capitán Cipriano de Torres, que viendo a Van der Does en una de las lanchas, se metió hasta la cintura en el mar, hundiéndole y haciéndole caer de la barca, siendo muerto el capitán por los holandeses, que culminaron su ataque. Allí fueron muertos una serie de bravos capitanes, entre los que se contaba Ruiz de Alarcón. Alvarado, herido de gravedad, murió a los pocos días, y su sucesor, Pamochoamoso, tuvo que tomar el mando. Los holandeses ocuparon definitivamente el lecho de Guantero. La mayoría de los habitantes fue en ocho mil el número de soldados desembarcados. El almirante holandés pidió la rendición del castillo de La Luz, arrojándole su alcaide casi intacto, tanto en armas como en soldados.

■ **LA EVACUACIÓN DE LA CIUDAD.** La ciudad fue evacuada por mujeres, niños y ancianos, poniéndose a salvo las riquezas más importantes, quedando los hombres tras las murallas para defender Las Palmas. El asedio fue breve. La fortaleza de Santa Ana resistió hasta que cedió al desmoronarse entre los defensores, a pesar de los esfuerzos de su alcaide Venegas, de quien se dice que envió las llaves con un cañonazo a los holandeses, mien-

El castillo de La Luz respondió al fuego, alcanzando seriamente a una de las naves capitana

La mayoría de los historiadores fija en 8.000 el número de soldados desembarcados

tras otras versiones cuentan que las lanzara al mar. A pesar de la bravura de los canarios, los fuerzas holandesas, el 26 de junio, tomaron la ciudad. Ninguna fortaleza mantuvo la resistencia con sus cañones, por lo que las autoridades consideraron que Las Palmas debía ser evacuada, retirando con ellos la artillería para que no cayera en manos del enemigo. Cuando Van der Does entró en la ciudad, la encontró desierta, comenzando el saqueo, que no dio demasiados frutos, ya que los habitantes habían llevado consigo sus objetos de valor.

■ **CONCENTRACIÓN CANARIA EN SANTA BRIGIDA.** Las autoridades de la isla concentraron las milicias en Santa Brígida, en donde se había instalado la Audiencia. Acordaron hostilizar al enemigo por medio de escaramuzas en forma de guerrillas, aprovechando el conocimiento del terreno, táctica que dió un buen resultado al tratar los holandeses de adelantarse por la Vega. Mientras, Van der Does envió dos prisioneros hechos en la toma del Castillo de La Luz, para tratar del rescate de la ciudad so pena de muerte y de no abandonar la isla. Los autóctonos nombraron como emisarios ante el holandés al capitán Antonio Lorenzo y al gran poeta Bartolomé Cairasco de Figueroa, quienes se entrevistaron con Van der Does, que envió una proposición de sumo desmoronamiento de dinero,

400.000 ducados, más otras cantidades, propuesta desechada por las autoridades.

■ **ACCIÓN DE GRACIAS EN EL INTERIOR DE LA CATEDRAL.** Los holandeses entre tanto celebraban su victoria con una acción de gracias católica, que se redujo al comienzo del Salmo 'Te Deum' de la Misal. Van der Does, irritado por la negativa canaria, decidió atacar a sus hombres hacia el interior de la isla, cosa prevista por Pamochoamoso, quien reforzó las defensas del monte Lentiscal. El enemigo decidió atacar con numerosos soldados,

3.000 o 4.000, formando como meta desde Taira Alta llegar a Santa Brígida. Los canarios se emboscaron hábilmente entre los árboles y hostigaron tanto al enemigo, haciéndoles creer que eran muy numerosos, que los holandeses emprendieron la huida, dejando muertos y prisioneros en esta llamada "batalla" del Lentiscal, la respuesta de Van der Does fue el saqueo e incendio de iglesias, como la de Santo Domingo o San Francisco, de conventos, como el de las cleras, y de la catedral, en la que quemó todo lo que había en su interior aunque resistiera la fábrica, llevándose sus archivos y documentos, siguiendo luego el pelotero episcopal, la Audiencia, el Cabildo, etc. Levándose también las piezas de artillería de los fuertes, las campanas de la catedral, 150 pipas de vino y 20 cajas de azúcar. El 4 de julio, embarcó Van der Does en su escuadra, dejando a sus soldados la misión de quemar la ciudad entera, lo que movió a Pamochoamoso a regresar a la misma y atacar al enemigo, poniéndolo en desbandada, mientras abandonó parte del botín en la huida, tomando los canarios de nuevo la fortaleza de Santa Ana y la muralla por las compañías de Guía y Agüimes. La ciudad, el 4 de julio, quedó libre de holandeses, aunque estos hasta el 8 de julio no abandonaron la isla, poniendo rumbo a La Gomera, que también atacaron con escaso éxito. Y, como si de una maldición se tratara, como anteriormente les había ocurrido a Drake y Hawkins tras su intento de conquista de Las Palmas, que murieron en lancha a consecuencia de las fiebres, Van



Emisión de un sello

A petición de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, con la colaboración del Cabildo y el Grupo Filatélico, se ha acuñado la emisión de un sello y restauración del primer día del ataque de Van der Does a la capital. Foto: TINO ARMES

der Does, al dirigirse a Santa Tomé, tomando su capital, fue también víctima de las fiebres. También falleció a causa de las fiebres recibidas Alonso de Alvarado, el 26 de Agosto.

■ **PAMOCHAMOSO, NOMBRADO GOBERNADOR.** Este hecho heroico de los canarios fue alabado por el rey Felipe II, quien nombró gobernador a Pamochoamoso.



No les resultó fácil a los atacantes holandeses acabar con la resistencia

La lección de Van der Does

A. de Bethencourt Massieu

Para Alejandro del Castillo,
Conde de la Vega Grande

Un día como hoy, 26 de junio, de hace cuatro siglos, asustado alarmado el vecindario de Las Palmas de Gran Canaria. Setenta y cuatro navíos holandeses al mando del almirante Van der Does se aproximaban al puerto de las islas. Ese día pusieron pie en tierra, el 26 rebasaron la muralla al septentrión de la ciudad. Ante la negativa a un rescate de 400.000 ducados de plata, en el alba del 3 de julio, las fuerzas de desembarco comandado de Santa Brigida, fueron ostentadamente derrotadas en el Monte Lencical, entonces intrincado bosque de laurel. Tras una nueva e inútil petición del rescate y reparación de sus maltratas embarcaciones, levanta ancla, no sin antes saquear e incendiar zonas de la ciudad.

Como consecuencia Las Palmas perdió su hegemonía como centro de actividad económica, mercantil y marítima, que se transfirió a Tenerife y asimismo financiar la reconstrucción de la urbe.

Acaban de aparecer dos excelentes libros, en los que el lector interesado puede sacar su curiosidad: *La invasión de Las Palmas por el almirante holandés Van der Does de don Antonio Ramero de Armas y Las sombras de una ciudad. Las Palmas después de Van der Does* de Pedro C. Quintana Andrés. Un conserje histórico y una joven granista, respectivamente.

Queda, sin embargo, una cuestión a debatir. ¿Prevedieron los holandeses la conquista de la isla o sólo un rescate en plata indiana? Tanto en el *Colección Canarias y el Atlántico, 1580-1648* (Las Palmas de G.C., 26-30 de abril) como en el *Simpósio Diáspora, Mentes y Creóntis. De la Monarquía hispánica a la integración necesaria europea* (Madrid, 4-7 de mayo), el profesor Bernal avanzó que casi la totalidad de las expediciones reales de las Fronteras Marítimas durante los años citados tuvieron por objeto rescatar plata en los archipiélagos ibéricos del Atlántico, que complementaban con ataques en las islas oriental y occidental de América, pasando por el estrecho de Magallanes o el Cabo Hornos, para invertir la plata en especies y regresar a Europa por el Cabo de Buena Esperanza (Drake, por ej.). Pero aún más. Documentos en sermoneadas aventuras cuentan con pormenores y no están pocas insulares en tan provechosas empresas. Por tanto, Canarias integrada en los circuitos comerciales atlánticos, y también en los del Pacífico, o sea en la Economía-Mundo occidental. Las actas, según de tal relevancia, aportarán numerosas perspectivas para la historiografía de nuestras islas.

Sin embargo, no es este tema apasionante sobre el que quiero hablar hoy la semana, sino sobre cuál fue la lección que aprendieron los grancanarios sobre la ocupación de la ciudad por el enemigo? El tenso sobre esta posibilidad perdió un par de centurias, tanto que el conserje de la urbe de La Pasajeta, así homónimo, nos cuenta la historia de un vecino ante el asusto que le produjo la noticia falsa de haber desembarcado los ingleses.

Cuando es lógico la primera lección fue la necesidad de reparar las fortificaciones dañadas y llevar adelante el plan defen-



Uno de los grabados sobre el ataque de Van der Does.



Portada del libro de Ramero de Armas.



Portada del libro de Pedro C. Quintana.

sivo diseñado por Terziani. Asesora Ramero de Armas como fueran reparadas los Castillos de La Luz y Santa Ana -el de San Pedro, hoy San Cristóbal no padeció tanto guerra. El año veinte y las discrepancias explican los retrasos. "La Punta de Diamante" se acabó en 1612 y en 1625 el Castillo de San Francisco o del Rey, que englobaba la "Puerta". En 1640 se remató un pequeño fuerte en la punta de Santa Catalina y en el '59 la muralla meridional. Sistema defensivo aún mejorado con algunos reducidos.

Como excelente conocedor de lo ocurrido en 1599 quien sacó todas las consecuencias fue el historiador Pedro Agustín del Castillo. Hace años avanzó, como este polígono de los variados saberes también era un experto estratega. El mismo confiesa haber leído con pasión "los más excelentes autores clásicos y modernos del arte militar y estudios de matemáticas, a que me dediqué desde mi más tierna edad". Autores clásicos y modernos, pero como buen observador, conocedor del terreno. De todo ello nos dejó dos manuales terribles, locas a fortificaciones y estrategia, antes en la que hasta es un

ciudad. Plan modélico que como he tenido ocasión de demostrar, estuvo vigente al menos hasta la guerra de 1802 contra Gran Bretaña. Plan complejo, pues contiene tanto "prevenciones económicas y políticas" como "prevenciones militares".

Aquella afecta a la requisita, depósito de suministros, ingenuidad y transparencia para servir lo necesario a los combatientes. Retiro hacia el interior de cuantos en la ciudad carecían de utilidad militar, así como el censo, el dinero, objetos valiosos y archivos. Regula la atención sanitaria, la seguridad contra abusos y saqueo, así como un servicio contra incendios.

Los militares son más concisos, para afectar a dos escenarios: urbano y rural. En el primero, vigilancia, alarma, movilización, armamento y municionamiento de edificios y fortificaciones. Legiones de las compañías, recales en los puertos de la isla. Las trincheras quedarán cubiertas por el fuego cruzado de la artillería de localización y la de campaña, una segunda línea de infantería y a la retaguardia la caballería para acudir a restablecer las situaciones precarias.

Si la situación llegara a lo insostenible, se ejecutaría una retirada ordenada hacia la ciudad, donde se hará resistencia heroica desde las murallas. Pero si no fuera suficiente en el interior de la misma, calle por calle y casa por casa. Y en el caso contrario retirándose hacia dos puntos: por Paso Angosto hacia el norte de la isla y por la hondonada entre el río de San Roque y Peña del Gallo, para dimitir al enemigo. Las indias de Aguilera acudirán a la defensa de Telde, si tomara los invasores el camino hacia el sur.

Conclusión última, analizando los sucesos de 1599, a que llega Pedro Agustín del Castillo: Cabe la duda si al perder la ciudad, pero la llave de la victoria la poseen los grancanarios. Mediante una táctica nueva, cuando a lo largo y ancho de la redondez de la isla los hombres continúan la lucha en el medio rural. Para ello diseñó un modelo urbano en depósitos del interior, el uso de los molinos de mazo para el alimento básico, el gelfo, y así una larga serie de prevenciones. A favor de los defensores de su tierra está la naturaleza: geografía creditada, zonas áridas; el conocimiento del terreno, la fácil información; en fin, todos los elementos indispensables para sostener una guerra de desgaste: acoso continuo, sorpresa, ataques y retiradas, para aprovechar en otro precipicio. Y, sobre todo, porque a su favor cuentan con el apoyo del suministro. Como escribiera Mac: "El quinto debe vivir en el pueblo como el pez en el agua". De otro lado, el transporte por mar no permite desembarcar tropas excesivamente numerosas.

En otras palabras la capacidad analítica y sus conocimientos históricos y estratégicos permitieron a Pedro Agustín del Castillo a diseñar con un siglo de antelación la guerra de guerrillas que pondría en práctica el pueblo español para derrotar al ejército napoleónico y sus empujados en nuestra centuria en las guerras revolucionarias y el maquis o partisans.

(*) Antonio de Bethencourt Massieu es Director del Seminario de Humanidades Agustín Millares Carré.

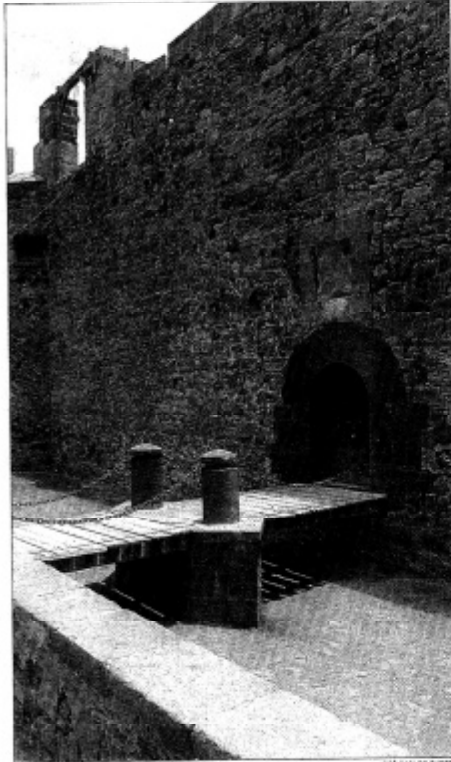


Un grabado de De Bry que representa la explosión del castillo de La Luz y el desembarco de los holandeses tras la quema de Las Palmas.

Cuatro siglos del ataque holandés

Ayer se cumplió el cuarto centenario de la invasión de las Palmas por la escuadra del almirante frisón Pieter Van der Does

Nueve días que estremecieron a Gran Canaria



La precipitada rendición del castillo de La Luz facilitó la invasión holandesa.

Un 26 de junio de hace 400 años una formidable escuadra holandesa comandada por el almirante Pieter Van der Does se adentraba hostil en la bahía de La Luz con intención, al parecer de algunos historiadores, de ocupar la ciudad y pedir un gran rescate o, según otros, convertir a la isla en posesión del príncipe Guillermo de Orange. Sea como fuere, el caso es que los atacantes lograron tomar Las Palmas a la que acabarían saqueando y destruyendo una vez que, tras 9 días de hostigamientos a los grancanarios, fueron puestos en fuga por éstos. Hasta entonces, gracias a su estratégica posición en las rutas atlánticas el pequeño enclave del imperio de Felipe III era una plaza próspera merced al suministro que prestaba a la flota de Indias y al trasiego de mercaderes europeos que acudían a ella al reclamo del comercio de vino, esclavos y azúcar. Pero acontecimientos que venían teniendo lugar más al norte desde el reinado del anterior monarca, Felipe II, condujeron al cambio de su suerte aquel día. En los Países Bajos se libraba una guerra atroz entre las provincias septentrionales capitaneadas por Holanda que, tras su conversión al luteranismo y la subsiguiente represión, intentaban separarse del Imperio español. El episodio exterior más importante de aquella contienda fue el ataque de Van der Does a Las Palmas, que junto a otros factores precipitó a la isla en una crisis de la que no se recuperaría hasta bien entrado el siglo XVIII.

M. S. A.

Habida cuenta de sus consecuencias, el ataque de Van der Does es sin duda uno de los episodios más importantes de la Historia de Canarias, como han vuelto a poner de relieve el suministro que coordinó Antonio de Bèthencourt hace escasos meses en la Casa de Colón o publicaciones como *La invasión de Las Palmas por el almirante holandés Van der Does en 1599* (Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 1999), de Antonio Ramea de Armas, libro en el que se ha apoyado LA PROVINCIA para hacer un relato día a día de aquellas nueve jornadas que estremecieron a Gran Canaria.

26 de junio de 1599
Son entre las cuatro y las cinco de la mañana. El sueño hace horas que hizo cenar en los habitantes de Las Palmas. La monacaría señorea sobre el esclavo ultramarino del Imperio español que hasta un año había oficiado escueta por la misera de Felipe II y cinco años antes maso monarca a Felipe III. No obstante algunas 'almas' no duermen. Es el caso de los vigías de la atalaya de Las Isletas, que sortean la guardia entregados a sus pensamientos. Esta vez, sin embargo, la rutina no se va prolongar mucho porque algo en la península muestra altera la oscuridad: una poderosa flota se acerca hacia la bahía de La Luz en formación ancha, una flota muy superior a la del conserje Francisco Drake, que cuatro años antes había intentado sin éxito rendir la isla.

Ver el inquietante panorama y alvar una espesa columna de humo desde uno de los edificios de la Isleta en todo uno para los milicianos locales, una señal que en seguida pone sobrecavado al resto de los vigías de Gran Canaria y al resto del vecino Castillo de La Luz que, mediante un estrechecillo colgante, toca a los habitantes de Las Palmas de su sueño para instalarse en una prolongada pesadilla.

En un santiamén, la apéndice debe se convierten en un remolino de picas, lanzas, cuchillos y otras compañías, de hombres que saben que sólo cuentan para su defensa con ellos mismos, de gritos mezclados con el redoble de los tambores y el tráfago de las campanas de la catedral. Cuadro comienza a amasarse la plaza de Santa Ana acoge ya a los cinco compañías de la ciudad, mientras los contrarios, inquietos, obispos y frailes se encaminan con sus armas a la Catedral donde el obispo pide a Dios la victoria de la isla.

Entretanto el hervidero se incrementa en Las Palmas, un hombre a caballo galopa por el desierto arenal que se extiende entre la muralla que rodea Triana y el castillo de La Luz. El jinete no es otro que el capitán general y gobernador Alonso de Alvarado que acude a la fortaleza a reportar informes a su alcaide, Antonio Jover y a inquirir más de cerca las intenciones de tan inquietantes visitantes.

Desde las atalayas no es posible aún precisar el número de barcos que se acercan, de lo que no hay duda es de que es una armada como nunca antes había sido visto por aguas canarias. Alvarado comprueba la capacidad defensiva de la fortaleza que cuenta con guarnición y artillería suficiente para sostener un juego al enemigo.

En la ciudad, entretanto, el regente de la Audiencia ha ordenado dar la alarma a Tenerife mediante una frágil embarcación que sortea los primeros canchales del agresor, una escoba que presencia la inmensidad de Las Palmas mientras se dirige al puerto por el arenal. Avisadas por

28 de junio

En la muralla resisten apenas 100 hombres y el espectáculo del torreón desalojado presagia el destino que espera a la ciudad. Por fin la noticia de que 2.500 frisones están escalando el cerro de San Francisco hace ver a Pamochoamos que todo está perdido y ordena el desalojo.



LA PROVINCIA

los vigías, en horas siguientes se van incorporando las compañías de La Vega, Teror, Arucas, Telde y Agüimes, que suman unas y otras suman unos 900 soldados.

En previsión de un intento de desembarco en Alcanáncara o alguna de las otras playas que jalonaban entonces el litoral de Gran Canaria, Alvarado ordena que los tropas se preparasen a lo largo de las trincheras del arenal en las que se emplean también varias piezas de artillería. Oidores a caballo recorren la línea defensiva equipada en mano arrojando a los tropas con gritos de '¡Ella, ella, a ella!', mientras el obispo y el resto del estado eclesiástico las corren.

Hacia las ocho la tensión ha alcanzado una cota extrema. La flota enemiga ya es bien visible porque a comenzado ha penetrar en la bahía. La conforman sesenta y cuatro buques engalanados con el pabellón anaranjado, azul y blanco de Holanda, un estado próspero en guerra

© Colección de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca Luis de Haro. Biblioteca Digital de Canarias. 2003



Grabado de De Roy que representa la marcha sobre la maraña septentrional de las tropas descubridoradas (1599).

CARTA DE VAN DER DOES A LAS AUTORIDADES DE LA ISLA

“**P**ues que el Rey de Castilla a 30 años o mas, no solo ha buscado robar los vasallos de los muy señores señores y poderosos Estados de las Provincias confederadas de la baja Alemania de sus privilegios que de derecho les pertenecen, empero, con su cruel Inquisición, querries hacer perder el alma si posible fuere, por lo quallos a tiempo en guerra tanto tiempo, así mismo, con haber publicado muy rigurosos mandatos contra los dichos señores, y ademas desto mandado matarlos, confiscar y otros peores de las dichas Provincias, como a hecho quemar a unos y a otros poner en galeras, y semejantes crueldades, con amor y amistad, (y tomado) mercadurias y otras cosas para el Reyno de Castilla, como lo fue año pasado, siendo notorio a todos y contra la ley de Dios y todo el mundo. Por tanto, los dichos señores Estados, con buena razón, queriendo vengarse de la injusticia y crueldad hecha, los agremio resistida, y demás desto con haber estado tanto tiempo en guerra para defenderse de sus derechos y privilegios, aunque con victoria, Dios sea loado, los forgo embiar esta armada en ogresso mandado al Señor General: que todo el mal que pudiese hacer a los reinos de

Castilla lo hiciese, y destruyese quanto posible fuese, como el dicho a hecho en vidas, bienes y haciendas, que también al presente estan en poder del dicho General las fortalezas y alcaydes desta isla e todo lo que en ella ay. Todavía, antes que venga a mas destrucion la dicha ciudad e ysla, a querido avisar a todos los vecinos y moradores, así eclesiasticos como otros qualquier vecinos, que dentro de 24 horas mandan o embien algunas personas de calidad, de quien ellos se fiere, para poder registrar sus vidas e haciendas y las personas que para este efecto sean mandadas o embiadas podran venir libremente a hablar con el dicho señor General, sin que le venga perjuicio ni se le haga agravio alguno; donde no, hira lo que le parecieren, porque esta determinado de no salir de la isla sin effectuar su intención, lo qual es conforme a los mandatos de los señores Estados. Fecho a 29 de junio de 1599 años, en la ciudad de Las Palmas, que es en la isla de Canaria. El digo que las personas que para el efecto del rogante viniere, podran yr y venir libremente; y por verdad firme esta de mi nombre. Pieter van der Does”.

de la distancia no han podido presentarse antes, muchos de los soldados que habían participado en los combates fueron despostrados. Las autoridades residas en la puerta de Triana embiaron a Panocho como general y gobernador y ordenaron bajar el acoso principal de la maraña. Por lo tanto se pongo a toda la población la orden de que so pena de ejecución se congregue ante la puerta de Triana, aunque para entonces las tropas, las rías y los señores han buido ya al interior de la isla. Al arrojarse las argucias de ferros de Las Palmas, que no llegan a dos centenares comprueban que unos 6.000 holandeses fuertemente armados se dirigen hacia ellos, aunque no bien se acercan al hospital de San Lázaro -que se encontraba en los alrededores de la ermita de Santa Catalina- son puestos en derredada por el castillo de Santa Ana, una fortificación que renasaba el extremo oriental de la maraña y se internaba en el mar. Durante la madrugada el enemigo se dedica a construir parapetos en los alrededores y a enviar avanzadillas que son recibidas con postas. Hasta el amanecer se sabe que los holandeses avanzan hacia el cerro de San Francisco para tener la ciudad por lo espaldas. Panocho despacha a sus hombres a lo largo de la maraña y a la memoria de San Francisco con un grupo de 300 mosqueteros que finalmente son recibidos por las centinelas canarias que salen fuera de la maraña y les causan varias bajas. Durante toda la mañana permanece el fuego cruzado entre los defensores y el enemigo que es sostenido a raya por la artillería del acroce de Santa Ana. La situación no obstante en cada vez más crítica para los canarios y Panocho se ve obligado a concentrar sus tropas en el interior y en San Francisco.

con los católicos españoles. Su peligrosa posición a tierra es tal que los canarios oyen con estremamiento el vocerío y el sonido de las trompetas proveniente de las naves. Sobre las nueve los barcos se alinean ya frente a la Puerta del Palo amenazando la línea de costa cuando el castillo de La Luz abre fuego. El almirante frisón, Pieter Van der Does ordena responder y se inicia un intercambio artillero que incrementa el pánico entre los habitantes de Las Palmas. Vista su capacidad de fuego, que provoca el incendio de un buque almirante y daños a muchos otros, la plaza de armas puede resistir mucho tiempo, pero ante la magnitud del aparato bélico enemigo, Antonio Josen, al que los canarios coinciden en acuar de cobardía, ordena su desalojo dos horas después. La situación se precipita hacia lo peor. Los holandeses acortan distancia con tierra y cañones

las trincheras. Van der Does ordena el desembarco. Cuatro intentos de tomar tierra por el cerro de La Luz y por las playas son abortados por el fuego defensor que provoca una gran matanza entre los holandeses. Los mandos frisones deciden entonces desembarcar en un sitio en principio poco adecuado por ser impropicio para una operación semejante. Eligen un lugar de costa sembrado de bajíos entre la punta de Santa Catalina y la ermita de La Luz. Almorada, que ha adelantado los propósitos del invasor, sale a su encuentro con tres compañías y varias piezas artilleras con las que mandan algunas emboscadas. Con todo otras leguas escabridas y ochenta frisones salten al agua a enfrentarse a los milicias canarias. Durante la lucha tiene lugar uno de los momentos más cargados de épica de la contienda: el capitán de la compañía de La Vega, Capitano de Tierra, descorre en una de

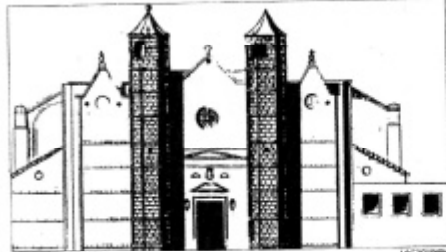
las lanchas a Van der Does propiamente por una armadura y tras adentrarse en el mar le inflige varias golpes de lanza que lo hieren en la cara y las extremidades hasta hacerle caer al agua. El almirante invasor recibe el sonido del ruido de los suyos y el capitán defensor paga con la vida su seso. El arroj de los canarios no es suficiente para detener a los invasores que desde las lanchas les lanzan descargas ceradas de mosquete y sobre la una del mediodía las milicias hispanas que repliegan hacia la ciudad dejando atrás a varios compañeros muertos y llevando consigo a otros malheridos, entre ellos al propio Almirante, al que recogen en el mundo el terreno Antonio Panocho. Mientras los frisones toman posesión del sitio y despliegan en tierra entre ocho y diez mil hombres, en Las Palmas la tensión es extrema. Entre tanto arriban las compañías de Gálvez y Gula, que a causa

© Universidad de Las Palmas de Gran Canaria. Biblioteca Universitaria. Manuscrito Sigilo de Canaria. 1065

Nueve días que estremecieron a Gran Canaria...



Restos de la antigua muralla que protegía la ciudad durante el ataque de Van der Does.



Reconstrucción de la fachada de la catedral de Santa Ana tal como era en 1599.

28 de junio

Desde las primeras horas del día el enemigo ha estado batido el terreno de Santa Ana con sus gruesas cañones de la fortaleza de La Luz y el cerro de San Francisco con otros dos piezas, mientras un saque hace la puerta de la maraña. Después de cinco horas los efectos del ataque se hacen sentir y finalmente cae el pabellón de Santa Ana que hayo despojado. En la maraña resisten apenas 100 hombres y el espantoso del terreno desolado protege el destino de la ciudad. Por fin la noticia de que 2.500 franceses están acampando al oeste de San Francisco hace ver a Panochuramo que todo está perdido y ordena el desalojo. Los cronistas difieren sobre la hora en que se perdió Las Palmas. Unos dicen que sobre las 11 de la mañana y otros que por la tarde.

Nada más entrar en la urbe los holandeses colocan la bandera del príncipe de Orange en lo más alto del risco, tras lo que Van der Does entra triunfalmente en la ciudad. La única persona que escapa en un marfo holandés que estaba preso de la Inquisición y se acerca dando vítores a sus compañeros. Otros 36 franceses armados de bandera serán liberados luego de las celdas del Santo Oficio.

Entre tanto en Santa Brígida, en donde se han congregado las autoridades insulares la confusión es desconcertante. Las milicias llegan por grupos sueltos mientras otros se pierden por la ida.

29 de junio

La Audiencia está morosa por toda la isla dando aviso de a los señores oídos de que suceden sin demora en Santa Brígida lo pena de ejecución. Durante la jornada se presentan dos solicitudes que habían sido aproadas por el holandés con una armada de Van der Does para las autoridades insulares en la que, entre insulas

de Indias navega por el archipiélago y el imperio de entrar en el holandés para que los barcos españoles se alce, mediante a los holandeses a dialogar por puro entremetimiento con el almirante para lo que le envían a dos emisarios: el capitán Antonio Lorenzo y el sacerdote y coadjutor para Bartolomé Calraico de Figueroa. La solicitud quiere que Van der Does se había aposentado en la casa que el propio Calraico tenía en las cercanías del convento de San Francisco, en donde el almirante, según sus cronistas recibió a sus emisarios, "repalólos bien y dióles un recado no menos descomulgado que la carta".

30 de junio, 1 y 2 de julio

Al día siguiente Van der Does envía parlamentarios que rebaten sus exigencias bajo la amenaza de que de no cumplirse destruirá la isla y matará a toda su gente. Junto a la necesidad de tiempo para organizar la tropa, el aviso de que la flota

de Indias navega por el archipiélago y el imperio de entrar en el holandés para que los barcos españoles se alce, mediante a los holandeses a dialogar por puro entremetimiento con el almirante para lo que le envían a dos emisarios: el capitán Antonio Lorenzo y el sacerdote y coadjutor para Bartolomé Calraico de Figueroa. La solicitud quiere que Van der Does se había aposentado en la casa que el propio Calraico tenía en las cercanías del convento de San Francisco, en donde el almirante, según sus cronistas recibió a sus emisarios, "repalólos bien y dióles un recado no menos descomulgado que la carta".

A la tarde Calraico y el capitán Lorenzo regresan a Santa Brígida y entregan a las autoridades el mensaje del convento. Ésas se lavaban a conciencia que la isla no dispone de bastante dinero para el rescate.

El desconcierto comienza a sentir entre los holandeses, que comienzan a verse en un callejón sin salida, y Van der Does, temeroso de que pueda la indisciplina intentar destruir a sus soldados para lo que organiza una aparatosa oratoria religiosa en la catedral oficiada por un pastor protestante que culmina la burga "dando gracias a Dios por la gran victoria obtenida".

Después de dos días siguientes se mantiene el aparente armisticio, apenas respo por ligeros escaramuzas, puesto que Van der Does no pierde la capereza de llevarse un buen montón de ducados. El 1 de julio el almirante Friso envía a otros dos prisioneros a Santa Brígida preguntando que de qué cantidad de dinero dispondrá la isla para el rescate y reiterando sus amenazas en caso de que no se le entregue el día siguiente. Las crónicas cuentan que las autoridades le respondieron "que fílese lo que quisiese, que la gente de la isla se defenderá".

3 de julio

Van der Does no hace esperar su respuesta y dirige con 4.000 hombres, guiados por varios prisioneros a buscar las riberas escarpadas en Santa Brígida. A medida que conoce las posiciones del enemigo Panochuramo se fue internando con sus hombres en el monte Lenciscal. La mañana es soleante y las tropas holandesas jadeantes y sedientas abren la marcha y el agua de la broca. Pero apenas han penetrado en el bosque la columna descubre que los caracoles han cortado y cogido la única acequia y comprenden que están perdiendo los talones a los defensores. Éstos, que se mueven con extraordinario sigilo, tiran a los atacantes hacia el interior del bosque.

El enemigo se acerca peligrosamente a Santa Brígida y Panochuramo, que ha alcanzado un cerrillo desmontado El Botín, a cuyos pies se extiende el bosque, decide plantar batalla. Muy cerca de ellos, los soldados holandeses, temerosos de una atajada de los caracoles se han dividido en el paraje que más tarde se llamará La Cruz del ligal. Escudados a ambos lados del enemigo, un grupo de 400 infantes, se dedican entonces a hostigar con su lanza a los 4.000 holandeses con tal habilidad, que primero hacen retroceder a la vanguardia de la columna y finalmente provocan el pánico entre las filas enemigas que luego se desbandada hacia abajo.

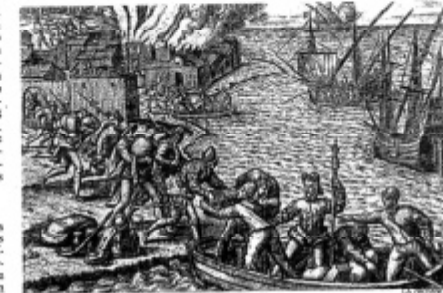
En su vertiginosa retirada los holandeses llegan incluso a abandonar una compañía propia que, con ánimo de pillaje ha descendido por el buranco del Desgeneral. Sobre ellas hacen presa los naturales que prosocan una gran matanza custodiando las cabezas de varios jefes franceses que clava sobre las puntas de sus picas para luego reanudarlos a los alrededores insulares.

Batidos sin descanso por las ráfagas de las tropas atacantes, derrotados ahora en algunas se refugió a Las Palmas y Van der Does que comprende que su expedición ha fracasado decide que no permanecer en la ciudad sino lo necesario para realizar los últimos saqueos y emboscar el botín. Conscientes de que el tiempo ya no juega a su favor los holandeses preparan sus últimos actos de pillaje en la catedral, a la que despojan de su gran joya, sus campanas, ornamentos sagrados y objetos de culto, así como de los documentos de su archivo. Acto seguido dan rienda suelta a su furor iconoclasta y hacen una tremenda pira con los retablos, aljares, coro, capilla bordona y todas las imágenes que encuentran.

Tras la catedral, el saqueo continúa en el palacio episcopal, los monjes de la Audiencia, el Cabildo y la Inquisición, los conventos de Santo Domingo, San Francisco y las monjas de San Bernardo, entre las y algunas cosas principales de Las Palmas. Por la tarde los holandeses despojan también de su ajuar a las fortalezas de la ciudad y vuelven al aposento del alcaide de la de Santa Ana, tras lo que embosca con el botín.

4 de julio

Van der Does embosca al amanecer con su plana mayor, pero no da antes oscurar a su solitudades prender fuego a la ciudad por los cuatro costados. Las primeras columnas de humo sobresalen a las edificaciones que han pasado la noche a las puertas de Las Palmas y Panochuramo decide atacar y entrar en la ciudad de inmediato para impedir su completa destrucción. El sorpresivo ataque provoca la desbandada de los holandeses, que dejan a muchos compañeros muertos en su huida. A mediodía en la isla no queda ningún invasor vivo, aunque la flota enemiga permanece hundida en actividad armamentista hasta el día 8.

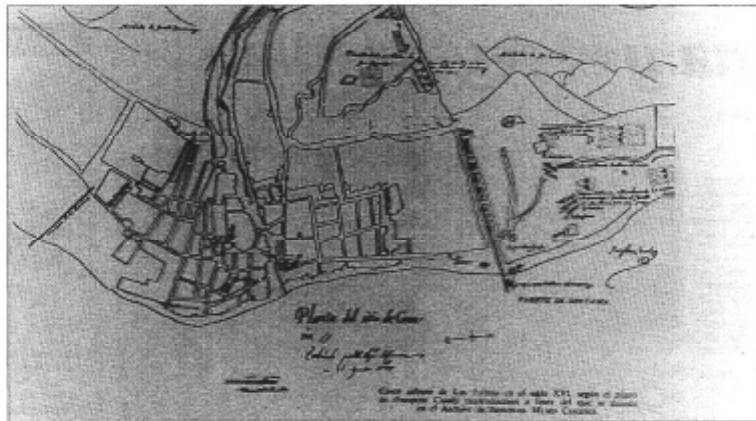


De Bry regresó con los holandeses embarcando el botín mientras explota La Luz.



Retrato de Calraico.

Ilustración de La Luz de Gran Canaria. Museo de Gran Canaria. Archivo Digital de Canarias. 2003



Casa urbana de Las Palmas en el siglo XVI.

Los cañones que se llevó Van der Does

Antonio Rodríguez Batllori

A caballo de este mes de junio y el próximo julio, se cumple el IV centenario de aquellos breves días en que Las Palmas, "la Ciudad de Canarias", fue ocupada por las tropas de las "Provincias Unidas" al mando del almirante Pieter van der Does.

Con tal motivo se han venido desarrollando una serie de actos entre los que habrá que destacar un coloquio de alto nivel internacional en la Casa de Cokla, bajo la dirección del profesor Balthazarum Masera.

En otro orden de cosas, también en la Casa de Cokla, la edición de una colección de grabados de época, al igual que un "Taller de Plástica", organizado para escolares, cuya iniciativa habrá que difundir y prolongar por su labor didáctico-divulgadora.

A lo espera de los actos centrales e institucionales en las fechas que se avocan, se ha echado en falta la necesaria divulgación en los medios locales de comunicación, editado hecha de algunos trabajos periodísticos a los que pretendemos sumarnos.

Es sabido que después del saqueo e incendio de la Ciudad, las tropas de Holanda y Zelanda mostraron en sus naves tres absurdidades de los malvados canarios y llevarse el bronce de nuestras campanas, sin olvidar, como ya he señalado en anteriores escritos y batallas, hasta el punto de dejarnos huérfanos de todo medio de defensa.

En la época que nos ocupa la Ciudad sólo contaba para su defensa con cuatro baluartes.

El más antiguo, construido en 1499 por el gobernador Alonso Fajardo, fue el castillo de La Luz o de las Isletas, única construcción de defensa con que se contó durante casi un siglo, pues hasta la segunda mitad del siglo XVI no se levantó ninguna otra.

Se situó en la bahía de La Luz, sobre el arrecife donde al parecer Juan Rejón había levantado una torre. Tenía 838 m² de superficie, capacidad para ochenta hombres y podía emplear varias piezas de artillería.

Su situación durante el desembarco de los holandeses dejó mucho que desear. Si bien en el inicio del combate su intervención fue oportuna llegando a destruir una de las tres naves capitanas de la formidable flota enemiga, posteriormente y sin motivo que lo justificara, pudo conservarse intacta toda su artillería y munición, construyéndose indefinidamente, dejando de depender sobre los cañones canarios que, ante tal actitud, se desplazaban impávidamente frente a la costa, bajo el aliento de sus bocas de fuego.

Alejado de la Ciudad, el castillo de La Luz no podía atender con eficacia a su defensa. Ello precipitó que, paulatinamente nuestra costa se fuese cubriendo con fuertes y baterías,

siempre en forma lenta y precisa.

De otra parte, la política de defensa de Felipe II fundamentada en la superioridad naval, sufrió un serio revés con el desastre de la "Invencible", lo que motivó un cambio en la filosofía de la defensa, optándose por fortalecer las costas.

Tales nuevas directrices demostraron su eficacia en el frustrado intento de la escuadra de Van der Does contra los puertos de La Coruña y de San Lúcar de Barrameda durante su navegación hacia las Canarias.

Pero los propósitos de mejorar las fortificaciones de la isla no llegaron a implantarse a tiempo, aunque el Monarca había destacado importantes unidades como Juan Álvarez Rejón (1572), Torriani (1584) o Prospero Casola, para estudiar los fuertes existentes y proponer nuevos obras de defensa.

Entre estos proyectos, estudiaron la necesidad de establecer una fortaleza en los alcos de San Francisco, con diversidad de opiniones sobre su mejor ubicación.

No se olvide lo que en algún reportaje recientemente publicado se afirma cuando se dice que las tropas de Van der Does tuvieron de rodear este castillo, por entonces inacabado. Un simple repaso a la obra de nuestros historiadores, una elemental lectura de los antiguos planos (Torriani, Casola) nos lo confirma.

Cinco fuertes que intervinieron posteriormente en la lucha de 1599 fueron la batería de Santa Ana y el primitivo cubelo de mara, situados en ambos extremos de la antigua muralla norte.

La primera se levantaba en el extremo de los alcos, junto al mar y próxima a San Toribio, aproximadamente en el lugar donde hoy se conserva la biblioteca municipal.

En cuanto al cubelo, situado como decimos al otro extremo de la muralla que se desplazaba siguiendo la dirección de la actual calle de Ilrpo Merrito, se había erigido en 1575, bajo el cerro de San Francisco.

Su trazado era de planta circular y en la cubierta podía emplear tres piezas de artillería con alfileres de Bergeuse de resaca. Ambas fortificaciones, batería y cubelo, tuvieron un destacado y heroico comportamiento durante la defensa contra el holandés, siendo al fin cogidas y posteriormente destruidas. El segundo se reconstruyó más tarde como casa-mata o acuartelado, es decir, con cubierta superior para retirar que fuera bañado desde los alcos de San Francisco.

En cuanto a Santa Ana, fue posteriormente batería para salva y salidas. Su obra descendió marítima.

Por último, para atender a la defensa por el sur, se levantó el castillo o torre de San Pedro, que aún se conserva en San Cristóbal.

Según unos, data de 1577, época del gobernador Melgarejo; otros lo sitúan en tiempos de don Martín de Benavides.

Alejado como estaba del resto de la bahía que se desarrollaba al norte de la ciudad, este terreno había sido previamente revisado y ametrallado por el gobernador Alvarado, no llegó a intervenir en la acción.

Los fuertes y baterías que hemos citado, habida cuenta de los débiles recursos: Una vez por cuenta del Consejo y otras por dotación real, se los va dotando de artillería.

En 1583 el rey autoriza el envío a Indias de doscientos esclavos negros y emplear su producto en artillería y municiones.

Por real cédula de 3 de junio de 1588 se ordena a la Casa de Contratación de Sevilla que se autorice el transporte de tres cañoneras "para que en una de las naves de la flota que se presta para Nueva España se pueda llevar a la isla de canarias tres cañoneras".

Según apunta el general Vígola en su "Historia de la Artillería" en 1585 se presupone para Canarias una cañonera valorada en 500 ducados, equivalente a 9.000 reales cada pieza.

Por una relación de Torriani que se conserva en Simancas, se tiene noticia de la artillería de que se disponía en 1590. Sumaba un total de veintinueve piezas distribuidas en la siguiente forma:

CASTRILEVS TOR I A 1117. Una cañonera de 5 libras. Tres sacos de 5 libras. Cinco cañones de 15, 30 y 36 libras. Dos piezas no especificadas.

SANTA ANA: Un cañón de 5 libras. Una cañonera de 11 libras. Tres sacos de 4 libras. Un alfiler de bronce.

SAN PEDRO: Tres sacos. Una media cañonera.

Como artillería de campaña, que según Vígola se había generalizado en España en el siglo XVII, se contaba con ocho cañones de campo.

El saqueo de Van der Does de 1599 y el subsiguiente saqueo dejaron a la isla prácticamente indefensa. Los holandeses expedían tropas y dos cañones, por lo que durante varios años sólo se contó en la isla con seis cañones prestados por la marquesa de Lanzarote además de cuatro piezas de campo que se había logrado retirar a Serra Brígida y una media cañonera que el invasor dejó olvidada o que la primera de su retirada le impidió embarcar.

Los tiempos han cambiado. Las nuevas técnicas han hecho que la artillería de costa tienda a desaparecer, pero nuestras campanas siguen tallando y, por ello, la catedral de Las Palmas ha tenido el acierto de regular a nuestra catedral un valioso ejemplo, con el disco de que siga tocando a gloria y nunca más a rubato.

El sábado 3 de junio del año 1599 tuvo lugar la célebre "Batalla del Batán"

Aquella memorable jornada, como la de cuatrocientos años después, estuvo tan calurosa y sofocante, que no resistieron las famosas tropas holandesas

De los grandes acontecimientos, de los hechos históricos más notables, como de los sucesos sucedidos a cada generación, lo que importa en realidad son sus consecuencias, la situación en que, tras ellos, quedó una comunidad, una

sociedad determinada, un área geográfica en su conjunto; aunque todo ello no implica, en absoluto, que se ignore su génesis, su desarrollo, incluso las antinomias más señaladas, para no llevarán a su esencia, a

sus estrías, y sólo así se comprenderá, en toda su extensión, el resultado, los caminos que siguieron o susperiores... estas cosas para bien, y otras para mal, que se abrieron a continuación.

Las Palmas de Gran Canaria

JUAN JOSÉ LAFORÉT

Algo de todo ello aconteció tras la toma, segura y pacífica, extendida de la ciudad por el marino holandés Pieter Van der Does, en los últimos días de junio, y primeros de julio, de 1599.

Si no se puede calificar categóricamente de inesperada esta invasión, para la situación entre España y las Provincias Unidas era muy tensa en aquellos años, más si se tenían en cuenta precedentes como el ataque del corsario inglés Francis Drake cuatro años antes—aunque en esta ocasión no logró ni desembarcar—, o de algunos otros piratas y corsarios como los holandeses, los españoles, entre otros, Jacques de Soere, Dupérlé el Turco, Jean Berthelin, Jean de Capdeville, Les Teste y La Motte, o el famoso John Hawkins, lo que impulsó, como a jaco, la fortificación de las principales ciudades y villas del Archipiélago, como en la ruta de América, si se puede decir que, en cierta manera, la llegada de una escuadra tan poderosa, con más de setenta galeras y doce mil hombres de guerra, lo que suponía todo un esfuerzo bélico inusual para la época, se cogió por sorpresa a los holandeses y a sus famosas defensas de la ciudad, que enseguida se presentaron tanto a organizar su defensa, que durante dos días fue durísima y heroica, como a evacuar a las niñas, mujeres y ancianos, juras con los blancos más valerosos que quedaban, hacia poblaciones del interior de la isla, en especial Santa Brígida y sus contornos, donde quedó refugio la capital tras una vez que se abandonó la ciudad ante el avance inabarcable del enemigo, a la vez que se enviaron emisarios, desde los pequeños puertos del norte de Gran Canaria, a Tenerife y La Palma advirtiéndoles de la presencia del almirante holandés y sus intenciones en aguas canarias, pues se creyó también que su intención era atacar Tenerife y tomar la ciudad de la Laguna.

Diez niños volaron hasta el heroísmo

Pieter Van der Does, almirante holandés—aunque para los holandeses, un par de días, después a rotarles hasta los últimos días insignificantes de su vida cotidiana, pedían fuertes sumas de dinero para rescatar su ciudad, sus cañes, o la independencia si no se pagaban— tomó la capital gran Canaria no sin antes tener que enfrentarse a unos niños valientes; hasta



Sobres estas líneas, grabado holandés relativo al episodio bélico protagonizado por Pieter Van der Does en 1599.

el heroísmo, en las playas de Las Peñitas y luego en la muralla que se extendía sobre lo que hoy es la calle Bravo Murillo, entre el torreón de Santa Ana en el extremo del mar y un castro, el que por los marinos de San Francisco, hoy conocido

como "Castillo de Mita"; esta lucha estuvo a punto de cambiar la vida al propio almirante, pues en el momento de desembarcar el capitán de La Vega, Cipriano de Torres, se enfrentó en el mar y al llegar se a la fecha donde se encon-

traba Van der Does, al que reconoció, le asaltó tres fuertes batallas, que lo forzaron a huir con sus comandos. El holandés salvó su vida gracias a la fuerte corzo que portaba y a la intervención de los suyos, que lo rescataron

inmediatamente, al tiempo que desaparecieron una multitud de marineros de aquella jornada, que en los últimos meses, y en estos días, han conmemorado aquella gesta histórica, el hecho de guerra más importante de la historia de Canarias, como ha subrayado el profesor D. Antonio Ruano de Armas recientemente, los hace destacar su su empeño y tras asegurar a incendiar la ciudad, llevándose las reliquias de la Catedral de Canarias y las de muchas ermitas e iglesias—ahora, en una iniciativa belicista, la Asociación Holandesa de Canarias ha organizado una campaña para entregarle el Cabildo Canario un conjunto de acuñadas otras que, al martirio, seccion en silencio la ciudad en 1599, este año que, cuatro siglos después, no sólo ha recuperado su nivel histórico, sino que habla claro y en alto con la voz de la solidaridad y de la unidad entre los pueblos de dos orillas del Atlántico, como he señalado el presidente del Cabildo, José Matías Santana, en el transcurso de los actos institucionales con motivo de esta efeméride, los holandeses embarcaron y siguieron rumbo a su, en una navegación llena de infarturas, que los lleva a la desmembración de la escuadra y a la muerte de muchos de ellos, incluido el almirante. Sin duda, y como expuso Bartolomé Cáceres de Figueroa, un uno de los poemas que dedicó a los holandeses de lo que "de victorie vendete loro nombre, generando esta memorable cañalencia" el pueblo referido; y con la honra de holandeses difunde matizado quedó Canaria heroica y valerosa."

Una ciudad desierta, sin enemigos que capturar

Tras tomar la capital, los holandeses se presentaron en una ciudad desierta, sin enemigos que capturar, ni riquezas notables que llevarse a sus barcos. Fueron días difíciles, de desconcierto, de los que los holandeses buscaban continuamente, con técnicas de guerra, los puntos de vigilancia y defensa que los invasores habían apostado en diversos puntos del viejo "Real de Las Palmas", de la "ciudad de Canaria" que vivía un espléndido final del Siglo XVI. Por parte de los gran canarios sólo encontraron una habitación que servía de negociación en la que, ante todo, lo que holandeses era dejar pasar los días para reunir todas las fuerzas posibles, provenientes de todos los puertos de la isla, e incluso de otros. No podían claudicar ante las exigencias del holandés, pues hubieron enmendado en futuro de la isla durante décadas, si no siglos. El primer gran poeta hispano, Bartolomé Cáceres de Figueroa, el cándido que vio convertida su casa, la de su familia, en aposento del jefe invasor, dorado, irreal y contradicciones del destino, pues fue batallado en su propio hogar, lo recibió y atendió con cariño, actual como pieza clave en aquel proceso, al ser un hábil diplomático que, sin exasperar a su interlocutor, logró distraerlo durante varios días de su intención de actuar definitivamente contra los canarios. Al final, cuando ya de tanta espera había, se decidió enviar una fuerza expedicionaria, Guineguá arriba, para conquistar Santa Brígida y apresar a los sobrevivientes, con lo que sobrevivió que sobrevivió la toma de Gran Canaria. Sin embargo, el desconocimiento del terreno, lo difícil del camino elegido, la falta de agua, permitió que, a la vez que se consumaba la guerra, se lo que hoy se conoce como "la Batalla del Batán"—que lleva como sobreviviente el

Regimiento de Infantería Canaria 66, convertido en símbolo y testimonio vivo de aquella gesta histórica de la isla, cuyo legado sagrado han sabido siempre mantener y perpetuar, implicándose sinceramente y con todo su cariño en la organización de los actos que, en los últimos meses, y en estos días, han conmemorado aquella gesta histórica, el hecho de guerra más importante de la historia de Canarias, como ha subrayado el profesor D. Antonio Ruano de Armas recientemente, los hace destacar su su empeño y tras asegurar a incendiar la ciudad, llevándose las reliquias de la Catedral de Canarias y las de muchas ermitas e iglesias—ahora, en una iniciativa belicista, la Asociación Holandesa de Canarias ha organizado una campaña para entregarle el Cabildo Canario un conjunto de acuñadas otras que, al martirio, seccion en silencio la ciudad en 1599, este año que, cuatro siglos después, no sólo ha recuperado su nivel histórico, sino que habla claro y en alto con la voz de la solidaridad y de la unidad entre los pueblos de dos orillas del Atlántico, como he señalado el presidente del Cabildo, José Matías Santana, en el transcurso de los actos institucionales con motivo de esta efeméride, los holandeses embarcaron y siguieron rumbo a su, en una navegación llena de infarturas, que los lleva a la desmembración de la escuadra y a la muerte de muchos de ellos, incluido el almirante. Sin duda, y como expuso Bartolomé Cáceres de Figueroa, un uno de los poemas que dedicó a los holandeses de lo que "de victorie vendete loro nombre, generando esta memorable cañalencia" el pueblo referido; y con la honra de holandeses difunde matizado quedó Canaria heroica y valerosa."

Una fecha histórica que no ha pasado desapercibida

Las Palmas de Gran Canaria
JUAN JOSÉ LAFORET

Al cabo de cuatrocientos años, y cuando se trata de contemplar, de conocer, las consecuencias graves que tuvieron aquellos hechos para la isla, estudiando la génesis y desarrollo de los mismos en el contexto atlántico e internacional de la época, hay que destacar la celebración, el pasado mes de abril, de un Coloquio Internacional sobre "Canarias y el Atlántico", dirigido por el profesor Antonio de Bethencourt Massera, con la participación de numerosas especialistas de universidades isleñas, peninsulares y extranjeras, y en el que, tras la conferencia inicial del profesor Rumeu de Armas, acerca de "la sublevación de los Países Bajos contra España y la invasión de Gran Canaria por el almirante holandés Van der Does en 1598", se estudiaron temas como "la guerra naval y económica de guerra en la España de los Austrias", por el investigador británico David Goodman, "Gran Canaria y Holanda a lo largo del Siglo XVII" por Alexa D. Brito González, de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, "las islas y el mundo atlántico", por Alberto Vieira, de Madeira, o el "ataque de Van



Ilustración sobre la rotativa holandesa DLP

der Does, piedra de toque para una transformación económica de Gran Canaria", a cargo del profesor Garmán Santana Pérez, entre otros muchos e interesantes temas de estudio y reflexión, que llevaron a unas conclusiones y resultados que muy pronto vanán la luz en un magnífico libro.

También, a través de un extenso ciclo de conferencias, en los diferentes institutos socio-culturales de la ciudad, y en la Residencia de Oficiales del Ejército de Tierra, se ha intentado aproximar al público

a la realidad de aquellos acontecimientos históricos, destacándose las referencias a la "defensa de la ciudad", o "las Milicias Canarias", por los coronelas Cándido Machuca y

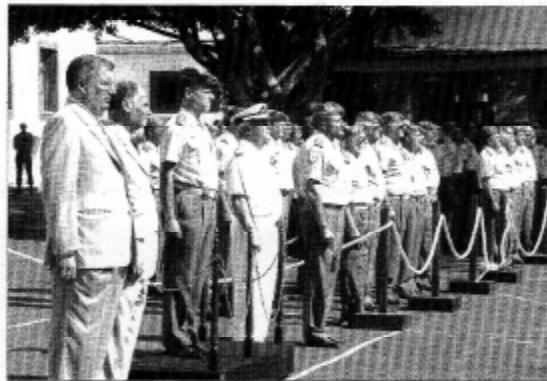
Esfuerzo y entrega de la comisión organizadora

No hay duda de que, pese a todo lo que se pudo haber hecho, con tiempo y más participación, se ha logrado que esta efeméride importante en la historia de Gran Canaria, como del conjunto del Archipiélago, no pasara desapercibida, recordándose a través de una serie de actividades muy adecuadas y acordes con la significación de todo ello; pero ha sido posible gracias al esfuerzo y entrega de una comisión organizadora que, durante meses, ha trabajado día a día para que esto fuera posible. Mas no todo queda en estos días de junio y julio, pues queda lo que se ha dado en llamar el "año Van der Does"; unos meses más en los que habrá que proseguir en el estudio y profundización de lo que todo aquello supuso para el devenir y el progreso de la isla, como para lo que, desde una óptica actual, aquellos hechos, sus consecuencias, pueden enseñar hoy a la hora de entrever el futuro de Gran Canaria.

Antonio Rodríguez Beñorri, o "el desembarco de Van der Does visto por los holandeses", por Mauritz Ebben. Las charlas se han complementado con otras actividades como la presentación de "vinos del Monte" especialmente etiquetados para la ocasión, o del sello de correos y la medalla conmemorativa que se han confeccionado con motivo de esta efeméride; sin olvidar el

concurrido Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad, que este año estuvo dedicado a este evento, la exposición en la Casa de Colón de Tzetas y grabados antiguos de las islas Canarias, o la visita de una flota de la Armada Holandesa, cuya tripulación se ha sumado a los actos institucionales de estos días, acompañados por el Embajador y el Cónsul de Holanda.

Foto retrospectiva de un homenaje al Regimiento de Infantería Canarias SS/DLP.



El Regimiento de Infantería Canarias 50, "El del Batán", celebra hoy la festividad de la Inmaculada Concepción. Esta fiesta grande, que celebra cada año desde que un Real Decreto, de 12 de diciembre de 1882, proclamase a la Inmaculada como su patrona, vino sólo a oficializarse lo que ya era una realidad en casi todos los regimientos.

Las Palmas de Gran Canaria
JUAN JOSÉ LAFONTE

La festividad tiene este año en Gran Canaria, en el antiguo y tradicional acuartelamiento de La Isleta, un sabor especial, un momento muy propio, al haberse conmemorado, a lo largo de los meses pasados, la efeméride histórica de la "Batalla del Batán", el hecho de armas más importante de la historia de Canarias, según ha reconocido un historiador de tanto prestigio, y el principal estudio de este acontecimiento, como Antonio Rumeu de Armas, director de la Real Academia de la Historia e Ilustre canario, y que señaló la culminación del contingente isleño a Gran Canaria del Almirante holandés Pieter Van der Does, al frente de doce mil hombres -ocho mil de infantería y cuatro mil marinos-, en los últimos días de junio y primeros de julio de 1592, y del que hoy el Regimiento Canarias 50, con su sobrenombre de "El del Batán", guarda una memoria viva y consciente, a la vez que ofrece un homenaje permanente a aquellos héroes que defendieron la Isla de sus invasores, perdiendo la vida muchísimos de ellos en tal empeño.

Campanas para el recuerdo de un batán

La conmemoración del 400 Aniversario del ataque de Van der Does a Gran Canaria, y de la "Batalla del Batán", se ha venido celebrando desde el mes de marzo pasado, con muy diversos y diferentes actos. Desde la donación y entrega a la Catedral de Canarias, por la Asociación Holandesa de esta Isla, de una espléndida campana, en recuerdo de aquellas otras que Van der Does se llevó hace cuatro siglos en su botín de guerra, y la celebración de un Congreso, en la Casa de Colón, bajo la dirección del Dr. Antonio de Bethencourt Masales, que estudió todos los implicaciones y consecuencias de aquel acontecimiento, tanto en Canarias como a nivel del ámbito atlántico y europeo en el que se enmarcó, con la participación de numerosas especialidades de verlos polvos, pasando por un extenso ciclo de conferencias, en los salones de las principales instituciones culturales de la ciudad y en la Residencia de Oficiales del Ejército de Tierra, hasta la celebración en el mes de junio de esta efeméride con un extenso programa de actos con ceremonias muy solemnes y vistosas, así como el monumento al capitán general Alonso de Alvarado, fallecido a causa de las heridas en aquélla combatida en las murallas de la ciudad, y otra, con la participación de fuerzas de la Real Armada Holandesa, en el pazo de Santa Ana, o la edición de un audio postal conmemorativo y una hermosa medalla.

Emotivo recuerdo y homenaje al Regimiento Canarias 50, "El del Batán"

El hecho de armas más importante de la historia de Canarias, según el historiador Antonio Rumeu de Armas



Reconocimiento de la Sociedad Económica de Amigos del País al Regimiento de Infantería Canarias SS/DLP.

La creación de los Tercios de Milicias Canarias

Si la presencia de las tropas de Infantería es muy antigua en la Isla, podemos remontarnos a un hecho tan destacado como la creación de los Tercios de Milicias Canarias que promovió el Rey Felipe II, mediante Real Cédula de 28 de abril de 1575, con lo que se dispuso la organización de tres Tercios: el de Las Palmas, el de Toldo y el de Guía, que tan característicos fueron en la historia de estas localidades hasta su extinción, tras una reorganización y modernización, fruto de lo cual aparece el Regimiento de Infantería en su estructura actual. Así, y como resulta Manuel Ramos Almenara, estacio de la historia isleña, con

muy diversos e importantes trabajos, que ha elaborado un sustancioso y detallado estudio sobre "La Herencia Histórica del Regimiento de Infantería Ligera Canarias 50 El del Batán", editado en junio de este año con motivo de esta conmemoración, "los Tercios se originan en base a las milicias creadas 20 años antes como embrón permanente de un ejército local y forman el relieve de lo que organizará Pedro Cortés una gran unidad de guerra". Ahora, cuando se celebra el Patrono de la Infantería Española, y al haberse cumplido el 400 Aniversario del ataque de Van der Does, es importante resaltar y dejar bien sentado, como hace en su libro Manuel Ramos Almenara, que "desde 1575 esta Unidad (Tercio de Las Palmas), se ha ido transformando según las

necesidades de cada época y los correspondientes doctrinas orgánicas y siempre como unidad de Infantería. Es lógico considerar que, hasta el día de hoy, a 426 años de su creación, ha sufrido cambios efectivos y en su denominación, así como, sería absurdo de no haber ocurrido, en su uniformidad y ornamento. Lo que no ha cambiado ha sido su misión principal: la defensa de la Isla. En la actualidad esta Unidad se denomina "Regimiento de Infantería Ligera Canarias 50 El del Batán", una Unidad que constituye una parte viva de la Historia de nuestra Isla y el momento de homenaje permanente a quienes dieron la vida en su defensa, algo de lo que son conscientes la mayoría de los isleños que permanentemente le muestran su testimonio de cariño y respeto.

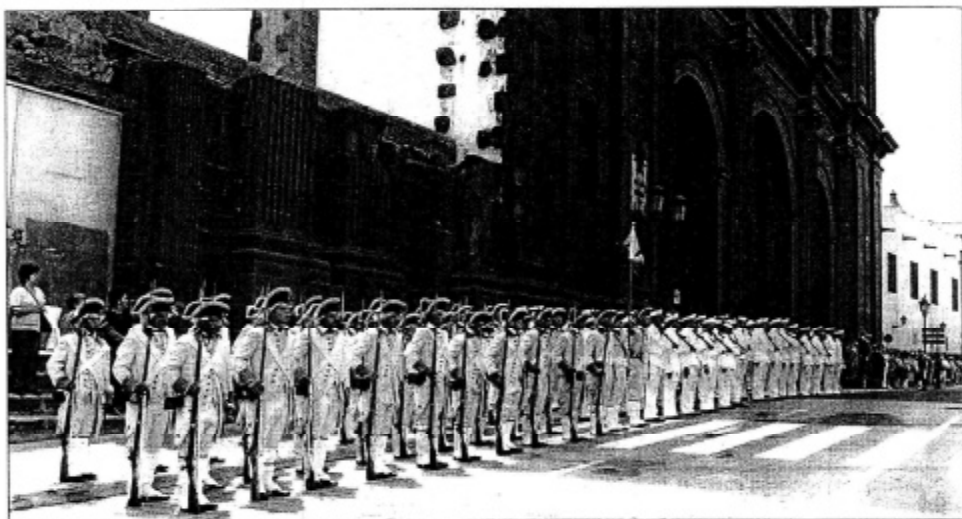
Distinciones de la Real y el Museo

Las Instituciones culturales de tanta historia y representatividad en la Isla como la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas y El Museo Canario, conscientes de la realidad e importancia de esta historia, consideraron que este cuatrocientos aniversario de "El Batán" era un momento adecuado para ofrecer su reconocimiento y homenaje a quienes hoy son honrados vivos y directores de aquellos acontecimientos, manteniendo vivo el fuego sagrado de una patria muy insular y muy insularista. Por ello, tras la correspondiente aprobación en ambos Juntas Directivas, el pasado mes de noviembre, el jueves 11 y el viernes 12, celebraron unos actos muy emotivos con ocasión de la entrega al Regimiento Canarias 50 "El del Batán" de la Medalla de Plata de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas y de la Insignia de Plata del Museo Canario, máximas recompensas establecidas en los estatutos de ambas instituciones. En la noche del jueves se celebró, en el salón de actos de la Real Sociedad, una sesión académica, bajo la presidencia del delegado del Gobierno en Canarias, del capitán general de Canarias, del director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de El Museo Canario, que se abrió con una lección a cargo del coronel Antonio Ruckpauer Barfior, uno de los más importantes estudiosos de la historia militar de las islas. Al día siguiente, en el acuartelamiento de La Isleta, se celebró un brillante acto cívico, presidido por el general gobernador militar y por los representantes de los dos instituciones que otorgan su homenaje al Regimiento, "El del Batán", en el que tuvo lugar la entrega de las condecoraciones, que recibió su coronel, Benito Jodar, así como un emotivo homenaje a los que dieron su vida por la Patria, en el que se sintió muy presente a todos aquellos isleños caídos en la defensa de Gran Canaria frente a los muchos más que murmuraron tropas del almirante Van der Does, que, gracias al generoso sacrificio y coraje heroico de aquellos héroes,

pudieron ser expulsados de la Isla después de su desembarco. Sin duda, cuantos allí estuvieron presentes, pudieron sentir muy vívidamente que se encontraba en el seno de una Unidad histórica, que luce en su escudo por méritos propios los símbolos que recuerdan sus gesta y orne como el gusano anterior del marino inglés Francis Drake. A lo largo de estas doce emotivas jornadas, en las que participaron autoridades y representaciones de la mayoría de las instituciones públicas y privadas de la Isla, que ahora se sumarán también a las celebraciones de la Patrona de Infantería, se colocó en valor no sólo un hecho que se concierne a este Regimiento, "El del Batán", que tanto agrícola y representó para la historia isleña, una de las más distinguidas distinciones de Gran Canaria: el "Can de Plata".

© 1999 DIARIO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. REPRODUCCIÓN Y PUBLICACIÓN DE ESTE TEXTO ESTÁ PROHIBIDA SIN EL CONSENTIMIENTO DEL EDITOR.

BREVE CRÓNICA DEL ATAQUE DE VAN DER DOES A GRAN CANARIA
Y ACTOS EN RECUERDO DEL IV CENTENARIO DEL ATAQUE DE
LOS HOLANDESES A LA ISLA Y LA BATALLA DEL BATÁN



Tropas del RIL Canarias 50 con uniforme de época.

Por haberse recibido dos artículos muy similares, uno del coronel de Aviación, don Manuel Ramos Almenara, y otro del capitán, don Angel F. de la Rosa (RIL-50), esta Redacción ha sacado de ambos artículos los hechos que no se repiten en ellos referente a "La Batalla de El Batán", y se ha obtenido el artículo que se relata.

Así mismo se publican fotos de ambos articulistas.



Unidad de la Flota Armada holandesa.

© JORNALISMO DE LA MANCHA DE 1999. COLECCIÓN: BICENTENARIO UNIVERSIDAD NACIONAL DE OCAÑA. 2001

Ha pasado mucho tiempo, cuatrocientos años son muchos años, sin embargo, se ha querido conmemorar este acontecimiento y recordar el hecho de una forma culta y solidaria en sentimientos entre Holanda y España.

Fue un 26 de junio de 1599 cuando los vigías isleños divisaron una flota de 74 navíos acompañada de 150 lanchas y lanchones de desembarco. Poco tiempo dispuso el Gobernador Alvarado, para preparar la defensa de la ciudad ante el ataque de Van der Does.

Los holandeses pusieron pie en el istmo de Guanarteme, tras cinco asaltos por distintos puntos de las isletas y tras dejar teñidas de sangre las aguas de la bahía y un gran número de muertos en las orillas. Las fuerzas isleñas se replegaron a la ciudad y dispusieron su defensa. El holandés disponía entre 6.000 y 8.000 hombres de guerra, fuerza muy superior a la que disponía la ciudad que no tuvo más remedio que retirarse y dirigirse hacia Santa Brígida.



Homenaje a los caídos de la Armada holandesa y Milicias de la isla en la plaza de Santa Ana

Una vez tomada la ciudad por Van der Does, creía el holandés que ya era suya y todavía más que la isla sería, muy pronto, de su República. Intenta cobrar un cuantioso rescate a cambio de dejar libres a todos los isleños quienes, anualmente, deberían pagar una suma de dinero a Holanda. Las autoridades isleñas, reunidas en Santa Brígida, capital de la isla que fue durante una semana, rechazan la propuesta del holandés y se preparan otra vez a la lucha.

Una columna de 4.000 hombres se dirige al Monte Lentiscal, en donde Pamochamoso, lugarteniente de Alvarado, quién se encontraba herido por acción en el desembarco de los arenales, al mando de los isleños aptos para la lucha y con no más de 400 hombres, se dispone a tan desigual pelea.

El grueso de las fuerzas isleñas esperaban en el punto denominado EL BATÁN. Mientras, unos treinta o cuarenta isleños conocedores del terreno, hostigaban a los holandeses con acciones diversas por los flancos y la retaguardia, diezmándoles y minando su moral y para hacer creer que eran muchos más hacían batir tambores y enarbolaban banderolas. Cerca ya del lugar en el cual Pamochamoso dirigía la acción y observaba el desarrollo del hostigamiento y, como quiera que la columna holandesa se encontraba muy cerca de Santa Brígida, ordenó el ataque de frente de modo que EL BATÁN fuese el punto límite por el que no pasaría un sólo enemigo. Las fuerzas holandesas, ante lo que creían un ataque de mayor envergadura, tal fue el ímpetu de los isleños y la sorpresa inicial, se retiraron monte abajo perseguidos por los hombres de Pamochamoso, quienes no pararon hasta llegar al límite de la ciudad, obser-

vando desde allí lo que hacían las huestes de Van der Does.

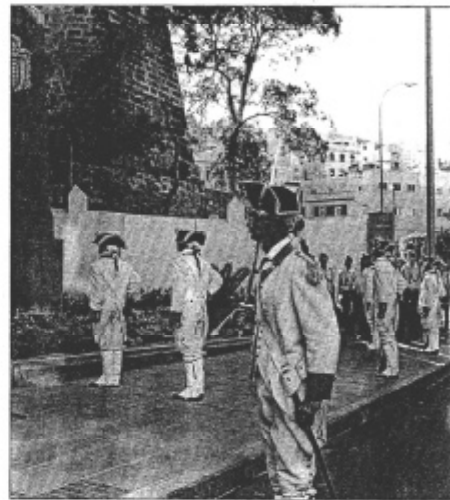
El holandés no daba crédito a lo que le contaban y decidió, en ese momento, acelerar el embarque del saqueo: armamento, alimentos, objetos de valor y documentación de los archivos de la ciudad, acción que realizan esa misma tarde y él con su plana mayor, al amanecer del 4 de Julio, abandona la ciudad dejando en ella un escuadrón que se encargaría de recoger lo que quedaba y de incendiar todo lo que a su paso hallare.

Las fuerzas españolas, ante lo que ven desde sus observatorios y dándose cuenta que Van der Does ya se había incorporado a la escuadra surta en el puerto de las isletas, deciden atacar la ciudad, echar a los incendiarios y tratar de salvar el mayor número de edificaciones. Los holandeses, en su trabajo de saqueo e incendio, no creían que los isleños se atreviesen a atacar, por lo que la sorpresa fue un factor decisivo y en la huida dejaron muchas de las cosas que o, bien a título personal o, que quedaban para el embarque final, pretendían llevarse. El caso es que al mediodía del domingo 4 de julio, no quedaba en la isla holandés alguno.

Esta, muy brevemente, es la historia que sucedió hace 400 años. Hoy se recuerda el hecho en sí y junto a una comisión holandesa se rememora el acontecimiento entre lazos de hermandad y solidaridad.

Más de tres meses de diversos actos, han acompañado esta conmemoración, desde la presentación de la cosecha vinícola, en el lugar de la lucha en el Lentiscal, hasta una degustación de productos holandeses en la Plaza de Santo Domingo, pero entre el primer y el último acto, que tanto tienen que ver con la tierra, se han desarrollado las siguientes conferencias:

- "Milicias Canarias", impartida por el Coronel Sr. Rodríguez Batllori.
- "Defensa de la ciudad durante el desembarco holandés", dictada por don Cándido Machuca Acosta.
- "La Marina de Guerra en el siglo XVI", desarrollada por don Manuel González Quavedo.
- "Las Capitanías Generales de Canarias", dictada por doña



Cifrenda floral ante el monumento a Alonso Alvarado.

Dolores Álamo.

- "El desembarco de Van der Does visto por los holandeses", impartida por don Mauntz Ebben.
- "La hegemonía militar española en el siglo XVI", desarrollada por don José Manuel Die Lamana.
- "La Cartografía del Ingeniero Militar Próspero Casola", dictada por el Coronel don Juan Tous Meliá.

Así mismo, hemos podido visitar exposiciones dedicadas a "Cartas y Grabados antiguos de las Islas Canarias" y la relativa a "Los Holandeses y la Catedral de Canarias", así como asistir a actos populares, entre los que cabe destacar retretas y visitas a los buques de la escuadrilla holandesa que se desplazaron a la Isla para esta ocasión.

ACTOS CONMEMORATIVOS

Entre los diversos actos organizados para conmemorar el IV Centenario de los hechos anteriormente narrados, cabe destacar el acto de homenaje al Capitán don Alonso de Alvarado, que tuvo lugar el día 25 de junio en la ciudad de Las Palmas. Este acto consistió en una ofrenda floral al Monumento a Alonso Alvarado, situado junto al Castillo de Mata, fue presidido por el General Jefe de la Zona Militar de Canarias, don Antonio Ramos-Yzquierdo Zamorano y por el Presidente del Cabildo de Gran Canaria, don José Macías Santana. Participaron una Escuadra de Gastadores y Pelotón de Honores con uniforme de época del RIL "Canarias" 50, así como la Banda de Cometas y tambores de la Jefatura de Tropas de Las Palmas y música del Mando de Canarias. En sus discursos, las Autoridades civiles y militares, elogiaron la heroica actuación del Capitán Alvarado así como la de las Milicias que junto a él, defendieron la isla. Tras la ofrenda floral se concluyó el acto con el Toque de Oración.

Finalizado este sencillo pero emotivo acto, las fuerzas participantes intervinieron en una retreta militar que destacó por su colorido y que fue seguida por muchos gran canarios. Terminado el recorrido en la Plaza de Santa Ana, para posteriormente participar la Música del Mando de Canarias y la Banda Municipal de Las Palmas, en un concierto de música.

Así mismo, el día 26 de junio se celebró un acto institucional en la Plaza de Santa Ana, en el que junto a las Unidades del RIL "Canarias" 50, participó una Unidad de la Real Armada Holandesa que, con motivo de este IV Centenario, desplazó hasta la ciudad de Las Palmas tres buques de guerra.

La parada militar, que fue presidida por el General Jefe del Mando de Canarias don, Antonio Ramos-Yzquierdo Zamorano, y el Presidente del Cabildo de Gran Canaria don, José Macías Santana, contó también con la presencia del Embajador

de Holanda en España, que en sus palabras destacó que dicho acto era el mejor ejemplo de cómo construir una Europa sin enfrentamientos.

Tras los discursos oficiales, tuvo lugar un homenaje a los caídos de ambos bandos que murieron en aquella batalla hace ahora cuatrocientos años, finalizando el acto con un desfile de las Unidades participantes.

Igualmente cabe reseñar la entrega a la Catedral de Canarias, de una campana de bronce por parte de Asociación Neerlandesa en Canarias, con motivo del 25 aniversario de la fundación de esta asociación y como acto de desagravio.

Recordamos que en su huida el Almirante Van der Does, se llevó consigo, entre otras cosas, las campanas de la Catedral y 32 cañones de Artillería de la ciudad. La presidenta de



Campana donada por los holandeses a la Catedral en desagravio por la robada en 1.500

la Asociación Neerlandesa en Canarias, doña Tous Ebben, expresó el deseo de que esta campana se convierta en símbolo de amistad y de agradecimiento a las islas por su hospitalidad.

Como colofón a todos estos actos, se puso en circulación un sello con facial de 70 ptas, que refleja el ataque del holandés a la ciudad y una Medalla-Placa, en bronce, que el Cabildo Insular entregó a nuestros visitantes holandeses, autoridades y a cuántos, de alguna manera, han participado en todos estos actos.

Por último reflejar las Instituciones que han participado y colaborado en todos estos actos:

- Cabildo Insular de Gran Canaria
- Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria
- Gobierno Militar y Jefatura de Tropas de las Palmas



VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

Actos Institucionales

DIVERSOS ACTOS INSTITUCIONALES Y CULTURALES CONMEMORARON EL 400 ANIVERSARIO

La conmemoración de la efeméride del IV Centenario del Ataque Holandés a Gran Canaria se organizó bajo dos líneas de actuación diferentes, atendiendo a dos vertientes claramente diferenciadas. De un lado se estimó imprescindible la celebración de diversos actos institucionales, a través de los cuales se encauzara la participación de diversas instituciones públicas y privadas, así como asociaciones socio-culturales y colectivos ciudadanos que, de una u otra forma, se sentían vinculados a esta fecha trascendental en la historia de Gran Canaria o, al menos, contribuir a mantener el fuego sagrado de su memoria, como, a lo largo de los siglos, han hecho otras generaciones precedentes de isleños. De otro , atendiendo a la necesidad de un conocimiento más científico y exacto de un paso que marcó enormemente el desarrollo del acontecer histórico de Gran Canaria, así como sus relaciones con el resto del Archipiélago, de España en general y de Europa, se entendió necesario no sólo organizar un ciclo de conferencias dictadas por auténticos especialistas en estas materias, sino vincular la efeméride a diversos eventos también organizados con

este motivo, como el Congreso Internacional celebrado en el marco de la Casa de Colón, el “Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad”, que el Excmo. Ayuntamiento dedicó este año a rememorar estos eventos, o la edición de diversos libros y estudios.

Entre los actos institucionales destacar la donación, por la Club Holandés de Canarias, de una reproducción de las campanas de la catedral que se llevaron las fuerzas invasoras al mando de Van der Docs, la edición de un matasellos conmemorativos, así como de una medalla, el etiquetado de una serie de botellas de vino del Monte Lentiscal con un gravado adecuado a la ocasión, un homenaje al Regimiento de Infantería Canarias 50, “El del Batán”, que le ofrecieron la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas y la Sociedad Científica El Museo Canario o los brillantes actos celebrados ante el monumento al capitán Alonso de Alvarado y en la Plaza de Santa Ana, a los que se sumó un número muy destacado de ciudadanos, deseosos de participar en la conmemoración de un evento tan destacado de la historia de Canarias.



JOSÉ CARLOS GUERRA

Retreta militar el día previo al ataque de Van der Does

Una retreta militar con sus participantes vestidos de la época del ataque de Van der Does a Gran Canaria recorrió la tarde de ayer las calles de Triana. El programa de actos del 400º aniversario del acontecimiento tendrá hoy su día cumbre, con la entrega en la Catedral por parte de la Asociación

Neerlandesa de la campana de restituye a la que robó el corsario holandés, mientras que ayer el Cabildo dio a conocer un sello y matasello conmemorativos, valor filatélico que tendrá su estafeta para franquear en la misma Casa-Palacio. Marineros frisonos, unidos a la efeméride, desembarcaron ayer

en el Arsenal, donde amarraron varios buques de guerra de su flota, que participará en los actos de hoy, aunque esta vez en son de paz. Hoy, a las 12.00 horas, protagonizará en Santa Ana, con militares españoles, un homenaje a los caídos en la contienda.

Página 24 y suplemento de Cultura

Sábado, 26 de Junio de 1999

Diario de Las Palmas

Efeméride del ataque de Van Der Does

La efeméride del ataque del holandés Van der Does a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria no pasará desapercibida. Hoy precisamente se cumplen cuatrocientos años de aquel asalto que la profesora Paloma Herrero evoca en otras páginas de esta misma edición.

Los actos promovidos para recordar el evento concluían esta mañana con la Asociación Neerlandesa de protagonista, entregando una campana en compensación por la otra que los holandeses se llevaron de la catedral cuatrocientos años atrás.

Acto institucional de la Real Sociedad Económica

La Real Sociedad Económica de Amigos del País celebra hoy, a las 20.30 horas, en su sede (antiguo edificio de las Academias Municipales en Vegueta), un acto institucional con motivo de la entrega, que tendrá lugar al día siguiente, viernes, a las 12.30 horas, en el acuartelamiento de La Isleta, de la Medalla de Plata al Mérito de esta bicentenario Real Sociedad, así como de la Placa de Plata de la Sociedad Científica El Museo Canario, al Regimiento de Infantería Canarias 50. Asistirán autoridades civiles, militares, representaciones consulares y personalidades del mundo socio-cultural.



Detalle de la ceremonia celebrada ayer en la plaza de Santa Ana.



Vista general de la plaza.

Gran Canaria y Holanda sellan su amistad 400 años después del ataque de Van der Does

La Asociación Neerlandesa entregó oficialmente a la Catedral una copia de la campana que el almirante frisón sustrajo el 26 de junio de 1599

Julietta Martín Fuentes

Las Palmas de Gran Canaria

Las comunidades canaria y holandesa estrecharon ayer sus lazos en un día en el que, con motivo de la celebración del cuarto centenario del ataque de Pieter Van der Does a las Palmas, la Asociación Neerlandesa Canaria donó una réplica de la campana que robó este almirante frisón durante el asedio al que sometió a la ciudad el 26 de junio de 1599 y rindieron honores en un acto conjunto a los caídos de la batalla posterior que dio la victoria a la milicia canaria.

Las celebraciones comenzaron a las 11.00 de la mañana cuando el cónsul frisón, oficiales de los tres buques holandeses atacados en el puerto y más de doscientos miembros de la Asociación Neerlandesa Canaria se reunieron en la Catedral de Santa Ana para asistir a la entrega oficial de la campana de bronce fabricada por la Real Fundición de Cambrinas Holandesa. También asistieron a este acto el presidente del Cabildo, José Macías y el presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País,

Nicolás Díaz.

La presidenta de la Asociación Neerlandesa Canaria, Toos Ebben, entregó oficialmente la campana al dean de la Catedral de Cambrinas, Francisco Caballero Mújica, en un acto en el que expresó el deseo de que "esta campana se convirtiera en un sím-

bolo de la amistad entre los dos países y", añadió, "en un testimonio de nuestro más sincero agradecimiento por la hospitalidad que siempre nos han ofrecido los canarios".

A las 12.00 horas la comitiva se trasladó a la plaza de Santa Ana donde había sido preparado

un escenario en el que regimientos de ambos bandos, el Regimiento de Infantería número 50, militares vestidos de época y un destacamento de los buques holandeses atracados en el puerto, rindieron homenaje los soldados muertos en la batalla de 1599.



Entrega de la campana, en el interior de la catedral.

"Hasta ahora no conocíamos este hecho", dice Ebben

J. M. F.

Pieter Van der Does es bien conocido por los gran-canarios, tanto por la salida victoriosa del pueblo y la milicia que dejó honda huella en la tradición popular, como por los actos conmemorativos del cuarto centenario de su ataque a la ciudad que se vienen celebrando desde el pasado mes de marzo.

El dean de la Catedral de Cambrinas, Francisco Caballero Mújica, explicó en su discurso de recepción de la campana que, "este episodio es harto conocido en la historia de aquellos días tan decisivos para Gran Canaria y su futuro", pero como la Historia muchas veces la escribe los venedores, este episodio lo han terminado de conocer en estas fechas los holandeses en general y los residentes en Canarias en particular.

La presidenta de la Asociación Neerlandesa Canaria, Toos Ebben, explica que, "con motivo de nuestro 25 aniversario queremos hacer algo que fuera significativo para los canarios y nos enteramos entonces del episodio de Van der Does", y agrega, "se nos ocurrió donar la campana y decidimos sacar una edición especial de la revista de la asociación en la que se informará a los holandeses de este hecho que nosotros no conocíamos".

Soldados, cornetas, banderines y un homenaje a los caídos en la batalla

El cónsul holandés dice que el acto debe ser un ejemplo para una Europa unida

J. M. F.

Las Palmas de Gran Canaria

Los soldados tomaron ayer la plaza de Santa Ana y, con las cornetas y los banderines de fondo, rindieron homenaje a todos aquellos que murieron por su patria y sus ideales, fueran holandeses o fueran canarios, durante la contienda que los enfrentó en 1599. Todos desfilaron a la vez como si pertenecieran al mismo ejército para que, como declaró el cónsul holandés, Hesselmar, "esto contribuya a mejorar las relaciones entre Holanda y Canarias y sea tomado como ejemplo para construir así una Europa unida sin enfrentamientos".

La plaza de Santa Ana fue acondicionada para que todos los participantes pudieran asistir al acto de homenaje a los soldados caídos durante la batalla por la que quedó liberada la ciudad del almirante holandés Pieter van der Does y se ejerció. En la parte superior central de la plaza se situó un monolito de color naranja, color de la bandera holandesa, con los escudos y las banderas de ambos países dibujadas en su superficie. Fue en este monolito donde los soldados del Regimiento de Infantería Canarias número 50 depositaron, en el transcurso de un acto solemne, una corona de laurel mientras la banda de música entonaba el himno militar a los caídos. La muerte no es el final.

A ambos lados de la plaza se situaron, uno frente a otro, tres regimientos de infantería del ejército español y dos destacamentos de los buques holandeses que llegaron el pasado viernes a Gran Canaria para acompañar a las autoridades locales y a la Asociación Neerlandesa Canaria en este acto. También, y con motivo del cuarto centenario, un destacamento de militares capatones se vistió con indumentaria de época —aunque no es la del siglo que se conmemora— y, empujando la bayoneta, acompañaron a la infantería en este homenaje a los caídos. Finalmente los tres grupos de militares desfilaron ante las autoridades y el público asistente como último acto de fraternamiento que se amplió así a los ef-

citos.

"Este homenaje conjunto", señaló el cónsul holandés en el transcurso de este segundo acto, "debe subrayar la importancia de recordar y olvidar los hechos pasados para que estos no impidan las buenas relaciones presentes que de hecho existen, y no sólo en turismo, sino también en agricultura y pesca".

La visión del historiador

Asimismo, el presidente del Cabildo, José Macías, destacó igualmente las buenas relaciones entre los dos comunidades pero también el hecho de que Gran Canaria está totalmente abierta al exterior ya que, "tras cuatrocientos años, esta es una isla que abre hoy sus puertas a miles de visitantes convirtiéndose en tierra de amistad y solidaridad donde muchos pueblos de fuera tienen aquí su casa, como es el caso de los holandeses, cuya amistad ha quedado sellada con la donación de esta campana".

Entre los asistentes al acto estaba el historiador grancañino Antonio Bethencourt Maslén, uno de los promotores de la celebración de este cuarto centenario del ataque de Pieter van der Does a la ciudad. Sin embargo, su propuesta de actos era mucho más amplia y, si bien estaba también dirigida hacia el fraternamiento de las comunidades canaria y holandesa, él abogaba por actividades que mostrasen a los visitantes los elementos de la cultura canaria, como una receta de vela láctea o mostrarles lo que era una peca de gallo.

Por esa razón, el historiador declaró a este periódico que "aunque el acto está bien, es más un reconocimiento a la presencia holandesa en Canarias que otra cosa, porque ahora, con la Unión Europea, Holanda interesa".

Antonio Bethencourt Maslén subrayó igualmente que, "en realidad lo más importante de este cuarto centenario fue el coloquio que sobre él se hizo en la Casa de Colón, porque ahí sí se dio un paso importante en la investigación del siglo XVI de hecho ya se van a hacer las traducciones a otros idiomas. Eso", añadió, "si que es práctico, porque es dar a conocer a Canarias y lo que se hace en Canarias, fuera".



Los trajes y su época

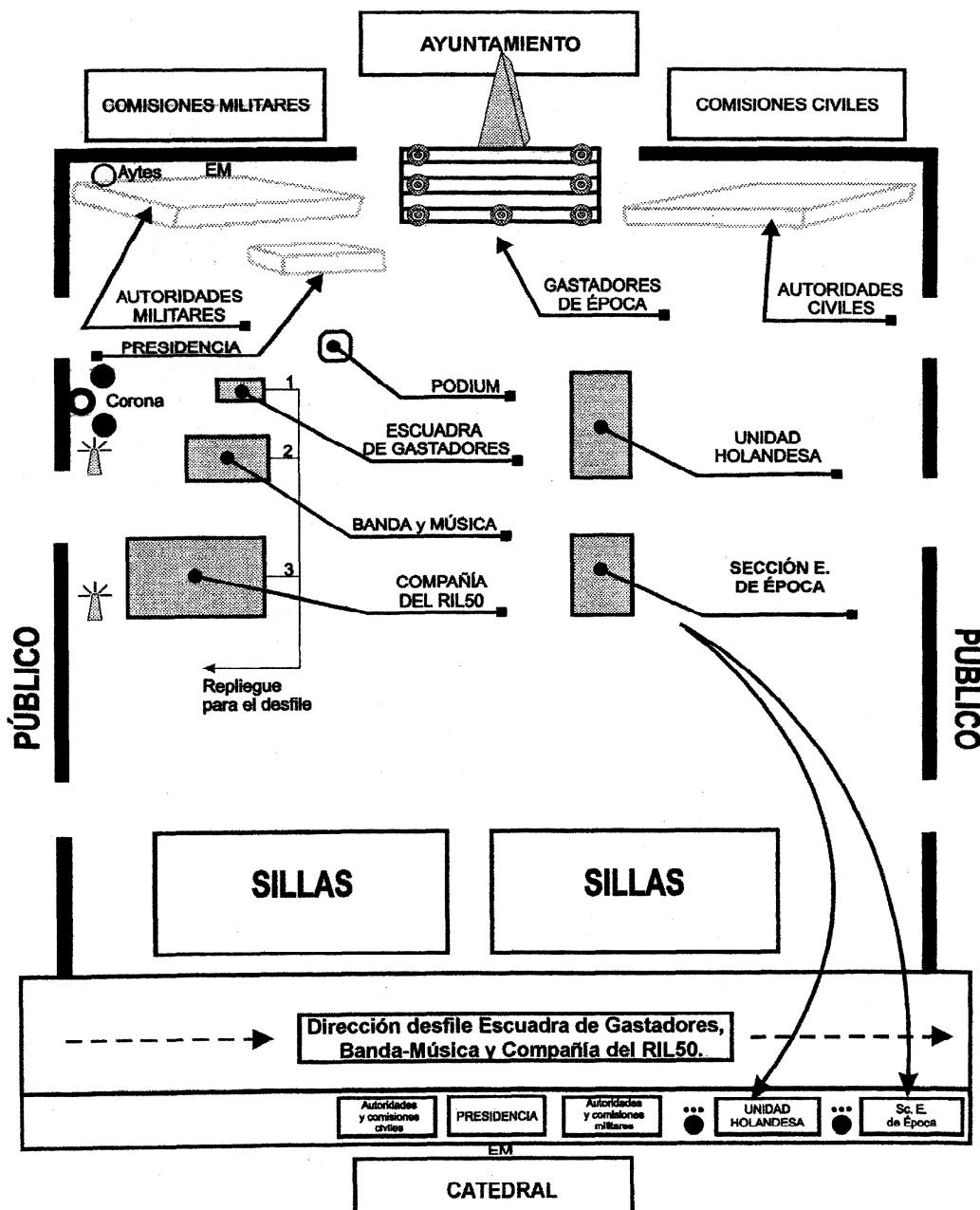
Varios lectores llamaron ayer a este periódico para precisar que los uniformes que se han lucido en las ceremonias en conmemoración del ataque de Van der Does a Gran Canaria no corresponden a la época (año 1599) en que se desarrollaron los hechos. Se trata de uniformes que se usaron en el siglo XVIII. En la imagen, un momento del homenaje a los caídos de ambos bandos que murieron en aquella batalla hace ahora cuatrocientos años.

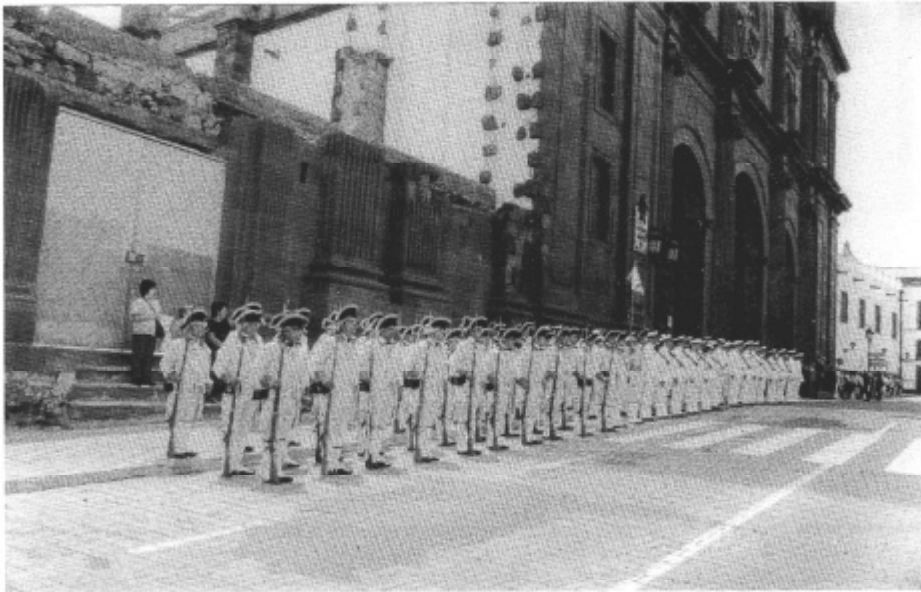


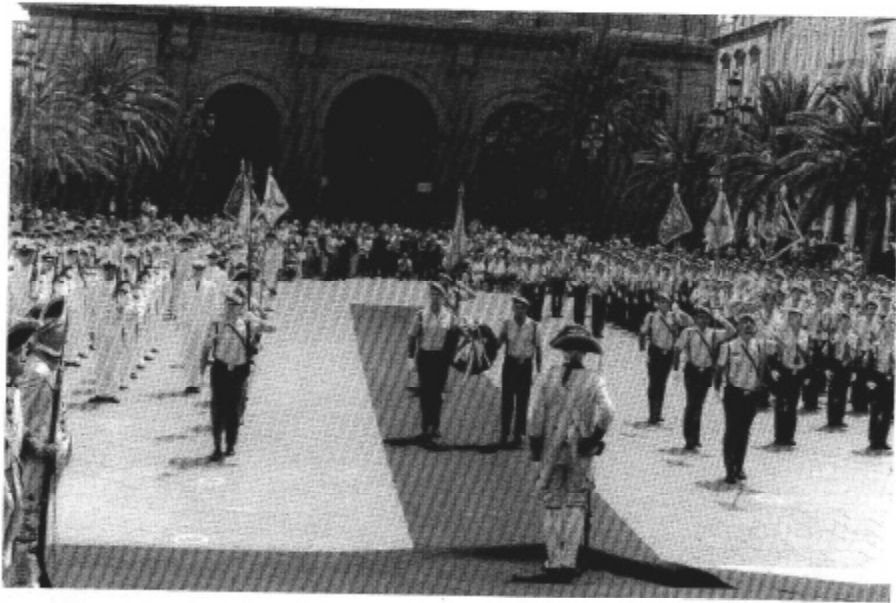
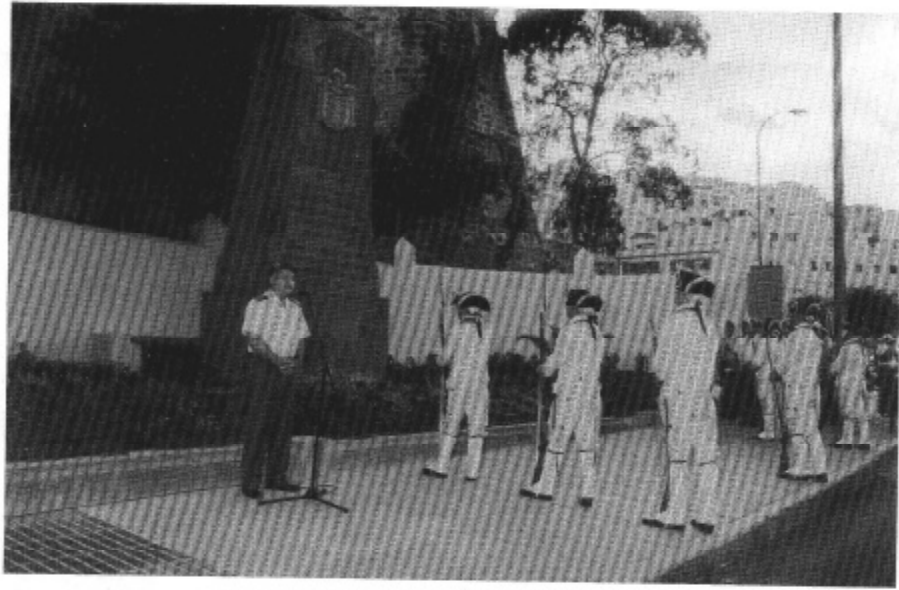
Monumento a Alonso de Alvarado

CROQUIS DISPOSICION DE LAS UNIDADES DIA 26JUN99.

CROQUIS Nº 2







REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS Homenaje al regimiento de infantería ligera Canarias



Dentro de los actos institucionales celebrados con motivo del IV Centenario de la ocupación de la ciudad de Las Palmas por las tropas holandesas en 1599, cabe destacar el homenaje que la Real Sociedad Económica de Amigos del País conjuntamente con el Museo Canario ofrecieron al Regimiento de Infantería canarias n.º 50, tradicionalmente de guarnición en esta capital. El acto fue presidido por los Excmos. Sres. Delegado del Gobierno, Teniente General Jefe de la zona militar, Director de la Real Sociedad de Amigos del País y directivo del Museo Canario.



La sesión académica se inició con una conferencia sobre «El Palacio Militar y el antiguo gobierno de las armas» a cargo de D. Antonio Rodríguez Batllori, interviniendo a continuación el Excmo. Sr. Presidente de la Real Sociedad D. Nicolás Díaz-Saavedra de Morales y el representante del Museo Canario a quienes contestó el Coronel de Infantería ltmo. Sr. D. Benito Jódar, jefe del Regimiento, quien en nombre de éste, agradeció el homenaje.



El acto lo cerró el Excmo. Sr. Delegado del Gobierno D. Antonio López con emotivas palabras sobre el significado del mismo y la vinculación del ejército con la Ciudad.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DIRECTOR NICOLÁS DÍAZ-SAAVEDRA DE MORALES, EN EL ACTO DE ENTREGA DE LA MEDALLA DE PLATA AL MÉRITO DE LA REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS AL REGIMIENTO DE INFANTERÍA LIGERA CANARIAS 50

Coincidiendo con las reuniones previas a la preparación del programa de actos para la solemne conmemoración del cuarto centenario de la victoria obtenida por las Milicias defensoras de esta Isla sobre las Fuerzas de la Armada neerlandesa comandada por el Almirante Pieter Van der Does, de Alvarado y luego de su muerte, consecuencia de su heroico arrojo en combate, por su Lugarteniente Don Antonio de Pamochamoso, la Junta Directiva de este Real Sociedad, que se había sumado a dicha conmemoración y comprometido a publicar un libro relacionado con el tema, adoptó, por unanimidad, acuerdo de fecha 27 de Mayo de 1999, otorgando al Regimiento de Infantería Ligera Canarias 50 la medalla de Plata al Mérito, máxima distinción que estatutariamente puede conceder.

En ningún momento ha dudado esta Junta Directiva del nexo existente entre las antiguas Milicias de Gran Canaria y el moderno Regimiento de Infantería Ligera. No en vano aquellas habían sido organizadas por Real Cédula de Don Felipe II fechada en 28 de Abril de 1573, y siempre estuvieron mandadas por militar de carrera y en los combates que se libraron en 1599, por un hombre de confianza y amigo personal del Monarca, el mencionado Capitán General Don Alonso de Alvarado, que, hay que recordar había luchado y se había distinguido en la Batalla Naval de Lepanto.

Por ello, al tributar homenaje al Regimiento de Infantería Ligera Canarias 50, esta Real Sociedad está homenajeando a todos aquellos que, a través de los tiempos, lucharon victoriosamente en defensa de esta Isla, impidiendo una y otra vez que cayese en manos extranjeras. De tal heroicidad es indudable legítimo depositario el Regimiento al que entregaremos la Medalla de Plata al Mérito mañana viernes, en ceremonia que tendrá lugar en su acuartelamiento.

Las Palmas de Gran Canaria, 11 de noviembre de 1999.



ALOCUCIÓN EN LA SEDE DE LA «REAL SOCIEDAD ECONÓMICA DE AMIGOS DEL PAÍS DE LAS PALMAS» 11 DE NOVIEMBRE DE 1999

Excmo. Sr. Delegado del Gobierno, Excmo. Sr. D. Nicolás Díaz-Saavedra de Morales Director de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, Excmo. Sr. General Jefe de la Zona Militar de Canarias, Ilmo. Sr. Presidente de la Sociedad Científica «EL MUSEO CANARIO», Excmas. e Illmas. Autoridades, Sras. y Srca.:

Si esta tarde algo queda muy claro en este acto en la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, tanto en las palabras de su Director, como en las del Sr. Presidente de «El Museo Canario», y en la magnífica conferencia pronunciada por el Ilmo. Sr. D. Antonio Rodríguez Batllori, es la enorme vinculación e integración del Regimiento de Infantería Canarias 50 en la historia y en la sociedad de Gran Canaria, que siente a su Regimiento como un miembro muy vivo y dinámico, presente en todo momento en la vida cotidiana de la isla, a la vez que ineludible para rememorar una buena parte de su pasado, por lo que se enorgullece de que lleve como sobre nombre «El del Batán», de lo que también, cuantos lo integramos en la actualidad, como quienes nos precedieron, estamos profundamente orgullosos.

Tengan por cierto que este Regimiento, orgulloso de su sobre nombre, tendrá siempre muy presentes las palabras del Director de la Real Academia Española de la Historia, Dr. D. Antonio Rumeu de Armas, que pronunciara hace unos meses, con motivo del congreso científico convocado por el 400 aniversario del ataque del Almirante Van der Does a Gran Canaria, al frente de una armada de doce mil hombres, en la que nos recordó que se trataba de la acción de guerra más importante de la historia del Archipiélago canario.

Ello nos motiva y nos une muy profundamente la sentimiento y al alma e este pueblo el que también formamos parte.

Mañana tendremos la oportunidad y el honor de acogerles en las instalaciones de nuestro Regimiento, un acuartelamiento histórico y enormemente significativo en esta isla, con motivo del acto oficial de entrega de Medalla e Plata de esta bicentenario, benemérita y patriótica institución, como de la insignia de esa prestigiosa e histórica entidad que es «El Museo Canario».

Esta noche, aquí, en este salón de la Real Sociedad Económica de Amigos del País hemos tenido la satisfacción inmensa y el regocijo de acercarnos a una parte viva e ineludible de la historia de Gran Canaria, de una historia en la que nuestro Regimiento también se encuentra plenamente presente e integrado, y en la que ~~continúan~~ muchas de las tradiciones que le caracterizan y singularizan.

A ninguno de nosotros de le oculta la permanente vinculación que esta Real Sociedad mantuvo siempre con el Arma e Infantería, desde su fundación por el Obispo Servera, hace ya más de dos siglos, cuando dispuso su apoyo tanto a las Milicias de la Isla, como a las tropas de a Granadera Canaria, que embarcaban para defender a la patria e la invasión extranjera, pasando por su apoyo decidido

y efectivo a la construcción de ese magnífico edificio que es el Palacio Militar, o sus atenciones para con los efectivos que esperaban en Gran Canaria continuar su viaje a Cuba o Filipinas, en los días difíciles de aquella guerra en los últimos años del siglo pasado.

No es de extrañar que su Junta Directiva dejara constancia en acta de 1895 de su satisfacción por recibir para su biblioteca, donado por D. Pedro Bravo de Laguna, el libro «Gloria de la infantería Española».

Un siglo después, y en nombre de cuantos pertenecemos a este Regimiento de Infantería, tengo la satisfacción de poder ser yo quien ha tenido la oportunidad de transmitirles que somos nosotros quienes nos sentimos honrados de haber estado tan cerca de ustedes a lo largo de la historia y de que hoy se plasme en la Medalla que han decidido entregarnos esa amistad que nos ha distinguido y que estoy seguro se perpetuará fecundamente en el futuro.

También nos gustaría mostrarles nuestra honda satisfacción por la distinción que la Sociedad Científica «El Museo Canario» hace al Regimiento, y por la digna historia de la que el pueblo canario y sus autoridades, nos han hecho depositarios, reconociéndonos siempre como símbolo vivo de los hechos heroicos de la defensa de Gran Canaria en 1599 y de la denominada «Batalla del Batán».

Todos hemos tenido siempre la oportunidad de acercarnos a la historia, costumbres y tradiciones de la isla gracias a esa fuente riquísima de patrimonio y documentación histórica que atesora, conserva y difunde «El Museo Canario».

Hoy mis palabras, como Coronel Jefe del Regimiento Canarias 50, el del Batán, no puede ser sino de agradecimiento, de profundo agradecimiento, tanto para la Real Sociedad Económica de Amigos el País de Las Palmas y para la Sociedad Científica «El Museo Canario», que han decidido rendir un homenaje público a la historia que presente este Regimiento en Gran Canaria, como a cuantos han participado en este acto, desde el Coronel y socio de esta Real Sociedad, D. Antonio Rodríguez Batllori, que una vez más nos ha ilustrado a todos con sus profundos conocimientos del pasado insular y militar, a las Excmas. e Iltnas. autoridades, y al público en general que con su presencia han contribuido no sólo a realzar, sino a dar un sentido verdaderamente significativo a este entrañable acto militar.

Si el lema de la Real Sociedad Económica señala, desde hace ya doscientos veinte años, que «la aplicación me corona», tenga por seguro que, en adelante, en el Regimiento Canarias 50, el del Batán, también estaremos orgullosos de seguir con su dictado en nuestras obligaciones para con las tradiciones e historia de la que se nos ha hecho depositarios y en nuestro deber de servir a Gran Canaria en concreto, a sí como a España y el Rey.

Muchas Gracias.



ENTREGA DE PLACA Y MEDALLA DE PLATA Acto en el acuartelamiento «Aleján Ramírez»

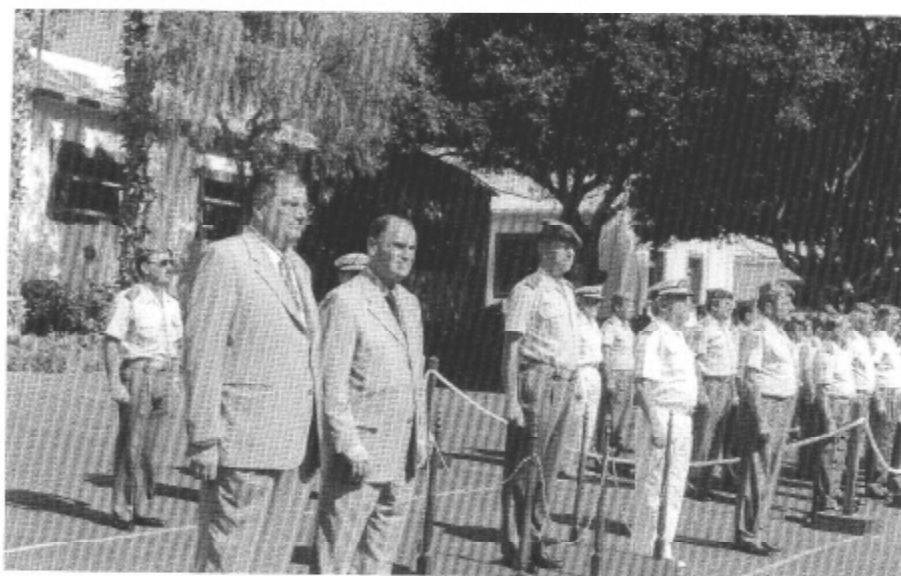
El día 12 del pasado Noviembre, como continuación a los actos celebrados en la «Real Sociedad Económica de Amigos del País», tuvo lugar, esta vez en el Acuartelamiento Alemán Ramírez, del Regimiento de Infantería, un acto castrense, con la presencia de las fuerzas en formación y bajo la presidencia del Excmo. Sr. General Comandante Militar de esta Plaza y Provincia D. Manuel Borrú Gutiérrez de Tovar.



Durante el mismo se hizo entrega al Regimiento, en la persona de su Primer Jefe, Coronel Jódar, de la Medalla de Plata de la Real Sociedad Económica de Amigos del País y de la Placa del Museo Canario que fueron ofrecidas por los representantes de ambas instituciones, Excmo. Sr. D. Nicolás Díaz-Saavedra y D. Juan José Laforet.
Al acto asistió numeroso público y diversas representaciones militares.

Al iniciarse el acto, los guiones y banderines de la formación se adelantaron para rendir honores ante el monumento a los fallecidos por la Patria, al tiempo que el General Gobernador en unión de los Directivos de la Real Sociedad y del Museo Canario, ofrecían una corona de flores.

A continuación se llevó a cabo la entrega de las distinciones, dando las gracias el Coronel de Regimiento quien dictó una alocución relativa al acto. Tras el desfile de las fuerzas, se sirvió una copa de vino en los locales del Regimiento.



ALOCUCIÓN EN EL ACUARTELAMIENTO ALEMÁN RAMÍREZ

12 de noviembre de 1999

Excmo. Sr. General Jefe de Tropas y Comandante Militar de Gran Canaria, Excmas. e Iltrmas. autoridades, Stras. y Sres.

Hoy es para el Regimiento un gran día pues le ha sido concedido por parte de la Real Sociedad Económica de Amigos del País su máxima distinción «La Medalla de Plata al Mérito» y también por el reconocimiento que la Sociedad Científica «EL MUSEO CANARIO» hace a nuestro Regimiento.

Este hecho nos enorgullece a toda nuestra Unidad por lo que en su nombre y en el mío, quiero dar las más expresivas gracias y quedar enormemente agradecidos a dichas Sociedades, así como a todo el pueblo Canario que nos ha hecho depositarios de aquellas acciones heroicas que llevaron a la defensa de Gran Canaria.

Creo que es un momento oportuno para hacer una breve referencia histórica a la relación que une a este Regimiento con las Milicias Canarias..

En 1551 se le da a D. Pedro Cerón y Ponce de León la organización militar de la Isla, así como, la patente efectiva de Capitán del Rey, en 1552, ante el peligro de una invasión francesa, el Cabildo lo elige Capitán General de Gran Canaria.

Don Pedro Cerón reúne un ejército de 1.800 infantes, distribuyéndolos en Cias y Escuadras al mando de Capitanes y Alféreces. Este pequeño ejército realizaba maniobras, de modo que siempre estaba dispuestos para la defensa.

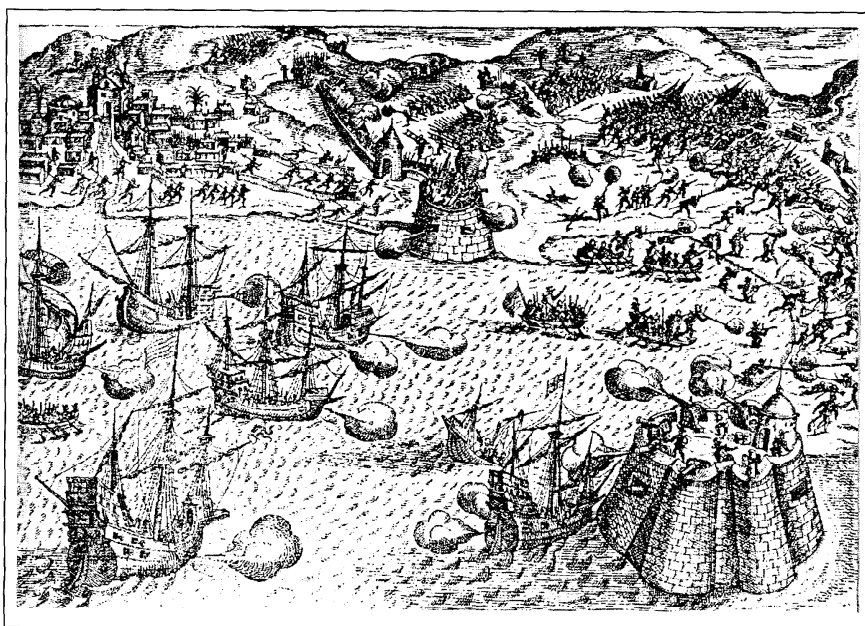
El Rey Felipe II mediante Real Cédula de 28 de Abril de 1573 crea los Tercios de Milicias de Canarias (Las Palmas, Telde y Guía), basadas en las tres Coronelías creadas 20 años antes por D. Pedro Cerón, ya que los Tres Tercios coincidirían con las citadas Coronelías.

Desde 1573 esta Unidad (Tercio de Las Palmas) se ha ido transformando según las necesidades de cada época y las correspondientes doctrinas orgánicas pero «Siempre como Unidad de Infantería». Es lógico considerar que hasta el día de hoy a las 426 años de su creación, ha sufrido cambios en sus efectivos y en su denominación. Lo que no ha sufrido cambiado ha sido su misión principal: «La defensa de la Isla». En la actualidad esta Unidad se denomina «Regimiento de Infantería Ligera Canarias 50», y con gran orgullo de todos sus componentes «EL DEL BATÁN».

Gracias a todos.

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

*Paseo Nocturno por
la Ciudad que ocupó Van der Does*



Descubrimiento de la placa ante la fachada del Archivo Histórico Provincial de Las Palmas
J.C. CASTRO

En la fachada del Archivo Histórico se descubrió una placa y se entregaron libros

Emotivo recorrido histórico por las calles de la zona de Vegueta y Triana



La sombra de Van der Does planeó en el paseo nocturno por la vieja ciudad

En la tarde-noche de ayer tuvo lugar el tradicional "paseo nocturno por la vieja ciudad" que, cada año, dentro de las Fiestas Fundacionales de la ciudad, ofrece la oportunidad de acercarse a los escenarios de muchos de los principales acontecimientos, como a sus más destacados protagonistas, que definieron la historia de

la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria a través de sus cinco siglos de historia. El recorrido histórico por las calles del barrio de Vegueta y Triana estuvo este año dedicado a conmemorar el ataque y saqueo de la ciudad por el célebre marino holandés Pieter Van der Does, hace ahora cuatrocientos años.

Las Palmas de Gran Canaria

JUAN JOSÉ LAPORTE

Para ello, desde la plaza de Santo Domingo, hasta la de Calraico, con paradas en la calle Dr. Verneau, frente a donde estuvieron las casas de la Inquisición, la Catedral de Canarias y el Archivo Histórico Provincial, en la Plaza de Santa Ana, se contó con la intervención del profesor e investigador Rafael Rodríguez y R. Matos, que recordó el antiguo convento dominico, incendiado por los holandeses, con Juan Gómez-Pérez, que habló del entorno histórico de El Museo Canario; del Deán de la Catedral, Francisco Caballero Muxica, que resaltó el papel que tuvo esta institución en las horas y días del ataque y ocupación holandesa; del director del Archivo Histórico, Enrique Pérez Herrero, que destacó al paseo que tiene la documentación como memoria histórica de la isla, y del catedrático Antonio Cabrera Rivera, que recordó la figura del gran poeta isleño Bartolomé Calrasco de Figueroa.

■ **DESCUBRIMIENTO DE UNA PLACA.** En el transcurso de este acto, que fue seguido de un numeroso público, al que se le entregó un libro con las intervenciones del "Paseo", editado con la colaboración del Casino de Las Palmas, la Real Sociedad Económica de Amigos del País y la Fundación Mafre Guaranteme, se descubrió una placa, en la fachada del Archivo Histórico Provincial, que dice lo siguiente: "El holandés Pieter Van der Does atacó esta ciudad el 26 de junio de 1659. Tras la repulsió de la armada de la isla, la abandonó después de saquearla. Esta fue la gesta de guerra más arribada de la historia de Canarias. Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad, 22 de junio de 1999".

Las Palmas de Gran Canaria, el viejo "Reial de las Tres Palmas", la "Ciudad de Canaria", o simplemente "Las Palmas" -que varios han sido los apellidos que esta urbs ha tenido a lo largo de su historia, todos con una idea predeterminada y muy concreta en cada caso-, no pasó nunca desapercibida, ni parece que naciera con esta vocación, pues desde su fundación, la mañana del 24 de junio de 1478, fueron muchas, y con muy diversas intenciones, las miradas que se pusieron sobre ella.

■ **ISLA COLOMBINA.** Así, desde el propio "Almirante de la Mar Oceana" que, en su viaje auroral de un Nuevo Mundo, y en otras posesiones, la convirtió en "isla colombina" por excelencia, al tomarla como punto insalvable en su travesía, ya que aquí era donde podía reparar sus naves a fondo o, incluso, adecuarlas a la navegación atlántica, a la vez que con-

tactar con el último representante directo de la Corona de Castilla y Aragón que encontraría en su viaje, a muchos viajeros que, siglo tras siglo, han pasado por esta ciudad, dejando algunas crónicas ocultas y muy bellas de su estancia, sin olvidar a quienes quisieron consultarlas para ponerlas a los pies de otros monarcas, o aprovecharse del esplendor que disfrutó en su primer siglo y de su enclave en las rutas atlánticas.

■ **EL TRÁFICO DE BUQUES BRITÁNICOS.** También se puede conmemorar el intenso tráfico de buques británicos, que enlazaban Gran Bretaña con todos los puntos del extenso Imperio Británico, y que, con sus continuas escalas y presencia, tanto carácter otorgaron a esta ciudad, a sus costumbres, a su idiosincrasia; o a aquel primer turismo que llegó, nada más

inaugurarse el Puerto de la Luz, hace un siglo, con los nuevos y modernos trasatlánticos, e impulsó la creación de todo tipo de infraestructuras, dentro de una acción que hoy se conocería como "planes de excelencia turística", bajo la mirada atenta de instituciones históricas como fueron la "Sociedad de Fomento", la "Junta de Turismo" o la revista "Canarias Turística", todas creadas en 1910. Vegueta y Triana, como otros barrios, se plagaron de hoteles, de visitantes; incluso la catedral llegó a ofrecer una visita turística a ese privilegiado mirador que son sus torres, al permitir que los turistas subieran a la torre sur, en el ascensor que ya existía, por el módico precio de 1 peseta -bueno, no tan módico para la época-, según consta en una carta enviada, en febrero de 1940, al Sindicato de Iniciativas y Turismo por una denominada "Comisión de Turismo" del Cabildo Catedral.



El recorrido se inició a última hora de la tarde en la plaza de Santo Domingo, en pleno corazón de Vegueta
J.C. CASTRO

El gusto por el paseo, sin prisas

Al recordar todo ello, y mucho más, en el transcurso de uno de estos anuales "Paseos Nocturnos por la Vieja Ciudad", se comprende la importancia que tienen en el contexto de las Fiestas Fundacionales de la ciudad, cada mes de junio. Sin embargo, esto de pasear, sin prisas, con cierto recogimiento, no es algo nuevo en este ya viejo "Reial de las Tres Palmas", que desde sus primeros días conoció el gusto por el paseo que siempre muestran sus vecinos y visitantes, disfrutando de su permanente clima primaveral. Tertulias y paseos plagan la historia de cinco siglos isleños.

■ **TERTULIAS DE ANTAÑO.** Las de Calrasco de Figueroa, en el jardín de su casa, en los alrededores de donde hoy se encuentra el Gabinete Literario, en "La Placuela" y en las primeras tertulias, el ambiente sereno y elegante por la Alameda, el paseo junto a las alfonbras del Corpus, o los de la Calle Mayor de Triana, centro de la vida urbana durante siglos, han constituido gran parte del escenario que ahora se conmemora anualmente.

■ **REENCUENTRO CON EL ALMA DE LA CIUDAD.** Un año más, al recordar de las viejas sarjaneiras, cuando por los rioses se van encendiendo las hogueras, esas "Fuegos del Señor San Juan" que no se pierden al paso de los siglos, quienes asistieron a este recorrido tuvieron la oportunidad de reencontrarse con el alma de una ciudad que, en sus cinco siglos de vida, pudo sentirse feliz de resurgir joven e inquieta en los nuevos barrios y vive de comunicación que hoy mismo nacen en su contorno y se convierten en parte imprescindible, en la ciudad del futuro.

■ **EL REGRESO DE LAS CAMPANAS.** El verano se presentaba tan caliente como inquieto a los grancañarios en los últimos días de 1659. Aun hoy, cuatrocientos años después, parece entreverse por el horizonte el velamen amenazante de las más de siete decenas de galiones de las "Provincias Unidas", escuchar el rugido de las campanas catedralicias, y de otros templos y ermitas -campanas que se llaman para siempre en los barcos holandeses, aunque ahora, atribómicamente, han regresado en una magnífica campana donada por la Asociación Neerlandesa en Canarias-, o el estruendo de cañones y fusilería en las murallas de la ciudad, en los verticilos del Banco del Guiniguada, hasta alcanzar el Monte Lentiscal, en el lugar de la famosa batalla de "El Batán", que hoy nos recuerda permanentemente y honorosamente al siempre querido Regimiento de Infantería "Canarias 50".

El marino holandés Pieter van der Does, con doce mil hombres de guerra, puso sus ojos en esta ciudad, entró en ella y, al ver que no lograba sus objetivos de dominio y coacción de tributos, lo abandonó, no sin antes saquearla, al sufrir sus tropas la derrota en los encuentros con fuerzas isleñas.

Los expertos hicieron hablar a las ancestrales piedras de los edificios de Vegueta

El itinerario permitió captar, con enorme precisión, el carácter de la urbe que encontró el invasor holandés y sus gentes

El paseo histórico realizado en la tarde-noche de ayer se inició precisamente al lado contrario de donde comenzaron los ataques y la toma de la ciudad por parte del marino holandés Van der Does.

Las Palmas de Gran Canaria
J.L.L.

Sin embargo, al pasear desde la plaza de Santo Domingo, donde se levantaba el viejo convento dominico que arrasó el fuego holandés, del que habló, en este primer paréntesis del recorrido, el profesor Rafael

Rodríguez y R. Metos, con la misma intensidad y emoción que ha puesto, durante años, en el estudio de estas sagradas piedras vegueteras, permitió captar, con enorme precisión, el carácter de la urbe que encontró Van der Does y sus gentes.

■ **EL TRIBUNAL DE LA INQUISICIÓN.** En este sentido, también se hizo una parada ante el edificio que hoy ocupa, según la tradición y algunos estudios, el mismo solar que perteneció al Tribunal de la Inquisición, que también aquí funcionó con efectividad y que, en el momento del ataque holandés de 1598, mantenía en sus cárceles a algunos prisioneros oriundos de aquellas provincias, el antiguo convento, sobre cuyos terrenos hoy se levanta el Museo Canario, y



Grabado de Van der Does en conmemoración de su expedición naval contra las posesiones españolas a finales del siglo XVI

todo este significativo entorno para aquella época de finales del siglo XVI. En este punto, fue el historiador e investigador Juan Gómez Pardo, del Museo Canario, quien intervino con una detallada información.

■ **LA CATEDRAL.** Al poco se regó a la vista de la inmensa e imponente mole de la Catedral de Canarias, a través de la calle de El Reloj, desde la que se domina una de sus más sugestivas y hermosas perspectivas. Fue aquí donde el deán de la Catedral, Francisco Caballero Mujica, que tantas horas ha dedicado a desentrañar su historia—hoy recogida en magníficas publicaciones, como sus "Documentos Episcopales" editados por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas—, situó a los asistentes en el punto exacto del protagonismo que este templo y sus gentes tuvieron en aquellos acontecimientos.

En la plaza de Santa Ana, donde se concentraban y organizaban las milicias que enseguida acudían a las murallas para defender la ciudad del ataque invasor, Enrique Pérez Herrera, como director del Archivo Histórico Provincial, se acercó a la memoria viva de la isla; esa que permanece inalterable, como testimonio imprescindible de nuestro pasado, en cientos de documentos que allí se custodian con todas las medidas de seguridad que en la

actualidad se exigen. Se trata de una labor inmensa, impagable, que custodia una parte esencial del patrimonio histórico de la isla y que se debe conocer y, por supuesto, aplaudir.

■ **LA FIGURA DE CAIRASCO DE FIGUEROA.** Por último, el Dr. Antonio Cabrera Parera, que tanto ha profundizado en la obra de los primeros libertos de las islas, rememoró la figura del poeta y canónigo Bartolomé Cairasco de Figueroa, al pie mismo de su busto, en el marco de la plazoleta que lleva su nombre, donde se ubicaba su casa y en la que, según algunos cronistas, se alojó, durante sus días en esta ciudad, el propio Pieter van der Does. En aquella casa, en sus jardines, habitados a tertulias literarias, que el primer gran poeta canario dedicaba a "Apolo Delfico"—siguiendo una curiosa moda renacentista— tendrían lugar los encuentros, las negociaciones imposibles y dilatorias, entre el invasor y el canónigo metido a digno diplomático en representación de sus paisanos.

Un recorrido que, un año más, y en palabras de la concejala de Cultura del Ayuntamiento capitalino, Josefa Luzardo Romano, y en cuyo nombre intervino la concejala Carmen Guerra, ha servido para acercarnos al "espíritu que impulsó a construir la ciudad y el porvenir que nos ha sido legado".



La figura de Cairasco de Figueroa fue recordada por Antonio Cabrera Parera, que destacó la obra de uno de los primeros literatos canarios. J.C. CASTRO

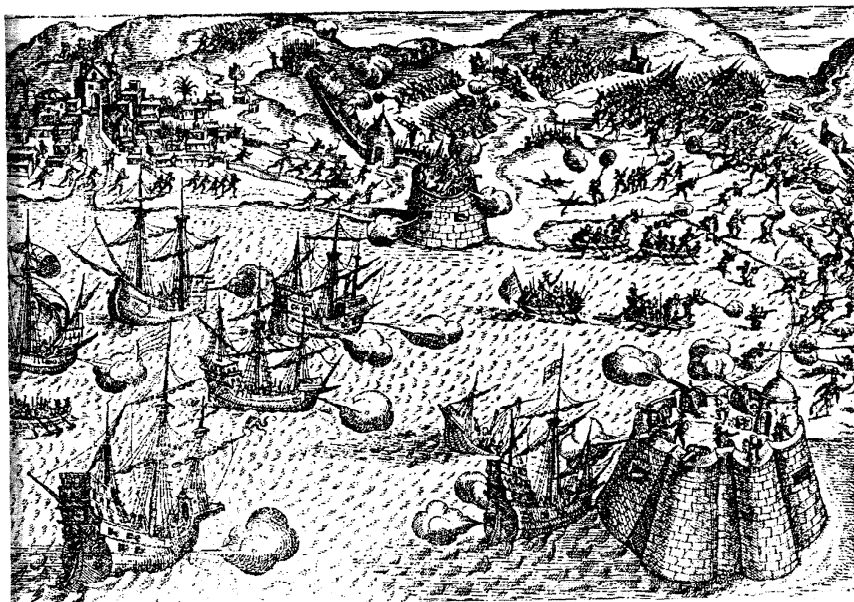


Los terrenos donde se levanta el Museo Canario fueron, en su día, el solar sobre el que se edificó el Tribunal de la Inquisición. J.C. CASTRO

© Copia de la obra de Van der Does, Museo Histórico Provincial de Canarias, 2001

PASEO NOCTURNO POR LA VIEJA CIUDAD

400 Años del Ataque de Van der Does



EXCMO. AYUNTAMIENTO DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA
Fiestas Fundacionales de la Ciudad. San Juan, 99.

REPRODUCCIÓN DEL LIBRETO ORIGINAL

José Manuel Soria López.
Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.
Josefa Luzardo Romano.
Presidenta Consejo Municipal de Cultura.

Ilustraciones.

Cubierta: Grabado realista que refleja cómo los holandeses conquistaron la isla de Gran Canaria. De Bry, 1599.

© por los textos: los autores.

© de la presente edición:

Excmo. Ayuntamiento de Las Palmas de Gran Canaria.
Colaboran: Real Sociedad Económica de Amigos del País de
Las Palmas.
Fundación Mapfre Guanarteme.
Gran Casino Las Palmas.

Diseño editorial: PREMON. Asociación Cultural de
Ediciones y Periodismo.

Depósito Legal: G. C. 911 - 1999.

Imprime: TEGRARTE, s.l. - Textos, Gráficos & Arte de Telde.
Tfn. 928 69 55 51 - La Herradura - Telde - Gran Canaria.

SALUTACIÓN

Las Fiestas Fundacionales de la Muy Noble y Muy Leal Ciudad del Real de Las Palmas de Gran Canaria constituyen un momento excelente para volver una mirada al pasado y, así, nutrir el espíritu con acontecimientos que vivieron en nuestro entorno urbano personajes de otras épocas.

Dentro de esta mirada atrás, tienen especial relevancia los Paseos Nocturnos por la Vieja Ciudad, que celebramos cada año. En 1999 hemos querido dedicar ese recorrido por Vegueta a los días de Van der Does. Comenzaremos por el Convento de Santo Domingo, que el holandés destruyó, para seguir hacia los restos de la Casa de la Inquisición, Catedral, Archivo Histórico Provincial y Plazoleta de Cairasco. En el monumento a Cairasco, en cuya casa se alojó Van der Does, daremos por finalizado el recorrido.

Estoy convencido de que viviremos una interesante noche de junio que, sin duda, servirá para conocer mejor el pasado, condición que considero indispensable para orientar nuestro futuro.

José Manuel Soría López.
Alcalde de Las Palmas de Gran Canaria.



P. VAN DER DOES

PROPÓSITO

PASEOS POR LAS EFEMÉRIDES HISTÓRICAS DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

El Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad se ha convertido, poco a poco, en una forma de reencuentro de los ciudadanos, de quienes ya son

habituales y de quienes nos acompañan por primera vez, con un pasado que es el suyo, con el recuerdo de unos eventos, personajes y singularidades de otros tiempos, que hoy nos brindan una imagen nítida de lo que fue Las Palmas de Gran Canaria a lo largo de los cinco siglos de historia que nos preceden.

Este fin de siglo nos acerca a la conmemoración, celebración o rememoración, que no todos los hechos se pueden y se deben afrontar desde un mismo criterio, aunque sí que debemos tenerlos a todos presentes pues la historia de la ciudad es el conjunto completo de elementos que la conforman, y no una serie depurada que suscribe sólo aquellos episodios que más nos gustan o interesan, de numerosos acontecimientos que fueron claves en el devenir histórico de esta urbe, en su configuración social, económica y cultural.

Si el año pasado recordamos lo acontecido aquí a propósito de la Guerra de Cuba y Filipinas de 1898, y la influencia que ello tuvo posteriormente en este Archipiélago, o si hace unos días celebrábamos el centenario de la inauguración del alumbrado eléctrico de estas calles y plazas, algo esencial en el esfuerzo de modernización urbana que se realizaba en la última década del siglo pasado, como tampoco puedo olvidar el centenario de la construcción del Puerto de La Luz, ahora nos acercamos a recordar, que no a celebrar o conmemorar, con toda la serenidad y seriedad posibles, uno de los eventos que más huella dejaron en la historia de la ciudad y de la isla entera, el ataque y toma de la ciudad por el marino holandés Pieter Van der Does, que, al frente de setenta y tres navios de guerra y de doce mil hombres, entre marinos y soldados, fondeó en la Bahía de Las Isletas un 26 de Junio de 1599. Tras su paso por la ciudad ya nada sería igual; por ello merece la pena que conozcamos de cerca aquellos acontecimientos, la huella de los escenarios urbanos que fueron testigos de los mismos y las consecuencias de todo tipo que tuvo para Las Palmas de Gran Canaria.

Tras algunos años de asistencia ininterrumpida a estos Paseos Nocturnos por la Vieja Ciudad estoy plenamente convencida que constituyen uno de los ejes centrales de las fiestas, pese a que no sean uno de los actos masivos, ni de mayor participación ciudadana; aunque, en cierto modo, quizá tampoco deberían perder nunca ese carácter de cierta intimidad, de aire recoleto, de sobriedad y espontaneidad que los hace más propios de estos barrios históricos y de sus monumentos. Y es que esta Fiesta, pese a que popularmente se la pueda denominar como "Fiestas Sanjuaneras" o "Fiestas de San Juan", que también lo son, es ante todo y básicamente la "Fiesta de cumpleaños" de la ciudad, su "Fiesta Fundacional", con la que conmemoramos y celebramos aquel luminoso 24 de Junio de 1478, pero también el largo camino que ha recorrido a través de muy diversas épocas, acontecimientos y generaciones de ciudadanos. Sólo así nos convenceremos que la ciudad se está fundando, o refundando, a cada paso, con el esfuerzo de todos y cada uno de los ciudadanos, de sus instituciones y asociaciones, que en todo tiempo dejan una huella imborrable de su paso y moldean el carácter y la imagen de esta ciudad, que inició su andadura en aquel ya lejano "Real de las Tres Palmas".

Quiero agradecer la participación de los profesores y personalidades que este año nos acercan a este episodio fundamental en la ciudad, el historiador e investigador D. Juan Gómez-Pamo, del Museo Canario, D. Francisco Caballero Mujica, Deán de la Catedral de Canarias, el Dr. D. Antonio Cabrera Perera, D. Enrique Pérez Herrero, que custodia la memoria documental de la isla en el Archivo Histórico Provincial, y D. Rafael Rodríguez y R. Matos. Cada uno, desde un punto sugerente y simbólico de la geografía de los viejos barrios, nos aporta esta noche una visión enormemente enriquecedora para acercarnos y comprender lo que significó aquel ataque a la ciudad. Deseo transmitir también mi agradecimiento al presentador y coordinador de estos paseos, el Dr. D. Juan José Laforet, que tanto interés y cariño pone siempre para que sean posibles.

También debo dejar constancia de mi reconocimiento a la labor de cuantos desde el Consejo Municipal de Cultura y de sus servicios técnicos contribuyen a la organización de los mismos, y, por supuesto, a

todos los vecinos de Las Palmas de Gran Canaria que con su presencia e interés, año tras año, justifican plenamente la existencia de esta actividad en el marco de las Fiestas Fundacionales de la ciudad.

Como cada año, y este con una especial relevancia, queremos mantener en el recuerdo este paseo ciudadano y vecinal por las calles de Vegueta y Triana colocando una placa alusiva al tema escogido para recordar. Así, ahora se procederá a descubrir la que recordará los acontecimientos provocados por el ataque de Van der Does, en los últimos días de junio de 1599, quién, tras la resistencia heroica de la isla, la abandonó después de saquearla. Sin duda, desde una perspectiva actual, se puede afirmar, como ya lo ha hecho un estudioso de aquellos eventos tan cualificado como el profesor D. Antonio Rumeu de Armas, que esta fue la gesta de guerra más señalada de la historia de Canarias.

Estos paseos también dejan su huella a través de una publicación que recoge las diversas intervenciones, y que ustedes reciben al final como un hermoso recuerdo. Un año más debo dar así mismo las gracias a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas y a la Fundación Mapfre - Guanarteme, que permanecen fieles a su patrocinio de esta edición, así como a la empresa Gran Casino Las Palmas que, comprendiendo su importancia, ha querido también sumarse con generosidad a este proyecto cultural y ciudadano.

Finalmente, deseo mostrar de nuevo mi agradecimiento y reconocimiento a todos por su colaboración y su asistencia a este "Paseo por los acontecimientos de aquel Junio de 1599", no sin antes transmitirles la felicitación compartida por todos por este nuevo y feliz cumpleaños de nuestra querida Las Palmas de Gran Canaria.

Josefa Luzardo Romano.
Presidenta
Consejo Municipal de Cultura

PRESENTACIÓN

DEL PASEO POR «LA CIUDAD DE VAN DER DOES»

Las Palmas de Gran Canaria, el viejo "Real de Las Tres Palmas", la "Ciudad de Canaria", o simplemente "Las Palmas" -que varios han sido los apelativos que esta urbe ha tenido a lo largo de su historia, todos con una idea predeterminada y muy concreta en cada caso-, no pasó nunca desapercibida, ni pareció que naciera con esta vocación, pues desde su fundación, aquella luminosa mañana del 24 de junio de 1478, fueron muchas, y con muy diversas intenciones, las miradas que se pusieron sobre ella.

Entre ellos encontraremos desde el propio "Almirante de la Mar Oceana" que, en su viaje auroral de un Nuevo Mundo, y en otros posteriores, la convirtió en "isla colombina" por excelencia, al tomarla como punto ineludible en su travesía, ya que aquí era donde podía reparar sus naves a fondo o, incluso, adecuarlas a la navegación atlántica, a la vez que contactar con el último representante directo de la Corona de Castilla y Aragón que encontraría en su viaje, a muchísimos viajeros que, siglo tras siglos, han pasado por esta ciudad, dejándonos algunos de ellos crónicas recurrentes y muy bellas de su estancia entre nuestros antepasados, sin olvidar a quienes, en diferentes ocasiones, quisieron conquistarla para ponerlas a los pies de otros monarcas, o aprovecharse del esplendor que disfrutó en su primer siglo de vida y de su enclave estratégico en las rutas atlánticas. Tampoco dejaré de recordar el intenso tráfico de buques británicos, que enlazaban la vieja y brumosa Gran Bretaña con todos los puntos del extenso Imperio Británico, y que, con sus continuas escala y presencia, tanto carácter otorgaron a esta ciudad, a sus costumbres, a su idiosincrasia; o a aquel primer turismo que trajeron, nada más inaugurarse el Puerto de la Luz, hace un siglo, los nuevos y modernos trasatlánticos, e impulsó la creación de

todo tipo de infraestructuras, dentro de una acción que hoy denominaríamos "planes de excelencia turística", bajo la mirada atenta de instituciones históricas como fueron la "Sociedad de Fomento", la "Junta de Turismo" o la revista "Canarias Turista", todas creadas en 1910. Vegueta y Triana, como otros barrios, se plagaron de hoteles, de visitantes; incluso la catedral llegó a ofrecer una visita turística a ese privilegiado mirador que son sus torres, al permitir que los turistas subieran a la torre sur, en el ascensor que ya existía, por el módico precio de 1 peseta -bueno, no tan módico para la época-, según consta en una carta enviada, en febrero de 1940, al Sindicato de Iniciativas y Turismo por una denominada "Comisión de Turismo" del Cabildo Catedral.

Este año el Paseo Nocturno por la Vieja Ciudad, por esta suerte de calles, callejones, plazas y plazuelas, que nos ofrecen la posibilidad de una caminata serena, íntima, sin tiempo determinado, por cinco siglos de historia laspalmeña, nos llevará por los escenarios que fueron testigos del paso de uno de esos visitantes que pusieron sus ojos en esta hermosa ciudad atlántica, una población que, en su blancura, rivalizaba con las espumas de las olas que incesantemente acurrucaban su litoral. Y estoy seguro que, un año más, en este atardecer sanjuanero, cuando por los riscos se van encendiendo las hogueras, esos "fuegos del Señor San Juan" que no se pierden al paso de los siglos, nosotros tendremos la oportunidad de reencontrarnos con el alma de una ciudad que, en sus cinco centurias de vida, puede sentirse feliz de resurgir joven e inquieta en los nuevos barrios y vías de comunicación que hoy mismo nacen en su contorno y se convierten en parte imprescindible, en la ciudad del futuro.

El verano se presentó tan caliente como inquieto a los grancanarios en los últimos días de 1599. Aún hoy, cuatrocientos años después, me parece entrever por el horizonte el velamen amenazante de las más de siete decenas de galcones de la "Provincias Unidas", escuchar el repique de las campanas catedralicias, y de otros templos y ermitas -campanas que se irían para siempre en los barcos holandeses; aunque ahora, simbólicamente, han regresado en una magnífica campana donada por la Asociación Neerlandesa en Canarias-, o el estruendo de cañones y fusilería en las murallas de la ciudad, en los vericuetos del Barranco del Guiniguada, hasta alcanzar el Monte Lentiscal, en el fragor de la famosa batalla de "El Batán", que hoy nos recuerda permanente y honrosamente nuestro siempre querido Regimiento de Infantería "Canarias 50". El marino holandés Pieter van der Does, con doce mil hombres de guerra, puso sus ojos en esta ciudad, entró en ella y, al ver que no lograba sus objetivos de dominio y captación de tributos, la abandono, no sin antes saquearla, al sufrir sus tropas la derrota en los encuentros con fuerzas isleñas.

El paseo de esta tarde -noche lo iniciamos precisamente al lado contrario de donde comenzaron los ataques y la toma de la ciudad. Sin embargo, al pasar desde la Plaza de Santo Domingo, donde se levantaba el viejo convento dominico que arrasó el fuego holandés, y del que nos hablará, en esta primera parada de nuestro recorrido, el profesor D. Rafael Rodríguez y R. Matos, con la misma intensidad y emoción que ha puesto, durante años, en el estudio de estas sagradas piedras vegeteñas, nos permitirá captar, con enorme precisión, el carácter de la urbe que encontró Van der Does y sus gentes.

En este sentido se hace imprescindible e ineludible una parada ante el edificio que hoy ocupa, según la tradición y algunos estudios, el mismo solar que perteneció al Tribunal de la Inquisición, que también aquí funcionó con efectividad y que, en el momento del ataque holandés de 1599, mantenía en sus cárceles a algunos prisioneros oriundos de aquellas provincias, el antiguo convento, sobre cuyos terrenos hoy se levanta el Museo Canario, y todo este significativo entorno para aquella época de finales del siglo XVI. En este punto será el historiador e investigador D. Juan Ramón Gómez-Pamo, del Museo Canario, quién nos ilustre con su siempre acertada y precisa visión del pasado insular.

Al poco llegaremos a la inmensa e imponente mole de la Catedral de Canarias, a través de la calle de El Reloj, desde la que se domina una de sus más sugestivas y hermosas perspectivas. Será aquí donde el Deán de la Catedral, D. Francisco Caballero Mujica, que tantas horas ha

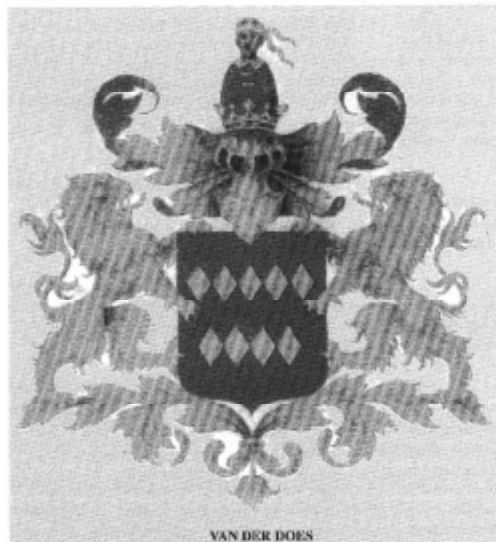
dedicado a desenrañar su historia - hoy recogida en magníficas publicaciones, como sus "Documentos Episcopales" editados por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas-, nos sitúe en el punto exacto del protagonismo que este templo y sus gentes tuvieron en aquellos acontecimientos.

En la Plaza de Santa Ana, donde se concentraban y organizaban las milicias que enseguida acudirían a las murallas para defender la ciudad del ataque invasor, D. Enrique Pérez Herrero, como director del Archivo Histórico Provincial, nos acercará a la memoria viva de la isla; esa que permanece inalterable, como testimonio imprescindible de nuestro pasado, en cientos de documentos que allí se custodian con todas las medidas de seguridad que en la actualidad se exigen. Se trata de una labor inmensa, impagable, que custodia una parte esencial del patrimonio histórico de la isla y que todos deberíamos conocer y, por supuesto, aplaudir.

Por último, el Dr. D. Antonio Cabrera Perera, que tanto ha profundizado en la obra de los primeros literatos de las islas, nos recordará la figura del poeta y canónigo Bartolomé Cairasco de Figueroa, al pie mismo de su busto en el marco de la plazoleta que lleva su nombre, donde se ubicaba su casa y en la que, según algunos cronistas, se alojó, durante sus días en esta ciudad, el propio Pieter van der Does. En aquella casa, en sus jardines, habituados a tertulias literarias, que el primer gran poeta canario dedicaba a "Apolo Delfico", -siguiendo una curiosa moda renacentista- tendrían lugar los encuentros, las negociaciones imposibles y dilatorias, entre el invasor y el canónigo metido a digno diplomático en representación de sus paisanos.

Aprestémonos sin más a iniciar este singular recorrido por las calles de Vegueta y Triana, que será también una forma no sólo acertada, sino enormemente significativa de recordar aquellos acontecimientos de 1599, que tanto supusieron para la historia posterior de Las Palmas de Gran Canaria.

Juan José Laforet.



ESCUDO DE ARMAS

El grabado de Van der Does y su escudo de armas fue facilitado por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, por mediación de Theo Pellinkhof, capitán de la fragata de la Real Marina Neerlandesa.

«EL CONVENTO DE SAN PEDRO MÁRTIR Y EL ACOSE HOLANDÉS DE 1599»

DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN

El templo parroquial de Santo Domingo de Guzmán, única persistencia del extinto convento masculino de San Pedro Mártir O.P., fundado el 19 de marzo de 1522, constituye en conjunto cetera muestra de patrimonio histórico vivible de alta calificación. Dicha definición, no sólo viene dada por el compendio de muestras artísticas presentadas sino además por el aporte socio-histórico emanante

PROCESO FUNDACIONAL

Para muchos autores la aparición de religiosos dominicos en el Archipiélago y primera fundación o casa conventual, se presenta asociada al gobernador Pedro de Vera, quien trae consigo a los frailes Diego de las Cañas y Juan de Lebrija en expedición previa practicada en Gran Canaria a efectos de ultimar la empresa de la conquista concluida el 29 de abril de 1483, festividad de San Pedro Mártir, religioso dominico y patrono de la Isla

Ello se sostiene al considerar los vínculos por parte de Vera con la institución. Este había erigido en Jerez de la Frontera (Cádiz), su localidad natal el convento de Santo Domingo donde está enterrado. Al parecer, ello sostiene la hipótesis que fuera el propio Vera el solicitante ante el poder real de ayuda para edificación de convento en un solar sito al SW de la ciudad, en principio propiedad del Consejo, o bien en terrenos del mismo Vera. Tal afirmación es para otros historiadores desechable, pues sólo se considera y con mayor fiabilidad la del 19 marzo (miércoles) de 1522, seis años después del fallecimiento de los Reyes. No obstante, ambos postulados no están lejos de la realidad si se admite de una parte la existencia previa demostrada de frailes dominicos que sientan precedentes, hecho que corrobora Vera en cita de fray Antonio Tourón «Historia de Varones Ilustres de Santo Domingo», donde se afirma que en 1518 fray Domingo de Mendoza pasó de Canarias a Roma para asistir al Capítulo en el que se dió como sucesor al cardenal Cayetano

Por tanto, la fundación del convento dominico de San Pedro Mártir, viene a ser primero de los establecidos por esta orden en el Archipiélago

Fray Domingo de Mendoza Louysa, natural de Talavera de la Reina, quien toma el hábito el 23 de marzo de 1492 en el convento de San Esteban de Salamanca, foco principal de la corriente reformista dominica, amigo personal de Cisneros y hermano del cardenal y arzobispo de Sevilla fray García de Loaysa Mendoza (1480-1526), junto a otro miembro de la congregación son los que presentan al Cabildo petición de licencia para fundación de casa conventual, cuya funcionalidad entonces no es otra que la de soporte para las tareas evangelizadoras y la de papel escala en la ruta de tránsito hacia América, como bien señala el Dr. Pérez Morera (Universidad de La Laguna)

El 21 de mayo de 1524, Diego Gosor, Margarita Franca y su hijo el arcediano Juan Gosor, mediante escritura otorgada por el escribano Cristóbal de San Clemente, ceden unos terrenos al SW de la ciudad a los religiosos dominicos para edificación de casa conventual

No obstante, ya el 4 de abril de 1522 (viernes), el Cabildo Eclesiástico, había acordado ceder a los nuevos religiosos para la obra del convento, los estos que se habían quitado de la catedral más ocho docenas de tablas

A partir de aquí el cenobio y esencialmente el templo se convertirá en importante receptor de obras de arte, uno de los primeros ejemplos dados en el XVI y llegado hasta nuestros días, es una notable talla flamenca de la Virgen del Rosario, advocación imprescindible en los conventos dominicos donada por Alvaro de Herrera el 12 de octubre de

1526, en dicha escritura se hace referencia a la existencia de ocho religiosos con los que funcionaba el convento que en siglos más tarde llegó a contar hasta con 60 frailes

Es evidente que el Archipiélago, siempre ha tenido y jugado papel esencial de puente entre continentes, efecto por lo que se deduce su importancia como elemento intercambio de obras artísticas e básicamente entre Europa y América, debido al flujo y reflujo poblacional experimentado, comercial y económico

No obstante, si bien es prolifera la producción flamenca arribada a las islas en el quinientos canario como consecuencia del trueque azucarero y vinícola, resulta interesante como viene a ser ánimo del holandés en el último año del XVI, el destruir su propio aporte, no sucediendo así en la totalidad como veremos más adelante

Otros ejemplos significativos dentro del panorama imaginero del S.XVI en la iglesia de Santo Domingo de Guzmán, son las tallas de San Jacinto y San Gonzalo

La primera, de buena factura se conserva según parece a simple vista, en buen estado siendo al igual que la de San Gonzalo, tallas en madera policromadas con composición en ciertas partes a base de técnica de paño encolado. Actualmente se localizan en el retablo de la capilla de San José. Noticia referente a la imagen de San Jacinto aparece registrada en Acta del Cabildo Catedral de fecha 8 de agosto, sábado de 1598

«En este Cabildo entró el prior de Santo Domingo y pidió por merced que este cabildo se sirva de llevar en procesión la Imagen del Sr. San Jacinto y digan allí la misa por ser fiesta nueva»

EL ACOSE HOLANDÉS

Ciertamente no trajo la paz a Holanda el fallecimiento de Felipe II y la continuidad del reinado de Felipe III.

El conflicto bélico suscitado entre España y Holanda por la independencia de los Países Bajos se formula entre otros aspectos por cuestiones de índole ideológica y política. Ello, suscita la batalla más cruenta conocida hasta el momento en Canarias

Mientras en España permanecen vivas las estructuras del Antiguo Régimen, donde la iglesia de entonces juega papel preponderante en Flandes comienza a imperar la reforma luterana. El intento de poseer y toma de las regiones insulares de ultramar por parte de la armada holandesa (junio de 1599), viene a ser uno de los objetivos esenciales de Holanda, comenzando por Canarias y consecuentemente por el entonces primer centro de administración, es decir la Ciudad de Canaria. Se observa claramente la asistencia a un hecho dual. Mientras el comercio azucarero y vinícola había propiciado el intercambio de obras de arte con Flendés y Amberes, como se apuntaba anteriormente ahora algunos de estos atesoramientos son saqueados, cuando no producto de las llamas. El efecto pervivencial se debe básicamente de una parte a la ubicación (muchas se localizan fuera del núcleo capitalino y otras son llevadas fuera de la ciudad como era costumbre al tiempo de saqueos

En el convento dominico y alrededores se habían levantado las piras de la Inquisición, y fue por esta causa, tal vez, donde más se ensañó el ataque de las tropas capitaneadas por Van der Does, así según se desprende de los autos de fundación de la Compañía de Jesús, dados por Pedro Ruiz Montañez, Racionero en 1616, se informa que el destrozo ocasionado fue grande:

«...algunas iglesias como fueron el convento de Señor Santo Domingo... la quemó el Olandés el año 1599»

Pero si en la Catedral fueron insignificantes los daños, al parecer no en el convento e iglesia de Santo Domingo, donde se destruyó prácticamente todo *«sin dejar en él donde se pudiese recoger un solo Frayle»*. También en las cuentas de fábrica de la Catedral quedan anotados los 1440 mrs entregados al notario Luis de Rosa por la información

que hizo en la iglesia para evitar que su Magestad, y los 1440 mrs. entregados a Ale de Armas, canónigo, por haber hecho limpiar la Iglesia después que se fue el enemigo. Asimismo el 20 de noviembre de 1603, se anotan los 700 rs. pagados a Luis Pavón. *«... por hacer el coro de la obra nueva lo que desbarataron los enemigos a destajo»*.

Ahora bien si los edificios fueron quemados, no así las cosas. Hubo pese a todo al parecer tiempo para preservarlas. el investigador Cazorla León, S. apunta dos razones obvias: En nota de los planos de Próspero Cazola, a meses del ataque holandés. En la batería del Risco dice textualmente: *«Con estas cuatro piezas se sostuvo al enemigo dos días»*, que estaba atrincherado en San Lázaro. Y viene a ser la segunda razón la práctica corriente ya desde el XVI de trasladar al interior de la Isla los libros y tesoro de la Iglesia Catedral tan pronto se oía tocar a «Rebato», por las nuevas de moros, ingleses y franceses, ejemplo que forzosamente tenían que imitar los de la ciudad que, por entonces, no llegaba a cuatrocientos vecinos. Luis Romero Jaraquemada, racionero en los autos de la fundación de los PP de la Compañía informa: *«En lo que dicen no hay sino setenta vecinos (1616) se informe que a lo menos tiene cuatrocientos vecinos que con Lanzarote y Fuerteventura, Hierro y Gomera y Canaria cuatro mil vecinos; Tenerife, catorce mil vecinos. La Palma, tres mil vecinos. Telde tenía dos mil vecinos.»*

La práctica de esconder la Catedral lo atesorado, puede comprobarse por ejemplo, en las actas del 4 de agosto de 1553, 10 de febrero de 1567, 31 de julio festividad de Acevedo y sus mártires, 12 de agosto de 1581, a Teror; 1 de julio de 1588 igualmente a Teror a casa de Diego Pérez villanueva; 12 de junio 1595 con Drake; 23 de julio de 1596 a Utica en casa de Vicente de Montesdeoca; 27 de octubre de 11597 a la Vega Alta, casa de Cristóbal Suárez; 1 y 18 de mayo de 1598 a la vega; 18 de junio de 1599 a Utiaca, cuando los holandeses, etc. En esta última acta existe una nota que dice: *«... vino el enemigo y no hubo Cabildo desde el 18 de junio hasta el 8 de noviembre»*

RECONSTRUCCIÓN

Tras la retirada y derrota de los holandeses (domingo, 4 de julio. 1599), el primer y principal acto de la ciudadanía es la inmediata reconstrucción y ordenamiento de la vida insular, fundamentalmente la edificación de lo destruido. En este orden de cosas, la institución dominica no queda al margen de dichas actuaciones iniciándose de inmediato la reedificación de convento e iglesia, mediante el pecunio y fondos tanto propios como privados

En los autos anteriormente citados, consta que ya en 1610, estaban construidas las capillas mayor y colaterales empezando el cuerpo de la iglesia. A este respecto el canónigo y arcediano de Fuerteventura, Roque Peloz y Cairasco, escribe:

«... Y aunque el Convento de Santo Domingo solo le ha hecho un cuarto y la Iglesia el cuerpo de ella se va empezando, porque la Capilla Mayor y colaterales las han reedificado sus dueños quien (sic) han dado el Patronio de ellas...»

Por tanto, La Capilla Mayor estaba terminada en 1610, al año siguiente, 18 de noviembre, fallece su fundador y primer patrono Rodrigo de León y Alvarez a los 46 años. En la sacristía parroquial cuelga un lienzo representativo de éste en actitud orante. Por técnica estilística presentada se deduce que fue ejecutado con posterioridad a estas fechas, probablemente se trate de finales del XVIII o primer cuarto del XIX, estando entre lo posible sea copia de otro original. Dicho cuadro presenta inscripción literal al pie que dice: *«El capitán Rodrigo de León y Alvarez, primer Patrono de esta Capilla Mayor y Convento de San Pedro Mártir, destruido por el Holandés, lo reedifico todo a su costa y Doña Susana del Castillo Tamariz en el año 1610, movidos a ello por su gran piedad y por inspiración divina, por cuya noble acción les fue concedido para ambos y sus descendientes legítimos el Patronazgo de este Convento y Capilla Mayor con exclusivo enterramiento en ella y derecho de hacer en la misma tribuna con entrada especial y otros señalados privilegios.»*

En las actas del Cabildo, 15 de abril de 1614, señala igualmente el historiador Santiago Cazorla que la procesión de San Pedro Mártir con el Pendón de la Conquista, vuelve al convento puesto que ya se puede ir por estar la Capilla de la Iglesia acabada:

«Para una petición de Fr. Juan de Saavedra, provincial, que pide que el Cabildo diga la misa mayor en el Convento de Sr. S. Pedro Mártir en su día: Se acordó por la mayor parte que se vaya en procesión al Convento de San Pedro Mártir de esta Ciudad, como hasta aquí se acostumbraba, y allá diga la misa, pues cuanto ahora hay más comodidad para poder asistir el Cabildo respecto a estar la Cuilla de la Iglesia ya acabada»

El 27 de agosto de 1610 se firma el contrato de Patronato de la Capilla Mayor entre Rodrigo de León y Susana del Castillo, de una parte y el provincial fray Juan Marín de otra, ante Francisco Suárez, escribano público, mediante dicho contrato, Rodrigo de León se compromete a la construcción «ya a poner un sagrario en que se pusiera el Santísimo, una lámpara de plata que ardiese noche y día y un Santo Cristo grande». Rodrigo construyó la capilla por un coste de más de dos mil ducados, según declara el racionero Gonzalo Rodríguez Lorenzo en el expediente de los jesuitas de 1616, al fallecimiento del comitente, las restantes dotaciones y ornato recaen en su hijo, el licenciado Marcos de León Tamariz, canónigo y consultor del Santo Oficio. El encargo del Cristo del altar mayor según carta de pago dada por Cristóbal de Osorio, pintor, el 23 de marzo de 1645 ante Francisco de Moya, escribano, fue costeado por Marcos de León.

«Se dió el Santo Cristo para el altar mayor como consta de carta de pago de quinientos reales de su hechura, dada por Cristóbal Osorio, Pintor al señor Licenciado Don Marcos de León Tamariz, Consultor del Santo Oficio de la Inquisición de estas Islas por ante Francisco de Moya. Escribano Público en 23 de marzo de 1645; y de la hechura del Sagrario dada por Antonio de Ortega, ante Melchor Gumiel. Escribano Público en 14 de marzo de 1666; y los de haber dorado todo asimismo por dicho Don Marcos, por Francisco de Osorio Melgarejo por ante Melchor Gumiel en 2 de junio de dicho año»

Igualmente, Marcos de León, mandó a hacer la lámpara de plata que su padre había registrado al momento de fundar Patronato. Dicho encargo se hace al platero Alonso de Ayala, quien extiende la carta de pago el 10 de junio de 1666

RETABLO DEL ALTAR MAYOR: Sagrario-Manifestador-Baldauino.

Según carta de pago de fecha 14 de marzo de 1666, ante Melchor Gumiel de Narvaez, se hace constar que dicha obra es del escultor Antonio de Ortega y el dorado de Francisco Osorio Melgarejo, como se vió anteriormente. En este contrato, se especifican los tipos de madera empleada: bormio, castaño y viñatigo. En opinión del Dr. Trujillo Rodríguez, es este sagrario ostensorio el segundo en su género de los ejecutados en el Archipiélago, pues se informaba que en cuanto a medidas (tres barras y tres cuartas) y estilo ha de ser exactamente igual al de la iglesia de la Concepción Bernarda, perdido años más tarde. En este caso y considerando al mismo autor, viene a ser aquí donde se da la columna barroca de mayor antigüedad de Canarias (columnillas de seis vueltas)

Si bien en la primera década del XVII la Capilla Mayor y colaterales estaban ya acabadas, no así la nave central y de la epístola cuyas obras continuaban en 1622. Un acta fechada el 17 de agosto de dicho año lo demuestra:

«Habiéndose llamado a Cabildo para una petición del P. Presentado Fr. Juan de Saavedra, Prior del Convento de Sor. S. Pedro Mártir de esta Ciudad, en que pide una limosna para ayuda de la obra que se está haciendo, se acordó se le den treinta ducados de limosna»

Como se corrobora, el proceso constructivo obedece a un largo y complejo entramado que en muchos casos aunque se tienda a niveles de preservación, conservación y adecuación, no siempre se actúa con

medidas certeras. En este orden se observa como en la década de los años 60 de la presente centuria, aun conservándose la amplia arcada renacentista en piedra del claustro, obra que sobrevivió al acose holandés entre otras múltiples vicisitudes, sin que fuese necesario la vuelta de Van der Does es derruido casi en su totalidad, reconstruyéndose parcialmente en el hoy patio de armas de la Casa Museo de Colón, patios que coinciden con la casa Santa Gadea Munssell, fundadores de la capilla de Jesús Nazareno. La iniciativa de reconstruir esta arcada fue de los artistas Néstor Alamo y Santiago Santana

No obstante, hoy el templo de Santo Domingo es el resultado de un complejo proceso constructivo de reedificación y otras actuaciones, presentándose bajo la siguiente estructura arquitectónica: nave central y dos laterales separadas por arcos de medio punto y columnas de orden dórico en cantería azul, presbiterio alto y bajo así como dos capillas colaterales una de planta cuadrangular (lado N), dedicada a San José y la opuesta rectangular denominada del Rosario. Presbiterio alto y bajo donde se hallan laudas sepulcrales mayormente blasonadas de los patronos del convento; destacan entre otras la correspondiente a Rodrigo y Marcos de León y la del historiador y primer geógrafo preilustrado Pedro A. del Castillo León y Ruiz de Vergara. No difiere del resto de las iglesias canarias, salvo en un elemento crucial, las cubiertas que en vez de artesonados presentan en las naves estructura abovedada hacia el interior y cubierta de tejas a doble vertiente en el exterior, con traza de estructura de artesonado en capillas colaterales y presbiterio. Sólo existe armadura de artesonado en la sacristía

BIBLIOGRAFIA

FUENTES DOCUMENTALES

- ARCHIVO HISTORICO NACIONAL: Sección «Clero». Sig. 2389
- ARCHIVO HISTORICO PROVINCIAL DE LAS PALMAS: Secc.

«CONVENTOS» -Dominicos San Pedro Mártir

- ARCHIVO HISTORICO DIOCESANO -Conventos
- ARCHIVO CATEDRAL (SECRETO) -Actas Capitulares
- ARCHIVO PARROQUIAL DE SANTO DOMINGO DE GUZMAN

(LPAS G.C) -Libros de Actas Cofradía del Rosario, t. I y II
ARCHIVO CASA CONDAL DE LA VEGA GRANDE
ARCHIVO ACIALCAZAR

EDICIONES

- ALZOLA GONZALEZ, J.M.: «La Semana Santa de Las Palmas». Madrid, 1989
- CAZORLA LEON, S.: «El Convento de Santo Domingo», Boletín Oficial de la Diócesis de Canarias: N.º 5, 7-8, 9 Y 10; mayo, julio-agosto y octubre. 1970
- CAZORLA LEON, S.: «Para el Archivo Artístico» BODC. N.º 4, abril 1974
- GARCIA ORO, J.; O.F.M.: «Prehistoria y primeros capítulos de la Evangelización de América». Caracas, 1988
- HERRERA PIQUE, A.: «La Ciudad de Las Palmas, noticia histórica...» Las Palmas, 1978
- LOBO CABRERA, M.: «Aspectos Artísticos de Gran Canaria en el S.XVI, documentos para su historia» Las Palmas, 1981
- LOBO CABRERA, M.: «Grupos Humanos en la Sociedad Canaria del S.XVI», Colcc. Guagua n.º 8. Las Palmas, 1979
- LOBO CABRERA, M.: «Índices y Extractos de los protocolos de Hernán González y de Luis Fernández Rasco, escribanos de Las Palmas» (1550-1552). Las Palmas, 1980
- LOPEZ GARCIA, J.S.: «La Arquitectura del Renacimiento en el Archipiélago Canario», Tenerife, 1983

- PEREZ MORERA, J.: «Fray Domingo de Mendoza y las primeras fundaciones de la Orden Dominicana en Canarias y América». Revista EL MUSEO CAANRIO, LIII, Madrid, 1998
- RODRIGUEZ Y RODRIGUEZ-MATOS, R.: «Incidencias Socio-Históricas de los tres conventos masculinos extintos de la capital Gran Canaria» -VII Coloquio de Historia Canario-Americana, 1990
- RUMEU DE ARMAS, A.: «Piraterías y Ataques Navales en el S.XVI». t.II
- SOSA, FRAY JOSE DE.: «Topografía de las Islas Canarias» (1678) Colecc. Insular de la Fortuna. Cabildo Insular de Gran Canaria, Madrid, 1990
- TRUJILLO RODRIGUEZ, A.: «El Retablo Barroco en Canarias». Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas 1973
- VIERA Y CLAVIJO, J.: «Noticias de la Historia General de las Islas Canarias». Santa Cruz de Tenerife, 1982

Rafael Rodríguez y Rodríguez-Matos.



ESCUDOS EN EL MUSEO CANARIO: LOS DEL OBISPO CÁMARA Y MURGA

En Canarias, a lo largo de todo el Antiguo Régimen, aparecen distintos tipos de escudos. Los que podríamos llamar eclesiásticos, como los episcopales o los correspondientes a órdenes religiosas, aparecen en los templos, residencias de los obispos y fundaciones religiosas. Los escudos de las instituciones civiles, la Corona o los Cabildos, los vemos en las fortalezas, puertas de ciudades y edificios públicos. Y, por último y quizás los más numerosos, los de particulares, que se ostentan en las fachadas, capillas, etc., para de esta manera perpetuar la memoria de un linaje y hacer patente, de la forma más clara, su carácter nobiliario. De estos tres tipos tenemos muestras entre las colecciones del Museo.

El edificio que alberga las colecciones de El Museo Canario se construyó sobre el solar que ocupó el antiguo convento de bernardas recoletas de San Ildefonso. Fue fundado y dotado con suficientes rentas por el obispo Cámara y Murga, que bendijo su iglesia en 1634. La fachada del convento se abría a la actual calle Doctor Chil, y la de la iglesia estaba situada enfrente del edificio de la Inquisición, en la calle del Doctor Verneau. Iglesia, convento y huertas ocupaban toda la manzana que hoy delimitan, además de las calles citadas, las de López Botas y Agustín Millares.

En 1868 la Junta Revolucionaria que se formó en Las Palmas a raíz del derrocamiento de Isabel II, tomó, como una de sus primeras medidas, la decisión de demoler San Ildefonso, lo que se llevó a cabo con gran celeridad. De esta manera el único convento que había sobrevivido como tal a los embates de la desamortización fue arrasado en poco tiempo. Su solar quedó transformado en un descampado lleno de escombros que permaneció sin construir durante veinte años. Mientras, se desarrollaba lo que el docto Martín Galán ha llamado «el pleito de San Ildefonso»,

entre el obispado y las autoridades civiles, sobre la propiedad y el destino que habría de darse al terreno. Cuando por fin se procedió a parcelarlo se señalaron varios trozos, dos de los cuales adquirió el Doctor Chil para levantar la casa de su vivienda, en la que tenía proyectado colocar sus colecciones, núcleo originario de lo que sería El Museo Canario.

Poco, casi nada, queda de lo que fue el convento de recoletas de San Ildefonso. Algunos elementos ornamentales fueron recogidos y hoy se encuentran diseminados: en La Casa de Colón podemos ver un relieve de arenisca que representa la imposición por la Virgen de la casulla a San Ildefonso, en la casa de una hacienda vinícola de la Hoya del Parrado están colocados dos blasones de la misma piedra correspondientes al obispo Murga, y en nuestra propia institución encontramos un vestigio del convento que ocupó este solar.

En la escalera que sube al salón de actos de nuestro Museo se encuentran dos escudos tallados en madera de cedro, que conservan restos de policromía. Se trata de las armas usadas por el obispo y que podemos contemplar, con algunas variantes, todavía hoy en otros lugares. Permanecen como un testimonio de las tareas más importantes que jalaron su episcopado.

Así, conmemorando la reconstrucción que hizo del palacio episcopal arruinado por los holandeses treinta años antes, aparecen en lo alto de la portada principal de este edificio, en la plaza de Santa Ana. Después de la celebración del importante sínodo que había convocado Cámara y Murga, se publicaron sus constituciones sinodales, en cuya segunda edición, que puede consultarse en nuestra biblioteca, también aparece el escudo episcopal, esta vez en la base del frontispicio de un hermoso grabado de Juan de Courbes.

Y, por último, como testimonio de la fundación del convento de San Ildefonso quedan los escudos de arenisca hoy en la Hoya del Parrado, y los de madera que se conservan en nuestro Museo.

El obispo usó siempre, aunque con ligeras variantes, la armería propia de su familia materna, los Murga de las Encartaciones. Utilizando la elaborada y hermética jerga de los heraldistas podemos describirla de esta manera: escudo partido, primero: en campo de oro cinco panelas de sinople puestas en sotuer, bordura de gules, con trece estrellas de oro; segundo: de plata dos lobos pasantes de sable. En lengua coloquial esto significa que el escudo está dividido verticalmente, el lado izquierdo lo ocupan cinco hojas de álamo verde dispuestas en aspa sobre fondo dorado, con un borde rojo en el que hay trece estrellas doradas, en la parte derecha del escudo aparecen dos lobos negros caminando sobre fondo blanco.

Las representaciones que conocemos de las armas del obispo ofrecen una variante, la bordura rodea todo el escudo y no sólo el cuartel izquierdo, el de las panelas. Así lo vemos en los escudos gemelos de la escalera del Museo, además aquí las panelas u hojas de álamo están dispuestas en cruz y no en aspa como sería lo correcto, esto se debe sin duda a que la forma oval del escudo dificulta esta última colocación. Encima de las armas propiamente dichas se coloca el gorro plano de alas anchas y con doce borlas que corresponde a los obispos, y por detrás aparece la cruz propia de esta dignidad eclesiástica. La forma oval del escudo es utilizada con frecuencia para representar las armas de los clérigos, lo normal en la heráldica española es el escudo con la parte inferior semicircular o algo rebajada. Los bordes de los escudos gemelos aparecen enrollados, como los extremos de un pergamino, un tipo de decoración que en el Renacimiento era usual para las representaciones heráldicas.

El obispo Cámara y Murga había nacido en Arceniega, Álava. El origen de sus armas hay que buscarlo en antiguos linajes vascos que desde la Edad Media tuvieron un importante papel en la vida de esta tierra. Las panelas pertenecen a los Salcedo, las estrellas a los Salazar y los lobos al linaje de Ayala, el más importante de Álava y que dio grandes personajes a la historia y la literatura castellana bajo-medieval. El antiguo señorío de Ayala fue heredado por los Salcedo, un hijo natural de uno de estos Salcedo señores de Ayala levantó en 1272 la torre de Murga, por

eso los de esta familia usaron siempre las pannels de los Salcedo y por bordura las estrellas de los Salazar con los que habían entroncado. Los Murga de las Encartaciones usaban además los lobos de los Ayala en recuerdo de la lejana descendencia de todos los Murga de este importante linaje. El obispo usa, como ya vimos, la bordura con las estrellas para todo el escudo y no sólo para el cuartel de las pannels.

Así en El Museo Canario, que ocupa parte del solar del antiguo convento por él fundado, podemos hoy contemplar un vestigio tanto del anterior edificio como de su fundador, los dos escudos en madera de cedro con las armas del obispo alavés.

Juan Gómez-Pamo.
Historiador e Investigador del Museo Canario.



LOS HOLANDESES Y LA CATEDRAL DE CANARIAS.

El veintiséis de junio de 1599, sábado, ancló, "algo más abajo del Castillo de la Luz", la formidable escuadra del vicealmirante Pieter van der Does. La ciudad y la Isla se aprestaron a la defensa. Acudieron las compañías de Arucas, Guía, Santa Brígida, Telde y Agüimes, a reforzar las tropas de la capital que, con todas sus autoridades insulares, ocupaban murallas, castillos y costas hasta la caleta de Santa Catalina.

Entre aquellas fuerzas figuraba un cuerpo espectacular capturado por el obispo de Canarias, Francisco Martínez de Ceniceros, con sus canónigos, inquisidores y frailes franciscanos y dominicos. Cada uno de aquellos hombres sacros portaba su arma, aunque éste fundamental elemento guerrero escaseaba en la Isla. No faltaron refuerzos de clérigos del interior. De la curia diocesana destacó, Martín García de Ceniceros, sobrino del prelado y provisor del Obispado, quien cuidaba de la intención general de todo el ejército.

El Obispo y sus huéspedes, abandonaron sus hábitos talaros, corales y monaños. En singular formación, marcharon aquellos soldados a las playas de las Alcaravanas a defender la libertad de los canarios y la integridad de Gran Canaria. Les precedía, quizá, como ocurriera en 1595 cuando la pretensión de Drake, aquella famosa bandera, cantada por Cairasco en su *Templo Militante*:

*"Salieron en bella muestra
el Sacro Cabildo y frailes,
con bandera azul y roja,
colores de cielo y sangre".*

No toda aquella singular clerecía era apta para el combate. Una vez más se probó que nunca se llevaron bien los latines y la escolástica, la ascesis y la contemplación de las cosas divinas, con las armas y la guerra. No faltaron, en cambio, actos heroicos singulares de ejemplar amor patrio.

Se explica así que nuestro ilustre prelado Martínez, fuera el gran animador de la tropa. Desde la muralla norte de la ciudad, la costa hasta la caleta de Santa Catalina, oyeron los defensores sus palabras de aliento y de estímulo al valor. Como otrora sucediera a Fernando Suárez de Figueroa, su inmediato predecesor, por mandato del gobernador Alonso Alvarado, Martínez de Ceniceros se convenció de que su lugar no estaba en las trincheras. No era lo suyo. Sorteando como pudo las balas enemigas, volvió a su casa. Allí se dedicó a preparar con intensidad toda la intendencia para acudir a las tropas con el alimento necesario.

Muy a pesar de los refuerzos, de la lucha inicial en las playas de las Alcaravanas, los canarios tuvieron que encerrarse en la ciudad para defenderla desde sus murallas y castillos. Así describió un cronista holandés aquellas operaciones:

"Y así Las Palmas, la ciudad Capital de todas las Islas Canarias, por la gracia de Dios, fue tomada a la fuerza el 28 de junio (lunes) sobre el medio día, por las 24 banderas de las Provincias Unidas, después de haber sido asediada dos jornadas, y siendo batida por sus mismos cañones y escalada por sus propias escalas".

En la tarde de ese mismo día, las tropas invasoras saquearon la ciudad, reservándose van der Does algunas casas y vienes. Poco les reportó de valor ponderable la operación vandálica, excepto un poco de plata que encontraron muy oculta en la catedral. Harta experiencia tenían los canarios de intentos semejantes. Siempre, en esos casos, remitían a lugares recónditos e inasequibles de la isla sus archivos oficiales, la catedral, los conventos, el concejo municipal y la real Audiencia, en unión de los objetos de culto de los templos y ermitas. Sólo faltó previsión a las monjas de San Bernardo, en este caso muy concreto.

En el aspecto documental ha jugado cierto papel de fantasía los legajos pretendidamente robados por los holandeses y conservados en Amsterdam u otras ciudades de los canales. Testimonio definitivo está en la seguridad que hoy poseemos toda la documentación que se dice robada y trasladada a Holanda. Se perdió sólo lo que la fantasía quiso. Si algún documento se traspapelaba, al no aparecer después de esmerada búsqueda, el culpable siempre fue el holandés que lo robó. Luego aparecía el folio y todo quedaba en paz. Pero la fantasía aumentaba. La leyenda se forjó de esta manera.

Sin perder tiempo alguno, el martes veintinueve de junio, remitió van der Does dos emisarios a los isleños refugiados en el Monte Lentiscal. Fueron dos prisioneros canarios, quienes expusieron a la Real Audiencia y a Pamochamoso, las condiciones que exponía el invasor. Para dialogar le remitieron al canónigo Bartolomé Cairasco de Figueroa y al capitán Antonio Lorenzo. El *ultimatum* del holandés fue el siguiente: Cuatrocientos mil ducados, a los que debía añadirse el tributo anual de otros diez mil o, a cambio, otros cien mil ducados. Se reiteraron las embajadas canarias, rechazando siempre semejantes impertinencias. Amenazó van der Does de pasarlo todo a fuego y cuchillo. Los canarios nada respondieron y se dispusieron a recibir su visita.

Mientras se dialogaba y negociaba, quisieron los holandeses cumplir sus deberes religiosos. El lugar más idóneo fue la Catedral de Canarias. El culto reformado se celebró el jueves, treinta. Asistieron van der Does, sus altos oficiales y cuatrocientos soldados. El pastor Enrique Lesterus glosó, en generosa plática, algunos versículos del salmo ciento

tres, de acción de gracias. Pudieron ser los siguientes:

*"¡Bendice, alma mía, a Yavé!
Yavé, Dios mío, tu eres grande.
Estás rodeado de esplendor
y majestad.*

*Alza sus moradas sobre las aguas.
Hace de las nubes sus carro, y vuela
sobre las plumas de los vientos.*

*Tiene por mensajeros a los vientos,
por ministros llamas de fuego.*

*El fundó la tierra sobre sus bases,
para que nunca después vacilara.*

*La cubriste de los mares como de vestido,
y las aguas cubrieron los montes.*

*A tu increpación huyeron,
al sonido de tu voz se precipitaron".*

Con su negativa, provocaron los canarios que van der Does se irritase. No cejaría hasta encontrar a aquellos insulares indómitos que se les enfrentaba. Se puso en marcha con sus tropas por el camino que conducía al centro de Gran Canaria. Ese, precisamente, era el objetivo de los canarios. Estos esperaban el momento del encuentro. Partían con ventaja como excelentes conocedores del terreno. Nada dejaron a la improvisación. El holandés, cauteloso, avanzaba lentamente hasta introducirse en el corazón del Monte Lentiscal. Allí encontró la gran sorpresa. Allí fue derrotado por los canarios que no le dejaron hasta los arrabales de la capital. Así se culminó aquel sábado, tres de julio de 1599, ya anochecido.

La huida definitiva continuó el domingo día cuatro. En fechas anteriores había embarcado todas las campanas de todas las iglesias de la ciudad, buena cantidad de vino y de azúcar. Dejarían un amargo recuerdo: el incendio de los conventos, de las casas obispaes, del Cabildo de la Isla, de la Real Audiencia, de los castillos, etc.

¿Y la catedral? Su fábrica quedó intacta. Existe una acusada tradición de que se debe a la intervención de Bartolomé Cairasco de Figueroa. Así opinan algunos historiadores. Debemos reconocer, no obstante, que no fue, ni es, combustible adecuado la fábrica catedralicia. Si destrozaron, en cambio, altares, órganos, cantoriales de pergamino, un magnífico monumento. Algo incendiaron en la parroquia del Sagrario inmediata.

Reembarcados los holandeses, quedó sumida la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en denso silencio. Las campanas catedralicias y conventuales ya no sintonizarían con la vida cotidiana y festiva de sus habitantes. El reloj de la nave sur de Santa Ana, tampoco marcaría las horas. También lo habían enmudecido. Con ese silencio de muerte, se iniciaba el declive y ruina de la capital de Canarias. Tardaría trescientos años en reemprender su desarrollo y alcanzar su renovada importancia. Pero, esa, es otra Historia.

Francisco Caballero Mujica.
Deán de la Catedral de Canarias



Fachada de la Catedral de Canaria.
Por José Agustín Álvarez Rixo. (A.H.R.).



Bartolomé de Cairasco de Figueroa.

LA PLAZA DE CAIRASCO

Estamos ante un enclave histórico, en el que, a lo largo de la historia de nuestra Ciudad, se dieron acontecimientos de especial relieve en sus aspectos religiosos, políticos, literarios y culturales.

Efectivamente el solar que ocupa esta Plaza de Cairasco y sus aledaños ha sido en otro tiempo, y de forma sucesiva, la casa del canónigo Don Bartolomé Cairasco de Figueroa, el convento de las Clarisas, el teatro Cairasco, hasta adquirir, a finales del siglo XIX la fisonomía aproximada de lo que estamos viendo en estos momentos.

En este lugar, a finales del siglo XVI, tenía en este mismo lugar su propia casa el famoso canónigo, cuya efigie vemos encima de ese monumento, y en junio de 1599 encontró alojado en ella al almirante van

der Does, cuando fue enviado por la Audiencia y el gobernador, junto con Don Antonio Lorenzo, célebre capitán de las milicias, para tratar el rescate de la isla.

Dice Viera y Clavijo en sus famosas *Noticias de la Historia general de las Islas de Canaria* que los interlocutores fueron recibidos con la mayor urbanidad, pero las condiciones que exigían los holandeses para dejar la ciudad era la entrega de 400.000 ducados en dinero efectivo; que los canarios se reconociesen vasallos de Holanda y que, en consecuencia, pagaran cada año un tributo de 10.000 pesos a la república.

Los interlocutores regresaron a la Villa de Santa Brígida, donde se habían concentrado las fuerzas vivas de la ciudad, quienes, al ver las condiciones del rescate de la isla, las consideraron muy duras e insolentes, produciendo una indignación colectiva, de tal manera que se promulgó un bando en que se castigaba con la pena de muerte a todo aquel que intentase tratar con los holandeses.

No es el momento de tratar cómo se organizó la defensa por parte de los isleños y cómo pusieron en fuga a los invasores, que hubieron de retirarse no sin antes saquear y prender fuego a la ciudad. Cairasco luchó denodadamente contra los enemigos y vio que finalmente su casa había sido pasto de las llamas.

Justamente en 1664, cincuenta y cuatro años más tarde de la muerte de Cairasco, y con licencia del obispo fray Juan de Toledo, se estableció en ese lugar y sobre las casas que habían pertenecido al canónigo, el convento de las Clarisas, denominado Convento de San Bernardino de Siena. Fueron seis monjas las fundadoras: Magdalena de San Pedro Jaen y Cala, la primera abadesa; Catalina de San Felipe Perera, que sustituiría en el mandato a la anterior; Ana Bautista Sarmiento y Céspedes; Zenona de Santa Teresa Gallegos; Isabel de Santo Tomás Valle y Francisca de San Leonardo Suárez. Este convento siguió la misma suerte de casi todos los conventos de Canarias. Se quemó en 1720 y se reedificó, con un legado de 4.600 peses, que dejó Don Agustín de Torres y Denis en manos de los jesuitas. El convento perduró hasta 1868, año en que ya estaba convertido en una antigüalla. Las monjas fueron desalojadas y conducidas al hospital de San Martín. El obispo Urquinaona protestó en vano por ese allanamiento de morada, pero se procedió a demoler la iglesia y el convento para convertir todo aquello en un jardín. Exactamente sobre ese solar surgiría el Teatro Cairasco y esta plaza y sobre los cimientos del Teatro se edificaría más tarde el Gabinete Literario.

No obstante quien sigue manteniendo vivo su recuerdo y su valiente enfrentamiento, primero contra Francis Drake en 1551 y más tarde, en 1599, contra van der Does, en este mismo lugar, es el insigne Don Bartolomé Cairasco de Figueroa.

Cairasco simboliza el primer intelectual canario que se identificó con la nueva cultura española.

Dice Alfonso de Armas en su libro "De las dos orillas" que

Si en América el indio, mucho más numeroso, subsistió y fue siempre objeto unas veces de codicia, otra de tutela, en las islas el indígena desapareció, porque apenas transcurridos 20 años, sólo había una lengua y una cultura.

Yo siempre digo que el 29 de abril, es una efemérides que recuerda la incorporación de Canarias de Canarias a la cultura occidental más que la incorporación a la corona de Castilla. Es lógico suponer que de no haber venido España, aquí hubieran llegado los portugueses, los ingleses o los flamencos y ellos se hubieran encargado de hacer lo mismo que hizo España (o tal vez lo hubieran hecho peor).

Bartolomé Cairasco de Figueroa, nacido en 1538 y muerto en 1610, era hijo de nizado y de canaria, nieto de genovés y de canaria, biznieto de un judío español y de una mujer de aborigen palmera. Su abuela hablaba la lengua guanche y parece que no llegó a hablar nunca el castellano.

Y Cairasco que es un símbolo de nuestra raza, el intelectual canario que se integra de lleno a la nueva cultura, no llegó a entender nunca la lengua aborigen.

Cairasco escribió, con motivo de la llegada del obispo Don Fernando de Rueda el 8 de mayo de 1582, una obra titulada *Comedia del Recebimiento*. En ella aparece el caudillo canario Doramas hablando en su lengua nativa y, entre otras cosas dice:

Aguay marana en maragauas ay ha acha...

Ante tales palabras, la Curiosidad y la Invención, dos personajes alegóricos que intervienen en la obra, que ven y oyen al caudillo aborigen, dicen:

Curiosidad: *Extraño traje.*

Invención: *Y más extraña lengua.*

Curiosidad: *¿Entiendes tú algo desto?*

Invención: *No lo entendiera la madre que le parió.*

Será la Sabiduría quien interprete sus palabras: *Está hablando de tres canarios valentísimos, y quiere luchar con ellos.*

Doramas continúa su perorata:

Guanda deincore tamarone tasuguet besmia mat acosomuset tabobenir marago...

La Sabiduría continúa de intérprete y traduce:

Nos está convidando a merendar y dice que nos dará potaje a la usanza canaria...

A los trece años, el 18 de mayo de 1551, obtiene por gestiones de su padre una canonjía en la Catedral de Las Palmas. Las canonjías eran entonces una especie de beca que se concedía a ciertos alumnos bien dotados a fin de permitirles una buena preparación. Cairasco estaba entonces por Sevilla y se vino a Las Palmas, pero bien porque el juego tenía para él más importancia que el estudio o bien porque se había agotado la ciencia que le podía proporcionar el maestro de gramática de la catedral, sus padres lo mandan a estudiar fuera. Parece que su destino fue esta vez Portugal y estudió en Lisboa y en Coimbra, según se deduce de unos versos de su *Templo militante*:

Otra paga no quiero y recompensa más del honor y grata cortesía que recibí en Lisboa y en Coimbra.

Volvió a la ciudad sobre 1577 sin títulos, pero con mucha fama de buen músico y mejor poeta.

De esta época es una obra suya titulada *Entremés para una farsa*, representada en agosto de 1558 en la que presenta a un hidalgo portugués muy fanfarrón y jactancioso que exclama:

Deus não he tan gentil home como eu. (Dios no es tan gentil-hombre como yo)

Cairasco consideró aquello un gran error, aunque se tratara de una simple jactancia, destinada a hacer reír, porque ni siquiera, entre bromas y disparates, es lícito poner la lengua en Dios. Así se autodelata al Santo Oficio y es posible que el manuscrito fuera destruido por el mismo autor, aunque el inquisidor se limitó a decirle que había hecho bien en venir a dar su descargo, pero que no volviera a repetir palabras que escandalicen a otros.

Como siguiera con su vida licenciosa, sin terminar sus estudios y sin decidirse a ordenarse de clérigo, el Cabildo de Canaria le obliga a ordenarse, so pena de cortar la renta. Es entonces cuando se hace sacerdote y canta su primera misa en la ermita de las Nieves en Agaete, posiblemente en 1599.

En su obra ya citada, *Templo militante*, y, en unos versos que rebusan a Garcilaso por todos sitios, nos recuerda esa efemérides:

*Aquella voluntad pura y honesta
princesa de los Angeles, María
que en mí de celebrar la ilustre fiesta
de tu cándida NIEVE estar solía
a pesar de la edad y nieve opuesta
que por sus asperezas de desvia
está y estará en mí tan enlazada...
Y no pienso que estoy, Reina del cielo,
obligado a cantarte sólo en vida
que con la lengua muerta y hecha un yelo
se moverá la voz a ti debida;
libre mi alma del corpóreo velo,
por la región celeste conducida,
cantando irá tu celestial divisa
a donde yo canté la primer Misa...
Mas ¿dónde me lleváis, dulces memorias,
dulces y alegres, cuando Dios quería?...*

Sabemos que era muy aficionado al juego de cartas, pero no tuvo ningún enemigo, como Góngora, que le espetara:

*La sotana traía
por sota, más que no por clerecía.*

Esa afición suya nos la refleja en su obra citada, cuando habla de San Pedro Mártir, cuya intervención fue la causa de la anexión de Canarias a Castilla, por lo que dice el poeta:

*y así la Gran Canaria agradecida
de tal alta merced, ofrece ufana
a su patrón San Pedro alegre fiesta
el día de su célebre martirio
y saca en procesión el estandarte
que fue del gran pastor don Juan de Frías
obispo destas islas venturosas
y gran conquistador de Gran Canaria.*

Pero nos relata Cairasco que, durante el martirio de San Pedro, el santo quedó mal herido, pero al ver el verdugo

*que aún tiene vida
revuelve a él, culpando su desvío
y sobre el vale hecho, el resto envida;
quíerelo el Santo con gallardo brio:
éñtrale flux de espadas, y vencida
con ellas esta guerra y desafío,
tanto del suelo se levanta el alma
que al cielo arriba con purpúrea palma.*

En la huerta de su casa, celebró, desde 1580 hasta finales de siglo, las sesiones de la Academia poético-amical, a la que él mismo llama la *Academia del Jardín*. A esta tertulia, una de las primeras celebradas en toda España, acudieron casi todos los poetas y escritores que por entonces vivían en Las Palmas y otros muchos que por nuestra ciudad pasaron. Allí estuvo probablemente, aunque no hay pruebas indiscutibles, Juan de la Cueva; estuvieron Gonzalo Argote de Molina, Luis Pacheco de Narváez, Lorenzo Torriani, fray Alonso de Espinosa, el joven Antonio de Viana, Abreu y Galindo, además de sus paisanos Serafín Cairasco, el licenciado Luis Ortiz de Padilla, Juan de Vinaeta y Castro, Bernardino Palenzuela Jiménez, y el canónigo Morales.

Todos los amigos le habían pedido que ofreciese su jardín como centro de la tertulia:

*Trataron de hacer un conventículo
o por mejor decir un conciliábulo
para poner remedio a tanta pérdida.
Pidiéronme les diese el tabernáculo
de mi jardín por ser estancia cómoda.
Para poder excusarme dije riéndome
que estaba consagrado a Apolo Delfico*

*y que tratar de amor y amor tan frívolo
en la estancia de Apolo no era lícito.*

Lo cierto es que Cairasco abrió su jardín y la huerta se consagró a Apolo Delfico.

Su obra más importante y universalmente conocida es el *Templo militante. Flos sanctorum y triunfos de sus virtudes* una especie de vida de santos de más de 15.000 octavas, que, aunque publicada en la primera década del siglo XVII (1615), ya era suficientemente conocida en las islas, en la Península y en América desde muchos años antes. Abundan en la obra los versos endecasílabos esdrújulos. Menéndez Pelayo dice que pudo pasar por inventor de ellos, por haberlos prodigado sistemáticamente hasta la insensatez y la locura.

Cervantes en el Canto de Calíope de la Galatea remedando a nuestro autor, lo celebra con estos versos:

*Tú, que con nueva musa extraordinaria,
Cairasco, cantas del amor el ánimo
y aquella condición del vulgo varia
donde se opone al fuerte el pusilánimo;
si a este sitio de la Gran Canaria
vinieres, con ardor vivo y magnánimo
mis pastores ofrecen a tus méritos
mil lauros, mil loores beneméritos.*

Algunos, siguiendo el uso de la época lo llamaron *Divino*.

Lope de Vega, lo recuerda en unos versos rimbombantes dedicados a Don Juan Bonet, Secretario de su majestad:

*Tal vez es literal, tal metafórica,
tal vez de la teórica hace práctica,
o tal vez de la práctica teórica.
Tal vez no se levanta de gramática,
y tal vez se despeña a ser teológica;
ya es lumbré fija, y ya es estrella errática.
Tal vez usando términos de lógica,
el ingenio se rompe en un peñasco,
tal vez en una fábula astroológica.
Mas dejando estos versos a Cairasco...*

Por eso, con todo humor, lo canta en su *Laurel de Apolo* en los términos siguientes:

*Mas viendo que salía
de los confines de la noche el día
en un yerto peñasco
sobre la mar pendiente,
los pies en el agua y en el sol la frente,
alborotó las musas de Cairasco
que esdrújular al mundo
amenazaron con rigor profundo.*

En su vejez le nombraron Prior de la capilla de Santa Catalina en la Catedral, para que la terminase y la decorase. Cairasco le dio ese nombre a la capilla en recuerdo de su madre. Encima del altar hay un cuadro de Juan de Roelas (+1625) que preside la Virgen y el Niño; en la parte anterior está Santa Catalina y frente a ésta, San Mateo, los santos patronos de sus padres. Detrás de San Mateo hay un retrato del propio Cairasco.

Allí yacen sus restos y encima de la lápida se grabó un epitafio donde, hasta hace poco, se podía leer:

*Lyricem et vates toto celebratus in orbe
hic iacet inclusus, nomine ad astra volans.*

(El músico y el poeta conocido en todo el mundo yace aquí enterrado, su fama va volando a las estrellas).

Es una lástima que los rectores de la Catedral presten tan poca atención a esta Capilla de Santa Catalina, que permanece casi semiabandonada y sirve de garaje a algunos troncos vacíos de las procesiones. Supongo que el equipo restaurador de la Basílica la haya dejado medias, pues incluso se ha roto la lápida sepulcral por su parte superior izquierda, de modo que ya no se lee *Lyricem et vates...* sino *...em et vates*. Esperemos que no hayan tirado el fragmento partido y arrancado y que pronto sea restaurado como conviene a la memoria de tan importante figura histórica.

En esta plazoleta, llamada Plaza del poeta Cairasco, además de este parque y el diminuto jardín que sirve de alfombra, hay una fuente artísticamente labrada, en cantería gris, con base tetralobulada; sobre ella emerge un esbelto pedestal, de la misma cantería, formado por un prisma cuadrangular, en cuyas cuatro paredes hay adosados cuatro peces caprichosos, que, como pequeños manantiales, arrojan agua de continuo sobre las cuatro tazas de la fuente. Igualmente las paredes están adornadas con cuatro lápidas de mármol blanco. En la parte frontal se lee:

Cairasco 1876.

En la parte posterior dice:

Restitución. Promovido por Gobierno de Canarias. Abril 1992.

Rematando el pedestal se yergue el busto del laureado poeta, hecho en Italia en 1876, como reza en la lápida, sobre mármol de Carrara y realizado por el escultor Don Antonio López Echegarreta, según encargo del entonces Alcalde de nuestra Ciudad Don Felipe Massieu y Falcón.

Hay que señalar que Cairasco fue ante todo y sobre todo el primer gran poeta de la Gran Canaria. En su *Templo militante* la cantó admirablemente:

*Cerca del monte Atlante, que en el cielo
tocar se finge, tienen sus moradas,
las siete hermanas que con blanco velo
están del mar en torno coronadas...
La principal se llama Gran Canaria,
que da nombre a las otras y es primera...*

Y luego añade:

*Esta es la isla de la Gran Canaria
a quien su nombre fió también fortuna.
nombrada con razón en toda parte
princesa de las Islas Fortunadas
que toman todas della el apellido.*

Creo que el mayor elogio que se puede hacer a su memoria será una nueva versión de su propio epitafio:

*Lyricem et vates toto celebratus in orbe
... nomine ad astra volans.*

(El músico y el poeta es conocido en el mundo entero. Su fama ha llegado ya a las estrellas).

Antonio Cabrera Perera.
Universidad de las Palmas
de Gran Canaria.



**CASINO
LAS PALMAS**

HOTEL SANTA CATALINA *****



**REAL SOCIEDAD
ECONÓMICA DE AMIGOS
DEL PAÍS DE LAS PALMAS**

FUNDACION



**MAPFRE
GUANARTEME**

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

*Las "Campanas" vuelven
a la Catedral de Canarias*

Reconciliación canario-holandesa

El sábado 26 de junio será una fecha histórica para las relaciones entre Gran Canaria y Holanda, por dos razones principales: una, porque la Asociación Neerlandesa Canaria (ANC) cumple sus bodas de plata, y dos, porque quiere recordar el cuarto centenario del ataque del almirante Van der Does a la Isla de una manera muy especial: Pieter van der Does fue derrotado por los canarios en Santa Brígida, adonde se había dirigido para robar la plata; pero antes de embarcar en los navíos que estaban fondeados en la bahía de las Isletas, setenta y cuatro buques, robó entre otras cosas de la ciudad de Las Palmas una campana de la Catedral.

Emotiva restitución

Pues bien, la ANC restituirá, en lo que es un emotivo gesto de amistad, aquella campana, aunque como es imposible devolver la original entregará una de bronce, fabricada en Holanda por la destacada Fundición Real de Campanas Petit en Fritsen de Aarle-Rixtel. Pesa 450 kilos y tiene un diámetro de noventa centímetros. Una señora campana, que se colocará en un sitio de honor en la Catedral de Santa Ana, al lado de la puerta principal. Las festividades contarán con la presencia de tres buques de la Armada holandesa y la del embajador holandés en España.

Diario de Las Palmas

Jueves, 10 de Junio de 1999

Desagravio holandés 400 años después

CUATROCIENTOS años después, miembros de la Asociación Neerlandesa en Canarias protagonizarán un acto de desagravio con la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, entregándole a la

Catedral de Canarias una campana —en la foto de Juan Santana—, que pretende ser la simbólica devolución de aquellas otras que se llevó el holandés Van der Does cuando saqueó e incendió la ciudad. (Pág. 18)



Los holandeses restituirán la campana que robó Pieter van der Does

Julieta Martín

Las Palmas de Gran Canaria

La campana de la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria será devuelta por los holandeses después de que hace 400 años el almirante holandés, Pieter van der Does, se la llevara, tras incendiar y asaltar la ciudad, como botín de guerra tras invadir la capital grancanaria y no conseguir el rescate demandado para devolver el territorio.

La Asociación Neerlandesa Canaria (ANC), para conmemorar el vigesimoquinto aniversario de su fundación, así como el cuarto centenario del ataque a Las Palmas por la flota holandesa bajo el mando del almirante Pieter van der Does, restituirá dicha campana robada por otra de bronce, como muestra de gratitud al pueblo canario por la hospitalidad ofrecida.

La restitución se llevará a cabo durante los actos conmemorativos de estos aniversarios en Las Palmas y Santa Brígida. Para darle mayor solemnidad al acontecimiento se acercarán hasta la Isla el embajador holandés en España y tres buques de la Armada holandesa.

La nueva campana recibirá un sitio de honor en el interior de la Catedral de Santa Ana, al lado de la entrada principal. Fue encargada a la Fundición Real de Campanas de Holanda, pesa 450 kilos y tiene un diámetro de 90 centímetros.

Holanda ya tiene en la Isla la campana que restituye a la que robó Van der Does

Será depositada en el atrio de la Catedral el próximo día 26 a las 11.30

Julieta Martín Fuentes
Las Palmas de Gran Canaria -

La campana de bronce auténtico fabricada por la Real Fundición de Campanas Holandesa, que ocupará el lugar de la que se llevó el almirante holandés Pieter van der Does, ya está preparada para ser depositada el próximo 26 de junio, a las 11.30 horas, el atrio de la catedral de Santa Ana, en Las Palmas de Gran Canaria. Ese día la Asociación Neerlandesa Canaria agradecerá con este acto simbólico a la población canaria su hospitalidad, saldando una deuda contraída hace ya 400 años.

Desde el pasado mes de marzo ha habido diferentes conferencias relacionadas con el IV centenario del desembarco de Pieter van der Does en Gran Canaria, entre ellas el congreso 'Canarias y el Atlántico' celebrado en el mes de abril en la Casa de Colón. También con el mismo motivo, el próximo viernes, 11 de junio, a las 20.00 horas, en el Real Club Náutico de Gran Canaria, se ofrecerá una conferencia titulada *La*

marina de Guerra en el siglo XVI, por Manuel González Quevedo. El jueves 17 de junio, esta vez en el Gabinete Literario, Dolores Álamo disertará sobre *Las Capitanías Generales en Canarias*. También en el Gabinete Literario Mauritz Ebben dará la versión holandesa con su conferencia: *El desembarco de Van der Does visto por los holandeses* y, finalmente, la fundación Mafre-Guanarteme será la sede de la ponencia con la que Manuel Die Lamara abordará el tema de *La Hegemonía militar española en el siglo XVI*.

Asimismo, los días grandes en los que se llevará a cabo esta donación serán el viernes 25 y el sábado 26 de junio. Los actos comenzarán el 25 a las 19.00 horas con un homenaje floral ante el monumento a Alonso Abarca. El 26, a las 19.00 horas, la Asociación Neerlandesa en Canarias hará entrega al Cabildo de la campana en el atrio de la Catedral.

La celebración concluirá con un Homenaje a los Caídos de la Armada Holandesa y Milicias de la Isla en la plaza de Santa



LA PROVINCIA

La campana que donan los holandeses, depositada en un almacén.

Ana a las 12.00 horas; este día también se podrán visitar los buques de la flota holandesa que se acercarán a la isla y se posicionarán en el lugar donde ocurrió el ataque. Al día

siguiente, el 27 de junio, y coincidiendo con el Mercado de las Flores, en la plaza de Santo Domingo, se podrá asistir a una degustación de productos holandeses.

La campana donada por los holandeses, en la Catedral

La campana donada por la Asociación Neerlandesa Canaria, y que restituye a la robada en el siglo XVI el pirata Pieter van der Does, está desde ayer en la catedral de Santa Ana. Miembros de dicha Asociación, acompañados por representantes del Obispado y asistidos por soldados del ejército de Tierra, dirigieron la operación de traslado desde el Aeropuerto hasta la Catedral, donde la campana fue izada por una grúa desde un camión hasta el templo religioso. La pieza de bronce ha sido construida con los métodos tradicionales de la Real Fundición de Campanas Holandesas, a la que se le encargó con motivo del 25º aniversario de la creación de la Asociación Neerlandesa y los cuatrocientos años del ataque de Van der Does a la ciudad.



JOSÉ CARLOS GARCÍA

Miembros de la Asociación Neerlandesa Canaria, ayer, en la Catedral junto a la campana.

Las campanas de la Catedral vuelven 400 años después de Van der Does

El ataque del holandés supuso un punto de inflexión en la historia de la Isla

La Catedral de Canarias recibió una enorme campana de bronce que, el 26 de junio, a las 11 de la mañana, le entregará oficialmente la Asociación Neerlandesa en Canarias, con motivo del cuatrocientos aniversario del ataque a la ciudad del marino holandés Van der Does.

Las Palmas Gran Canaria

REDACCION

La campana, que fue transportada hasta el templo catedralicio por personal del Regimiento de Infantería Canarias 50, que por sobrenombre lleva el de "El Batán", la histórica y decisiva batalla para expulsar a los casi ocho mil hombres de guerra holandeses que habían tomado la ciudad, aprovechando la incursión al interior de la isla que pretendían hacer a través del Guiniguada, para atacar Santa Brígida, donde se habían concentrado fuerzas provenientes de toda Gran Canaria y sus autoridades, viene a recordar, y en parte a restituir, aquellas otras que los holandeses se llevaron en sus barcos tras el saqueo e incendio de la ciudad en los últimos días de junio y primeros de julio de 1599.

En la puerta del templo esta campana fue recibida por el deán de la Catedral, Francisco Caballero Mujica, la presidenta de la Asociación Neerlandesa en Canarias, el arquitecto Salvador Fábregas, que actualmente tiene a su cargo la restauración de la Catedral y la conclusión del edificio religioso, el concejal de Vegueta, Agustín Montenegro, el vicedirector de la Real Socie-

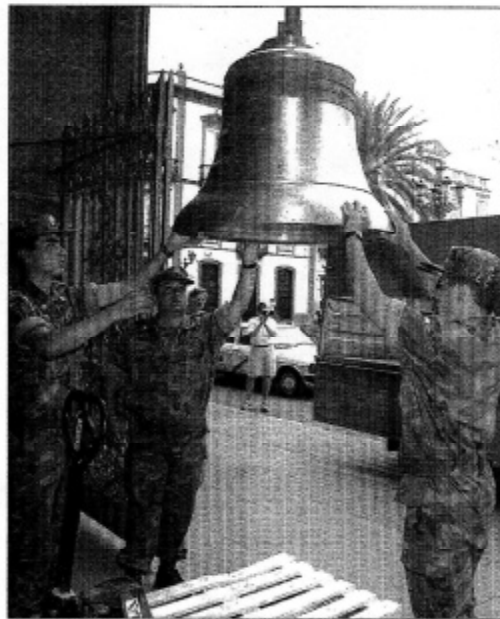
dad Económica de Amigos del País de Las Palmas, Juan José Laforet y el jefe de protocolo del Cabildo de Gran Canaria, Antonio Coto García.

Los próximos días 25 y 26 de junio, con motivo de esta efeméride histórica, tendrán lugar diversos actos en la plaza de Santa Ana, como un homenaje al capitán general Alonso de Avarado, que falleció a consecuencia del combate frente al enemigo, en defensa de la ciudad, ante su monumento en la plazoleta de Nuestra Señora del Pino, en el histórico Castillo de Mata, una retreta musical a cargo de la Banda de Música de la Zona Militar de Canarias, la presentación del sello y la medalla confectionadas para recordar el evento.

El acto de la entrega oficial será dentro de dos semanas y la realizará la Asociación Neerlandesa en Canarias

El mismo día 26 tendrá lugar un homenaje a los caídos en aquella acción de guerra, así como la entrega oficial de la campana con la que, en cierto sentido, las campanas vuelven a la Catedral cuatrocientos años después.

El hecho es todo un hito histórico, pues cuando se ha concluido el proyecto para la terminación de la actual catedral, vuelven a sus campanarios la gran campana que desde hacía cuatro siglos no se escuchaba a orillas del Guiniguada.



Soldados del Canarias 50, izando la gran campana. JUAN SANTANA



La presidenta de la Asociación Neerlandesa, ante la campana. J. SANTANA



Cedera de pulido de las campanas, una vez concluida la fundición.

El tañido viene de Holanda

La comunidad frisona dona una copia de la campana que robó Van der Does

Julietta Martín Fuentes
Las Palmas de Gran Canaria

Una campana para la Catedral de Las Palmas de Gran Canaria, como símbolo del agradecimiento al pueblo canario por su hospitalidad, es el regalo que la Asociación Neerlandesa Canarias ha propuesto para restituir la que Pieter van der Does robó hace 400 años, tras invadir la ciudad. La campana ocupará un puesto de honor en la Catedral de Santa Ana al lado de la entrada principal.

La idea surgió el pasado año a raíz de la celebración del 25 aniversario de la creación de esta asociación de holandeses residentes en Canarias. "Después de tantos años en las islas se quería hacer algo para responder al apoyo que nos han brindado los canarios a los turistas en general y a los holandeses en particular", explica el encargado de las relaciones públicas de la asociación, Hens Campa.

Es un hecho que Canarias se ha convertido en los últimos tiempos en el destino turístico de muchos países del norte de Europa e, incluso, en lugar de residencia para muchos extranjeros retirados que llegan a las islas para disfrutar del buen clima en sus años de descanso. Corto como consecuencia de esto nació el 23 de junio de 1973 la Asociación Neerlandesa Canarias, integrada hoy día por 400 miembros y que restituirá la campana que, hace ya cuatrocientos años, se llevó Pieter van der Does después de atacar y saquear la capital gran Canaria.

Pero esta nueva campana también tiene su historia. Fabricada en Holanda por la destacada fundición Real de Campanas Petit, en Frislandia, su nacimiento fue un auténtico acto de tradición y maestría que lleva realizándose de la misma manera desde 1660.

Esta campana nació en una



Campanas preparadas para la venta, una vez terminada su fundición.



Retrato de Pieter van der Does.

la Asociación Neerlandesa Canarias quiere acercarse más a la sociedad canaria. La presidenta de la asociación, Carina Ebben, después de conocer la historia del saqueo de Pieter van der Does propuso en la Junta directiva anual de la asociación, el año pasado, ser ellos los que restituyesen esta campana.

En la misma noche, asegura Hens Campa, "ya habíamos recibido un millón de pesetas para comprarla". Pero la campana costaba 1.300.000 pesetas y había que contar con los gastos de envío y la celebración, por lo que se acudió a algunas empresas holandesas con intereses en Canarias.

Actualmente la campana está en la aduana de Gran Canaria custodiada por el Regimiento 50 a la espera de ser entregada el sábado 26 de junio a las autoridades canarias, que a su vez celebrarán una recepción una semana después y una fiesta el domingo 27. Las festividades contarán con la presencia de tres buques de la Armada holandesa y la del embajador holandés en Canarias.

pequeña población del extremo sur de Holanda. El proceso comienza dentro de un círculo trazado en el suelo. En él está el hornillo con el patrón, de donde se captan las caras interior y exterior de la campana a fundir. A partir de él se construye el núcleo de la campana, y se rellenará el espacio que queda entre este y el patrón con tierra arcillosa, produciéndose de esta manera una "falsa campana".

Sobre esta falsa campana se colocan con cera los diseños ornamentales e inscripciones deseados, que luego se cubren con una ligera capa de arcilla que se dejará secar durante unos días. Cuando todo el molde está bien seco, se coloca la última capa gruesa de arcilla, que, fortificada con flejes de hierro, constituye la cubierta.

Secada esta cubierta se separa de la falsa campana, terminándose entonces el proceso de formación. Luego se quita la falsa campana, se coloca la cubierta sobre el núcleo y queda listo el molde para la fundición.

El horno es calentado hasta que el metal haya alcanzado la temperatura de 1.200 grados Celsius, el metal entonces se funde y entra líquido por un agujero que se ha dejado abierto en la parte superior del molde de campana. Las llamas tienen así un rostro de largo cuando la campana ya ha nacido, se la deja enfriar y días después se desmolda, se quita la cubierta y se rompe el núcleo. La campana está lista para ser afinada y llevada a su destino.

Esta fue la manera en la que nació la campana con la que

La campana que robó Pieter Van der Does será restituida hoy por los holandeses

La plaza de Santa Ana acoge un homenaje a los caídos en el enfrentamiento

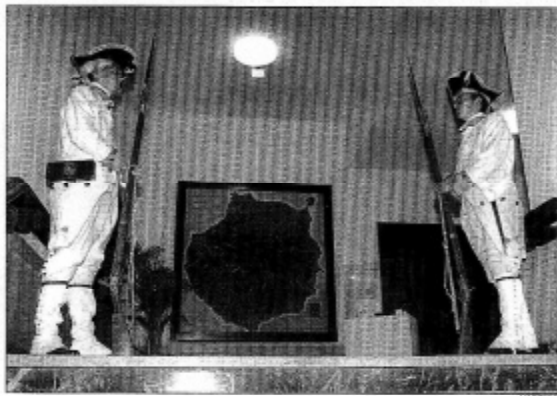
Julita Martín Fuentes
Las Palmas de Gran Canaria

La Asociación Neerlandesa Canaria entregará hoy oficialmente, en la Catedral de Santa Ana, a las 11.30 de la mañana, la campana de bronce que restituye a la que robó Pieter Van der Does durante su asedio a la capital grancanaria en 1599. La campana será recogida por el presidente del Cabildo, José Muñoz, acompañado del cónsul holandés en Canarias, H. Heze-man, informaron fuentes de la organización. Tras el acto se celebrará en la Plaza de Santa Ana un homenaje a los caídos, holandeses y españoles.

Esta Asociación decidió el pasado mes de marzo, con motivo del veinticinco aniversario de su fundación y coincidiendo con el cuarto centenario del ataque del almirante holandés a la ciudad, donar la mencionada campana "para estrechar lazos con el pueblo canario y agradecerle la hospitalidad que siempre nos han ofrecido", explica la presidenta de la asociación, Toos Elbben.

Para acompañar a esta Asociación, ayer, a las 10.00 de la mañana atracó en el Arsenal del Muelle de la Luz tres buques de guerra de la Armada Holandesa. Los barcos podrán ser visitados en las jornadas de puertas abiertas decretadas para hoy y mañana, antes de que estos remolques se trasladen por aguas atlánticas.

La razón de la arribada de esta flotilla al puerto grancanario no es otra que darle carácter oficial a un momento histórico para las relaciones entre la comunidad canaria y holandesa. De hecho, ayer ya empezaban a relacionarse los soldados del Arsenal y los holandeses para, nada más llegar los barcos se produjo el asedio de todos, que bien puede considerarse a la amistad, y muchos se acercaban preguntando: "¿y este barco de



Detalle protocolario, con vestimenta de la época, del acto celebrado ayer en el Cabildo.



Los buques de guerra holandeses, ayer, en el Arsenal.

dónde es?, ¡Mi madre, si ocupan medio muelle!. Y es que no era para menos porque las dimensiones de la "flotilla" no

eran ni mucho menos parecidas a las del resto de los barcos allí atracados.

Por otra parte, la agenda del

aniversario también llegó al Cabildo grancanario, donde se presentará, con escenografía y vestimenta de la época, un sello editado con motivo del acontecimiento. Allí, en la Casa-Pabellón funciona una estafeta postal para los que desean franquear su correspondencia con el nuevo sello y matasellos conmemorativos.

Pero como no sólo de mirar vive el hombre, también se podrá degustar. Mañana se celebra en la Plaza de Santa Domingo a las 11.00 horas un intercambio cultural en el que se podrán probar productos holandeses como el queso *Old Amsterdam* o el pescado *Dutch Seafood Fish Assortment*. Asimismo, se sortea un viaje para dos personas y excursiones en el velero *La Concordia*.

[Más información en Suplemento de Cultura].

Homenaje al gobernador Alonso de Alvarado y retreta militar

El 400º aniversario del ataque de Van der Does llegó la tarde de ayer al monumento de Alonso de Alvarado ante el castillo de Maza, con motivo de ofrecer una ofrenda floral al que fuera gobernador y capitán general de las milicias canarias. Alvarado jugó un papel decisivo en la defensa de Gran Canaria contra el corso holandés.

Por otra parte, se celebró anoche, en la calle Triana, una retreta militar cuyos participantes iban vestidos con trajes de la época. También se celebró un concierto con músicos de la Banda Municipal y de la Zona Militar de Canarias en la Plaza de Santa Ana.



La retreta militar, ayer, durante los actos conmemorativos por el ataque de Van der Does.

Van der Does devolvió la campana

La colonia holandesa en Canarias entregó a la Catedral una réplica en desagravio de la que se llevó el almirante holandés hace cuatro siglos • Tiene 95 centímetros de diámetro y 450 kilogramos de peso

Javier DIARRIBA
Las Palmas de Gran Canaria

La Catedral de Canarias recuperó ayer a una de sus 'hijas'. La colonia holandesa del Archipiélago hizo entrega, al cabildo catedralicio, de una campana como la que se llevó el almirante Van der Does hace cuatrocientos años.

La presidenta de la asociación neerlandesa canaria, Catharine Ebben, fue la que formalizó el acto oficial de entrega de la campana al dean de la Catedral, Francisco Caballero. Este señaló, en su discurso, que era consecuencia de esa sustracción fue condenar a Las Palmas de Gran Canaria al silencio. Y así permaneció la ciudad, muda, hasta que a finales de 1601 se instalaron las nuevas campanas, que curiosamente también se trajeron de Brabante. Por eso, Santa Ana relató ayer de nuevo, cuatro siglos después, cuando el nuevo elemento catedralicio volvió a campanear en toda la plaza, a las 11.33 horas, en un momento histórico, «que servirá para fortalecer las relaciones entre los pueblos canario y holandés», explicó el embajador de los Países Bajos, Jan de Marchant et d'Ansembourg.

La nueva campana se ha realizado en bronce y tiene unos 95 centímetros de diámetro y 450 kilos de peso. Sobre ella, ondea desde ayer la reconstruida bandera de combate del obispo de Canarias, Fernando Suárez de Figueroa, usada en 1586, cuando se consiguió derrotar a otro invasor, esta vez inglés, Francia Drake.

El acto de hermanamiento se completó con un desfile militar de homenaje a los soldados españoles y holandeses que murieron en el enfrentamiento. Así el presidente del Cabildo, José Macías, al embajador de los Países Bajos y el jefe general de la zona militar de Canarias depositaron una corona de laurel frente a las Casas Consistoriales al son de los aires marciales que intonó Gonzalo Fernández de Córdoba.

LA CATEDRAL Recupera su patrimonio



Tallidos desde el templo. La campana votiva donada a la Catedral de Santa Ana no volverá a su lugar original. Para ella se ha habilitado un lugar especial en el propio templo bajo un dintel horadado expresamente en los muros del templo. Mucho ha cambiado la iglesia desde aquel 26 de junio de 1599, cuando Van der Does arrasó la ciudad. Así, como recuerda el dean, Francisco Caballero, «por aquel tiempo solo comata nuestra Catedral con una sola puerta principal, más pequeña que la actual, que a sus lados contaba con dos portezuelas que daban acceso a la torre del reloj, a su derecha, y a la de las campanas, a su izquierda». Ambas torres recibieron el curioso apodo de los caracoles por la espiral forma de sus escaleras de piedra. Hoy podemos contemplar sus dobles dinteles y el mismo piso y balaustrada de arranque a su salida, que pesaron aquellos holandeses de 1599». Sin embargo, el dean quiso quitar hierro al asunto. «La fantasía instituyó la gratuita teoría de que los holandeses saquearon nuestros archivos y los trasladaron a Amsterdam», dijo.

En un lugar de Brabante...

La campana entregada por la colonia holandesa de Canarias a la Catedral de Santa Ana fue construida en una pequeña población neerlandesa, llamada Aarle-Rixtel, situada en la provincia de Brabante, una región del sur de Holanda. En concreto, el lugar escogido fue la Fundición Real de Campanas Pelti & Fritsen, una de las más antiguas del mundo, pues viene dedicándose a este arte desde 1698.

El proceso es complejo y laborioso, según explica la asociación neerlandesa canaria en un libro que refleja el proceso de construcción del cuarto aniversario del ataque de Van der Does. En primer lugar se traza un círculo en el suelo con un agujero de carga. En el centro se pone un elemento de hierro al que se sujetó el patrón de la campana. Ahí se construye el núcleo y se cubre con una pasta de arcilla. De esta manera se consigue la superficie interior.

Luego se abre un espacio entre el núcleo de la campana y el patrón y se rellena con tierra arcillosa, que da lugar a la llamada falsa campana, que se alisa con una capa de grasa y sobre la que se colocan las inscripciones con cera. Cuando se seca esta capa, se pone al fuego para grabar las inscripciones, se da una mano de arcilla, con flejes de hierro, y se termina la cubierta.

Esta se coloca sobre el núcleo y el conjunto se envía a la fundición. Antes se cubre de tierra para evitar que la presión del metal fundido, a 1.200 grados centígrados, rompa la cubierta.

Una vez realizada la conducción del metal fundido a través del molde de la campana, hay que dejar enfriarla durante dos días. Es entonces cuando se desentierra la campana, se quita la cubierta y se rompe el núcleo. Acto seguido se limpia el elemento para eliminar todas las impurezas y se efectúa el primer ensayo.

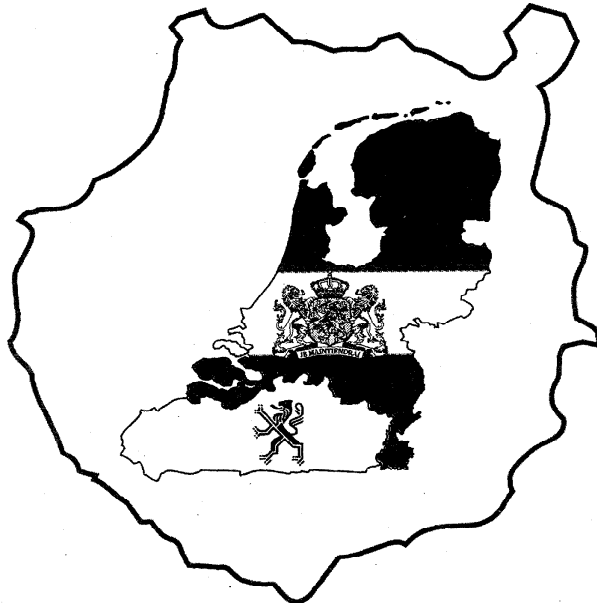
Luego se pulimentan la campana y se lleva a afinar para que su sonido sea el adecuado.

Apartado 2483
Puerto de la Luz
35007 LAS PALMAS
GRAN CANARIA

IMPRESOS
Difusión de la cultura
Tarifa reducida

NUC

Clubnieuus



Nederlandse Vereniging Canarias
Asociación Neerlandesa Canaria

*Fest gemauert in der Erde
Steht die Form aus Lehm gebrannt.
Heute soll die Glocke werden
Frisch! Gesellen seid zur Hand.
Schiller*

*Empotrado en el suelo
Está el molde de arcilla quemada.
Hoy se fundirá la campana
¡Vamos, muchachos, al trabajo!*

Fundir campanas

Prólogo

El mismo sonido profundo, caluroso que caracteriza la maestría de la poesía "La Campana" de Schiller, es al mismo tiempo el origen de dicha poesía, La Campana, fundida del metal más puro y selecto. A través de los siglos las campanas elevan sus poderosos sonidos sobre ciudades y pueblos. En tiempos turbulentos de revolución y guerra llaman a los habitantes de la vieja Europa a la lucha, anunciando otras veces la paz y tranquilidad.

Con cuánta profundidad y sentimiento suenan cuando un muerto es llevado al camposanto. Cuánto nos emociona la sombría marcha fúnebre. Con cuánta alegría y júbilo anuncian las novedades agradables.

Si, esta arte poética de la fundición de campanas es multiseccular. Qué espectáculo más fascinador. El jefe fundidor que da sus órdenes en medio de las llamas de color verdevioláceo que se elevan a su alrededor. El jefe tranquilo rodeado de los artífices que siguen con reconcentrada atención la corriente de metal candente, que busca el camino hacia los moldes. Qué silencio impresionante cuando el jefe y los artífices rezan un momento cuando el bronce candente ha entrado en los moldes.

No les es posible ver inmediatamente el resultado de su fatigoso trabajo, pero la idea de que ya sus antecesores hicieron en el transcurso de los siglos un arte de la fundición de campanas es para ellos un motivo de satisfacción.

Con este breve prólogo esperamos haberles introducido en el ambiente auténtico de una fundición de campanas. Y ahora les vamos a mostrar el proceso de fundición de campanas como se hace por ejemplo en la Fundición Real de Campanas Petit & Fritsen B.V. en Holanda, que vienen dedicándose a esta arte ya desde 1660. Perdida entre los campos y bosques de la provincia el Brabante septentrional en el extremo Sur de Holanda está situada la pequeña población Aarle-Rixtel donde nació la campana votiva que donó la Asociación Neerlandesa Canaria a la catedral de Santa Ana en Las Palmas. Generaciones de moldeadores que en su mayoría han aprendido el oficio de padre a hijo trabajan en Aarle-Rixtel haciendo moldes de arcilla. Pero comencemos por el comienzo.

El proceso

Aunque el oficio de fundidor de campanas cuenta con buena experiencia multiseccular, el jefe de los artífices siempre se deleita de nuevo al oír el tono apeteccido que sala de la masa.

Dentro de un círculo trazado en el suelo se construye un pequeño muro de ladrillos, dejando abierto un agujero de carga. En el centro de este hornillo gira un árbol de hierro que tiene un punto de rotación fijo arriba y abajo. En este árbol se sujeta el calibre o patrón en que van indicadas las caras interior y exterior de la campana a fundir. Se construye el núcleo haciendo el calibre giratorio que este núcleo adquiera la forma requerida. Luego se cubre el núcleo, cuyo interior es hueco, con una pasta de arcilla y mediante el calibre se obtiene una forma pura y lisa. Hecho todo esto vemos la pura superficie interior de la campana a fundir.

Luego se saca del calibre una arista del espesor de la campana a fundir. El espacio que se ha formado entre el núcleo y el calibre se llena con tierra arcillosa, produciéndose de esta manera la 'falsa campana'. Endurecida esta falsa campana, se emplea otra vez el calibre para alisar minuciosamente el superficie exterior de esta falsa campana con una ligera capa de grasa. Porque la menor anomalía de esta falsa campana daría otro tono a la campana fundida del calculado por el fundidor. Sobre la falsa campana se colocan con cera los diseños ornamentales e inscripciones deseados, que luego se cubren con una ligera capa de arcilla.

Unos días después, cuando esta capa está seca, se aplica a mano otra capa de arcilla más espesa. El moldeador ha adquerido gran experiencia durante los largos años de práctica y nunca estropeará los ornamentos o letras. Cuando después de algunos días esta capa está seca a su vez, se enciende un pequeño fuego en el molde para que se derritan la grasa y la cera, quedando las grabaciones negativas en el molde exterior. Cuando todo el molde está bien seco, se coloca la última gruesa capa de arcillo, que, fortalecida con flejes de hierro, constituye la cubierta. Secada esta cubierta, se ha terminado el proceso de formación y se quita la cubierta de la falsa campana.

Luego se quita la falsa campana y se elimina cuidadosamente toda impureza adherida al núcleo y a la cubierta. Se coloca la cubierta sobre el núcleo y queda listo el molde para la fundición. Entonces el molde es trasladado al hueco de fundición.

El molde se cubre enteramente de tierra que es apisonada fuertemente capa por capa para evitar que se rompa la cubierta durante la fundición. Los moldes se entierran hasta que sólo quede visible su parte superior.

Ahora se procede a construir canales de ladrillos refractarios desde el agujero de colada del horno, que está aproximadamente a la misma altura que la parte superior de los moldes. Cuando el metal se ha fundido y ha alcanzado la temperatura requerida, es conducido por este canalón a los moldes y entra por un agujero que se ha dejado abierto en la parte superior del molde de campana.

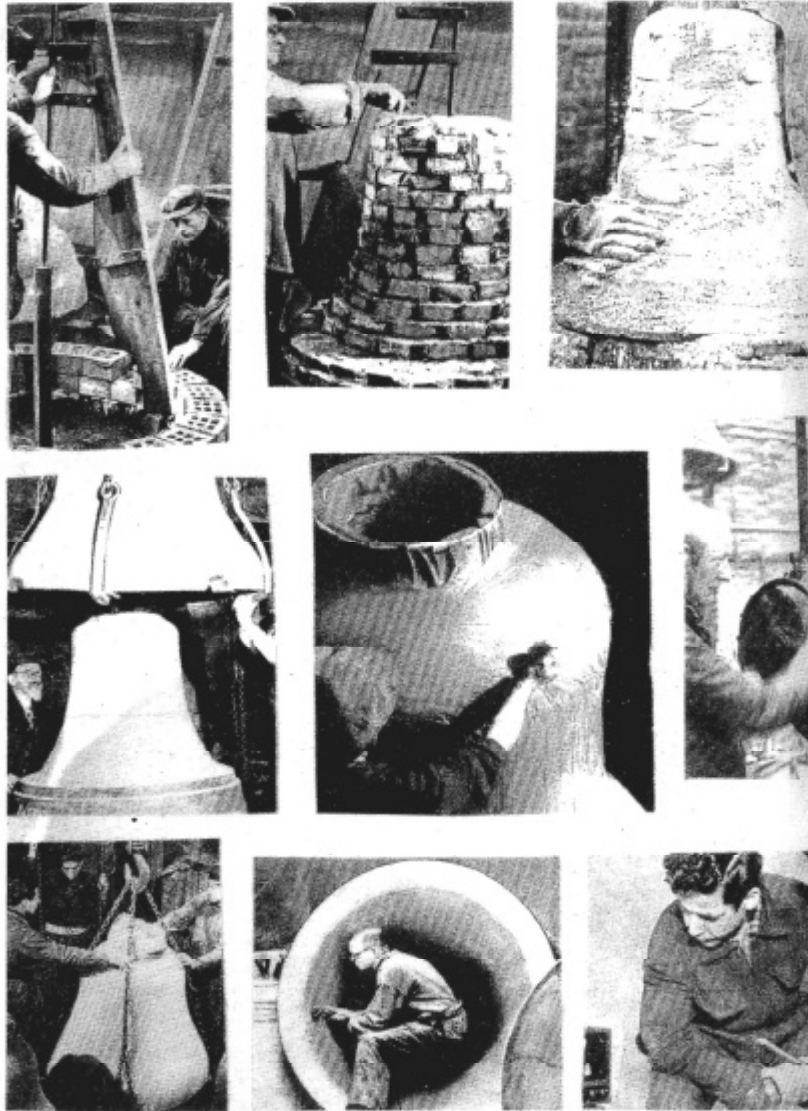
Se acerca rápidamente el punto elegido de la colada, el momento que va precedido por semanas de cuidadoso trabajo. El horno está lleno de bloques de puro bronce para campanas y es calentado hasta que el metal haya alcanzado la temperatura requerida de 1200° Celsio. Las llamas braman, el jefe de los artífices lee por última vez la temperatura y saca una barrita de prueba para comprobar la aleación. Ha llegado el momento de la colada, los artífices limpian el canalón de toda impureza. El jefe lo recorre todo con su mirada y designa a cada uno su sitio y con un martillo quita el tapón del agujero. Silbando, y aparentemente de mala gana, como un león que es impulsado hacia su jaula, el metal busca su camino a los moldes. Todos hacen su trabajo tranquila y seguramente, y las llamas que casi tienen un metro de largo, producidas por los gases de escapa, dan un aspecto fantasmal a la escena. Después de algunos momentos llega el descanso. Ha salido del horno el último resto de metal candente, las llamas de gas aminoran, ha terminado el trabajo.

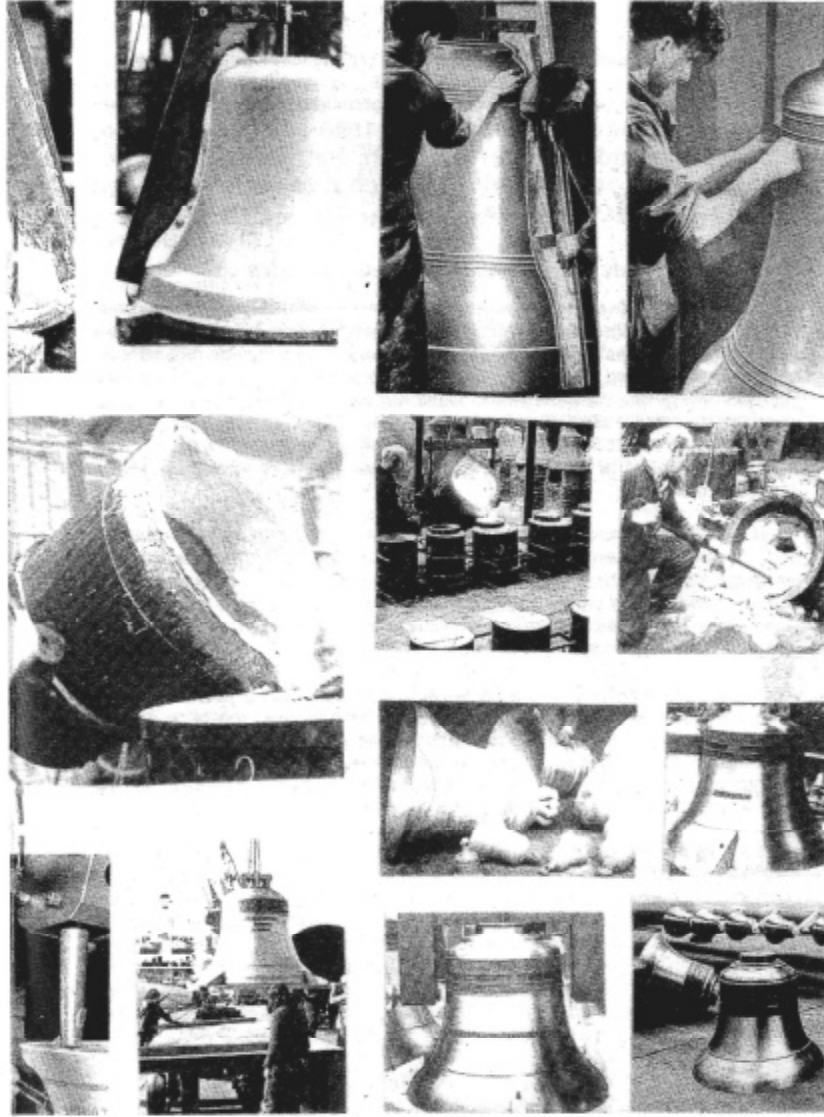
Las campanas recién nacidas deben enfriarse. Dos días después se desenterran las campanas, se quitan las cubiertas y se rompen los núcleos. A raíz de esto se limpian las campanas de las mayores impurezas y se efectúa el primer ensayo. Aunque el oficio de fundidor de campanas cuenta con buena experiencia multiseccular, el jefe de los artífices siempre se deleita de nuevo al oír el tono apetecido que sala de la masa negra.

Ahora hay que dar la última mano al trabajo, porque no sólo hay que satisfacer el oído del conocedor, sino también la vista del lego. Todos los pedacitos de arcilla quemada son quitados con cepillos de alambre rotativos; se quitan las rebabas con discos de esmeril y se pulimenta la campana.

La campana acabada es llevada ahora al jefe afinador, quien la coloca en el banco rotatorio y la afina hasta 1/100a parte de un medio tono, registrando los tonos principales y secundarios mediante los ordenadores más modernos.

En las iglesias católicas existe ya desde hace siglos la costumbre de bautizar las campanas antes de que se las destine a su noble tarea, la de acompañar con sus voces de bronce a los muertos que son llevados a su última morada, o cantar en la fiesta de Navidad, elevando sobre las ciudades y pueblos los tonos de "SOLI DEO GLORIA".





VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

*Coloquio Internacional
"Canarias y el Atlántico"*

y

*Exposiciones organizadas en el
Cabildo de Gran Canaria
(Casa de Colón)*

Muestra sobre cartas geográficas y grabados históricos de Canarias

Se exhibe en la Casa de Colón, con diversas ilustraciones que rememoran episodios de la invasión holandesa en el año 1799

Rumeu de Armas

En su amplia disertación profusamente documentada con fechas, nombres y obras, Rumeu de Armas señaló que "las estampas y dibujos a pluma o pincel ejecutados en Canarias se pueden contar con los dedos de la mano. Apenas si cabe señalar los ingeniosos diseños de "Le Canarien", de principios del siglo XV -cronistas Jean Le Verrier y Pierre Bomber- y las iconografías de los aborígenes isleños retratados por Leonardo Torriani. Después de un inmenso vacío de siglos hay que destacar los nombres de Alfredo Distron -inglés naturalizado-, Juan de la Cruz, Antonio Pereira Pecho y José Agustín Álvarez Rizo.

Pasó luego a referirse a la nueva técnica de grabado a buril. "Con ella recibió la cartografía un gran impulso. El conjunto de mapas extranjeros que se contemplan en esta exposición -dijo- es revelador del interés que despertó el Archipiélago en los gabinetes cartográficos de Francia, Inglaterra y Alemania. La primera carta española de esa índole fue editada en 1782 por un prestigioso político isleño, Francisco Javier Machado Fico. 20 años más tarde, Tomás López acometió la realización del mapa general y el individualizado de cada isla. Hasta el XIX no vienen a las islas grabados de acontecimientos históricos".

El pasado de las Islas Canarias en cartografía y grabados históricos es el tema de una muestra abierta en la Casa de Colón. Data de la época que nuestro Archipiélago se integró a la cultura occidental, hasta el siglo XIX. Manuel de Paz, catedrático de Historia de América en La Laguna, definió la cartografía "como una historia de la percepción del espacio y del tiempo".

Las Palmas de Gran Canaria

M.I.R.

Para fue Antonio Rumeu de Armas -de cuyo extenso currículum a sus ochenta y pico de años sólo vamos a recordar el último cargo, el de presidente de la Real Academia de la Historia- el que hizo una brillante exposición presentando el acto de inauguración de esta muestra. "Cuando las Islas Canarias se integraron en la cultura occidental, a principios del siglo XV -comenzó diciendo-, los aborígenes moradores tuvieron que dar un salto de gigante: pasaron, sin transición, del neolítico al Renacimiento". Se refirió a lo poco que alteró esta situación el asentamiento hispánico -particularmente andaluz-, porque los nuevos pobladores eran hisálgoes pobres, por excepción", predominando labradores, artesanos, albañiles... "En el ambiente indicado -dijo Rumeu de Armas- brillaron por su ausencia las Bellas Artes. La arquitectura se abre paso en la segunda mitad del siglo XVI. La escultura y pintura despie-



La exposición de grabados aporta datos y fechas importantes en la historia de Canarias. EFRAIN CASTELLANO

tan en la segunda mitad del siglo XVII. La imprenta se implanta en las postrimerías de la centuria del siglo XVIII. El grabado se hizo directo de las prensas; aunque la preceda cuando se utilizó la madera como soporte".

Sobre el grabado dijo que llegó a España a finales del siglo XVI. "Las cartas geográficas y las estampas históricas se hicieron hasta el siglo XVI a través de artistas alemanes, flamencos y franceses, algunos de los cuales se establecieron en este país. Las cartas geográficas y las estampas históricas se hicieron hasta el siglo XV a pluma y pincel. Eran ejemplares únicos, aptos para reproducción sincru-

lar. Pasaban a nutrir los museos y las colecciones de los centros de enseñanza. El arte del grabado permitió la reproducción múltiple de mapas y dibujos, sin otra limitación que las levas del mercado".

Llegando a este punto, Rumeu de Armas hizo un inciso para decir que "Las Islas Canarias fueron dibujadas por primera vez en un mapa en el S/XV. Los navegantes mallorquines recorrieron el Atlántico dibujando

de paso unos sugestivos mapas conocidos con el nombre de "portulanos". La más antigua de estas cartas es de Angelino Dulcert -1339- y aparecen sólo Lanzarote y Fuerteventura. Un siglo más tarde -1413-, el catalán Maciá de Viladestes retrata las siete islas con auténtica perfección de contornos. La cartografía canaria, a mano, fue obra exclusiva de los ingenieros militares encargados de la fortificación del Archipiélago".

¿Quién fue Van Der Does? ¿Un futbolista o un intrépido almirante?

PATRICIA DE PABLO

Amalia tiene once años y antes de entrar en la Casa de Colón no tenía nada claro quién fue el almirante Pier Van der Does. Con el resto de compañeros de su colegio ha participado en el taller de piratería que el Departamento Pedagógico del citado centro museístico ha organizado con el objetivo de que los estudiantes grancanarios de Primaria y primeros cursos de Secundaria, conozcan la historia y las consecuencias del devastador ataque naval que en 1599 protagonizó contra la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria la potente flota del almirante holandés. Ahora Amalia sabe que Van der Does fue un pirata y un mandado de la corona holandesa que quiso destruir la hegemonía atlántica que ejercían las islas en el tránsito mercantil hacia América.

El taller que se desarrolla hasta el próximo 4 de junio como un juego de estrategia, tiene lugar en el patio interior de la Casa de Colón y en algunas zonas del museo. Los niños juegan por unas horas a ser piratas, vencedores y vencidos de un apasionante pasaje de la historia que según cuentan todos los estudiosos, transformó la vida económica y social de Gran Canaria en el siglo XVI. Los niños, divididos en varios grupos, van conociendo algunos detalles de aquel ataque infame y parecen asistir a una entretenida película de corsarios. Van der Does se presentó en las costas de la isla con doce mil hombres y setenta y tres grandes navíos. El taller de piratería de la Casa de Colón se organiza alrededor de un juego de competición en el que se combinan preguntas referentes a la estancia de incógnito almirante en Gran Canaria. Luego son trasladados al

La Casa de Colón impulsa un Taller de Piratería para que los escolares canarios conozcan los detalles del ataque naval holandés a la ciudad en 1599

museo, en donde descubren en la sala de grabados, el trazado ingenioso de esos dibujos en los que se registran las batallas que se libraron en el transcurso de diez intensos días en aquella fecha, así como las maquetas sobre las que los coordinadores del taller ilustran algunos detalles de la estancia de Van der Does en la ciudad y su incursión posterior al interior de la isla.

Según Inma Pérez, responsable del citado taller en el que ha también colaborado la Consejería de Asuntos Sociales del Cabildo insular, y por el que ya han pasado más de 600 alumnos, pretende que "los estudiantes conozcan un episodio relevante de la historia de Gran Canaria, acercándose a la importancia de las islas en las relaciones comerciales con Europa, América y África, al ser cruce de caminos entre dichos continentes". Otros dos monitores, Rafael Cabrera y Simón Santana, ayudan a los escolares en el juego en el que también se combina la observación y se desarrolla la dinámica de grupo.

Según Pérez, durante el transcurso de la iniciativa "los niños se lo pasan bomba. Se olvidan que lo que hacen en el fondo es estudiar historia fuera del aula, y eso les ayuda a comprender un pasaje de nuestra historia sin apenas darse cuenta y sin esfuerzo". Con esa dimensión también está de acuerdo Mari Carmen Carraño, profesora del Colegio Público San Juan de Telde: "partiendo de la base de que los alumnos de estas edades son muy competitivos, plantear el taller como un juego es la única forma de motivarlos

porque aprenden jugando". La monitora apunta que el taller de piratería ha evidenciado "el desconocimiento que los alumnos de estos niveles poseen de la historia urbana de la ciudad y de su desarrollo tras la Conquista". Además, Pérez estima que sería más conveniente que los alumnos visitaran con más frecuencias los museos de la isla, aunque es de la opinión de que dichas visitas se realicen "temáticamente para propiciar un mayor acercamiento y comprensión a los diversos contenidos museográficos".



La bandera pirata precede el paso en el que se desarrolla la iniciativa.



Los niños se afanan por solucionar los enigmas que plantea el taller de piratería de la Casa de Colón.



Los soldados del siglo XVI volvieron a flanquear la sede del gobierno de la isla para defenderla de un posible ataque de Van der Does.

Van der Does vuelve en un sello

Un timbre postal y una medalla conmemoran el cuarto centenario del ataque del almirante holandés a la ciudad • Correos ha emitido un millón y medio de estampas con un valor facial de 70 pesetas

JOSÉ DARRIBA
Las Palmas de Gran Canaria

Militares españoles ataviados con uniformes del siglo XVI 'tomaron' ayer la Casa Palacio del Cabildo de Gran Canaria. Van der Does apareció de nuevo en el horizonte capitalino, pero esta vez lo hizo de manera pacífica, en un sello que conmemora el cuarto centenario de la defensa de la ciudad.

■ La familia de los coleccionistas estuvo ayer de enhorabuena. En la capital se emitió un nuevo sello, que se suma a los 4.000 modelos de estampas postales que están contabilizadas en España desde que empezaron a utilizarse, hacia 1850.

El sello, que conmemora la batalla de Gran Canaria, reproduce las escenas de la batalla que tan profusamente está ilustrada en los grabados de De Bray. Este elemento tendrá un valor facial de 70 pesetas, que es la tarifa que se utiliza para los envíos internacionales.

El timbre recoge el saqueo inicial de la flota holandesa a la capital grancanaria, junto a un escudo de la ciudad y un pie explicativo en el que reza «IV Centenario de la Defensa de Las

Palmas de Gran Canaria (1599-1999).

En total se ha emitido un millón y medio de sellos de esta colección y doscientas medallas conmemorativas de la batalla en que se venció al almirante holandés, en una iniciativa que ha corrido a cargo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas, con la colaboración del Cabildo de Gran Canaria, Correos y el grupo filatélico y numismático de la capital grancanaria.

Estas instrucciones han creado también un matasello, que se convertirá en una joya de la filatelia ya que, ayer a las 02.00 horas, se retiró de la circulación y se envió al museo postal y telegráfico de Madrid.

Los actos conmemorativos de este hecho prestigieron con la entrega de un millón de pesetas, por parte de la flota holandesa, al Cabildo para edificar el muro que recogerá las ponencias de abril sobre el ataque.



El nuevo sello fue presentado en el Cabildo de Gran Canaria.

Se llevaron la campana...

En el ataque a la ciudad, que se produjo hace hoy 400 años, además de las muertes que tuvieron de saquear el mar de la escollera de Santa Catalina, dando nombre a este lugar como La Punta de la Matanza, Van Der Does saqueó también la Catedral, el Obispo, la Audiencia, el Cabildo, la Inquisición, los Conventos de Santo Domingo, San Francisco y San Bernardo.

Buena parte de la riqueza pasó a manos holandesas, entre ellas, una de las cam-

panas de la Catedral de Canarias.

La flota extranjera saqueó la ciudad, incendiando la mayor parte de Vegueta y Triana y obligando a trasladar una tercera parte de la economía isleña a Tananife. Los denodados esfuerzos de 300 canarios nada pudieron hacer para detener a los 5.000 soldados neerlandeses. Sólo una estrategia para aprovechar mayores fuerzas puso un freno a los invasores en el Monte Leñiscal.

... y ahora la devuelven

Hoy tendrá lugar la compensación por la campana robada de la Catedral hace cuatrocientos años durante el saqueo de la flota holandesa. La isla recibe, de la asociación neerlandesa, una réplica de la que se usó en 1599, alertando de la presencia del almirante de una de las flotas más poderosas del mundo en las costas canarias.

Esta entrega, que simboliza las buenas relaciones que existen entre los pueblos holandeses y grancanarios, será

el prólogo de un acto de homenaje a los caídos, tanto holandeses como españoles, en aquel enfrentamiento.

Por otra parte, según informa EFE, las fragatas holandesas «Tromp», «Van Galen» y «Witte de With» llegaron ayer a la capital grancanaria, donde sus tripulaciones participarán en los actos organizados para conmemorar el cuarto centenario del desembarco. Las tres unidades permanecerán en la Base Naval y podrán ser visitadas mañana.

Coloquio sobre el papel de Canarias en el contexto económico del Atlántico

La Casa de Colón reúne a más de 30 historiadores para arrojar luz sobre el ataque de Van der Does a la ciudad en 1599

Más de una treintena de historiadores de diferentes Universidades europeas participarán a partir de este próximo lunes, día 26, en el coloquio internacional "Canarias y el Atlántico", que se desarrollará hasta el próximo día 30 en la sede de la Casa-Museo de Colón.

Las Palmas de Gran Canaria

PATRICIA DE PABLO

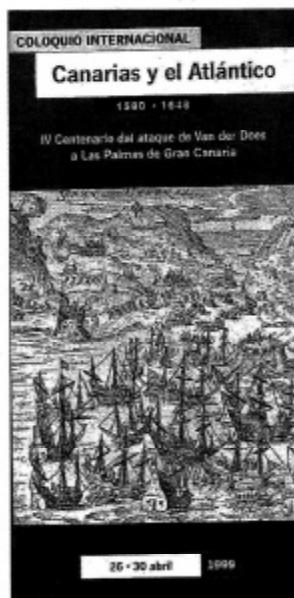
Organizado por el Servicio de Museos del Cabildo grancañario, el citado coloquio pretende —según explicó esta misma mañana en su presentación la consejera de Museos de la Corporación Insular, María Concepción de Armas— reactualizar las líneas de investigación que hasta la fecha se han venido abordando alrededor de la historia de Canarias en el contexto del circuito económico del Atlántico en el periodo entre 1580 y 1648. El coloquio internacional, de cuya coordinación se responsabiliza Antonio Bethencourt Massieu, además se ha impulsado bajo el impulso de la celebración del cuarto centenario del fatídico y devastador ataque a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria en 1599 del almirante holandés Pier Van der Does.

Tres bloques temáticos referidos a la historia política, social y económica del mencionado periodo, reunirán en la Casa de Colón a estudiosos de Universidades de España, Brasil, Bélgica, Portugal y Gran Bretaña, quienes analizarán los elementos que rodean tal trascendental coyuntura de la modernidad, así como el papel que jugaron los archipiélagos macaronésicos en tan señalada etapa del Océano Atlántico. Este coloquio internacional reubicará en la memoria de los ciudadanos grancañarios una fecha histórica: la ocupación saqueo e incendio que sufrió la ciudad durante diez días del verano de 1599 de manos de las tropas holandesas al mando del almirante Van der Does. La ciudad, emporio del archipiélago, pierde entonces la hegemonía mercantil que hasta la fecha venía ostentando desde finales del siglo XV.

Se darán cita estudiosos de Universidades de España, Brasil, Bélgica, Portugal y Gran Bretaña

Tratarán asuntos referidos a la historia política, social y económica de la época

La sesión de apertura del coloquio internacional se producirá este próximo lunes, día 26, a partir de las 12.00 horas de la mañana, con la intervención del miembro de la Real Academia de la Historia, Antonio Raméu de Armas, quien avanzará algunas claves de la sublevación de los Países Bajos



El coloquio internacional comenzará el día 26, y se centrará a rebatir la ocupación, saqueo e incendio que padeció la capital durante diez días, en el verano del año 1599, de manos de las tropas holandesas/DLP

contra España y la invasión de Gran Canaria por Van der Does en 1599. Al coloquio se presentarán un total de 14 ponencias y 26 comunicaciones.

El Servicio de Museos, además, ha editado para la ocasión unas carpetas conmemorativas

del IV centenario del ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria. Las mismas contienen los cinco grabados que en la actualidad se custodian en la Casa de Colón sobre el luctuoso acontecimiento y que reproducen el ataque naval.

Rumeu de Armas inaugura mañana el coloquio 'Canarias y el Atlántico'

Abordará la sublevación de los Países Bajos y su repercusión para Las Palmas

LA PROVINCIA

Las Palmas de Gran Canaria

Antonio Rumeu de Armas, miembro de la Real Academia de Historia, inaugura mañana, a partir de las 12.00 horas, en la Casa de Colón, el coloquio internacional *Canarias y el Atlántico*, que tendrá lugar en el mencionado centro americanista hasta el próximo día 30, organizado por el Servicio de Museos del Cabildo grancañario. El citado coloquio, dirigido por el catedrático emérito de la UNED Antonio Bethencourt Massieu y en el que participa más de una treintena de historiadores de distintas universidades europeas, pretende avanzar algunas nuevas líneas de investigación que contextualicen la situación de Canarias en el circuito económico del océano Atlántico alrededor del período comprendido entre 1580 y 1648.

Rumeu de Armas abordará en su lección inaugural del coloquio la sublevación de los Países Bajos contra España y la invasión de Gran Canaria por el almirante holandés Van der



Antonio Bethencourt Massieu y un fragmento de un grabado sobre el ataque de Van der Does.

Does en 1599, un fatídico acontecimiento para la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria del que se celebrará en julio próximo el centenario. Los Países Bajos se integraron en la monarquía hispánica, con soberanía limitada, en tiempos del emperador Carlos V, quien los heredó de su abuela paterna María de



Borja. El emperador -Rey de España- consolidó una nueva estructura política respetando la autonomía de los territorios nórdicos, modelos de desarrollo y cultura. En tiempos de su hijo Felipe II tuvo inicio un proceso de centralización y una represión durísima contra la ciudadanía luterana. Ello provocó la

separación de las provincias orientales, bajo la hegemonía de Holanda. La sublevación fue particularmente grave, hasta degenerar en una guerra implacable. El episodio exterior más importante fue la invasión de Gran Canaria en 1599 por la escuadra del almirante holandés Van der Does.

Las sesiones del coloquio, que dedican sus dos primeros días a los contenidos de Historia Política y Social, continuarán el mismo lunes por la tarde a partir de las 17.00 horas, con la intervención del jefe del departamento de Historia de la Ciencia y Tecnología de la Universidad Abierta Milton Keynes, del Reino Unido; David Goodman, quien se referirá en su ponencia a la guerra naval y la economía de guerra en la España de los Austrias. Ese mismo lunes se presentan asimismo comunicaciones de Beatriz Alonso, Miguel Ángel Bunes, José Martínez y José Miguel Caballero. A las 20.30 horas, el profesor de Historia Moderna Juan Sánchez Belén, de la UNED de Madrid, cerrará el primer día hablando de la política exterior de la monarquía hispánica entre 1580 y 1648.

Por otra parte, el departamento de ediciones del Cabildo acaba de poner en circulación el volumen del historiador Pedro Quintana Andrés *La cobardía de una ciudad: Las Palmas de Van der Does (1600-1650)*, un estudio profundo de las alteraciones socioeconómicas generadas en la ciudad tras el saqueo pirático del almirante holandés acaecido en 1599. Quintana Andrés aborda en su libro, que cuenta con el apoyo de la Real Sociedad Económica de Amigos del País, algunas de las transformaciones propiciadas por el fatídico asalto y saqueo del holandés, como la influencia en la vida cotidiana y las perturbaciones en el mercado de bienes, entre otros aspectos.

Van der Doez contribuyó de forma decisiva al declive de Gran Canaria

El coloquio internacional que se desarrolla en la Casa de Colón aborda hoy la sección dedicada a la Historia Social, con la ponencia de Alberto Anaya

FRANCISCO ZANETTI
Las Palmas de Gran Canaria

■ A juicio de Alberto Anaya, profesor de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria y uno de los coordinadores del bloque de Historia Social del coloquio internacional *Canarias y el Atlántico*, que hasta el próximo día 30 se desarrolla en la Casa de Colón, este congreso es importante porque analiza la situación de las islas en el mundo atlántico en un momento sumamente delicado para el Archipiélago. Cambia el tercio mundial y se inicia el ascenso de Inglaterra y Holanda como potencias hegemónicas, y en las mismas islas se produce también un cambio de tercio: Gran Canaria, que había sido el territorio hegemónico desde la Conquista como núcleo productor azucarero, principal mercado de letras de cambio y reunía en su ciudad a todas las instituciones, desde el Obispado a la sede del Santo Oficio de la Inquisición, pierde en la segunda mitad del XVI su condición de emporio del archipiélago.

Anaya advierte que hechos como los ataques navales de Drake o del almirante holandés Pier Van der Doez, a los que se añade más tarde la epidemia de peste de 1601 a 1606 que provoca una gran mortandad, provocaron el declive del papel de Gran Canaria como isla matriz en el circuito económico del Atlántico y su paulatina subordinación a Tenerife.

Anaya coordina junto a Francisco Fajardo la sección de Historia Social que hoy, martes, dará comienzo en la sede de la Casa de Colón, espacio en que se desarrolla desde ayer este coloquio organizado por el Cabildo grancanario. Anaya, que presenta una comunicación titulada *Los judeoconversos portugueses en Canarias y sus relaciones con el mundo atlántico*



El coloquio internacional se abrió ayer en la Casa de Colón, de la mano de Antonio Rumeu de Armas.

europé, estima que «un hecho destacado de algunos asentados en las islas, es el papel que van a jugar en su exilio en Inglaterra

Fernández Carvajal, Duarte Henríquez, Rodríguez Robles y Simón Sosa (portugueses todos ellos que habían residido lagos

años en las islas), pues son los que encabezan la petición de legalización de la comunidad judía en la época de Cromwell.

Nuevas líneas de investigación

Antonio Rumeu de Armas, miembro de la Real Academia de la Historia, inauguró ayer el coloquio *Canarias y el Atlántico*, en el que participan una treintena de historiadores de distintas universidades europeas, y que pretende avanzar nuevas líneas de investigación que contextualicen la situación de Canarias en el circuito económico del Atlántico, en el período comprendido 1580 y 1648.

Rumeu de Armas abordó en su sección inaugural la suble-

cción de los Países Bajos contra España y la invasión de Gran Canaria por el almirante holandés Van der Doez, un fatídico acontecimiento para la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria del que se celebrará en julio el IV Centenario.

En la jornada de hoy, martes, se presentan las ponencias de Warner Thomas, investigador del Fondo de Investigaciones Científicas de Flandes; el portugués Alberto Vieira, del Centro de Estudios Históricos del Atlántico (ambos en la sec-

ción de Historia Política); Jaime Contreras, del Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes de la Universidad de Alcalá y Manuel Lobo, rector de la ULPGC, quien se detendrá a analizar la trata de esclavos entre los años 1580 y 1648. Un total de ocho comunicaciones también serán leídas por otros tantos investigadores de las universidades de Córdoba, Valladolid, La Laguna, Burgos, Baleares, Alcalá y Las Palmas de Gran Canaria.

400 años de la invasión de Van der Does

Thomas dice que la cesión de los Países Bajos a la hija de Felipe II trajo su división

El rector Manuel Lobo explicó que la esclavitud se impuso en las islas atlánticas, castellanas y portuguesas desde su descubrimiento y colonización

Mariano de Santa Ana
Las Palmas de Gran Canaria

En un intento de solucionar la guerra en los territorios del norte, que desgastaba al Imperio, Felipe II cedió en 1598 el gobierno de los Países Bajos no a su hijo y legítimo heredero, el futuro Felipe III, sino a su hija Isabel Clara Eugenia y a su futuro esposo, el archiduque Alberto de Austria. El monarca creía que Holanda y las otras provincias rebeldes volverían así a reunirse junto con Flandes bajo la soberanía española, pero su medida provocó la separación definitiva de ambas provincias. Así lo explicó ayer en el coloquio internacional *Canarias y el Atlántico*, que se celebra estos días en la Casa de Colón, Werner Thomas, miembro del Fondo de Investigaciones Científicas de Flandes, que centró su intervención en aquella regia decisión.

Según explicó Thomas, la Cesión, que bajo una apariencia de transmisión de soberanía seguía manteniendo a Flandes firmemente sujeta a la corona española, intensificó la guerra entre las llamadas Provincias Unidas y el emperador, lo que trajo episodios como el ataque de Van der Does a Las Palmas.

Si el Norte se perdió definitivamente, la política conciliadora con las partes de Alberto e Isabel, no siempre



Werner Thomas.

sumisa a los dictámenes de Madrid, lograría el retorno a España de Flandes y la perpetuación del catolicismo en aquellas tierras.

Esclavos

La sesión de ayer fue cerrada por el historiador y rector de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Manuel Lobo, que habló de la trata de esclavos entre 1580 y 1648, período en el que se enmarca el Coloquio.

Lobo explicó que en las islas atlánticas, castellanas y portuguesas, la esclavitud se impo-



Manuel Lobo.

ne desde el momento en que se descubren y colonizan. Así, a Madeira y Azores, una vez que se inicia la explotación de la nueva tierra, se llevan esclavos para ayudar a colonizar el territorio, mientras que en Canarias la esclavitud empieza desde que los europeos toman contacto con ella antes de su conquista, pues son conquistados los propios moradores de las Islas, que son vendidos en los principales mercados europeos y peninsulares, donde se persigue el ritmo de la conquista en función de la arribada de nuevos cautivos del Archipiélago Canario.

Vieira: "La unión con España benefició a las islas lusas"

M. S. A.

En contra de las posiciones predominantes en la historiografía lusa, Alberto Vieira, coordinador del Centro de Estudios de Historia del Atlántico de Funchal, sostuvo ayer en la Casa de Colón que la unión de Portugal y España en 1580 no trajo la crisis a las islas que poseía en el Atlántico el primero de aquellos estados. Muy al contrario, su pase a manos de Felipe II fue para Azores, Madeira, Santo Tomé y Cabo Verde trajo la "afirmación económica y la transformación política marcadas por la centralización del poder".

Si para las islas portuguesas fue un buen asunto, para las Canarias no lo fue tanto, al menos en la perspectiva del historiador. El autor de *Portugal y las islas del Atlántico* (Madrid, 1992) apuntó que la fusión, que tan sólo se mantuvo hasta el año 1640, sentó las bases para que tras la separación de los dos reinos el vino de Madeira, que antes coexistía con los caldos de Canarias, hiciese una dura competencia a este producto esencial para su economía y le arrebatara buena parte de su mercado.



Correos y Telégrafos

S.F.C.-16/99



© CORREOS DE LAS ISLAS DE ESPAÑA. DISEÑO: ESTUDIO LUPATERRA. IMPRESIÓN: OFICINA DE CANARIAS, 2001

**IV CENTENARIO DE LA DEFENSA DE
LAS PALMAS DE GRAN CANARIA**



Fecha de emisión
Date of emission
Date of issue
Ausgabetermin

25-6-99

Información n.º 16/99



"IV CENTENARIO DE LA DEFENSA DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA"

Fecha de emisión: 25 de junio de 1999
Valor facial: 70 pesetas
Papel: Entucado, engomado, mate, fosforescente
Estampación: Caligrafía y Offset
Tamaño del sello: 40,8 x 28,8 mm. (horizontal)
Efectos en pliego: 50
Dentado: 13 3/4
Tirada: 1.500.000 de ejemplares

La isla de Gran Canaria cuenta con una fecha significativa que pudo cambiar el rumbo de su historia: 1598, cuando la armada holandesa, al frente del almirante Pieter van der Does, desembarcó en la isla con fines de invasión. Por su situación geográfica, Gran Canaria constituía un punto estratégico que servía de punto de unión entre la península y América. Esta situación privilegiada fue objeto de codicia para ingleses y holandeses que intentaron en repetidas ocasiones hacerse con el territorio. Y así, en junio de 1599 la escuadra holandesa dirigida por Van der Does inició el ataque a la isla por el Puerto de Las Isletas. El gobernador militar de la isla, Alonso de Alvarado, organizó inmediatamente la defensa formada por cinco compañías de milicias de la guarnición de la capital, en tierra de campo y campesinos armados, a los que se une el obispo de la isla y sus servidores; el regente de la Real Audiencia y los suyos. La invasión fue tan feroz que los isleños se replegaron al interior de la capital, con Alonso de Alvarado herido de muerte.

Nueve ataques del enemigo obligan a la población a retirarse al interior de la isla, donde se dispone la defensa final. Cuenta la historia que apenas 2.000 hombres mal armados, pero estratégicamente organizados, hicieron retroceder a la legión holandesa formada por más de 12.000 soldados. A su favor supieron factores como el conocimiento de la orografía, las técnicas de organización y el efecto multiplicador de los milicianos canarios.

La batalla recuente este momento sublimo con la emisión de un sello que reproduce el escudo de la ciudad y el ataque de la armada holandesa a Gran Canaria, según un grabado realizado por De Bry en el siglo XVI, que se conserva en la Casa-Museo Colón de Las Palmas.

IVe CENTENAIRE DE LA DEFENSE DE LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

L'île de Gran Canaria compte une date significative qui aurait pu changer le cours de son histoire: 1598. Date à laquelle la marine hollandaise, dirigé à sa tête l'amiral Pieter Van der Does, débarqua sur l'île dans le but de l'invasion.

En par sa situation géographique, l'île de Gran Canaria constituait un point stratégique qui servait de trait d'union entre la péninsule ibérique et l'Amérique. Cette situation privilégiée lui valut la convoitise d'anglais et de hollandais, qui tentèrent à maintes reprises de s'emparer du territoire. C'est ainsi qu'en juin



PRIMER DÍA
DE
CIRCULACIÓN
25 JUNIO 1999
M A D R I D

-MATASELLOS PRIMER DÍA DE CIRCULACIÓN-

1599, l'escadre hollandaise dirigée par Van der Does, attaque l'île par le Port de Las Isletas. Le gouverneur militaire de l'île, Alonso de Alvarado, organisa immédiatement la défense à l'aide de cinq compagnies de milices de la garnison de la capitale, de l'artillerie de terrain et des paysans armés; auxquels se joignirent l'évêque de l'île et ses serviteurs, ainsi que le régent de l'Audience Royale et les siens. L'invasion fut si féroce, que les liens furent contraints de se redéployer à l'intérieur de la capitale, après qu'Alonso de Alvarado eut été mortellement blessé.

De nouvelles attaques de l'ennemi obligèrent la population à se retrancher à l'intérieur de l'île, où était disposée la défense finale. L'histoire raconte que 2000 hommes à peine, mal armés, mais stratégiquement organisés, firent reculer la légion hollandaise composée de plus de 12 000 soldats. Plusieurs facteurs jouèrent en leur faveur, comme la connaissance de l'orographie, les tactiques d'organisation et l'effet multiplicateur des miliciens canariens.

La philatélie rend hommage à ce moment sublime, par l'émission d'un timbre reproduisant le blason de la ville, et l'attaque par la marine hollandaise de l'île de Gran Canaria; d'après une gravure réalisée par De Bry au XVII^e siècle, qui est conservée à la Maison-Musée Colomb de Las Palmas.

4TH CENTENNIAL OF THE DEFENCE OF LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

The course of the history of the island of Gran Canaria could have been changed on a significant date: 1599, when the Dutch navy, with Admiral Pieter van der Does at its head, landed on the island with the aim of invading it.

Because of its geographic location, Gran Canaria was an strategic place which served as a linking point between the Iberian Peninsula and America. This privileged location was the object of greediness for British and Dutch, who tried to get hold of this territory on many occasions. And so it was that in June, 1599 the Dutch fleet, headed by van der Does, launched an attack at Las Isletas Harbour. The island's military Governor, Alonso de Alvarado, organized the defence immediately with five companies from the capital's garrison, heavy artillery and armed peasants. The island's bishop and his servants joined them, as well as the magistrate of the Royal Court and his men. The invasion was so fierce that the islanders fell back to the inside of the capital, with Alonso de Alvarado mortally wounded.

New attacks from the enemy forced the population to retreat into the inside of the island, where the final defence was arranged. History says that hardly 2,000 men, badly armed but strategically organized, forced back the Dutch legion formed by 12,000 soldiers. Some factors as the knowledge of the relief of the island and the organizing tactics of the Canarian militiamen, who seemed to be everywhere, played in their favour.

Stamp collecting is commemorating this sublime event releasing a stamp which features the coat of arms of the city and the attack of the Dutch navy to Gran Canaria, according to a 16th-c engraving by De Bry which is kept at the Columbus House-Museum in Las Palmas.

400. JAHRESTAG DER VERTEIDIGUNG VON LAS PALMAS DE GRAN CANARIA

Das Jahr 1599 veränderte den Verlauf der Geschichte Gran Canarias, als die holländische Flotte unter Befehl des Admirals Pieter van der Does mit Invasionsabsichten auf der Insel landete.

Aufgrund seiner geographischen Lage war Gran Canaria strategisch wichtig und stellte eine Verbindung dar zwischen der spanischen Halbinsel und Amerika. Diese Tatsache erregte Neid bei den Engländern und den Holländern, die mehrmals versuchten, sich der Insel zu bemächtigen. Und so begann die holländische Armee unter Führung von van der Does im Juni 1599 den Angriff auf die Insel durch El Puerto de las Isletas. Der Militärgouverneur der Insel, Alonso de Alvarado organisierte umgehend die Verteidigung der Insel durch fünf Kompanien der Garnison der Hauptstadt, Feldartillerie und bewaffnete Landbevölkerung. Zu diesen stießen der Bischof der Insel und seine Untergebenen sowie der Vorsitzende des Königlichen Gerichtshof mit seinen Leuten. Die Invasoren waren so stark, daß sich die Inselbewohner ins Innere der Hauptstadt zurückziehen mußten. Alonso de Alvarado wurde tödlich verletzt.

Weitere Angriffe der Invasoren zwangen die Inselbewohner, sich ins Innere zurückzuziehen, wo der Plan zur endgültigen Verteidigung erstellt wurde. Es wird gesagt, daß weniger als 2000 schlecht bewaffnete, aber strategisch gut organisierte Männer 12.000 holländische Soldaten zum Rückzug zwangen. Dabei halfen ihnen etwa die Vertrautheit mit der bergigen Landschaft, gute Organisation und ähnliches.

Die Philatélie würdigt diesen erhabenen Moment mit der Herausgabe einer Briefmarke, auf der das Wappen der Stadt und der Angriff der holländischen Armada auf Gran Canaria abgebildet nach einem Stich von De Bry aus dem 16. Jahrhundert, der in dem Museum Columbus in Las Palmas aufbewahrt wird.

HIPO: 188-97-002-1
Depósito legal: M-24651-1999

Las peticiones de sellos deberán dirigirse a:
Les commandes de timbres doivent s'adresser à:
Orders for stamps may be addressed to:
Senden Sie Ihre Bestellung von Briefmarken an:

Correos y Telégrafos
Servicio Filatélico
Palacio de Comunicaciones - 28070 Madrid - Spain
Tels.: 91 396 25 52 y 91 396 21 70 - Fax: 91 396 28 85
www.correos.es

**EJEMPLAR GRATUITO
PROHIBIDA SU VENTA**



Ministerio de Fomento
Secretaría General de Comunicaciones

ORGANIZADO POR EL CABILDO DE GRAN CANARIA

ORGANIZA



COLABORAN



GRAN CANARIA
TRINIDAD EL TIEMPO



JSP

Comité de Asesoría para el IV Centenario del Ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo de Gran Canaria. Casa de Colon. Las Palmas de Gran Canaria.

COLOQUIO INTERNACIONAL

Canarias y el Atlántico

1580 - 1648

IV Centenario del ataque de Van der Does
a Las Palmas de Gran Canaria



PROGRAMA

26 - 30 abril

1999

Comité de Asesoría para el IV Centenario del Ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria. Cabildo de Gran Canaria. Casa de Colon. Las Palmas de Gran Canaria.

CABILDO DE GRAN CANARIA
SERVICIO INSULAR DE MUSEOS

Presidente

D. José Macías Santana.

Consejera Insular de Museos

Dña. M^a Concepción de Armas Fariña.

ORGANIZACIÓN: CASA DE COLÓN

Coordinador

Dr. D. Antonio de Béthencourt Massieu.

Comité Científico

**Dr. D. Alberto Anaya Hernández.
Dr. D. Francisco Fajarde Spinola.
Dr. D. Antonio Macías Hernández.
Dr. D. Vicente Suárez Grimón.**

Secretaria

Dña. Elena Acosta Guerrero.

Secretaria Técnica

Dña. Dunia Ramos Colomo.

Colaboradores

**Dña. Maite Ortega Cruz.
D. Simón Santana Sosa.**

PROGRAMA



LUNES

12,00 horas

Sesión de Apertura

- LA SUBLEVACIÓN DE LOS PAÍSES BAJOS CONTRA ESPAÑA Y LA INVASIÓN DE GRAN CANARIA POR EL ALMIRANTE HOLANDES VAN DER DOES EN 1599.

Excmo. Sr. D. Antonio Rumeu de Armas.
Real Academia de la Historia

17,00 horas

Historia Política

Coordinador

Dr. D. Vicente Suárez Grímón.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

- GUERRA NAVAL Y ECONOMÍA DE GUERRA EN LA ESPAÑA DE LOS AUSTRIAS.

Dr. D. David Goodman.
The Open University Milton Keynes. Reino Unido.

- ENTRE EL MEDITERRÁNEO Y EL ATLÁNTICO: CORSO EUROPEO Y CORSO TURCO-BERBERISCO EN EL SIGLO DE LOS FELIPES.

Dra. Dña. Beatriz Alonso Acero.
Centro de Estudios Históricos. CSIC.

- LA REPÚBLICA DE SALÉ Y EL DUQUE DE MEDINA SIDONIA: NOTAS SOBRE POLÍTICA ATLÁNTICA EN EL SIGLO XVII.

Dr. D. Miguel Ángel de Bunes Ibarra.
D. José Antonio Martínez Torres.
Centro de Estudios Históricos. CSIC.

- LA ARMADA DE PEDRO MENÉNDEZ DE AVILÉS Y LA MISIÓN INGLESA DE DON BERNARDINO DE MENDOZA.

D. José Miguel Cabañas Agrela.
Universidad Complutense de Madrid.

20,00 horas

- LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA MONARQUÍA HISPÁNICA, 1580-1648.

Dr. D. Juan Sánchez Bolén.
UNED. Madrid.



MARTES

9,30 horas

- EL GOBIERNO DE LOS ARCHIDUQUES ALBERTO DE AUSTRIA Y LA INFANTA ISABEL CLARA EUGENIA EN LOS PAÍSES BAJOS MERIDIONALES Y SUS CONSECUENCIAS PARA LAS RELACIONES POLÍTICAS, RELIGIOSAS Y CULTURALES ENTRE MADRID-BRUSELAS LA HAYA, 1598-1621.

Dr. D. Werner Thomas.
Universidad de Lovaina.

- GUERRA, ESTADO Y COMERCIO DURANTE LA ÉPOCA MODERNA. EL CONCEJO DE PALMA DEL RÍO EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII (1645-1652).

Dr. D. Juan Antonio Egea Aranda.
Dra. Dña. Rosa María García Naranjo.
Grupo de investigación HISALEM.
Universidad de Córdoba.

- LUIS DE LA CUEVA Y BENAVIDES, Y LA AUDIENCIA DE CANARIAS (1589-1594).

Dr. D. István Szászdi.
Universidad de Valladolid.

- LAS FRAGATAS DE DON LUIS DE LA CUEVA: UN PROYECTO FALLIDO DE DEFENSA NAVAL DEL ARCHIPIÉLAGO CANARIO.

Dña. Lourdes Fernández Rodríguez.
D. Alejandro Jesús Larráz Mora.
D. Emilio Alfaro Hardisson.
Universidad de La Laguna.

- EL ATAQUE HOLANDES A GRAN CANARIA Y SU REPERCUSIÓN ECONÓMICA Y POLÍTICA EN INDIAS.

Dra. Dña. Emelina Martín Acosta.
Universidad de Burgos.

- REFERENCIAS AL ATAQUE HOLANDES DE 1599 Y OTRAS NOTAS DE LA CANARIAS ILUSTRADA DE DAMASO QUESADA Y CHAVES.

Dr. D. Antoni Picazo Muntaner
Dr. D. Jesús García Marín.
Universidad de las Islas Baleares.

12,30 horas

- LAS ISLAS Y EL MUNDO ATLÁNTICO. 1580-1648.

Dr. D. Alberto Vieira.
Centro de Estudios Históricos del Atlántico. Funchal.

17,00 horas

Historia Social

Coordinadores **Dr. D. Francisco Fajardo Spínola.**
Universidad de La Laguna.
Dr. D. Alberto Anaya Hernández.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

• **CRISTIANOS NUEVOS Y COMERCIO INTERNACIONAL EN EL SIGLO XVII.**

Dr. D. Jaime Contreras Contreras.
Instituto Internacional de Estudios Sefardíes y Andalusíes,
Universidad de Alcalá.

• LOS JUDEOCONVERSOS PORTUGUESES, LA CORONA DE CASTILLA Y LAS RENTAS DE CANARIAS: EL CASO DE ANTONIO RODRÍGUEZ LAMEGO.

Dr. D. Jesús Carrasco Vázquez.
Universidad de Alcalá.

• LOS JUDEOCONVERSOS PORTUGUESES EN CANARIAS Y SUS RELACIONES CON EL MUNDO ATLÁNTICO EUROPEO.

Dr. D. Alberto Anaya Hernández.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

• EL TRIBUNAL DEL ATLÁNTICO: LOS EUROPEOS PROTESTANTES Y LA INQUISICIÓN CANARIA.

Dr. D. Francisco Fajardo Spínola.
Universidad de La Laguna.

20,00 horas

• **LA TRATA DE ESCLAVOS, 1580-1648.**

Dr. D. Manuel Lobo Cabrera.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.



MIÉRCOLES

9,30 horas

• **H. VAN BALEN, UN PINTOR FLAMENCO, MAESTRO DE VAN DICK Y PINTOR DE CÁMARA DE LA ARCHIDUQUESA ISABEL CLARA EUGENIA.**

Dr. D. Matías Díaz Padrón.
Museo del Prado.

• APROXIMACIÓN A LA IMAGEN DEL SANTO CRISTO DE LOS CANARIOS. MUSEO DE PIEDRAS. INGENIO, GRAN CANARIA.

D. Pablo Francisco Amador Marrero.
Las Palmas de Gran Canaria.

• EL CLAUSTRO DEL CONVENTO DE SAN PEDRO MÁRTIR Y EL ARCO DE MEDIO PUNTO EN VEGUETA.

Dr. D. José Luis Gago Vaquero.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

• PROCESO-CONSTRUCCIÓN, DESTRUCCIÓN Y RECONSTRUCCIÓN DE UNA OBRA. UN EJEMPLO: EL CONVENTO DE SAN PEDRO MÁRTIR DE LAS PALMAS.

D. Rafael Rodríguez y Rodríguez-Matos.
Las Palmas de Gran Canaria.

• EL PANORAMA URBANO CANARIO EN LA TRANSICIÓN DEL SIGLO XVI AL XVII.

Dr. D. Juan Sebastián López García.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

12,00 horas

Excursión.

VIERNES

9,30 horas

• EL PAPEL DE LOS ARCHIPIÉLAGOS ATLÁNTICOS EN LA ECONOMÍA ATLÁNTICA.

Dr. D. Antonio Macías Hernández.
Universidad de La Laguna.

• CONTRABANDO Y PODER EN LAS ISLAS OCCIDENTALES DURANTE EL REINADO DE FELIPE III.

Dr. D. Miguel Gómez Vozmediano.
Universidad Complutense de Madrid.

• POLÍTICA, GUERRA Y HACIENDA EN ESPAÑA, 1580-1648. LA CONTRIBUCIÓN DE LA IGLESIA EN CANARIAS.

D. Esteban Alemán Ruiz.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

• GRAN CANARIA Y HOLANDA A LO LARGO DEL SIGLO XVII.

D. Alexis Brito González.
Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

• BARCOS, MERCANCÍAS Y DESTINOS DESDE LA PALMA EN EL SIGLO XVI.

Dra. Dña. Lourdes Arvelo Gil
D. Luis Hernández Martín.
Universidad de La Laguna.

12,30 horas

• DE ENEMIGO A ALIADO: DEL IMPARABLE ASCENSO HOLANÉS EN LA CARRERA DE INDIAS (1580-1648).

Dr. D. Antonio Bernal Rodríguez.
Universidad de Sevilla.

20,00 horas

Sesión de Clausura.

• LOS TESOROS AMERICANOS EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XVII.

Excmo. Sr. D. Felipe Ruiz Martín.
Real Academia de la Historia.

COLOQUIO INTERNACIONAL
CANARIAS Y EL ATLÁNTICO, 1580-1648

NOTAS

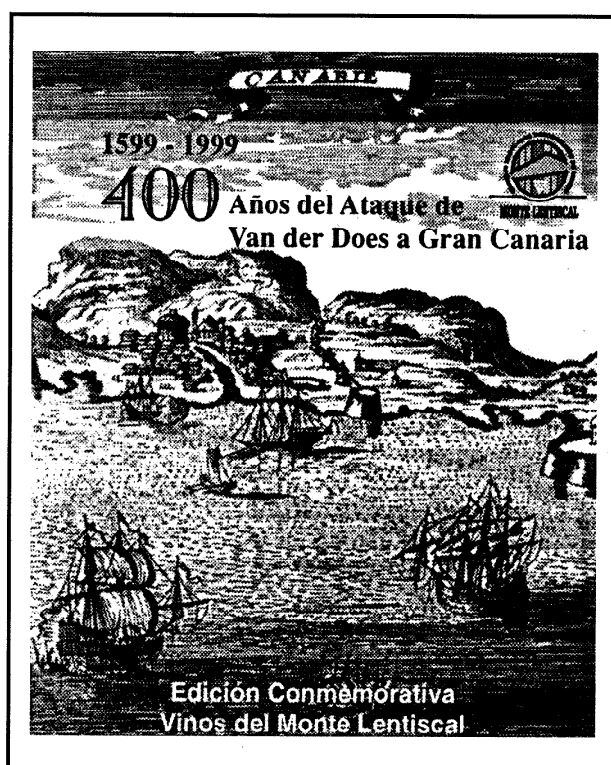
- Tendrá una convalidación de 2 créditos por la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.
- Las ponencias tendrán una duración máxima de 1 hora. Las comunicaciones de 20 minutos.
- En medio de las sesiones y a criterio del Presidente, se hará un descanso en el que se tomará un café.

LUGAR DE CELEBRACIÓN

Salón de Actos de la Casa de Colón.
C/ Colón, 1.
35001 Las Palmas de Gran Canaria, España.
Telf. (928) 31 23 73 - 84 - 86.
Fax (928) 33 11 56.

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

Presentación de los Vinos del Monte Lentiscal



ETIQUETADO COSECHA VAN DER DOES

EN EL GABINETE LITERARIO EL 17 DE MARZO PRESENTACIÓN VINOS EMBOTELLADOS COSECHA 1998

Como cada año por esta fechas, el miércoles 17 de marzo, a partir de las 20.30. Horas, tendrá lugar en el Salón Dorado del Gabinete Literario un acto en el transcurso del cual se presentará no sólo los vinos embotellados, y este año ya la con etiqueta que señala su Denominación de Origen oficialmente reconocida, sino el libro que recoge las conferencias de la V Semana Cultural del Vino en el Monte Lentiscal, a la vez que una serie de botellas etiquetadas especialmente con un antiguo y artístico grabado, con el que el Consejo Regulador se suma a los actos conmemorativos del 400 Aniversario del ataque de la flota holandesa de Van der Does a Gran Canaria, y su derrota por fuerzas concentradas en Santa Brígida, en lo que hoy se conoce en el Monte Lentiscal como ALa Cruz del Inglés®. Con este motivo intervendrá en este acto el prestigioso historiador Excmo. Sr. D. Antonio de Bethencourt Massieu, y la clausura correrá a cargo del Presidente del Cabildo de Gran Canaria, Excmo. Sr. D. José Macías Santana. Tras las intervenciones se ofrecerá una degustación de los vinos de las bodegas que han embotellado sus vinos de la cosecha de 1998, que son MONTEALTO, MONDALON, MONTEGO, VANDAMA, MOCANAL Y PLAZA PERDIDA.



«Edición especial etiquetada en conmemoración del 400 Aniversario del ataque de Van der Does a Gran Canaria»

PROGRAMA

Presentación del acto por el Presidente del Consejo Regulador de Denominación de Origen de Vinos del Monte Lentiscal, Ilmo. Sr. D. Francisco Marín Lloris, Marqués de la Frontera.

Palabras del profesor Excmo. Sr. D. Antonio de Bethencourt Massieu, con motivo de la etiqueta editada para conmemorar la efemérides del 400 Aniversario del Ataque a Gran Canaria del marino holandés Van der Does.

Presentación del libro de la "Semana Cultural del Vino 1998".

Presentación de los vinos embotellados con Denominación de Origen del Monte Lentiscal, de la cosecha de 1998, por el enólogo y vitivinicultor D. Luis Delfín Molina Rodríguez.

Clausura por el Excmo. Sr. D. José Macías Santana, Presidente del Cabildo de Gran Canaria.

Cóctel con degustación de los vinos del Monte Lentiscal de la cosecha de 1998.

LA PROVINCIA

17 de Marzo de 1999

Hoy se presenta la cosecha del 98 de seis marcas y bodegas de la zona vinícola Monte Lentiscal

Am Press
Las Palmas de Gran Canaria

El Consejo Regulador de la Denominación de Origen 'Monte Lentiscal', presentará hoy una muestra de vinos embotellados y etiquetados Cosecha 1998 del Monte Lentiscal en el salón de actos del Gabinete Literario de la capital grancanaria. Al mismo tiempo, tendrá lugar la presentación del libro de la 'Semana Cultural del Vino 1998'.

En este sentido, las marcas y bodegas que se presentan son Montalto de las bodegas de la familia Pibok, Mondalón de Juan Manuel Cruz, Montego de Manuel Quintana Naranjo, Vandama de herederos de José

Mesa y López, Moracal de herederos de Carmen Rodríguez Millán y por último, Plaza perdida de Santiago Robana.

El acto estará presidido por el presidente del Consejo Regulador de Denominación de origen de Vinos del Monte Lentiscal, Francisco Marín Lloris. La presentación del libro de la 'Semana Cultural del Vino 1998' recoge las conferencias del anteriormente citado Francisco Marín Lloris, Elisa Torres Santana, José Manuel Pérez y la poetas Doña Romero Hernández.

La clausura de la celebración se llevará a cabo por el presidente del Cabildo de Gran Canaria, José Macías.

DIARIO DE LAS PALMAS Miércoles, 17 de Marzo de 1999

Esta tarde, presentación de los vinos embotellados del Monte Lentiscal

Llevarán ya etiqueta de Denominación de Origen en una edición especial alegórica del ataque de Van der Does

El Consejo Regulador de Denominación de Origen de Vinos del Monte Lentiscal presenta esta tarde, a partir de las 20.30. horas, en el Salón Dorado del Gabinete

Literario, sus vinos embotellados de la cosecha de 1998, este año ya con la etiqueta que señala su Denominación de Origen oficialmente reconocida.

Esta Denominación es la primera que se concede en la isla a una empresa vitivinícola determinada, con características geográficas, climatológicas y de producción específicas, tal como exige la ley para que se reconozca una Denominación de Origen.

Junto a ello, los vinos que se presentan con etiqueta del Consejo Regulador han debido pasar un examen riguroso de un comité de cata, que señala qué vinos pueden llevarla.

El Consejo Regulador de Denominación de Origen del Monte Lentiscal se ha querido sumar a los actos conmemorativos del 400 Aniversario del ataque de Van Der Does a Gran Canaria, en junio de 1599, sacando una selección de botellas, de diferentes bodegas, con una etiqueta especial para esta ocasión, que reproduce un grabado o estampa del siglo XVI, que representa una escena del ataque al Real de Las Palmas. Con este motivo, en el acto de esta noche intervendrá el catedrático Antonio de Bethencourt Massieu, que se referirá a estos



Los vinos han tenido que pasar por un examen riguroso DLP

alumniológico de gran importancia histórica para Gran Canaria. Junto a los vinos se presentará el libro que recoge las conferencias e intervenciones de la V Semana Cultural del Vino en el Monte Lentiscal, que

se suma a la colección de libros que sobre estos vinos y su comarca se han venido editando en los últimos años con enorme éxito y aceptación, y que este año cuenta con el patrocinio del Cabildo.

- PRESENTACIÓN -

**VINOS EMBOTELLADOS Y ETIQUETADOS
COSECHA 1998**



MONTE LENTISCAL

*Salón de Actos del ltmo. Gabinete Literario de Las Palmas
17 de Marzo de 1999. 20.30 horas.*



MONTE LENTISCAL

Colaboran

Consejería de Agricultura, Pesca y Alimentación
Gobierno de Canarias
Cabildo de Gran Canaria



MARCAS Y BODEGAS QUE SE PRESENTAN

| Marcas | Bodegas |
|---------------|------------------------------------|
| MONTEALTO. | Familia Flick. |
| MONDALON. | Juan Manuel Cruz Hernández. |
| MONTEGO. | Manuel Quintana Naranjo. |
| VANDAMA. | Herederos de José Mesa y López |
| MOCANAL | Herederos Carmen Rodríguez Millán. |
| PLAZA PERDIDA | Santiago Robaina León. |

P R O G R A M A

Presentación del acto por el Presidente del Consejo Regulador de Denominación de Origen de Vinos del Monte Lentiscal, lltmo. Sr. D. Francisco Marín Lloris, Marqués de la Frontera.

Palabras del profesor Excmo. Sr. D. Antonio de Bethencourt Massieu, con motivo de la etiqueta editada para conmemorar la efemérides del 400 Aniversario del Ataque a Gran Canaria del marino holandés Van der Does.

Presentación del libro de la "Semana Cultural del Vino 1998", que recoge las conferencias de D. Francisco Marín Lloris, la Dra. Dña. Elisa Torres Santana, del Dr. D. José Manuel Pérez Rodríguez y de la poetisa y autora teatral Donina Romero Hernández, y las intervenciones del Consejero de Agricultura del Gobierno de Canarias, Excmo. Sr. D. Gabriel Matos Adrover, y del Presidente del Cabildo de Gran Canaria, Excmo. Sr. D. José Macías Santana, a cargo del profesor y director de ediciones de "La Prensa del Monte" Dr. D. Juan José Laforet.

Presentación de los vinos embotellados con Denominación de Origen del Monte Lentiscal, de la cosecha de de 1998, por el enólogo y vitivinicultor D. Luis Delfín Molina Roldán.

Clausura por el Excmo. Sr. D. José Macías Santana, Presidente del Cabildo de Gran Canaria.

Cóctel con degustación de los vinos del Monte Lentiscal de la cosecha de 1998.



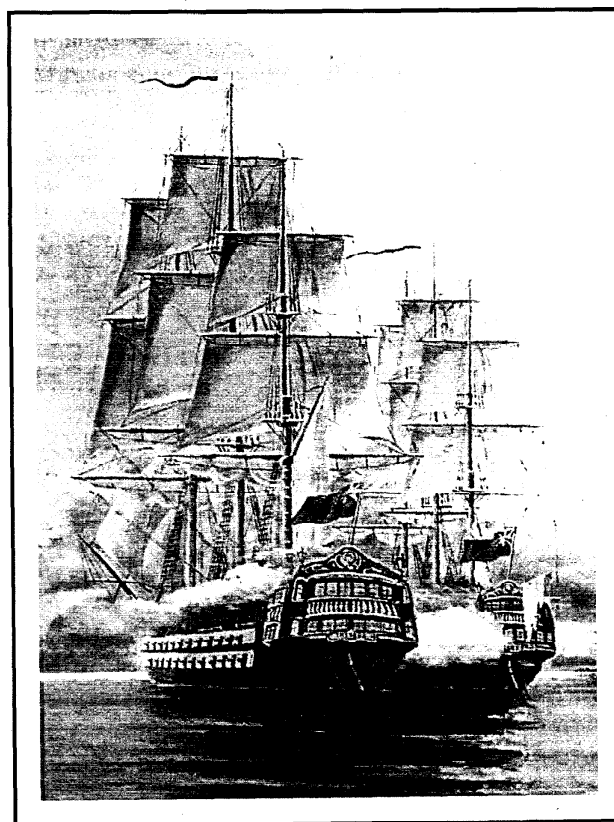
VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

*“Ciclo de Conferencias
con motivo del IV Centenario”*

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

Milicias Canarias

Ponente
Ílmo. Sr. Don Antonio Rodríguez Batllori



Residencia de Oficiales.
13 de mayo de 1999.

Milicias Canarias

ANTONIO RODRÍGUEZ BATLLORI

EXCMOS. SRS.SRAS Y SRES.

Próxima la conmemoración del IV centenario de la ocupación de la ciudad de Las Palmas por las tropas holandesas al mando del general y almirante Pieter Van Der Does, se me propuso, dentro de los actos programados que interviniese con esta charla.

He de agradecer a quienes me propusieron cooperar en este acto, agradecimiento que hago extensivo a las autoridades aquí presentes y a todos ustedes por su asistencia.

Dejando a salvo la dirección, el liderazgo y hasta el heroísmo del gobernador Alvarado y de su lugar-teniente Pamo Chamoso en los hechos históricos que se van a conmemorar, el mes de Junio, no cabe duda de que los verdaderos artífices de la victoria final fueron las antiguas milicias canarias, que igualmente, fueron protagonistas de otras muchas y brillantes acciones.

Es bien conocida una afirmación de Ortega y Gasset, que parece oportuno recordar: «No podemos perder de vista el ayer en la construcción de un hoy provechoso». El pasado es un embrión del presente. Las islas Canarias y sus gentes están construyendo una sociedad moderna, pujante y vital, pero no pueden olvidar su ayer. A ese ayer he querido dedicar mi intervención en este acto.

El término milicias define a la organización militar compuesta por individuos civiles. Las Milicias canarias constituían cuerpos que prestaban sus servicios en forma discontinua, dependiendo directamente del concurso de todos ellos la defensa del país ante previsibles invasores.

El estudio de la organización de nuestras antiguas milicias nos lleva necesariamente al conocimiento de la historia, las costumbres, la geografía y la organización civil, así como de los recursos y riquezas de nuestras islas. Adentrarnos en su historia es también recordar nuestro ancestro, recibir el mensaje de épocas y hombres cuya ejecutoria, con sus defectos y virtudes, sus grandezas y servidumbres, marcaron nuestros días.

El origen de las milicias canarias no ha sido claramente identificado. Sus límites en el tiempo no están exactamente definidos. Los distintos autores no coinciden en sus conclusiones.

Terminada la conquista, la autoridad en lo referente al ramo de guerra, competía a los Gobernadores y Justicias en Gran Canaria y a sus titulares en las islas de señorío, pero sin la existencia de una organización defensiva. Se reducía esta a la obligación que todos tenían de empuñar sus armas en caso de alarma y ponerse a disposición de la citada autoridad.

Las tropas que tomaron parte en la conquista eran formaciones destinadas a tal empresa, pero posteriormente no constituyeron fuerzas permanentes. No obstante se tiene conocimiento de la presencia muy temprana en Gran Canaria de un presidio de 40 hombres a sueldo pagado por la Corona, que posteriormente aumentó su número a 60 soldados. Hasta ese momento no hubo una organización militar propiamente dicha.

Algunos autores pretenden señalar, como antecedente histórico de nuestras milicias, la organización, en 1404, por Juan de Bethencourt, del «Cuerpo de arqueros de Lanzarote», con personal aborigen. También se suele citar como precedente remoto los 300 hombres que años más tarde reclutó Hernán Peraza para refuerzo de sus tropas.

Un célebre tratadista militar, Colón de Larreategui, data el origen de las repetidas unidades en las últimas décadas del siglo XV, cuando la expedición de Pedro de Vera, cuyas tropas serían posterior y paulatinamente reemplazadas por los propios canarios.

También es sabido que Alonso de Lugo organizó, en 1492, un cuerpo de naturales de Gran Canaria, al frente del cual se pone D. Fernando Guanarteme, para tomar parte de la conquista de Tenerife.

En estas presuntas referencias a primitivos antecedentes podríamos retrotraernos a la acción de las gentes de Gáldar, 600 indígenas, según Viera y Clavijo, obligaron a su rendición a las fuerzas de Diego de Silva ó al ataque que los naturales de Telde y Gáldar, acaudillados por Adargoma y Doramas, llevaron a cabo, contra el recién instalado Real de Las Palmas en el solar de Vegueta. Al parecer fue en esta ocasión cuando por vez primera se oyó en la isla el tronar del cañón.

Pero las primeras milicias organizadas como tales, datan del año 1551 - en opinión documentada del profesor Rumeu de Ar-

MILICIAS CANARIAS

mas - durante el mandato de Don Pedro Cerón, regidor del Cabildo y Jefe militar de Gran Canaria. Cerón organizó disciplinadamente a los hombres, llevó a cabo un alistamiento general y los distribuyó por compañías, nombrando capitanes y alféreces entre los más diestros en el arte militar. A partir de entonces - según el citado profesor y académico - puede considerarse a las milicias como «algo permanente y estable, encargado de la defensa del país frente a los invasores». Ello no impide para que, anteriormente, no hubiesen existido milicias, aunque con organización más incipiente, elemental e inestable, en actuaciones esporádicas.

Tres años después, se nombra a don Rodrigo Manrique de Acuña visitador para asuntos de guerra. A la sazón se promulgan las antiguas Ordenanzas de las milicias canarias que, al citar las obligaciones de cada empleo, establecen las de los capitanes de Infantería, Caballería e incluso de milicias de Artillería. Más tarde, 1.558, fue nombrado D. Alonso Pacheco inspector de milicias; según Millares Torres en esta fecha ya estaban organizadas en forma similar a las de Castilla. En consecuencia, al iniciarse esta segunda mitad del siglo XVI, aparece la primera organización de milicias constituidas en compañías, independientes entre sí, en los cantones de las islas. Formaban unidades tácticas, orgánicas y administrativas. Los nombramientos de capitán lo hacían los Ayuntamientos, con carácter honorario, gratuito y eventual, entre individuos capaces y de cierta condición.

Aunque, como decimos, estaban organizadas de forma independiente, en los distintos cantones, en los casos de peligro común se constituían bajo un sólo mando y dirección. Esta organización subsiste hasta que, en las instrucciones de 1.554 que antes citábamos, aparece la Coronelia como unidad orgánica superior que posteriormente, en 1.568 dio paso a los Tercios, mandados por Maestres de Campo.

La evolución de las milicias en las islas occidentales es conocida con mayor amplitud y detalle que la correspondiente a las orientales. No debe extrañar esta circunstancia si tenemos en cuenta la devastación de los archivos del Cabildo de Gran Canaria durante la ocupación de la Ciudad por Van Der Does, a cuyo desastre habría que añadir el incendio de sus Casas Consistoriales a mitad del pasado siglo. En cuanto a Lanzarote y Fuerteventura basta recordar las frecuente rancias de piratas y berberiscos. Todo ello explica en parte la carencia de documentación. Por ello nos proponemos centrar nuestra intervención en el estudio de su evolución en las islas de orientales en especial Gran Canaria y Lanzarote.

La villa de Tegueste, en frase de Agustín de la Hoz, fue el cordón umbilical a través del cual llega a toda la isla la savia de la civilización. La vida de Lanzarote se aglutina en la Real Villa, a partir de D. Diego García de Herrera, señor de la isla, en que aquella se va conformando como núcleo urbano de los más antiguos del archipiélago. En tiempos de D. Agustín de Herrera, primer marqués de Lanzarote, cuenta con 120 casas. Según Torriani, la isla dispone de 250 hombres de armas y 40 a caballo. El señor de la isla ejercía el mando militar absoluto.

Don Agustín de Herrera, en sus repetidas «entradas» en Berbería, captura numerosos nativos. Con los moros cautivos organiza una compañía de milicias llamada de «naturales berberiscos», que emplea en su guardia personal. Esta compa-

ña morisca tiene destacada actuación durante el desembarco, en 1.581, de La Testa y La Matte, capitanes de escuadrilla francesa. Los moriscos rechazaron una avanzadilla de franceses que se dirigía a la Villa y, posteriormente, la obligaron a reembarcar.

Las milicias de Lanzarote estuvieron, al parecer, organizadas en unidades tipo compañía. No existía la Coronelia como unidad superior, tal como ocurría en los cantones de Telde y de Guía-Gáldar, en Gran Canaria. Pero, al parecer, existió el título de Maestr de Campo, lo que hace suponer que en determinado momento pudo estar organizado algún Tercio.

Durante la incursión argelina al mando de Morato Arraez en 1.586, se cita la intervención de la milicia al mando del marqués de Lanzarote y su yerno, el capitán Argote de Molina, con actuaciones en escaramuzas y guerrillas. En esta ocasión hubo de solicitarse ayuda a las milicias de Gran Canaria. Tres años antes, Felipe II, ante la inseguridad que representaba para las islas las amenazas de corsarios argelinos, había ordenado al Capitán General de Andalucía el envío a Lanzarote de una tropa de 25 hombres al mando de un cabo veterano. La preocupación del monarca por la suerte de las Canarias, bajo la amenaza de ingleses y berberiscos, le aconsejó disponer en 1.589, la primera centralización político-militar del Gobierno de las islas. Un año después se dictan por el Gobernador, Capitán General y Regente de la Real Audiencia, D. Luis de la Cueva Benavides, las «ordenanzas militares para Canarias, de 1.590». En sus disposiciones, se observa el deseo de lograr su jerarquización.

El intento de desembarco en Lanzarote del capitán inglés William Hharper, en 1.593, fue rechazado. En esta ocasión intervienen los capitanes Lucas de Belmar y Juan Martel Peraza de Ayala con sus milicias, lo que presupone la existencia, entonces, de dos compañías en Lanzarote.

El mando militar de las islas de señorío, a comienzos del siglo XVII, lo ostentaban los Sargentos Mayores veteranos, nombrados por Felipe II pero nominalmente subordinados a los señores titulares de las islas, a quienes se había reconocido como capitanes a guerra en las de su señorío, por Real Cédula de 8 de Junio de 1.595. Para la isla de Lanzarote fue designado Sargento Mayor el Alférez Francisco de Palenzuela.

El nombramiento de cargos en las milicias era de libre designación de los señores. Tenían, por lo tanto, las mismas atribuciones que los Cabildos de las islas realengas. Estas facultades fueron paulatinamente cercenadas de acuerdo con las corrientes centralizadoras. Por otra Real Cédula de Febrero de 1.647, la Corona se reserva el nombramiento de Sargentos Mayores. Años después limita también el nombramiento de capitanes, reduciendo la prerrogativa de las islas a la facultad de proponer una terna par la provisión, por el Real Consejo, de las capitanías vacantes.

Al producirse en 1.618 el masivo desembarco de las huestas de Jaban y Soliman, era Gobernador de armas Perdomo Leme y capitanes de milicias Baltasar Brito y Diego de la Cruz. Unos 40 años más tarde desempeña el cargo D. Sebastián Trujillo Ruiz, con el título de Sargento Mayor, propio de la organización de Tercios. Con el mismo título figura en 1.666 D. Gaspar de Zarate y, según Viera, lo había sido en 1641-42 don Cristóbal Laguna.

En fecha no bien determinada del siglo XVI, que el profesor Rumeu sitúa hacia 1.568, las antiguas Coronelías en la isla de Gran Canaria desaparecen para dejar paso a los Tercios. Con ellos surgen las figuras de Maestre de Campo y Sargento Mayor. Un siglo después, según el padre José de Sosa en su «Topografía de la Isla Afortunada Gran Canaria», cuenta ésta con tres Tercios cuyas cabeceras radican en Telde, Las Palmas y Guía. En cuanto a Lanzarote, como ya hemos expuesto, desconocemos la posible formación de alguna de estas unidades orgánicas. Por esta época cuenta la isla con seis compañías de milicias de Infantería y dos de Caballería.

Hasta ahora nos hemos referido solamente a las milicias de Infantería. El Archipiélago también estaba dotado de 17 Compañías de milicianos de Artillería para la guarda de sus castillos. De ellas radicaba una en Lanzarote. Esta isla contaba a mitad del siglo XVII con dos fortalezas: El Castillo de Guanapay y otro en el islote del Quemado, de construcción más rudimentaria. Para la defensa del primero se disponía de siete piezas de bronce y un esmeril, así como de 800 balas. El del Quemado estaba dotado de dos piezas de bronce y un quintal de pólvora. Hacia principios del siglo, el Castillo de Guanapay estaba semiabandonado y desmantelado. La marquesa de Lanzarote había cedido, en préstamo o venta, extremo no bien aclarado, seis piezas de artillería al Consejo de Gran Canaria, que a raíz del saqueo de Van Der Does había quedado prácticamente sin Artillería para su defensa. Conocida es su historia, su papel defensivo y lugar de refugio, junto con la Cueva de los Verdes, en las múltiples incursiones depredadoras que sufrió Lanzarote. Sus muros dieron albergue a Torriani, enviado por Felipe II, para estudiar las defensas.

Desde una perspectiva actual de los medios defensivos con que cuenta un ejército moderno, sus servicios logísticos, de transmisiones y transportes; es difícil imaginar las circunstancias en que se desenvolvían nuestras milicias. Hombres pocos instruidos, peor armados, sin vestuario apropiado ni aprovisionamientos; sólo disponían de la fuerza moral que les dictaba un decidido empeño de defender su tierra.

Las compañías de milicias de la isla llegan al teatro de operaciones bélicas después de una larga marcha por atajos y caminos llenos de obstáculos, atendiendo a las señales de llamada al uso de la época. Se daba la alarma y todos acudían a la defensa.

Las alarmas o rebatos eran muy frecuentes en nuestras costas. Piratas y berberiscos acosaban continuamente las islas Canarias, hito importante en la carrera de Indias. A estos peligros se unía el acoso de navíos armados en corso, cuando no la amenaza directa de Marinas extranjeras que, como las de Inglaterra y Francia, veían una posible presa en nuestro desprotegido archipiélago. Por esta razón la vigilancia de sus costas constituía una preocupación permanente.

Ya en 1.531 en la «Ordenanzas del Consejo de Gran Canaria» y debido al continuo tráfico de naves piratas en los mares de la isla, se estableció un código de señales para los navíos. Se les hacía un disparo «sin piedra» desde el Castillo de la Luz, luego otro con taco de madera y, por último, si el barco desatendía el aviso o no cumplimentaba el código, se le disparaba con bala, sin responsabilidad para el Alcaide del Castillo: «el alcaide de dicha fortaleza le haga la señal con tiros sin piedra para que amaine y envíe la barca y si no amaynare que le pueda tirar otro

tiro con taco de madera e cuando no quysieren amaynar con las dos señales que pueda tirar el navío la artillería».

En Gran Canaria las señales y alarmas se iniciaban en la atalaya de la isleta, hoy montaña del Vigía. El atalayero de turno, a la vista de velas enemigas, prendía fuego a maderas y rastros. Vista la señal, el artillero del castillo de La Luz daba la alarma. Al sonido del cañón, se movilizaba la población entera; los capitanes con sus hombres, los justicias y el clero, acudían a la señal de peligro.

La isla de Lanzarote no podía eludir este servicio importante e imprescindible. Aquí la constante amenaza se agravaba por la proximidad de la costa bereber; ya lo anuncia el pareado: «de Teguisse a Berberia, se va y se viene en un día». Desde el litoral isleño. Desde sus radas y playas se daba la señal de alerta con tiempo suficiente para que, en caso de invasión, acudiesen las familias a refugiarse en los lugares acostumbrados: el Castillo de Guanapay y La Cueva de los Verdes; esta última perdió su condición de refugio al desvelarse la existencia de una segunda salida y puerta de aprovisionamiento, a causa de una traicionera confidencia.

Los puestos y atalayas sufragados por los Consejos, en algunos casos estaban a cargo y como iniciativas de particulares. Nos referimos por ejemplo, al que en el primer cuarto de siglo XVII instaló a sus expensas en Montaña Tenesa, próxima a un refugio del acantilado de los cuchillos, la viuda de D. Juan León de Muxica, apodada doña Ana Viciosa.

Sobre el promontorio de la Punta del Aguila se alzó en 1.742 el Castillo - Torre de San Marcial, ó de las Coloradas, al estilo de las que aun podemos observar en la costa mediterránea, construidas con igual cometido. Su traza era similar a la Torre de Gando y disponía de dos cañones de diez libras de bala. Siete años después de su construcción fue asaltada e incendiada por el invasor argelino, que capturó a los nueve milicianos que la guarnecían. En esas fechas, Lanzarote contaba con dos garitas y cuatro atalayas de aviso. Punta del Aguila, M^a Teresa, Atalaya de Fermin, Guanapay y Quemados.

El servicio de atalayero se contrataba mediante el pago de un estipendio, ya que quien lo desempeñaba había de hacerlo de forma continua y responsable. Poseemos la copia de uno de estos contratos que la circunstancia de su fecha temprana y la condición de las personas que lo suscriben, el alcalde de la Villa de Guía, en Gran Canaria, y el capitán Aguilar, que tomaría parte años después en la defensa contra Van Der Does, nos anima a transcribir.

Escritura de contrato otorgada por Juan Bta. SOPRANIS, Alcalde de la villa de Guía, y Melchor de AGUILAR, Capitán de la dicha villa, - y Melchor ALONSO, vecino de la misma, concertado el servicio de Atalaya y guardia en la montaña de Gáldar, ante Mateo Gil Piñero, escribano público del término en 12 febrero de 1587.

Sepan quantos esta carta vieren, como nos Juan Bta. SOPRANIS, Alcalde de la villa de Guía, y yo Melchor de AGUILAR, Capitán de la dicha villa o vecino della, decimos que por el Capitán Gobernador desta Isla de Gran Canaria Alvaro de Acosta, nos ha sido mandado que conforme a la común costumbre desta isla para la guardia o custodia della de los corsarios enemigos y Morato Arraiz, pusieramos una persona

MILICIAS CANARIAS

de confianza para atalaya y guardia en la montaña de Galdar, junto a la villa de Guía, para que la tal guardia que allí estuviere asista en la dicha vela y montaña de ordinario, sin salir della de día ni de noche, teniendo gran cuenta con la señal que diere el atalaya de las Isletas de la Cibdad, y pucsta por el dicho Capitán, para que vista responda la dicha atalaya desta villa con su farol y humanzas para que los vecinos destas villas acudan con sus armas 9 caballos a la dicha Cibdad ante el dicho Capitan y Gobernador para seguir su orden; y en cumplimiento de lo a ellos mandado, otorgamos e conocemos que damos a vos Melchor ALONSO, vecino de la dicha villa, la dicha guardia y atalaya desta dicha villa de Guía, para que vos, el antedicho, como tal guardia e atalaya seais obligado a estar en la dicha montaña de Galdar desde el día de la fecha desta carta de día e de noche, sin salir della, teniendo tea aparejada y leña junta para responder a los faroles y humazas que se quemén en las Isletas de la Cibdad e atalaya della; y para que los vecinos y moradores, estantes y habitantes en estas villas y sus términos, acudan a las dichas villas, para ir luego a la Cibdad al socorro de ella; y que en todo hagais lo que debe hacer.

Termina el documento especificando el salario, seis ducados cada mes, y la conformidad del atalayero designado.

De la importancia que tenía para las islas este servicio, son una muestra las «Instrucciones de Defensa» firmadas por el marqués de la Cañada en 1.780, y que obran en la «Colección de Documentos de Millares Torres», en el Museo Canario. Se dan normas concretas sobre puestos de vigía que, al parecer, eran desempeñados por verdaderos expertos: «que en los parajes de vigía o atalaya, en tiempo de guerra a más del cavo ordinario, estén sujetos inteligentes en el reconocimiento de toda clase de embarcaciones». También figuran normas para hacer las señales: «que a la vista del primer fuerte, este hará tres disparos y luego el gobernador de armas toque la generales».

Volviendo a la organización de las milicias y a su evolución, los viejos Tercios desaparecen en las primeras décadas del siglo XVIII sustituidos por los Regimientos de nueva creación, con análoga estructura a la de las tropas de la Península, copia, a su vez, de la organización francesa.

Con las compañías de milicias se organiza el Regimiento de Lanzarote bajo el mando de un coronel. Estos jefes de los regimientos provinciales son, asimismo, gobernadores de armas de cada isla.

En la última década del siglo XVIII fallece el Coronel del Regimiento y comandante de armas de Lanzarote don Domingo de Armas. El Consejo de la isla, en cumplimiento de las normas al uso para cubrir la vacante, eleva al Comandante General, D. Antonio Gutierrez, la terna correspondiente. Con este motivo, el capitán de la compañía de granaderos D. José Peraza Bethencourt, que al parecer no figuraba en aquella, expone su agravio al Comandante General. De la lectura de este documento, fechado en Lanzarote el 14 de Diciembre de 1.791, se deduce que el primer Coronel de la isla fue don Pedro de Brito, a quien sucedió en el cargo don Rodrigo Peraza de ayala, padre del recurrente, personaje que según relata Viera y Clavijo había apresado, en 1726, con los milicianos de Haría un corsario argelino en el río de la Graciosa. Este, a su vez, había sorprendido

una nave holandesa que hacia la carrera de Indias con ricas mercaderías.

El escrito del Capitán Peraza no debió prosperar, ya que, en esta ocasión fue nombrado nuevo coronel y comandante de armas D. Francisco Guerra y Clavijo, de quien volveremos a ocuparnos más adelante.

La reforma de los Tercios y su transformación en Regimientos la llevó a cabo el capitán general D. Agustín de Robles. En la plantilla de estos cuerpos figuró por primera vez el empleo de Teniente Coronel, como segundo jefe, así como un teniente de capitán por cada compañía. Estas constaban de un número no determinado de milicianos, supeditado a la mayor o menor población civil de los pueblos y lugares donde aquellas radicaban.

Los tres Tercios de Gran Canaria, también se denominaron Regimientos, como en las demás islas. Su uniforme estaba a cargo de los propios de aquellos Ayuntamientos que dotaban las compañías. El armamento que se recibía de la Corona era escaso, y parte del mismo tenían que sufragarlo los mismos milicianos, según se deduce de un Estado de Fuerza del Regimiento de Lanzarote, año 1.774, en que figura al mando accidental, (por vacante de su coronel) el Tte Coronel D. Rodrigo Peraza de Ayala. En las observaciones del mismo se manifiesta que algunos de sus capitanes renunciaban a hacerse cargo de los fusiles correspondientes a determinados milicianos, por que estos no podían pagarlos. Tal era el estado de precariedad de nuestras milicias; precariedad que también se refleja en algunos informes de la época, donde se señala que, a falta de armamento, los milicianos usan «rozaderas» adosadas a un largo palo como arma defensiva. La carencia debió de prolongarse en el tiempo, pues Alvarez Rixo nos cuenta como a principios del siglo pasado, el Regimiento de milicias de Lanzarote, «con mucho paisanaje» tenía que ser, en determinadas ocasiones, atendido en su manutención por los propios oficiales. El entonces Alcalde Mayor de la isla, D. Cristóbal de la Cueva y Zaldívar, ante la falta de armamento, hubo de encargar una suerte de lanzas, llamadas «cuchilla», para dotación de los milicianos.

Pocos años después, segunda década del citado siglo, el Sindicato Personero Municipal de Tegüise llama la atención sobre los «Gastos, fatigas y trabajos que padecen las milicias de esta isla de Lanzarote». El Regimiento de milicias atiende en todo tiempo el servicio de defensa y custodia, con detrimento de la agricultura y coste de 3.000 pesos anuales para atención de los destacamentos, «lo cual no ocurre en las islas mayores, que cuentan ya con tropa veterana a cargo de la Corona». Se deduce de este informe que los milicianos, para poder atender a su propio trabajo, abonaban, en ocasiones, cantidades indeterminadas a otros individuos que les sustituían en el servicio. Las sustituciones de atalaya se estipulaban en dos reales de plata cada vez. También expresa el documento que comentamos, la queja de que, en ocasiones, se destinaron milicianos Lanzaroteños a servir en Tenerife.

Los Regimientos de las islas sufrieron una importante reforma con la llegada a Canarias, en 1.769, del Coronel inspector de milicias D. Nicolás Macía Davalos, quien redujo el número de unidades, y en consecuencia sus mandos, reorganizando las restantes. El Regimiento de Lanzarote quedó constituido por ocho compañías, es decir igual número que los de los tres de

Gran Canaria, y las asignó a las siguientes localidades de la isla: TEGUISE; HARIA y MAGUEZ; YAIZA con Breñas, Degollada, Uga, Casitas, y Femés; TIAS; SAN BARTOLOME; TINGUATON, Tinajo y Calderetas; TOMAREN; Juan del Zorro, Barrioverde, y Llanes, TESEGUITTE, Mala, Guatiza y Taiche.

Los ascensos, en la época que nos ocupa, se concedían ya por Real Orden; no obstante, subsistía la facultad otorgada al «Ayuntamiento de la isla» para formular las propuestas o temas al jefe del Cuerpo, quien las trasladaba al Comandante General para su elevación a la Corona. A raíz de la conquista, los Cabildos, que cubrían los gastos de defensa y armamento, tenían autonomía plena tanto en lo referente al nombramiento de oficiales cuanto a lo concerniente a los Alcaldes de las fortalezas. Como hemos dicho anteriormente, estas prerrogativas insulares fueron paulatinamente cercenadas en el siglo XVII, sobre todo a partir del nombramiento de D. Francisco González de Andía como Capitán General y Veedor de Guerra. La Corona aconseja que las personas propuestas sean de la mayor calidad y mérito», reservándose el Monarca la expedición de los despachos.

Las islas no estuvieron ajenas al desgobierno que sufrió nuestra nación a raíz de la invasión napoleónica. Varios pueblos y ciudades canarias padecieron revueltas y convulsiones políticas. Los motivos remotos habría que buscarlos en antiguas y conocidas animadversiones entre villas vecinas y discordias locales. En su detonante surge siempre el protagonismo y la intervención de las milicias, por cuyo motivo es necesario traerlas a colación.

La Laguna no había visto con buenos ojos el crecimiento y hegemonía de Santa Cruz. En Gran Canaria, las villas de Gáldar y Guía pugnaban por la residencia del Juzgado de Distrito, trasladado luego, «manu militari» de la primera a la segunda de aquellas villas. Ambas se disputaron también la cabecera del Batallón del Canton norteño. De estos sucesos y de los acaecidos en la Villa de Teguiise, no haremos una detallada exposición por tratarse de incidentes sobradamente conocidos. Pero no debemos omitir un breve comentario sobre la intervención de las milicias de Lanzarote, y de sus hombres, en aquellos incidentes.

La reclamación de la Villa, interesando el retorno del Juzgado Militar que había sido trasladado a Arrecife desde la guerra con Inglaterra suscitaba el estado de tensión. Téngase en cuenta que la mayoría de la población lanzaroteña, como ocurría en las demás islas, estaba sujeta a fuero militar. Su Juzgado Civil dependía del Alcalde Mayor de Teguiise.

Al fallecer, en 1808, el anciano coronel de milicias D. Francisco Guerra Clavijo, las banderas de su Regimiento, que se custodiaban en la primitiva capital, pasaron a San Bartolomé, residencia del capitán D. Lorenzo Bartolomé Guerra, hijo del Coronel fallecido y Comandante de Armas interino. Se desarrollaba esta situación en un clima de tensiones políticas locales que originaron el nombramiento por la Real Audiencia de Las Palmas, (contraria a la política de Tenerife) del nuevo Gobernador de Armas de Lanzarote en la persona de D. José Feo y Armas. Se produce la salida de la isla de D. Lorenzo Guerra, para regresar dos años después, con la pretensión de ocupar dicho cargo, nombrado por el Capitán General. El Cabildo se opone al cambio, y para evitar su desembarco se ordena cubrir las playas con las compañías de milicianos, montar un amplio despliegue de vigías y atalayas, acumulando en Teguiise material de

artillería de los distintos fuertes. Veamos como cuenta Agustín de la Hoz el curioso episodio:

«Los amotinados parciales del Cabildo de Lanzarote guiados por el Procurador Andresito, enjuto y amarillo, con su levita parda y un hacha herrumbrienta en la mano diestra, bajaron en tropel desde distintas partes del interior, armados de pistoles y palos para atacar la fortaleza de San Gabriel. Fue una tarde de Junio de 1810, muy soleada, sobre las cinco horas sería, cuando ya estaban enfilados por el adarve del Puente de las Bolas, cuyo rastrillo permanecía sin elevarse, y desde donde hicieron disparos a granel, sin ton ni son, sin orden ni concierto. Desde el Castillo se les conminaba a la rendición, diciéndoles que se retirase o de lo contrario dispararían. El Gobernador dispuso que no se hicieran tiros sino en caso de extrema necesidad, y en esa hora llamó a uno de los patrones de pesca para que lo llevara en una balandra al Castillo de San José, a una milla y media del de San Gabriel. Sin embargo, la muchedumbre seguía gritando y aproximándose cada vez más, por lo que el subteniente don Leandro Camacho, resolvió disparar el cañón del artillero Manuel Valentín López, haciéndose un tiro alto con metralla que, pese a la precaución tomada, mató a uno e hirió a dos de los sitiadores.»

No terminaron aquí los incidentes. Al siguiente día bajó de Teguiise parte de su Regimiento, con material de Artillería, pero fue rechazado con fuego de cañón procedente del Castillo de San José ocupado por fuerzas de don Lorenzo Guerra. No obstante, el recién nombrado Coronel, ante las dificultades halladas optó por volver a embarcar para Tenerife.

Aunque los hechos reseñados trascendieron a la Corte, las medidas adoptadas fueron bastante suaves: El Capitán General de Canarias D. Pedro Rodríguez de la Bria trasladó al Ayuntamiento de la Villa, el 6 de Noviembre de 1816, un escrito del Secretario de Estado en el que se dice «que S.M. se ha dignado indultar a los naturales de la isla por los excesos cometidos». Se anula el nombramiento de Coronel del Regimiento a favor de D. Bartolomé Guerra, pero conserva el grado sin mando. Se advierte también que no sea nombrado Jefe del Regimiento ningún natural del país y se restituye al Ayudante Mayor don José Feo en su empleo, respetándole los correspondientes ascensos.

Entretanto, el Puerto de Arrecife ha ido transformándose. Algunos organismos se establecen aquí en detrimento de la primitiva capital, a la vez que su población y su comercio experimentan un notable aumento. En 1.827 se destaca en Arrecife una Sección del Regimiento de Albuera que había llegado a Tenerife desde Ceuta. Fue esta guarnición la primera de tropas veteranas llegadas a la isla. Desde principios del siglo, el mando militar del Puerto lo venían desempeñando oficiales de milicias aquí residentes, entre ellos el capitán D. Ginés de Castro, «el viejo», y D. Luis Cabrera. Hacia 1835 fue destinado como Gobernador y fijó su residencia en Arrecife, el Teniente Coronel de Caballería D. Víctor Feo, natural de la isla e hijo de D. José Feo, a quien hemos conocido anteriormente como Ayudante Mayor.

Oficialmente quedaron establecidos aquí el Gobierno y Juzgado Militar (Real Orden de 8 de Noviembre de 1847), pero meses después se revoca esta orden a instancias del Ayuntamiento de Teguiise, ya que un comunicado de Capitanía General, fechado en Mayo del 49, ordena que «debe estarse a lo resuelto en la

MILICIAS CANARIAS

Real Determinación de 21 de Julio pasado, que establece residencia del gobernador militar de la isla, Plana Mayor y destacamento sueldo continuo del provincial de Lanzarote en la Villa de Teguisse».

Estas Unidades canarias sufren en 1.844 variaciones fundamentales, aumentando las tropas destacadas en la península, las llamadas tropas ... Ese año se publica el «Reglamento Provisional para las Milicias Provinciales de Canarias», por el que estas fuerzas sufren una reducción en sus unidades. En el preámbulo de la Ley se dice que los cuerpos de este Instituto han ido decayendo del brillante estado en que se vieran en tiempos de glorioso recuerdo, a causa de no haberse atendido a su reorganización y fomento. Se reducen los Regimientos a ocho Batallones ligeros. El Séptimo se destina a Lanzarote, tomando el nombre de la isla. Su composición es de ocho compañías con 64 milicianos cada una. El mando lo obstanta un Comandante con residencia en la capital.

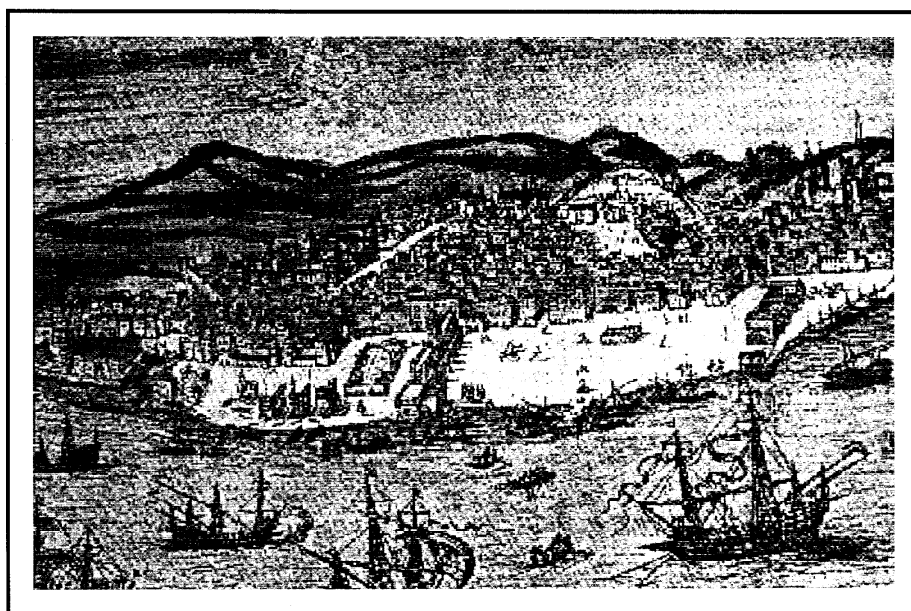
Posteriormente, por Real Orden de 8 de Septiembre del 64 estos Batallones canarios se organizan en medias Brigadas. La segunda, con cabecera en Las Palmas y a cargo de un Coronel, la componía los Batallones de Las Palmas, Guía de G. Canaria y Lanzarote, además de la Sección de Fuerteventura. Al frente de cada Batallón figuraba un Teniente Coronel. Esta organización duró doce años. En 1886 se disuelven las milicias de Infantería como había ocurrido con las 17 compañías de artilleros milicianos de estas islas sólo diez años antes. Sustituye a las milicias el «Ejército Territorial», que se organiza por Orden de 10 de Febrero de aquel año.

Se cumplía así, al parecer, el criterio del marqués de Cambray, cuando al comparar las milicias con el Ejército pronosticaba: «Los pueblos sólo emplean las primeras en la infancia o en la decadencia del arte militar.»

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

Defensa de la ciudad de Las Palmas durante el "Desembarco holandés"

Ponente
Ilmo. Sr. Don Cándido Machuca Acosta



Círculo Mercantil de Las Palmas.
27 de mayo de 1999.

Defensa de la ciudad durante el desembarco holandés

CÁNDIDO MACHUCA ACOSTA

1.-ANTECEDENTES.

Los acontecimientos que culminaron con el saqueo, e incendio, de la ciudad de Las Palmas y la posterior derrota de los holandeses de Van Der Does, no pueden contemplarse como un hecho aislado, muy propio de la piratería de entonces, sino que hay que considerarlos en el contexto de las relaciones hispano-holandesas a fines del siglo XVI.

Sabido es que Carlos I (Carlos V, como generalmente se le conoce) al acceder a los tronos de España, en 1516, y de Alemania, en 1519, reúne, entre otros (1), los dominios propios de las coronas de Castilla y de Aragón y los heredados de su abuela paterna, María de Borgoña, entre los que se encontraban los Países Bajos.

En 1528 Utrecht es anexionado a los Países Bajos y en 1549 separa Carlos I, oficialmente, dichos Países del Sacro Imperio Romano – Germánico, por lo que al abdicar, en 1556, en su hijo Felipe II, éste reúne bajo su cetro los dominios de España y de los Países Bajos. El Sacro Imperio Germano quedaba gobernado por el hermano de Carlos I, Fernando de Austria, con el título de Rey de Romanos, hasta que en 1558 se lo cede oficialmente.

2.-LAS PROVINCIAS UNIDAS

Los disturbios que en los Países Bajos protagonizan los protestantes en 1566, tuvieron su origen en motivos no sólo religiosos, sino también, políticos y económicos (2) y dan lugar al comienzo de la que se conoce como “Guerra de los ochenta años”.

En 1572 se produce la insurrección general, impulsada esta vez por los impopulares impuestos de la “décima” y “vigésima” (3).

En 1576 se unen Holanda y Zelanda, las más fuertes potencias marítimas de los Países Bajos, y ese mismo año una serie

de sucesos culminan con el saqueo de Amberes por los Tercios españoles, lo que motiva la huida masiva del oro de dicha ciudad a la de Amsterdam.

En 1578 los católicos del Sur constituyen la Liga de Arrás (4) y, en su oposición, los países protestantes del Norte forman, en 1579, la Liga de Utrecht, agrupando con Frisia, Groninga, Utrecht, Güetdres, Overysseel, Zelanda y Holanda lo que se conoció como Provincias Unidas o Estados Confederados.

En 1581 se proclama el manifiesto de La Haya, por el que las Provincias Unidas se desligan de Felipe II, si bien España no reconocerá esta independencia, oficialmente, hasta la Paz de Westfalia en 1648.

En el siglo XVI tres ciudades tienen la primacía en el comercio europeo: Sevilla, con el procedente de América, Venecia, con el del Mediterráneo y las especias provenientes de Malasia, y Amberes, que dominaba el comercio del Norte europeo, especialmente en asuntos bancarios, diamantes, trigo, lana y tejidos.

Consecuencia de todos estos acontecimientos es el traslado masivo de comerciantes y banqueros de Amberes a Amsterdam, con lo cual esta última ciudad, que ya progresivamente había ido adueñándose del comercio del norte de Europa, en detrimento de la Liga Hanseática (especialmente de los puertos de Hamburgo, Bremen y Lübeck), se convierte en el máximo centro del capitalismo. Por otra parte, Holanda y Zelanda poseían la mayoría de la flota mercante de los Países Bajos (más de 2500 barcos), flota que incrementaron considerablemente, al tiempo que formaban una incipiente Armada (18 buques en 1569 y ya 85 en 1570).

3.-CORSARIOS Y PIRATAS.

En 1588 se produce el desastre de la Armada Invencible, lo que marcaría el comienzo del declive del Imperio español y, desde luego, la pérdida del prestigio de la flota hispana y del respeto por parte de países como Inglaterra, Francia y Holanda.

DEFENSA DE LA CIUDAD DURANTE EL DESEMBARCO HOLANDES

Las consecuencias inmediatas de este desastre son el incremento de las acciones de corsarios y piratas sobre el comercio marítimo de Indias y el ataque a diversas Plazas de España y la América hispana como:

El intento de desembarco inglés en Lisboa, en 1590, por parte de una fuerza comandada por Lord Norris, con objeto de instaurar en el trono de Portugal (en esa época al aspirante de la Corona Lusa, el Prior de Crato)

En 1591, la batalla naval de las Azores, donde la Armada española derrota a los ingleses y portugueses del Prior de Crato, que atacaron la Flota de Indias. Este mismo año se produce el fallido intento de ataque de Cavendish contra las costas de Perú y aparece Edward Felton en aguas del Río de la Plata.

En el periodo comprendido entre los años 1593 a 1594 Richard Hawkins (hijo de John Hawkins) ataca las costas de Chile.

En 1595 Walter Raleigh, el colonizador de Virginia, efectúa una expedición a Venezuela; piratas franceses saquean Puerto Cabello, en Venezuela también; Richard Hawkins hace una incursión sobre Atacames (Ecuador), donde es apresado y se produce el precedente más próximo de ataque a Gran Canaria con el frustrado intento de apoderarse de la ciudad de Las Palmas por parte de los Corsarios John Hawkins y Francis Drake, ataque que, por otra parte, sirvió a Alonso de Alvarado y a su gente como una especie de ensayo general para el posterior ataque de los holandeses. Rechazado en Las Palmas, Drake se dirigió a Puerto Rico, donde su guarnición, avisada con tiempo desde Canarias, se defendió brillantemente, rechazándolo.

En 1596 los ingleses del Conde de Essex toman y saquean la ciudad de Cádiz, haciendo, posteriormente, una incursión sobre Lanzarote.

En 1598 los piratas George Clifford, Conde de Cumberland, y Grenville atacan las colonias del Caribe.

Por último, ya en 1599, los holandeses toman la isla venezolana de Araya (isla de la sal), produciendo un grave trastorno para el comercio de perlas de Santa Margarita.

4.-PIRATERIA EN CANARIAS.

En este periodo las correrías de corsarios y piratas en las islas Canarias fueron muy frecuentes:

En 1591, un buque pirata inglés se apodera de un barco español que quema ante Santa Cruz de la Palma. Ese mismo año otro buque pirata persigue hasta Melénara al barco donde viajaba el entonces Capitán General de las islas, Don Luis de la Cueva.

En 1592, un corsario inglés se apodera de una nave flamenca en la Gomera.

Al siguiente año, dos buques ingleses atacan Lanzarote, profanando la ermita de San Marcial de Rubicón, que fuera primera sede de la Catedral de Canarias. Ese mismo año, otras tres naves inglesas son rechazadas también en Lanzarote y el moro Jabán Arráez efectúa correrías sobre esta misma isla y la de Fuerteventura.

En 1595, el ya citado ataque de Hawkins y Drake a Las Palmas; un incidente en que un buque de guerra inglés se lleva del Puerto de La Luz un barco con carga para América, aunque fue, posteriormente, recuperado y una corta incursión de Walter Raleigh sobre Fuerteventura.

En 1596 la incursión del Conde de Essex sobre Lanzarote y, dos años después, la de George Clifford, Conde de Cumberland, sobre esta misma isla.

5.-EXPANSION HOLANDESA.

Paralelamente a todos estos acontecimientos, los holandeses habían empezado a engrandecer sus dominios y a activar su comercio marítimo por todo el mundo, estableciendo una serie de factorías que servirían de apoyo a dicho comercio:

A partir de 1594 comienzan los viajes neerlandeses al Caribe y América española.

Entre 1595 y 1597 Van Houtman realiza el viaje a Malasia (la actual Insulindia).

En 1596 los holandeses, conducidos por Guillermo Barentz, se instalan en el archipiélago de las Spitzberg (Noruega) y en Nueva Zembla (norte de Rusia). Este mismo año, por el tratado de Greenwich, se coaligan Inglaterra, Francia y Holanda contra España.

Entre 1598 y 1600 Oliverio Van Noort efectúa su viaje alrededor del mundo, viaje que, obviamente, estaba realizando al producirse el ataque de Van Der Does a Las Palmas.

Ya en 1599 aparecen los primeros holandeses en el Japón.

Estaba el comercio holandés en pleno auge, cuando en este año de 1599 Isabel Clara Eugenia y el Archiduque Alberto, Señores de los Países Bajos, prohíben el comercio con las Provincias Unidas. Felipe III, a la sazón Rey de España, prohíbe lo mismo en todos sus dominios, con lo que el comercio holandés se ve, prácticamente, paralizado.

Deciden entonces los holandeses formar una fuerte escuadra, que haga entrar en razones a Felipe III y, reuniendo setenta y cuatro naves con diez mil hombres y abundante artillería, la ponen en manos de Pieter Van Der Does, General de noble ascendencia, que había tomado parte activa en la lucha holandesa contra España y desempeñado importantes cargos en su Patria.

Como dato anecdótico hay que decir que, a bordo de sus barcos, traía gran cantidad de materiales de construcción, así como personal especializado en esta materia, a fin de levantar las oportunas defensas en los lugares conquistados.

En Mayo de 1599 se hace a la mar en el puerto zeelandés de Flesinga, hacia Plymouth, para, posteriormente, dirigirse a La Coruña, donde es rechazado. Hace una nueva intentona sobre las costas de la Península, esta vez sobre San Lúcar de Barrameda, pero ante el brío de su defensa decide retirarse, dirigiendo su rumbo a las islas Canarias.

Llegados a este punto, vamos a ver cual era la situación en las Islas en esos momentos.

6.-LAS ISLAS CANARIAS.

A nadie se esconde la importancia de la situación de las Islas Canarias en las rutas del comercio, pero en aquel tiempo era, si cabe, aún mayor. Hay que tener en cuenta que no existía, todavía, el canal de Suez, abierto algunos siglos después, por lo que el comercio con las islas de Insulindia, las islas de las especias, se hacía, desde el año 1500, por el Cabo de Buena Esperanza, si bien esta ruta estaba guardada celosamente, por los portugueses. Unos años antes, en 1520-21, Magallanes había abierto a la navegación una ruta alternativa: la del estrecho que lleva su nombre, al sur de la Patagonia, y que, hasta que los españoles no se decidieron a pasar el comercio por tierra firme, atravesando Méjico entre Veracruz y Acapulco, tuvo una importancia capital. Estaba por último, la ruta de las Américas y, en ese sentido, Canarias era la última escala de la Flota de Indias en el viaje de ida, como la había venido siendo desde el primer viaje de Cristóbal Colón.

Confirmación de la importancia que se les daba, son las instrucciones de Felipe II a Don Luis de la Cueva, Señor de Bedmar, nombrado en 1589 Capitán General de Mar y Tierra de las islas Canarias y Presidente de la Audiencia, cargos que fué el primero en desempeñar, si bien no tuvo continuación hasta 1625, al resultar nefasta su gestión, por lo que quedó interrumpida en 1594, volviéndose entonces al antiguo sistema de Regentes de la Audiencia e, independientes, Gobernadores Militares (Corregidores en el período de Capitanía General).

He aquí las instrucciones de Felipe II:

“Habéis de tener entendido, que la principal causa que me ha movido a instituir y establecer el cargo que lleváis, ha sido la defensa y seguridad de las Islas, por ser de la importancia que son; y así os encargo y mando, tengáis el cuidado y vigilancia que de vos confío. Que llegado a la isla de la Gran Canaria, donde ha de ser vuestra principal residencia, veáis y reconocáis el estado en que se hallan las cosas de la guerra, así cuanto a las fortalezas, como la gente, artillería, municiones y lo demás que de aquello convenga fortificar y proveer; y esto mismo haréis en las demás islas, visitando por vuestra propia persona, lo más presto que fuera posible; y en todas veréis y entenderéis la forma de milicia que los naturales tienen entre sí para su defensa y seguridad, y pareciéndoos que conviene reformarla, lo haréis tratándolo con los mismos naturales, para que se haga con su beneplácito”.

Continuando con instrucciones sobre Justicia y concluyendo:

“Llegado que seáis a las islas de Canaria, avisaréis del número que hay de artilleros, y los que faltaren, para que mande yo lo que conviniere. Lo demás que aquí no se dice, se remite a vuestra prudencia y cuidado, y adelante se os irá avisando y ordenando lo que más se ofreciere”.

La ciudad de Las Palmas, a finales del siglo XVI, no era, ni con mucho, la extensa y poblada ciudad que todos conocemos. El número de sus habitantes era de unos tres mil (la isla de Gran Canaria contaba con unos doce mil) y su casco urbano estaba ubicado en un espacio que podríamos definir, aproximadamente, como limitado por las calles de Hernán Pérez (Vegueta) por el sur, plaza de San Bernardo por el norte, Avenida Marítima por el naciente y una línea imaginaria que uniera la ermita de San

Juan con el inicio de la calle de Pérez Galdós por el poniente. Es decir, más o menos, los barrios de Vegueta y Triana.

Su centro lo constituía la plaza de Santa Ana, donde se ubicaban, además de la Catedral, la Casa del Regente, la Real Audiencia, el Obispado, el Cabildo Catedralicio y las Casas Consistoriales, amén de la fuente conocida como Pilar Nuevo, que posteriormente se trasladaría a su actual ubicación, en la trasera de la Catedral.

Estaba defendida, al norte, por una muralla levantada en 1579 por orden del Gobernador Don Martín de Benavides, para protegerla de los frecuentes ataques de corsarios y piratas, muralla que se apoyaba por sus extremos en el castillo de Santa Ana, levantado en 1579 y situado en la costa, aproximadamente donde hay hoy en día un aparcamiento vigilado al lado de la nueva estación de autobuses y que no estaba unido a la muralla, pudiéndose pasar entre ambos en la bajamar, y, por el otro extremo en el fuerte de Mata, que databa de 1580 y que no era exactamente como el del hoy.

Por la parte sur existía una muralla, mucho más débil, que se extendía desde la playita de Santo Domingo hasta la plaza de Nuestra Señora de los Reyes.

Se había planeado la construcción de un castillo en el cerro de San Francisco, pero aún no había comenzado su construcción.

En las Isletas, se levantaba el castillo de La Luz que, si bien comenzó a construirse ya en 1492, no se había concluido hasta el año 1568.

Existían, también, una serie de pequeñas torres y trincheras a lo largo del litoral, especialmente en los puntos más propicios para un desembarco y, al sur de la ciudad, la torre de San Pedro Mártir, actual castillo de San Cristóbal.

La costa capitalina no estaba fortificada, si bien esto no era muy necesario, ya que, al estar muy batida por el mar, un desembarco por esa parte era más que improbable.

Sin embargo, la parte opuesta de la ciudad estaba totalmente indefensa ante un ataque procedente del interior.

Estas fortificaciones eran tan insuficientes, en su conjunto, ante un ataque serio, que en 1598 el turbio ex-secretario de Felipe II Antonio Pérez había aconsejado, ya en el exilio, al Rey de Francia, por mediación de Maridot, atacar las Islas dado lo débil de sus defensas.

Para defender la población se contaba con el Tercio de Las Palmas, compuesto de cuatro compañías de piqueros y arcabuceros más algo de caballería, en la que formaba “la gente más noble y escogida de cada localidad”, y una pequeña cantidad de artillería de campaña de corto alcance (según Cairasco, sacres y versos). A estas fuerzas había que sumar, en caso necesario, las compañías de Telde y Agüimes así como las de La Vega, Teror y Arucas. Los Capitulares y Capellanes del Cabildo catedralicio formaban asimismo otra bizarra unidad que marchaba decidida tras su bandera azul y roja. Por otra parte en los depósitos municipales había, también, gran cantidad de alabardas, chuzos y sables para repartir entre los negociantes, labradores y forasteros que no formaban parte de estas milicias. La isla contaba además con las compañías de Gáldar y Guía que

DEFENSA DE LA CIUDAD DURANTE EL DESEMBARCO HOLANDÉS

podrían acudir si las necesidades del combate, y las disponibilidades de tiempo, lo hacían factible.

Era Sargento Mayor Don Antonio de Heredia; mandaba las compañías de Telde y Agüimes Don José Fernández Muñiz; capitanes; entre otros, los hermanos Torres, Don Francisco de Carvajal, Don Juan Jara, Don Alonso Tubilleja y Don Melchor de Aguilar; la artillería, el Capitán Don Pedro de Zepa y la caballería Don Miguel de Mujica. Era alcaide del castillo de La Luz Don Antón Jové, al frente de setenta y ocho soldados, y, posteriormente, se encargó de la defensa del castillo de Santa Ana a Alonso de Venegas y Calderón.

La fuerza del clero tenía por Capitán al Señor Deán de la Catedral y por Alférez al Señor Arcediano de Canaria, todos bajo la superior autoridad del Señor Obispo Don Francisco Martínez de Ceniceros.

Gobernaba la isla, a título de Gobernador y Regente de la Audiencia, Don Antonio Arias, tras un breve lapso en que hubo un Capitán General en Las Palmas y Gobernadores en cada isla.

El mando de las fuerzas lo ostentaba el Gobernador Militar (que en el período de Capitanía General pasó a ser Corregidor), que lo era entonces Don Alonso de Alvarado, un extremeño, veterano de Italia y Flandes que había tomado parte, también, en la lucha contra los rebeldes de Aragón y contra los moriscos.

Tenía como Teniente a Antonio Pamochamoso, pacence como él, a quién había traído al incorporarse al cargo.

En resumen unos mil hombres mal armados, con unas defensas poco consistentes, para oponerse a los diez mil del holandés y su poderosa artillería.

Ambientados ya en el tiempo y en el espacio, vayamos con los acontecimientos de esta gran gesta. Habíamos dejado a Van Der Does alejándose de San Lúcar de Barrameda, rumbo a Canarias.

7.-EL ATAQUE.

Dirigióse el holandés, en primer lugar, a Lanzarote y Fuerteventura, islas que bordeó, para presentarse frente a Gran Canaria al amanecer del día 26 de Junio de 1599, casi un mes después de haber partido del puerto de Flesinga.

Tan pronto divisó la colosal escuadra, el atalayero de la Isleta avisó con su farol al castillo de La Luz, que hizo sonar las voces de sus cañones para transmitir la alarma a la ciudad. Las campanas de las iglesias tocaron a rebato y la población entera corrió a ponerse sobre las armas.

Las Compañías de Milicias, el clero, tanto regular como secular, el Cabildo y la Audiencia en pleno, los Inquisidores y el pueblo llano estuvieron muy pronto en disposición de defender su Patria y su Religión. Las compañías de La Vega, Teror, Arucas, Telde y Agüimes acudieron prestas a colaborar en la defensa.

Alvarado distribuyó las Compañías por las playas, entre el puerto y la ciudad. En las trincheras de la playa de Santa Catalina, al frente de cinco de ellas y una docena de piezas de campaña montaron su Puesto de Mando Alvarado y Pamochamoso.

Las naves holandesas, en dos filas, trayendo a remolque sus lanchas de desembarco, empavesadas y con gran ruido de trompetas, se acercan al lugar elegido para desembarcar: la Playa Grande.

La fortaleza de La Luz, una vez tuvo a su alcance las naves enemigas, rompió el fuego incendiando una de las almirantas, estropeando otras y matando a muchos holandeses, pero después de dos horas de combate al cañón, acribillada a balazos, mandó el Alcaide Jové desalojar la plaza de armas, lo que aprovecharon los holandeses para acercarse a tierra y cañonear a los defensores de las playas. Seguidamente lanzan ciento cincuenta lanchas, repletas de soldados, con el propio Van Der Does al frente, dispuestas al desembarco, pero con un último disparo la fortaleza hunde dos de ellas, mientras los cañones de campaña causan estragos entre las demás, obligándoles a retirarse.

Intentan un segundo desembarco algo más al sur, en la caleta de Santa Catalina, y allí son nuevamente rechazados, pues pese a un violento cañoneo previo de las trincheras que defendían esa zona (por otra parte la más esperada, y protegida pues había sido la utilizada por Drake), en el momento de acercarse las lanchas, el fuego de la artillería de campaña las mantuvo a raya, desfondando varias de ellas y matando o hiriendo con su metralla a muchos de sus tripulantes, lo que se repitió en varias sucesivas intentonas.

Se dirigen entonces a una zona indefensa, no apta para desembarcos, en el lugar que hoy ocupa el muelle de Santa Catalina, donde algunos lanchones lograron encallar, pero Alonso de Alvarado con las compañías de Telde y Arucas consigue rechazarlos, nuevamente, a pesar del nutrido fuego de sus lanchas cañoneras.

Insisten nuevamente sobre el punto en que intentaron el primer desembarco y son rechazados, otra vez, por las compañías de Las Palmas, Telde y Agüimes, por lo que se retiran las lanchas hacia las naves, cosa que causó gran alborozo entre los defensores, pues creyeron era la retirada definitiva. Pero lejos de ser así, se produce seguidamente el ataque, esta vez sí definitivo, de nuevo en el lugar donde se encuentra hoy el muelle de Santa Catalina.

Logra la artillería hundir varias lanchas, corre hacia allí Alonso de Alvarado con las compañías de La Vega, Teror y Arucas, acuden refuerzos enviados por la Audiencia, pero era muy grande la superioridad de los holandeses y el combate es encarnizado. Hasta el punto de que aquel lugar se conoció en lo sucesivo por Punta de la Matanza.

Los holandeses se lanzan al agua para ofrecer menor blanco a los arcabuces, pero los canarios se meten también en el agua y la lucha es cuerpo a cuerpo. El heroísmo de los isleños alcanza cotas insospechadas. El capitán Ciprián de Torres se fija en una falúa ricamente empavesada y ve en ella, cubierto con sus galas de guerra, al general Van Der Does, quién, dando muestras de su innegable valía, no deja de dar órdenes y enardecer a los suyos con sus voces. Sin dudarle un instante, y sin reparar en el peligro que ello supondría, se abre paso entre los holandeses armado con su daga y alabarda. Logrando llegar a la falúa de Mando, derriba al holandés al que asosta tres puñaladas que, por suerte para él, se pierden en su cota de malla. Acuden los

CÁNDIDO MACHUCA ACOSTA

holandeses en ayuda de su jefe y dan muerte a Ciprián de Torres y a los valientes que le acompañaban.

En el fragor del combate una bala de cañón mata el caballo de Alvarado, hiriéndole a él gravemente. Hernando del Castillo, el Maestre de Campo, le recoge y le retira a la ciudad, al tiempo que la gran superioridad de los holandeses obliga a los defensores a replegarse hacia las murallas, perdiendo en el repliegue parte de su escasa artillería, por haber sido muertos los bueyes que habían de transportarla.

A la vista del estado de Alvarado, reunido en la Puerta de Triana el Regente Arias con los Oidores y el Sargento Mayor Antonio de Heredia, decide nombrar General interino a Pamochamoso, dando órdenes para la publicación del oportuno bando, así como ordenando acudir a las murallas a toda persona en condiciones de tomar las armas, a fin de ofrecer allí la máxima resistencia.

La puerta de la ciudad es cerrada y tapiada y comienza la evacuación de ancianos, heridos, mujeres y niños hacia el interior.

Entre tanto los holandeses se dedican a reorganizar sus fuerzas y a rendir el castillo de La Luz, cuyo alcaide, ante la amenaza de ser pasados a cuchillo todos sus defensores en caso de resistencia, lo entrega, sin ofrecerla, siendo conducido, junto con los setenta y ocho soldados de la guarnición, a bordo de los barcos de la escuadra, como prisioneros de guerra.

Pamochamoso no pierde el tiempo y, dando muestras de su gran energía y actividad, ordena poner a buen recaudo los caudales del Rey, abrir fosos en los lugares apropiados, así como colocar empalizadas y construir trincheras; asigna el fuerte de Santa Ana a Alonso de Venegas; manda colocarse defendiendo la muralla entre el fuerte de Santa Ana y el cubelo de Mata a las compañías de Muñiz, Carvajal, Jara, Tubilleja y Aguilar y él se dedica a recorrerlo y supervisarlos todo.

Los holandeses desmontan los cañones del castillo de La Luz, para volverlos contra la ciudad. Al atardecer intentan, con tres compañías, marchar sobre Tamaraceite, lo que hubiera sido muy peligroso para los planes de defensa, pero son rechazados, desde lo alto de un paso, por la caballería de Miguel de Mujica.

Cuando ya anochecía, cinco mil holandeses, con todo lujo de armamento, avanzan sobre la ciudad, pero al llegar a la altura del hospital de San Lázaro son rechazados por el fuego de los cañones del fuerte de Santa Ana, que causó muchas bajas a su vanguardia haciéndoles huir en desbandada hacia los arenales, donde se guarecieron. Aprovechan la noche para acampar a resguardo de los muros del hospital e instalan allí los cañones del fuerte de La Luz y algunos de los de sus propios barcos, que pronto rompen el fuego sobre el castillo de Santa Ana, el cubelo de Mata, la muralla y la puerta de Triana.

El día 27, Pamochamoso, que había destacado en el cerro de San Lázaro al capitán Carvajal, con veinticinco hombres, para que vigilase al enemigo, monta su puesto de mando en el cerro de San Francisco, desde donde podía divisar toda la ciudad, los arenales (donde estaban acampados los holandeses), la muralla y el mar y manda colocar allí su escasa artillería de campaña, al mando de Pedro de Zerpa, para intentar estorbar el avance holandés sobre la ciudad.

Apenas amanecido los holandeses atacan la muralla por la puerta de Triana y por el cubelo de Mata, pero el certero fuego de los cañones de los dos fuertes dejó el suelo lleno de cadáveres, obligando a los atacantes a retirarse al amparo de las ermitas de Espíritu Santo y San Sebastián y del hospital de San Lázaro, desde donde, con sus mosquetes, de superior alcance que los arcabuces de los defensores, se dedicaron a hostigar a éstos.

Conscientes de la importancia de las alturas que frente al cerro de San Francisco se encuentran al otro lado de Las Rehoyas, los holandeses intentan apoderarse de ellas con algunas compañías de mosqueteros, pero el capitán Carvajal, con tropas del cantón Norte, se opone a ellos logrando rechazarlos.

Envía Van Der Does una fuerza de unos mil hombres para que subiendo por el barranco de Guanarteme ocupase el cerro y enlazara con las tropas acampadas en el hospital de San Lázaro, pero Pamochamoso subiendo por el vallecillo de Las Rehoyas, al frente de sus reservas y al amparo de la artillería del cerro de San Francisco, logró, una vez más, abortar el intento. Continuó la lucha durante todo el día sin cambiar las posiciones de los contendientes.

Para evitar un nuevo intento de apoderarse de las alturas por parte de los holandeses, dejó Pamochamoso allí un fuerte destacamento al mando del Alcalde Mayor de Guía Alonso Rodríguez Castrillo, mientras por la noche dejó la gente dedicada a reforzar las trincheras del cerro de San Francisco. En tanto, la ciudad evacuaba cuantas riquezas y mercaderías podía.

También los holandeses se dedicaron a reforzar sus trincheras, al tiempo que colocaban su artillería en posiciones desde las que pudieran hacer más daño.

Comienza el día 28, tercero del ataque, con un fuerte cañoneo, de cinco horas, por parte de los holandeses, dirigido especialmente contra los fuertes, la muralla y las alturas de las inmediaciones de la ciudad, derribando parte del castillo de Santa Ana y abriendo varias brechas en la muralla. Contestaron al fuego los fuertes hasta consumir toda la munición y, cuando esto hubo ocurrido, mandó Alonso de Venegas cerrar todas las puertas del castillo de Santa Ana y con las llaves, a modo de metralla, hizo un último disparo sobre el enemigo.

Ordena entonces Van Der Does el ataque general, para lo que manda un Cuerpo de mil hombres, precedido de doscientos mosqueteros, que suba por las alturas de Guanarteme, para que, siguiendo por los altos, ataque la ciudad por el poniente, en tanto él, con cinco mil hombres de los acampados en las cercanías del hospital de San Lázaro, se lanza al ataque frontal de la muralla.

Pamochamoso sube al cerro de San Francisco con el Sargento Mayor Heredia, encargando la defensa de la muralla al capitán Fernández Muñiz. Logra detener largo rato al enemigo, hasta que se queda prácticamente sin artillería, pues de las cuatro piezas de campaña que le quedaban se inutilizan tres, confiando entonces las piezas al capitán Pedro de Zerpa para que las deje fuera del alcance del enemigo.

Van Der Does y su gente empiezan a penetrar por las numerosas brechas de la muralla y, aprovechando la bajamar, por el espacio existente entre la muralla y el castillo de Santa Ana, mientras los defensores de este fuerte y los del de Mata se re-

DEFENSA DE LA CIUDAD DURANTE EL DESEMBARCO HOLANDÉS

pliegan junto con el resto de las fuerzas, comenzando una lenta retirada hacia el interior de la isla, concretamente hacia La Vega de Santa Brígida, a donde llevaron también al moribundo Alvarado.

Lo que encontraron los holandeses al entrar en Las Palmas fue una ciudad muerta. No había más seres vivientes que los prisioneros, compatriotas suyos, de las cárceles de la Inquisición. En cuanto a bienes, sólo aquellos que por su volumen o por su escaso interés no fueron transportados por la población.

Mientras tanto Pamochamoso dió órdenes para que se cortaran las aguas y se dejaran fuera del alcance de los holandeses toda clase de recursos aprovechables, poniendo vigías en las alturas, para poder tener noticias de los movimientos del enemigo, y desplegando las compañías en los accesos a La Vega. Por su parte estableció su Puesto de Mando en las casas del Alcalde Andrés de la Nuez.

Mandó Van Der Does organizar la defensa de la ciudad ante el previsible ataque de los canarios, construyendo parapetos e instalando la artillería en los puntos considerados más propicios. Al mismo tiempo envió un Cuerpo armado hacia el interior, con objeto de que localizara la ubicación de las fuerzas de la isla, pero dicho cuerpo tuvo que replegarse a la ciudad ya que los guerrilleros canarios, apostados a lo largo del camino, le causaron grandes bajas. Hizo venir a dos de los prisioneros que del castillo de La Luz estaban en los barcos y los envió a los canarios con las siguientes condiciones de capitulación:

“Lo que pide el Señor General de parte de los Señores Estados Confederados de la Baja Alemaña:

Primeramente; que los vecinos e moradores de la isla e ciudad de Canaria, así eclesiásticos como otros cualesquier vecinos, exhibirán luego por rescato de sus personas, bienes e haciendas, el valor de 400.000 ducados de a once reales cada uno, es a saber, moneda de oro y en reales de a ocho.

Asimismo quedarán obligados de pagar en cada un año 10.000 ducados, en mientras los dichos Señores Estados posearen las otras seis islas de Canaria, o cualquier dellas; y habiendo los dichos vecinos todo esto cumplido, se obliga el Señor General de esta Armada, que los dichos vecinos quedarán libres de los dichos Señores Estados Confederados, y vivirán libres en su isla y sus puertos con sus personas e bienes.

Y además desto, que todos, flamencos, ingleses, presos, así por parte de la Inquisición, como por otros cualesquier cargos, sean sueltos y libres”.

El día 29 mandó Van Der Does a los barcos el botín recogido en la ciudad, consistente en doscientas pipas de vino y veinte arrobas de azúcar (unos 230 kilogramos), además de los cañones de las fortalezas.

El día 30 Pamochamoso, además de efectuar varios reconocimientos sobre la situación del enemigo, junto con el Sargento Mayor Heredia, envió a Van Der Does dos emisarios, el canónigo Don Bartolomé Cairasco de Figueroa y el Regidor Antonio Lorenzo, portadores de su contestación a las condiciones de capitulación y que no era otra que la negativa a aceptarlas, estando dispuestos antes a perder la vida, si necesario fuera.

Cairasco, además de poder ver el estado en que se encontraba la ciudad, halló al general holandés alojado en su propia casa, en el lugar en que hoy se levanta el Gabinete Literario. Comunicó a Van Der Does la enérgica negativa, la cual no ofendió al holandés, quién, dando muestras de su nobleza, acompañó a los emisarios hasta la calle, no sin que antes le rogara Cairasco que respetaran los monumentos de la ciudad y de una manera especial la Catedral.

Al siguiente día, 1 de Julio, envió Van Der Does dos nuevos prisioneros con instrucciones, cargadas de amenazas, para que se le formulara una contrapropuesta de rendición, pero la respuesta fue que hiciese lo que quisiese que los isleños se defenderían.

Cansado Van Der Does ante las negativas, ordenó que un Cuerpo de unos tres mil hombres, al mando de su segundo, el comandante Darcal, saliese a efectuar una incursión contra los canarios, para arrollarlos y asegurarse la sumisión del país.

Este mismo día llega a La Vega, al mando del Capitán Juan Martel Peraza de Ayala, un refuerzo de tropas enviado desde Tenerife, al que señala Pamochamoso el lugar que debía ocupar.

El sábado 3 de Julio se pone en marcha el Cuerpo armado holandés, pero, desde el lomo de San Roque, descubre su movimiento el Oidor Gerónimo de la Milla, que había bajado a caballo con el Capitán Mujica, y rápidamente corre a dar la noticia a Pamochamoso, al tiempo que manda replegarse a los soldados que estaban de centinelas.

Entre tanto Pamochamoso se había establecido, junto con el Sargento Mayor, con doscientos hombres de a pié y algunos jinetes, a la entrada del Monte Lentiscal y había colocado vigías a lo largo del camino de Las Palmas. Distribuyó las compañías de Gáldar y Guía, en pelotones, a la entrada del Monte y esperó la llegada de las tropas holandesas. Su plan consistía en dejar internarse al enemigo en lo más espeso del monte y una vez allí, aprovechando que no podría adoptar ningún tipo de formación de combate, debido a lo accidentado del terreno, atacarlo por sorpresa. ¡un plan sencillo pero muy acertado! Además los holandeses, que en el ataque a la ciudad habían dado muestras de sus conocimientos militares con una bien planeada maniobra de flanco, demostraron no estar igualmente impuestos en el combate en montaña, o quizás el exceso de confianza en su abrumadora superioridad los perdió.

El caso es que los holandeses llegan a la entrada del Monte con una vanguardia de doscientos mosqueteros, hasta divisar los primeros destacamentos de los canarios. Piden refuerzos y, una vez llegados, avanzan sobre los isleños, que, siguiendo los planes de Pamochamoso, se retiran hacia el interior. Los persiguen envalentonados los holandeses, pero sin orden ni concierto, arrastrando tras ellos al grueso de la Fuerza, que ve la operación como un paseo militar, pero llegados a El Batán se encuentran allí, esperándoles, a Pamochamoso con sus fuerzas, dispuestas al combate, entre el flamear de banderas y el redoble de tambores. Se detiene el grueso a la altura de la Cruz del Inglés y es entonces cuando los canarios comienzan su ataque.

Venían los holandeses agotados por la subida, en un día muy caluroso, con el agravante de no haber podido calmar su sed por haber sido cortada el agua de las acequias. Eran, por lo general, gentes de tierras llanas, poco acostumbrados a transitar por

CÁNDIDO MACHUCA ACOSTA

orografías como la de nuestra tierra, cargados con su pesado equipo y, sobre todo, sorprendidos por el brusco cambio de actitud de los naturales.

Así que cuando el Capitán Pedro de Torres (hermano del héroe muerto al atacar en la playa a Van Der Does) junto con Miguel de Mujica, ocultos en la maleza, les atacan, con sólo cuarenta hombres, el terror se apodera de ellos.

8.-DERROTA DE LOS HOLANDESES.

Comienzan entonces su ataque Pamochamoso por un lado y Heredia por otro, lanzando troncos, piedras y descargas de arcabucería. Y el desórden entre los holandeses es enorme: gritos de sus mandos, carreras sin saber a donde y, al final, una auténtica desbandada, arrastrando en su huida al grueso de las fuerzas.

Los resultados no pudieron ser para los holandeses más catastróficos: ochenta muertos en el encuentro con los canarios, otros muchos despeñados en su huida por las alturas de El Dragonal y, muchos, caídos en el camino sin fuerzas para continuar la huida.

Los que sobrevivieron corrieron a buscar amparo en la ciudad, siempre perseguidos por los isleños, y allí llegaron y pasaron la noche. Pero, en represalia, esa misma tarde continuaron el saqueo de la población y procedieron a la quema de iglesias, conventos, edificios públicos, casas particulares, como la del propio Bartolomé Cairasco, así como documentos y enseres que encontraron a mano.

Llevaron, además, para los barcos el reloj y las campanas de la Catedral, así como las de otras ermitas y conventos, que, junto a los cañones de los fuertes, el azúcar y el vino, ya embarcados, fue el único botín que pudieron llevarse, pues, a la mañana siguiente, cuando tenían preparado el resto del botín para ambarcarlo y se disponían a continuar con los incendios, fueron tan inopinadamente, y con tal violencia, atacados por los canarios, que huyeron de la ciudad dejándolo todo, hasta incluso las

comidas, a medio hacer, y, siempre hostigados por los isleños, procedieron a reembarcarse, precisamente por el mismo sitio por donde habían desembarcado, la Punta de la Matanza, mientras desde el cerro de Guanarteme eran observados por Pamochamoso y sus tropas.

Tres días permanecieron las naves holandesas frente a la ciudad, cruzando la bahía en diferentes direcciones, lo que obligó a los canarios a permanecer alertados ante un posible nuevo intento, pero, al fin, el 8 de Julio se hizo a la vela, ante el júbilo desbordante de los gloriosos defensores, la derrotada escuadra.

El resultado de esta aventura fue el siguiente: Para los canarios, la pérdida de unos cuarenta hombres, entre ellos Alvarado y cuatro capitanes, además de la guarnición prisionera del castillo de La Luz, que Pamochamoso se negó a cangear por los prisioneros holandeses; el botín ya reseñado; el incendio de los conventos de Santo Domingo y San Bernardo, la iglesia de San Francisco, el palacio episcopal y treinta de las mejores casas y los destrozos en los fuertes y la muralla. El atacante perdió, por su parte, dos navíos, varios centenares de soldados, que, según sus propios cronistas, superaron la cifra de mil cuatrocientos, entre ellos Darcal, segundo de Van Der Does, y tres Oficiales Superiores más, así como numerosos mosquetes, cotas, armaduras y otras armas recogidas de los muertos o abandonadas en su rápida huida.

Leamos las estrofas finales del poema que sobre la invasión de Van Der Does escribió Cairasco:

De holandesa deshonra matizada,
Quedó Canaria honrada y valerosa,
Aunque algo perdidosa en edificios,
Que ésto son los oficios de vil gente,
Vengar con fuego ardiente licencioso,
Lo que el brazo alevoso tan cobarde,
No se atrevió, ni pudo, aquella tarde.

Y como colofón diré lo que como lema adorna el escudo de la noble villa de Santa Brígida:

Por España y por la Fe, vencimos al holandés.

DEFENSA DE LA CIUDAD DURANTE EL DESEMBARCO HOLANDES

NOTAS COMPLEMENTARIAS.

(1) La herencia de Carlos I fue la siguiente:

Recibió de su abuelo paterno, el Emperador Maximiliano, los Estados de los Habsburgo: Austria, Carniola, Estiria, Tirol y Sundgau, y, posteriormente, el mismo año de 1519, es elegido Emperador de Alemania.

De su abuela paterna, María de Borgoña, recibió en 1515 los Estados de Borgoña: Artois, Franco-Condado, Países Bajos, Flandes y Luxemburgo, así como las aspiraciones al ducado de Borgoña.

De su abuelo materno, Fernando de Aragón, recibió, en 1516, los Estados de Aragón: el reino de Aragón, Nápoles, Sicilia y Cerdeña.

Por último, el mismo año de 1516, al acceder a la Corona de España, recibió, junto con los anteriores, de su abuela materna, Isabel de Castilla, el reino castellano con los dominios ultramarinos y africanos.

(2) Fueron los principales motivos religiosos el nombramiento de Obispos por parte de Felipe II, con el consiguiente aumento del número de Obispados con influencia en el Parlamento; la aplicación de los decretos del Concilio de Trento; el intento de introducir la Inquisición y, de una manera especial, el odio al Obispo de Arrás, Antonio Perrenot de Granvelle (Granvela), que, designado Consejero de Estado, intervenía de forma autoritaria en los asuntos de gobierno.

Los motivos políticos más destacados fueron el nombramiento para importantes cargos de personal procedente de España; la permanencia en el territorio de tropas españolas, como una Fuerza de ocupación, en lugar de su sustitución por tropas locales, como se pretendía, y, también, la propia inflexibilidad de Felipe II a la hora de negociar.

Motivos económicos fueron los impuestos excesivos y el disparado aumento de los precios.

(3) El impuesto llamado de la Décima consistía en la obligación de tributar con la décima parte de los ingresos por la venta de los bienes muebles. El de la Vigésima, con la vigésima parte de los ingresos por la venta de bienes inmuebles.

(4) La Liga de Arrás la formaron los Estados de Hainaut, Douai y Artois.

OTRAS NOTAS DE INTERES

EL VERSO era una pieza de campaña, también conocida por MEDIA CULEBRINA, con un peso de unos 46 quintales (unos 2.100 kilogramos) y un alcance algo inferior a los 5000 metros. Se fabricaba de bronce.

EL SACRE era, asimismo una pieza ligera de campaña y se denominaba también CUARTO DE CULEBRINA, siendo su peso de unos 26 quintales (unos 1.200 kilogramos) y su alcance también algo inferior a los 5.000 metros, fabricándose, igualmente, de bronce.

Los MOSQUETES tenían un alcance de unos 400 metros, mientras los ARCABUCES apenas llegaban a los 200.

La moneda de contar era, en aquellos tiempos, el MARAVEDI.

EL DUCADO equivalía a 375 maravedís, o bien a 11 REALES Y 1 MARAVEDI.

El valor del maravedí fue variable con los tiempos, pero comparando el precio de diversos artículos en aquella época y en la actual, entre ellos el del oro (289.533 maravedís el kilogramo, por 1.500.000 pesetas en la actualidad), se llega a un valor que pudiera estar comprendido entre las 5 y las 5'3 pesetas, por lo que, dándole un valor aproximado de 5'2 pesetas, se tiene que el montante del rescate pedido por Van Der Does ascendía al equivalente a unos 780 millones de pesetas de las de hoy, mientras que el tributo anual solicitado equivalía a unos 19'5 millones de pesetas.

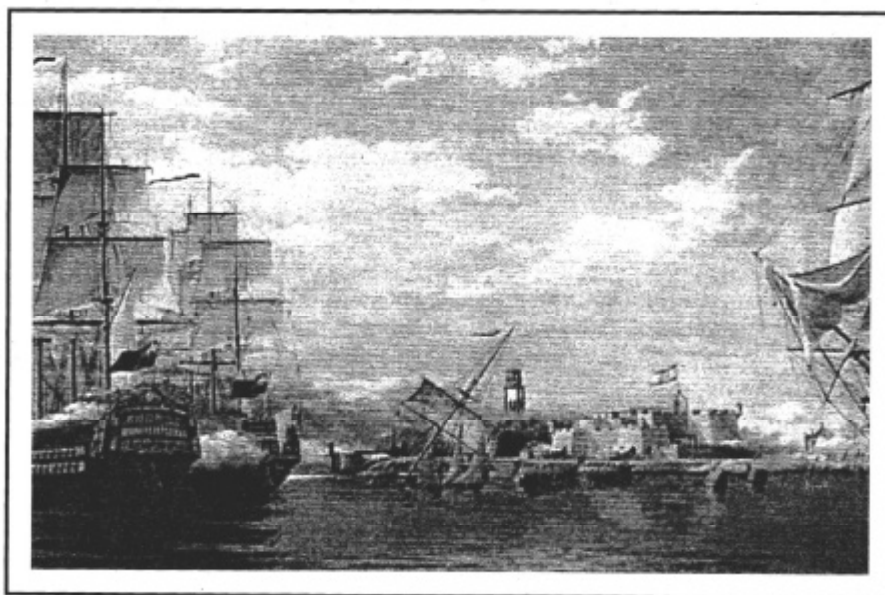
BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

- Historia de España, del Marqués de Lozoya.
- Síntesis de Historia de España, de Antonio Ballesteros.
- Historia Universal, de Ediciones Nauta.
- Compendio de Historia Universal, de C. Pérez Bustamante.
- Historia del Hombre, de Selecciones del Reader's Digest.
- Historia de la Gran Canaria, de Agustín Millares.
- Biografías de Canarios Célebres, de Agustín Millares.
- Conquista y antigüedades de las islas de la Gran Canaria, de Juan Núñez de la Peña.
- Noticias de la Historia General de las islas de Canaria, de José de Viera y Clavijo.
- Breve Noticia Histórica de las Islas Canarias, de Joaquín Blanco.
- Las Grandes Epocas de la Humanidad, Libros Time-Life.
- Noticias Históricas de la Artillería en Gran Canaria, de Antonio Rodríguez Batllori.
- Diccionario Enciclopédico Espasa-Calpe.

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

La Marina de Guerra en el Siglo XVI

Ponente
Ílmo. Sr. Don Manuel González Quevedo



Real Club Náutico de Gran Canaria.
II de junio de 1999.

La Marina de Guerra en el siglo XVI

MANUEL GONZÁLEZ QUEVEDO

Excmos. e Illmos. Sres. y Sras. Presidente y Directiva del real Club Náutico de Gran Canaria. Honorable Cuerpo Consular. Amigos todos:

Me es muy grato haber sido elegido para esta conferencia y precisamente en este Club tan significativo en el mar de Canarias. Estos actos conmemorativos del IV Centenario del desembarco del Almirante Pieter Van der Does en las playas del hoy “Gran Puerto de La Luz” forman parte de un programa muy completo que honra a la ciudad. Agradezco a mi buen amigo el Coronel Batllori que me haya seleccionado para esta ocasión.

El motivo y el título de esta conferencia son de por sí muy sugestivos, piden y exigen un historiador profesional y no un aficionado. Mi único mérito es tener un largo “historial de mar” y haber navegado mucho por los mares que fueron escenarios fundamentales de la historia marítima de nuestra civilización, y de España y Holanda muy particularmente en los siglos XV al XVII.

Hay fechas claves en la “historia de la navegación”, que señalaremos para recordar y para adaptarlas a la evolución de los buques que veremos en las diapositivas y que pueden observar en la fotocopia que se acompaña y en estos modelos que, por cortesía del Capitán Ramos, esperamos puedan formar parte del “Museo Marítimo” que nuestra ciudad se merece ya. Tema muy importante para todos, descuidado por prestigiosos historiadores de las Islas Canarias.

SIGLO XVI CRONOLOGÍA – FECHAS CLAVE

- 1501/03 Primer viaje de Américo Vespuccio al servicio de Portugal. Cuarto viaje de Colón.
Se crea la “Casa de Contratación”.
- 1508 Junta de Navegantes de Burgos.
Por gestión de Juan de La Cosa, pasa de Portugal a Castilla Américo Vespuccio, con Juan de Solís y Yáñez Pinzón.
Primera política marítima coherente para Indias. Se crea el cargo de Piloto Mayor.

- 1511 Fallecido Vespuccio, es nombrado Piloto Mayor Juan Díaz de Solís.
- 1516 Mendoza en Río de la Plata. Origen de Argentina.
- 1519/22 Viaje de Magallanes-Elcano Nao “Victoria”.
- 1530 Desembarcos portugueses en Brasil.
- 1537/71 Pacífico Norte los españoles. Ruta de galeones a Filipinas y Acapulco
- 1570 Corsarios argelinos (nueve galeras de Calafat en Lanzarote).
- 1571 Octubre, Batalla de Lepanto.
- 1574 Fracaso de la primera Gran Armada, la “otra Invencible”. (Menéndez de Avilés) Epidemias en Santander, no pudo salir.
- 1578 Agosto, Felipe II al trono de Portugal.
- 1583 Azores (Islas Terceras). Victoria de D. Álvaro de Bazán.
- 1585 Ocupación de Amberes (Alejandro Farnesio). Toman parte buques holandeses, algunos apresados.
- 1587 Ataque de Drake a Cádiz.
- 1588 La “Invencible” con Medina Sidonia. Fracaso de la segunda Gran Armada.
- 1595 Se rechaza a Drake en Las Palmas.
- 1596/97 Al mando de Effingham, toma y saqueo de Cádiz (130 naves inglesas y 20 holandesas). 16 de julio.
Quema de buques y galeras y huida de Medina Sidonia.
Tercera Gran Armada: Marcos Aramburu contra Inglaterra (octubre 1596), flota deshecha por

LA MARINA DE GUERRA EN EL SIGLO XVI

temporales. Martín Padilla contra Inglaterra (octubre 1597), fracasa por temporales. Graves pérdidas.

- 1598 Paz con Francia.
1599 Saqueo de Las Palmas por Van der Does.

SIGLO XVII CRONOLOGÍA - FECHAS CLAVE

- 1603 Felipe III (pacifista). Grandes gastos en la corte española.
1607 Gran inflación. No hay rentas. Holandeses continúan ataques en la mar.
1608 Tregua con Holanda de 12 años. Ventajas para Holanda.
Expulsión de los "Hornacheros" (Rabat- Salé República marinera contra España)
1618 Cautivos por berberiscos en Lanzarote.
Se inicia un gran conflicto "La Guerra de los Treinta Años" (llamada la Primera Guerra Mundial).

Durante el siglo XV el progreso de los buques de vela fue grande, ante la necesidad de navegar por el Atlántico, los descubrimientos y los viajes de altura, impusieron un gran desarrollo de los transportes marítimos.

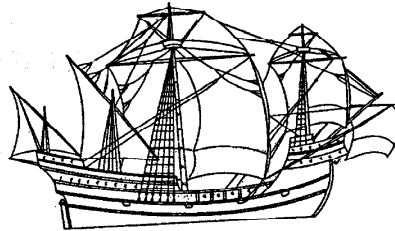
En el primer tercio del siglo XVI toda clase de buques se consideraba útil para transportar tropas y para expediciones a costas enemigas o bloquear puertos. Muy poca era la diferencia entre buques mercantes y de guerra. Las "naos" y "carracas", buques mercantes con gran capacidad de carga, fueron en sus primeros años poco artilladas. Hasta llegar a la poderosa artillería de las expediciones portuguesas a Indias.

La construcción de estas "naos" mercantes era debida a comerciantes y armadores particulares cuya explotación dedicaban al comercio, la pesca o bien alquiladas como "naves de armada" o "asentándolas" con la Corona. Este fue uno de los motivos principales de la decadencia naval española, que se inicia con los reinados de Felipe II y III, como después analizaremos.

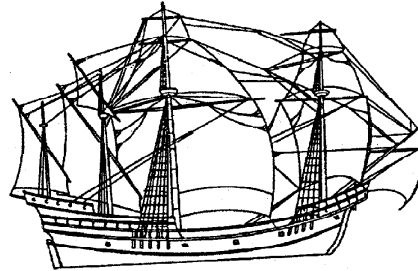
En los primeros años del siglo XVI, la construcción naval y sus técnicas se mantenían en secreto, determinadas familias transmitían estos conocimientos a otra generación. Se copiaban aquellos modelos de naves que habían demostrado ser buenos y perfectos veleros. Los primeros dibujos técnicos y la importancia de las formas y dimensiones del casco se encuentran ya en libros ingleses de 1585 –famoso fue el carpintero constructor M. Baker. Son los años de los bellos galcones en las flotas de Drake y Van Der Does (ver grabados).

A mediados del siglo XVI, las flotas de España, Portugal, Italia, Inglaterra y Holanda contaban con un nuevo tipo de nave llamada "galeón", barco capacitado ya para afrontar los viajes oceánicos, veloz y apto para el transporte de cargas, y más maniobrable que la "carraca". El galeón era de robusta construcción y fue pronto evolucionando en Inglaterra y Holanda

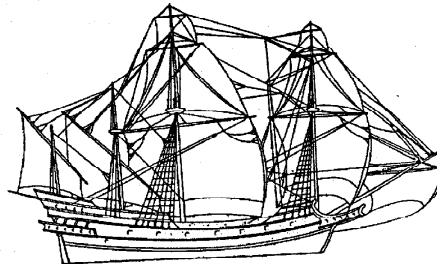
SIGLO XVI (Evolución del Galeón)



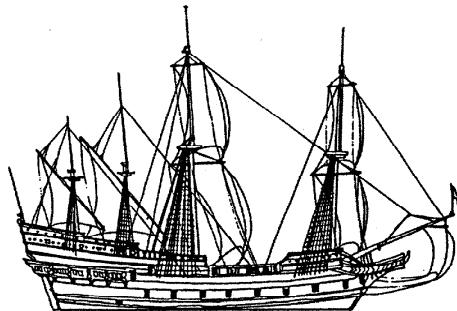
Año: 1.525



Año: 1.545



Año: 1.590



*Año: 1.598 - Galeón flamenco
(modelo del Museo Naval de Madrid)*

para emplearlo mejor en combates navales. Los galeones de España fueron de pesada construcción durante muchos años. El alto número de tripulantes y los numerosos soldados que embarcaban los hacían poco manejables en la mar. El galeón es al parecer de origen español, siendo una solución en el tráfico oceánico y las flotas de Indias, como reacción a las pesadas "naos" y "carracas" muy difíciles de maniobrar con malos tiempos. En el Atlántico ya la "galera" fue incapaz de navegar con seguridad.

Los grandes buques del siglo XVI son galeones de cuatro y cinco mástiles, con artillería para su defensa que fue aumentando en los buques para presentar combate en España para proteger los tesoros en sus regresos de América. Francia y la república de Venecia construyeron grandes galeones, pues el siglo XVI fue la "era del galeón". Por ello presentamos en esta sala dos modelos navales y dispositivos de los buques más famosos -galeón de Sir Francis Drake, galeón holandés, galeón veneciano, galeón español San Martín.

Nosotros vamos a centrar esta conferencia en las notables diferencias entre las organizaciones marítimas de países nórdicos como Inglaterra y Holanda y sus continuas luchas con la monarquía española. En gran parte de este siglo XVI España sigue su tradición naval mediterránea en los conflictos marítimos.

Eran dos mundos bien diferentes España y Holanda, dos mercantilismos. La Europa católica del Sur-Oeste inmersa en las finanzas del oro y de la plata. El otro mundo Holanda-Inglaterra, bien orientadas a los océanos y los barcos, apoyados en la industria y el comercio, haciendo de la producción y la navegación la clave de su existencia y su futuro.

No se puede negar que la cronología de los hechos históricos es elocuente, señala con claridad cómo la expansión de la navegación a escala mundial se inicia en Portugal seguida por España.

El progreso surgió en el Océano Atlántico cuando los portugueses, después de navegar las costas saharianas y descender más, una vez rebasado C° Bojador (1434), Islas de C° Verde (1445), con Vasco de Gama (1498) descubrieron y pusieron en práctica para el regreso de sus buques la "gran volta" o la "volta do sargão", que mantuvieron en secreto mientras pudieron (Colón 1492).

Las condiciones meteorológicas, vientos y corrientes llevaban a las "carabelas" y "naos" hacia un primer tercio del Atlántico (unos 1.600 kilómetros al Oeste del C° San Vicente), para así regresar del Sur en una gran bordada con ayuda de los Alisios, hasta las Azores, donde los vientos del Oeste, favorables a los buques, los llevaban a la Península Ibérica.

En el siglo XVI, el Imperio español debía mantener necesariamente un gran poder marítimo, que le permitiera sostener sus comunicaciones e intentar rechazar los ataques por mar en sus extensos territorios y a sus flotas.

Desde las primeras décadas del siglo, tuvieron gran actividad los puertos dedicados a la construcción de naves. Con el Emperador Carlos V, las necesidades de transporte de los ejércitos en operaciones de mar y tierra y el poderío turco en el Mediterráneo, precisó que España contara con una Armada propia e intensificara los armamentos. Los nuevos tipos de buques al entrar en la "era del galeón" y las rivalidades de los estados europeos, características del siglo XVI, dieron lugar a una lucha por la hegemonía marítima en la que España sufría graves caren-



* De la Nao del descubrimiento Americano a los Galeones Nórdicos del Siglo XVI - XVII

cias: falta de maderas para la construcción en astilleros, de remeros en las "galeras", de alimentos para grandes flotas contra Inglaterra (1ª y 2ª "Armadas").

Antes de 1568 ya España estaba comprometida entre dos frentes marítimos muy diferentes, el mar Mediterráneo y los mares nórdicos. Dos escenarios navales de opuestas condiciones geográficas, dispares en oceanografía, meteorología e hidrografía, ciencias que a través de la historia tanto han influido en la evolución de la construcción naval.

A comienzos del siglo XVII, las potencias navales -Inglaterra, Francia y Holanda- ya construyen para sus Armadas perfectos veleros de tres palos. Desaparece el aparejo de cinco mástiles del galeón. Los holandeses, cuya naturaleza de bajos fondos costeros precisa de calados menores que otras naciones, construyen galeones más ligeros y maniobrables (ver grabados de los buques que atacaron el Puerto de La Luz y de Las Palmas).

Los galeones de Holanda, a pesar de que eran menos resistentes que los de España, sus tripulaciones menos numerosas y su artillería eran superiores técnicamente. Continúan con su reputación de constructores navales y muchas naciones los copian o los encargan a Holanda.

Sabemos bien que durante gran parte de los siglos XVI y XVII, España procuró conseguir el dominio de sus "Provincias del Norte", un trascendental espacio comercial. Las comunicaciones marítimas entre la metrópoli y sus territorios del Mar del Norte fue una lucha persistente y enconada. Las fuerzas frecuentemente coaligadas -Inglaterra, Francia, Holanda-, provo-

caron grandes pérdidas de buques en todos los mares, pero más cuantiosas aún en estas aguas poco profundas del Norte europeo.

Recuerdo leer de un prestigioso historiador: "*Las pérdidas de buques, tripulantes y soldados de las flotas de España, tapizan con sus restos los fondos marinos y estuarios de estas zonas de poca sonda y fuertes corrientes*". Triste resulta conocer que sólo durante los reinados de Felipe II y Felipe III perecieron en combates y naufragios dos millones de súbditos.

Cerramos ya esta conferencia, presentando las diapositivas de nuevos buques de vela, época de grandes transformaciones. El siglo XVII de Holanda con sus flotas (1626 a 1634) nos atacan en el Atlántico y el Caribe con sus buques mejorados de aparejo y artillería. Reinando Felipe IV (1639), en la batalla de "Las Dunas" ("The Downs"), nuestra flota del gran Almirante Antonio de Oquendo (1577-1640), es derrotada por los holandeses al mando de su mejor Almirante Marten Van Tromp (1597-1653). Casualmente, el mismo día -21 de octubre- pero 166 años más tarde, se repetirá en 1805 otra gran derrota en Trafalgar, reinando Carlos IV, de triste memoria en la monarquía española.

Para concluir, se añaden unos anexos documentales que describen, con claridad, el poderío marítimo europeo en el siglo XVI. Quizá sea interesante para aquellos que deseen ampliar sus conocimientos más allá de lo expuesto en la sencilla conferencia de un marino aficionado a la Historia marítima de los pueblos.

Muchas gracias.



* Galeón Español de finales del Siglo XVI.
Navegando con mar gruesa en aguas del Atlántico Sur.

ANEXO 1º

Sobre la política naval de Felipe II, es muy interesante reproducir en parte lo que escribe el Capitán de Navío Cesáreo Fernández Duro en su magnífica obra histórica “Armada Española”, Tomo III, Capítulo XII [181], en su descripción de esos años (1556-1598):

“Hubo de suplirse la disminución de navíos trayéndolos de fuera, comprándolos á los rebeldes flamencos, cuya industria por tal medio indirecto se favorecía más, ó ajustando asientos, como se hizo en Ragusa, para el servicio de una escuadra de doce galeones de veinte a treinta cañones cada uno, que vino con general, almirante, capitanes y gente extranjera levantisca en número de 1.670 hombres; contratando marineros genoveses con gravosas y depresivas condiciones que rebajaban la de los nacionales; transigiendo con jefes mimados, por contraste de las faltas de consideración á los Bazanes y á los Sarmientos, que á D. García de Toledo hacían notar irónicamente la diferencia ‘de nacer en Génova á nacer en Valladolid’. En resultado final aparecen para el gran armamento dispuesto el año 1597 en Ferrol á las órdenes del Adelantado de Castilla, 64 naves extranjeras de las 84 que compusieron la escuadra.

“Por rarezas del azar se labró el ataúd del rey D. Felipe con madera de un galeón, cual si se hubiera querido simbolizar que con el cuerpo se enterraba la preponderancia marítima de España.”

“[...] Pero juzgando con equidad no tienen aplicación á la persona del Rey cargos que el eminente escritor marino de los Estados Unidos, Mahan, ha generalizado, porque, en verdad, pocos han comprendido y ninguno, hasta estos nuestros días, ha estudiado la influencia de la marina militar en la historia del mundo, en razón á que la mayor parte de los historiadores ha sido ajena á los conocimientos náuticos, y los marineros, viviendo desde remotísimos tiempos casi apartados del consorcio de los demás hombres, no han tenido *profetas* capaces de hacerse entender.

“Descendiendo al por menor de lo que en este reinado progresaron los conocimientos y prácticas marítimas, mucho hay que notar en punto á construcciones, fomentadas por los hijos de D. Álvaro de Bazán (el viejo), por Pero Menéndez de Avilés, Pero Sarmiento de Gamboa y el maestro Francisco de Arriola, ingeniero de oficio.”

De la magna obra de nuestro gran marino e historiador Fernández Duro, reproducimos también por su interés el siguiente extracto [227-229]:

“Llamado a la Corte y al ‘Consejo de Guerra’ á D. Diego Brochero á conocer ser entendido en disciplinas tanto como en las prácticas probadas de sus campañas, por el estudio y consideración del estado de la marina de guerra, que desarrollaba el paralelo con las de otras naciones, la designación de bueno y malo en cada una y la manera de regenerar la propia acudiendo al remedio de las dolencias que, una vez diagnosticadas, pueden ponerse en el camino de la cura. Se procuró ante todo prevenir la susceptibilidad del influyente Duque de Medina-Sidonia consultándole los puntos más graves; aquellos en que hacía hincapié Brochero denunciando el mal tratamiento, inconsideración y menosprecio del marinero entre las causas de los malos sucesos; el defectuoso armamento de los bajeles, ‘no habiendo quien los supiera manejar ni escuela donde aprenderlo’; *los hurtos*, llamando por su verdadero nombre á los enjuagues de bastimentos, jarcias y municiones, entre tantas corruptelas practicadas á la capa del atraso constante de pagas.”

“[...] Excelente intención, por más que fuera irrealizable sin mudar radicalmente el sistema de embargos, internadas, levas forzosas, desconcierto y trabas administrativas. Brochero no había dicho en su discurso que bastara la designación de generales, por aptos que se conceptuaran, para formar armada permanente; indicaba la necesidad de corregir de arriba abajo y de abajo arriba prácticas desacreditadas por la experimentación; mostraba el resultado de las ejemplares, encareciendo la conveniencia de tener en la memoria y estudiar con madurez las de cualquier pueblo marinero: de ingleses, turcos, venecianos, holandeses; de los antiguos ó recientes, prósperos ó rebajados. Frescas había noticias oportunas, historiando el asombroso desarrollo de la navegación é industria en el que afrontaba por el Norte al soberano de los dos mundos, asentada la paz con Inglaterra.

“Los rebeldes contaban en 1605 con ingreso de 38 millones de florines por la mar: su estadística apuntaba empleadas en la pesca 5.800 barcas con 57.300 hombres; en el comercio, 8.800 navíos tripulados por otros 75.300; construían anualmente sobre 3.000 vasos, dando ocupación á 18.000 operarios de oficio vario, y sumaban para la percepción de derechos 22.300 navíos y 240.800 marineros. Para la guarda y convoy sólo tenían 80 naves de guerra permanentemente armadas con promedio de 20 cañones cada una; pero estaban bien organizadas, inteligentemente distribuidas en crucero, con buenos ó malos tiempos, vigilando los estrechos y ensanchando los mercados ya extendidos por el Mediterráneo, por Moscovia, Noruega, Berbería, Guinea, y ensayados en las Indias. Aún á los puertos de España venían mercantes, no obstante la prohibición y la guerra, valiéndose de bandera y pasaportes de Dinamarca y de Alemania, legítimos ó falsificados.”

LA MARINA DE GUERRA EN EL SIGLO XVI

ANEXO 2º

«EL CONFLICTO ANGLO-ESPAÑOL POR EL DOMINIO OCEANICO (SIGLOS XIV Y XVII)»

-Juan A. Ortega y Medina - (México 1981)-

La Historia de la arquitectura naval española del siglo XVI la podemos resumir en dos sencillos rasgos: la construcción de grandes galeones, hasta de dos mil toneladas (los mayores vasos que jamás navegaron por la mar, buques más bien de transporte, pesados y poco veleros, y mal adecuados para una batalla naval moderna) y un sentido tradicional clásico-mediterráneo y medieval del combate. El enorme galeón español, confirma Braudel, se reveló en el océano como una unidad pesada y poco marinera. «España, vieja potencia oceánica y mediterránea, cometió el inmenso error [...] de conservar un armamento arcaico y de aferrarse a formas navales superadas.» A esto hay que agregar también el recelo y el egoísta y cerrado monopolio totalitario ejercido por la corona, que controló y a poco aniquiló a la iniciativa privada y arruinó de esta suerte a la marina mercante y de guerra.

La guerra comercial, es decir, el conflicto hispano-inglés del siglo XVI por el dominio oceánico, fue el de la oposición irreductible de dos economías; de dos programas espirituales y vitales diferentes; de dos sistemas religiosos distintos: Reforma Vs. Contrarreforma; progreso frente a tradición; modernidad contra misonerismo; revolución y desarrollo náuticos contra estancamiento y centralización comercial (oficial). El monopolio absoluto ejercido por el Estado-Iglesia estranguló todas las vías y posibilidades de desarrollo burgués. El poder central hizo todo lo posible e imposible por anular mediante su control la iniciativa particular. De hecho la Casa de Austria sacrificaría a Castilla y al Imperio, sirviéndose de ellos a beneficio de la dinastía. La voracidad fiscal de la corona paralizó la acción progresista de la promoción individual.- Los inversionistas privados, los armadores y compañías particulares por acciones, los corsarios incluso, en suma, la libre empresa, no pudo enrazarse frente al triple celo exclusivista ejercido por el Consejo de Indias, la Casa de Contratación y el Consulado de Sevilla, instrumentos poderosos de control al que no escapaban nada ni nadie. Mediante este eficaz triple sistema los gobiernos españoles de los siglos XVI y XVII conspiraron contra toda adecuada, audaz y libre política naval.

Todo el mundo sabía y mejor que nadie los gobernantes y políticos, que como imperio marítimo que era España, se hacía preciso ser fuertes en el mar para poder vencer en tierra. Felipe II en el Raggionamento del Ré Filippo 2... al Princip suo figliulo expone: «Todas las guerras se hacen por mar o por tierra, y el príncipe que no tenga potencia en el mar la posee muy imperfecta y nianca, por grande que ésta sea en tierra.» 92 Empero la araña escorialense estaba pensando y puso además en práctica un imposible: la creación de escuadras (tres cuando menos durante su reinado) por medio de decretos y recurriendo al desequilibrio ruinoso de las finanzas del imperio, ya de suyo quebradas (suspensión de pagos en 1557, 1575 y 1596) desde el gobierno del emperador. Don Felipe realizó tremendos esfuerzos en la creación de un formidable poder naval controlado exclusivamente por él; es decir, a través del triple sistema fiscalizador ya indicado, en lugar de compartirlo, como lo hizo la pequeña y brava Inglaterra isabelina, con los más activos y audaces empresarios de la emergente clase burguesa. Inglaterra no tuvo necesidad de construir apresuradamente navío para defenderse de la invasión española de 1588, porque su flamante burguesía ya lo poseía (y poderosamente armados) gracias a la irrestricta libertad del comercio existente en las islas; y el escuadrón real, núcleo de la defensa, se vio fortalecido por los numerosos bajeles (tres cuartas partes de la flota total), bien artillados y excelente manejados, de los mercaderes, comerciantes y manufactureros ingleses. Felipe III parece ser que tomó tan al pie de la letra las razones exclusivistas practicadas por su padre, así como las ínsitas en el consejo paterno, que en menos de un año, como refiere Matías de Novoa en su Historia de Felipe III, «se perdió lo que el valor de los castellano y portugueses por más de ciento conquistaron». -En 1626 capturó íntegramente Piet Heyn, almirante de la escuadra holandesa, la flota de Nueva España en la bahía de Matanzas (Cuba), y el botín alcanzó más de 6.000,000 de ducados. La escuadra salió de Veracruz al mando del almirante don Juan de Benavides y Bazán. Las naves y su rico contenido quedaron en manos de los holandeses; sólo se salvaron tres, quedando muertos trescientos hombres y más de seiscientos heridos. Se le formó proceso de guerra al almirante, el cual fue condenado a muerte y ejecutado en Sevilla a la vista de los mareantes. Fue el golpe definitivo que inició la decadencia naval española y del cual ya nunca se recuperó España. La escuadra oceánica construida después de la lección de 1588 fue desapareciendo entre tempestades, servicios descabellados a ultramar y derrotas, sin que el apático monarca ni sus válidos se preocupasen lo más mínimo en mantener una progresista y congruente política naviera. Además, el oficialismo exclusivista naval apretó sus tuercas oligárquicas y desplazó a las pocas fuerzas restantes de la iniciativa privada. Al ocupar el trono Felipe IV (1621) la armada había quedado reducida a siete galeones y cierto número de galeras desprovistas de todo. -El desastroso sistema de embargos y asientos inaugurado por Felipe II y continuado hasta la liquidación de la dinastía habsburguiana contribuyó a la ruina total de la marina y de la hacienda. No faltaron nunca proyectos sagaces y viables para remedio de la decadencia naval; pero pocas veces se pusieron en práctica. La política de los Austrias, insistamos en esto, subordinó los valores económicos y políticos del imperio a sus intereses dinásticos y patrimoniales; por su parte, la tradición religiosa católica, alimentada por la intransigencia de la Iglesia hispánica y de su instrumento ortodoxo y político, la Inquisición, impuso sus valores ancestrales y rechazó denodadamente los de la modernidad.

También Saavedra Fajardo había escrito en una de sus Empresas que si quería España aspirar al dominio universal y conservarlo debería fundar su poder en las armas navales. El moralista español, antiamericano, Cristóbal Suárez de Figueroa, clamaba en vano en El Pasajero (Madrid, 1617), tres años antes de que comenzara el colapso imperial (1620-1640), de que que posee el mar tiene el dominio de la tierra. Lo mismo pensaron los almirantes Diego Brachor y Domingo Echeverri, lectores sin duda alguna de Tucídides.

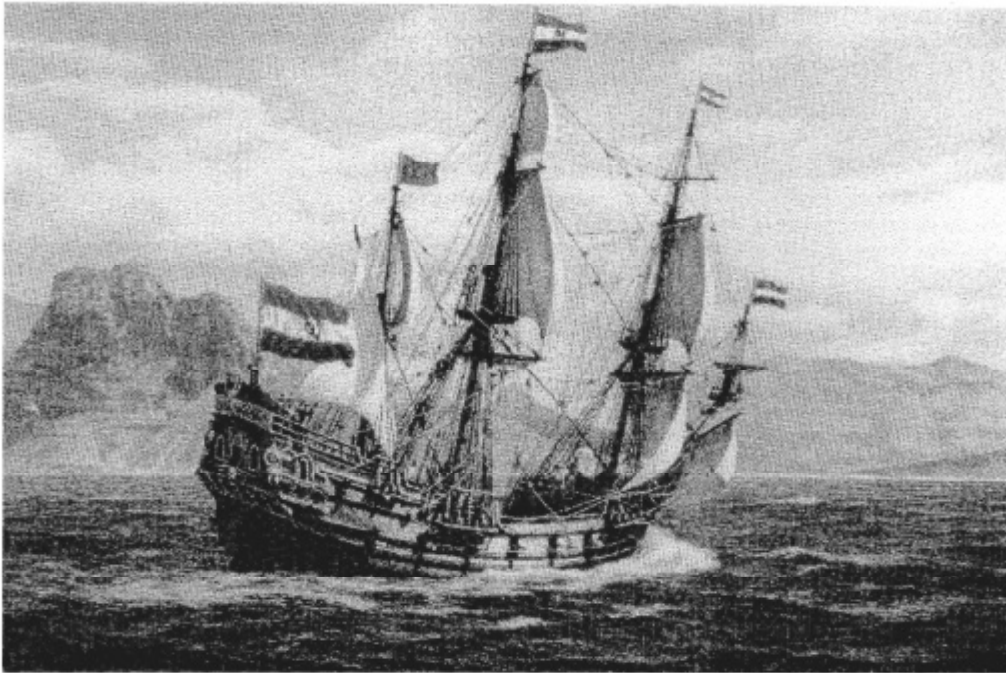
MANUEL GONZÁLEZ QUEVEDO

Antonio Pérez, el famoso secretario de Felipe II, escribe al Tercero que «la experiencia particular y la universal nos enseñan que el Príncipe que fuere Señor del mar será Monarca y dueño de la tierra». El señorío del mar es para el autor de Norte de Príncipes (escrito en 1602-?) la clave para acabar con los corsarios y cercar y arruinar a «Inglaterra y a las islas y países rebeldes». Pero la dinastía habsburguiana, egoístamente, nunca tuvo ni practicó una política marítimo-comercial sana, a tenor de los tiempos; es a saber, de cara a «dos útiles y provechosos hombres de mar», como quería Tomé Cano en su Arte para fabricar y fortificar naos de guerra y mercante (1611).

Este arte y esta ocupación tan provechosa y necesaria ha llegado a tal estado que ya se tienen por negocio de afrenta o menosprecio el ser los hombres marineros, dándosele por baldón y tratándose a los que tienen naos, por los ministros reales muchas veces, no como deberían ser tratados hombres tan importantes y necesarios, sobre quitarles su hacienda. Por lo cual, ¡los hombres cuerdos de la navegación y mareaje se han dejado de ello, retirándose a ser mercaderes o a labrar el campo, por quitarse de tales inconvenientes y trabajos.

De nuevo tenemos que recurrir al ejemplo inglés para subrayar el anti-ejemplo español. En las naves inglesas del siglo XVI el marinero y el caballero-marinero y el caballero-marino jalaban parejo («haul and drax with the mariners») como lo exigía el gran Drake, quien durante su viaje alrededor del mundo no tuvo reparo en las costas de Patagonia (Puerto San Julián) en ahorcar al caballero Doughty y a varios de sus extraños a la tripulación, compuesta exclusivamente de gente de mar». En las flotas españolas ser marinero venía a significar el pertenecer a un rango social casi equivalente al de los galeotes; era un oficio que trataría bien poco a los habitantes de las costas por lo mal pagado y porque el ejercerlo significaba para el enganchado largo servicio, mala comida pésimo vestido y menosprecio social. La marinería en las naos españolas fue, por consiguiente siempre escasa, mal equipada y esclava de los mandos y de la tropa. El problema crucial de la marina española fue el de encontrar marineros, pues de hecho, dadas las circunstancias indicadas, pocos querían serlo. Esto explica el que la «Armada Invencible» llevase una dotación de ocho mil cincuenta marineros por los catorce mil trescientos ochenta y cinco enrolados en las naos británicas, y esto explica asimismo la mayor maniobrabilidad de la flota inglesa. Pero es que dicha marina, a partir del momento en que Hawkins fue nombrado tesorero real de la armada, se preocupó en mejorar las condiciones de vida de los marineros a bordo y les subió el salario a diez chelines al mes. -Por supuesto, para remediar la falta de marineros no escasearon en España ordenanzas meticulosísimas y generosas: la de 1553 (que la marinería guipuzcoana no recibió con agrado porque no se cumpliría); la ampliación de la misma en 1587 (sin mejor resultado) y la de 1633, cuyo latente objetivo, con el de las anteriores, era ejercer una fiscalización absoluta. Ante la falta de voluntarios tuvo que recurrirse a la leva, a los presidiarios.- La marinería de la última escuadra oceánica, la preparada por el conde-duque de Olivares, fue integrada a la fuerza, a base de campesinos gallegos pobres, de penados y de vagabundos. -La tradición hispánica fue y aún sigue siendo muy celosamente proclive a reglamentar todo; empero la proliferación de ordenanzas y reglamentos de toda suerte pone de manifiesto la inutilidad de los mismos; costra muerta que revela la falta de libertad e iniciativa particulares: carencia de ambición y de vitalidad; domesticación intencionada. Esta funesta herencia ordenancista española -vale la pena subrayarlo- continúa siendo la traba más eficaz que obstaculiza, aún hoy, el desarrollo y progreso de nuestras hispanoamericanas repúblicas y, por supuesto, de la vieja España.

La primera derrota española en la batalla del Atlántico la ocasionaron los corsarios y piratas ingleses, holandeses y franceses. Los años de 1568 y 1569 fueron aciagos no sólo por las depredaciones de tales «privateers», sino por el embargo de los buques vizcaínos (1569), que arribaron a los puertos ingleses buscando refugio a causa de los piratas y del temporal, los cuales llevaban la paga (800,000 ducados) para los tercios de Flandes que mandaba el duque de Alba. La reina Isabel embargó el dinero (aunque no existía guerra declarada con España) y no le valieron de nada a don Felipe las reclamaciones. Desde julio de 1563 el cardenal Granvela le había advertido al rey que la réplica más eficaz contra Inglaterra no era la diplomática sino el pago en la misma moneda, respondiendo a los pillajes de Thomas Cobham y Martín Frobisher con la fuerza; contestando al corso con el corso, como a gritos lo pedían los armadores y comerciantes españoles deseosos de armar sus embarcaciones y enfrentarse a sus enemigos. Pero Felipe II se mostro conciliador a pesar de que sabía de muy buena tinta que en los ataques contra las naos mercantes españolas la propia reina era parte de la empresa como accionista. Don Felipe el Prudente, o mejor el Indeciso, pensó tal vez que era más peligroso a acceder a las súplicas de sus súbditos que aguantarse las tarascadas inglesas.

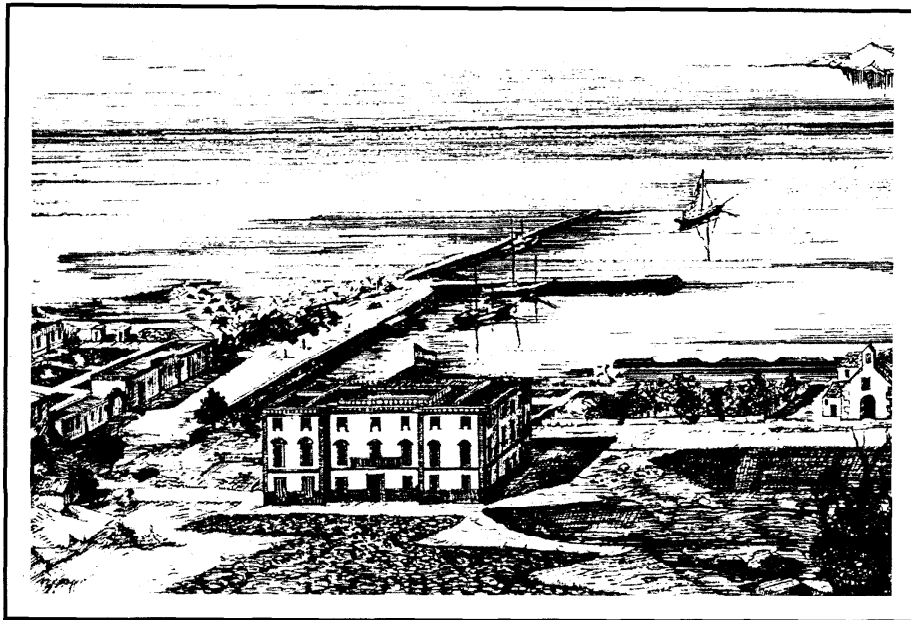


Siglo XVI «Galeón» Holandés navegando en popa por aguas sudafricanas

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

Las Capitanías Generales de Canarias

Ponente
Dtra. Doña Dolores Álamo



Íltno. Gabinete Literario.
17 de junio de 1999.

LAS CAPITANÍAS GENERALES DE CANARIAS

DOLORES ÁLAMO

Al estudiar la Capitanía General de Canarias en el reinado de los Austrias y Borbones, hemos analizado la realidad jurídica, política y administrativa de una institución de gran trascendencia para nuestra historia, sin cuya existencia no es posible comprender una amplia etapa de nuestro pasado.

En 1589 Felipe II llevó a cabo la primera centralización político-militar en el archipiélago, en virtud de real cédula expedida en marzo del mencionado año nombrando al señor de la villa de Bedmar, don Luis de La Cueva y Benavides, primer capitán general y presidente de la Real Audiencia de Canarias. Analizando esta disposición podríamos cuestionarnos cuáles fueron las circunstancias históricas que concurrieron en las islas condicionando la decisión real de llevar a cabo esta reforma. Algunos estudiosos de la materia, como Leopoldo de la Rosa y Roldán Verdejo, afirman que las peculiaridades insulares que demandaron la creación de esta institución fueron:

- a) La lejanía del archipiélago respecto de la corte.
- b) Los continuos conflictos bélicos en que se vió envuelta Canarias en el siglo XVI.
- c) La estratégica situación de las islas en el desarrollo de la actividad comercial con el Nuevo Mundo.
- d) Y por último, la dispersión del mando militar existente en el archipiélago desde la finalización de la conquista. Es decir, las islas señoriales como Lanzarote, Fuerteventura, El Hierro y La Gomera están bajo el mando militar de sus señores y las de relango controladas por dos gobernadores (Gran Canaria por el gobernador don Pedro de Algaba, y Tenerife y La Palma por don Alonso Fernández de Lugo).

Si bien la lejanía del archipiélago es una situación para nosotros fácil de entender, para ilustrar el segundo punto, relativo a los conflictos bélicos en que se vió envuelta Canarias en el siglo XVI, podemos hacer mención, entre otros, al ataque de Francis Drake a Santa Cruz de La Palma en 1585 y la feroz incursión del corsario argelino Morato Arráez sobre Lanzarote en 1586, con efectos devastadores sobre la isla. En definitiva, la situación de descentralización militar hasta entonces existente en el archipiélago, genera una grave vulnerabilidad defensiva para las islas, empeorando esta circunstancia con la derrota de la Armada Inveni-

ble en 1588, lo que hizo temer a Felipe II un posible ataque inglés sobre Canarias. El monarca, llevado por estos motivos ordena centralizar el mando militar de las islas en un órgano unipersonal, nombrando a tal efecto a don Luis de La Cueva y Benavides primer capitán general de Canarias. De esta forma, la Corona aprovecha la necesidad de un mando militar único para remodelar su representación en las islas, anexionando al título de jefe militar el de presidente de la Audiencia de Canarias. El general de la Cueva arriba al puerto de La Luz en julio de 1589 y una vez que ha tomado posesión de sus cargos, inicia sin demora la ejecución de las instrucciones reales. Por tanto, efectúa la inspección militar al archipiélago, con el fin de informar a Felipe II sobre el estado defensivo insular y le sugiere reformas a poner en práctica dirigidas a aumentar la seguridad de Canarias. Así, resaltamos el proyecto para construir seis fragatas que servirían para defender las aguas isleñas, dividiéndose los gastos de su construcción entre los cabildos de las islas. Si embargo, el cabildo de Tenerife muestra su disconformidad al respecto, esgrimiendo «que considera costoso e inútil» tal empresa, lo cual desencadena un conflicto entre dicha institución y la Capitanía General. Pero, don Luis de La Cueva ordena su construcción afirmando que «así convenía al servicio del rey Nuestro Señor y que traía orden para que se hiciese». Posteriores desacuerdos con otras instituciones como la Real Audiencia y la derrota sufrida por los soldados del general de la Cueva en el ataque del pirata berberisco Xaban Arráez sobre Fuerteventura en 1593, hizo que Felipe II en noviembre de ese año ordenara el retorno del general a la Península, restaurándose el antiguo sistema de gobierno integrado por un regente, autoridad civil que presidía la Audiencia, y dos gobernadores con jurisdicción uno sobre Gran Canaria y otro sobre Tenerife y La Palma. Pero los conflictos jurisdiccionales entre el regente y los gobernadores van fraguando un clima de inestabilidad en Canarias, situación que se ve recrudecida por los ataques de los enemigos de la Corona española, como el saqueo que en junio de 1599 efectúa el holandés Pieter Van der Does contra Las Palmas, causando graves daños. Este acontecimiento histórico, pone de manifiesto la vulnerabilidad en aquella época de nuestra ciudad y el valor con que actuaron los canarios a pesar de la enorme desigualdad de los medios empleados. Es de justicia que destaquemos la encomiable actua-

LAS CAPITANÍAS GENERALES DE CANARIAS

ción del general y gobernador de Gran Canaria don Alonso de Alvarado, el cual según nos relata en su *Diario* Juan de Quintana, escribano de las villas de Guía y Galdar, «todo lo tenía bien apercebido y en punto de defensa para la batalla que se avecinaba». El gobernador Alvarado que fue uno de los primeros en acudir a La Isleta para averiguar los propósitos de la escuadra holandesa, lucha valientemente contra las tropas del almirante Van der Does resultando herido de gravedad. Le reemplaza en el mando su teniente Pamochamoso, quien asume la defensa de la isla. La ofensiva del almirante holandés, como sabemos, se hace cada vez más crítica para los isleños, los cuales de una forma paulatina se van replegando hacia Santa Brígida y San Mateo. En consecuencia, Van der Does ordena la toma de la ciudad el 28 de junio de 1599 y somete a rendición incondicional a las autoridades isleñas, exigiendo, entre otros, un rescate de 40.000 ducados. Por respuesta se le contestó: «que hiciese lo que quisiese, que la gente de la isla se defendería». Los invasores se adentraron en el Monte Lentiscal en busca de los canarios que allí se habían refugiado, pero las tropas isleñas logran un número considerable de bajas en las columnas enemigas. Ante el mal cariz que tomaban los acontecimientos, el almirante ordena la evacuación de la ciudad el 4 de julio de 1599, no sin antes mandar a sus soldados el saqueo y quema de la misma. Las Palmas de G.C. había sido recuperada por los canarios, pero la destrucción y muerte resultante dejaba patente la fuerte indefensión de la isla, lo cual unido a posteriores ataques como el de Tabac Arráez en 1618 sobre Lanzarote y La Gomera y la declaración de guerra por parte de Inglaterra contra España en 1625, hace que Felipe IV ordene el restablecimiento de la Capitanía General, retomando su titularidad en el siglo XVII el general González de Andía Irarrazabal, marqués de Valparaíso y caballero de la orden de Santiago. Los contenciosos entre el general y la Audiencia no se hacen esperar, obteniendo ésta última, en numerosas ocasiones, resultados favorables.

Centrándonos ahora en el siglo XVIII, las reformas introducidas por la política centralizadora borbónica en el marco jurídico-institucional canario se traducen, como en el resto del territorio peninsular, en una configuración militar del entramado político-administrativo del archipiélago. Dentro de este contexto, se llevó a cabo una potenciación del capitán general y presidente de la Audiencia quien, siendo el representante directo del poder regio, alcanza su cénit institucional en esta centuria. Todo ello, a costa de otras instituciones, como la Audiencia y los cabildos, que son testigos impotentes de su paulatina pero progresiva decadencia. Podemos ilustrar el incremento constante de competencias del general a lo largo del siglo XVIII en el ejercicio de las siguientes facultades:

1º) Pasa a asumir la superintendencia de las rentas reales, lo que se traduce, entre otras, en un control del tráfico comercial de frutos y demás géneros entre las islas, en ordenar la extracción de granos del archipiélago hacia la Península u otros mercados y permitir la importación de granos.

2º) También, le compete el mantenimiento del orden público, adoptando medidas como la prohibición de utilizar armas blancas, de circular a determinadas horas y controlar el tránsito entre islas o fuera de ellas de la población civil y militar. No podemos olvidar, que los generales al tener conocimiento de acciones que enturbiaban la tranquilidad del archipiélago, ponían en marcha un mecanismo indagatorio para atajar esos focos de al-

teraciones. El mismo consistía en ordenar a su auditor de guerra la averiguación de los cabecillas calificados por el general marqués de Tabalosos de «personajes inquietos y díscolos».

3º) Por otro lado, supervisa la recaudación de gabelas que gravan el tráfico mercantil indiano, para evitar fraudes en las mismas.

4º) Pasa a conocer todo lo perteneciente a la renta de salinas en virtud de real cédula de 1714, inhibiendo a la Real Audiencia sobre tal materia.

5º) Respecto al conocimiento referente a la conservación de los montes, antigua función de los cabildos, la asume igualmente los jefes militares por la real instrucción de enero de 1801; así como la titularidad del Juzgado de Indias por real orden de enero de 1804.

6º) Además, el general, como jefe militar ultramarino conoce del reparto en los botines de guerra y de los delitos de saqueos, robos y ocultaciones cometidos en las embarcaciones que habían sido objeto de captura. También es competente en los casos de naufragios. Esta última facultad fue ejercida en un principio de forma conjunta con la Audiencia, pero el poder regio resuelve a favor del general en virtud de real orden de 1773, pasando dicha función a tener un carácter unipersonal.

7º) No podemos olvidar, que estas autoridades fueron notables impulsores de obras públicas. Así tenemos que los generales Bonito Pignatelli, don Juan de Urbina, el marqués de Tabalosos y el marqués de La Cañada acometieron la construcción y reformas en el puerto de Santa Cruz; también Bonito Pignatelli intervino en la edificación de la aduana real (1742) en Santa Cruz de Tenerife, Urbina contribuye a la construcción del puente Zurita (1745) situado en el camino de La Laguna, y el marqués de Branciforte ordena la reconstrucción de las casas que había ordenado deruir, para evitar la propagación del incendio que había acaecido en septiembre de 1784 en el puerto santacrucero.

En el tema de abastecimiento de aguas en Santa Cruz de Tenerife, la primera conducción desde fuentes naturales fue realizada en 1708 por orden del general Robles y Lorenzana. El marqués de Tabalosos promueve en 1776 la construcción del hospital militar de Santa Cruz, levantando los cimientos, según sus palabras, «sin gravamen del público ni del erario, consagrando para ello su propio sueldo y los gajes de su destino».

Respecto a la construcción de obras de carácter benéfico, el general López Fernández de Heredia ordena edificar la casa de misericordia de María Serenísima del Pilar en Tenerife. La causa que motiva esa iniciativa fue debida a la hambruna sufrida en el archipiélago en 1771, a causa de la grave sequía.

Pasando al ámbito militar, destacamos que el general ostenta el poder supremo en todas las cuestiones de defensa y seguridad militar de las islas, desempeñando, entre otras, el mando táctico del territorio y la defensa estratégica en caso de peligro exterior. En consecuencia, ha de practicar la inspección militar a las islas, lo que se traduce en la remisión al soberano de un informe exhaustivo que detalle el estado defensivo de Canarias, haciendo hincapié en la situación de infraestructura castrense y operatividad de los efectivos militares. Tal documentación manifiesta la precariedad que sufrían las islas, haciendo constar las

DOLORÉS ÁLAMO

reformas que, con el asesoramiento de sus ingenieros militares, considera urgente ejecutar. Así, en el dossier del general López Fernández de Heredia de mediados del siglo XVIII, se vuelve a poner de manifiesto al monarca el alto grado de indefensión, incidiendo de nuevo en el deterioro de las fortalezas y, siguiendo las palabras del jefe militar, en el «hecho de estar plagado el archipiélago de fortificaciones abiertas que en ningún caso ni defienden las islas, ni sus puertos».

Analizando el tema de los nombramientos de alcaides en los castillos de dotación municipal en las islas de realengo, hay que tener presente que durante los siglos XVI y XVII los cabildos disfrutaron del derecho tradicional de elaborar las propuestas de candidatos y designar al más apto. La situación se torna conflictiva en la centuria siguiente, cuando los jefes militares logran paulatinamente desplazar a las corporaciones en esta función. Igual situación ocurre con los señores en las islas señoriales.

Por otro lado, el general que ostenta la jefatura de las milicias isleñas, monopoliza la provisión de empleos en los regimientos y compañías milicianas, sufriendo los cabildos de realengo y los señores la pérdida de sus privilegios históricos. Y por último, respecto a la jurisdicción militar, el Capitán General de Canarias actúa como juez único y supremo. Esta jurisdicción no fue secundaria en el archipiélago al observarse un aumento con-

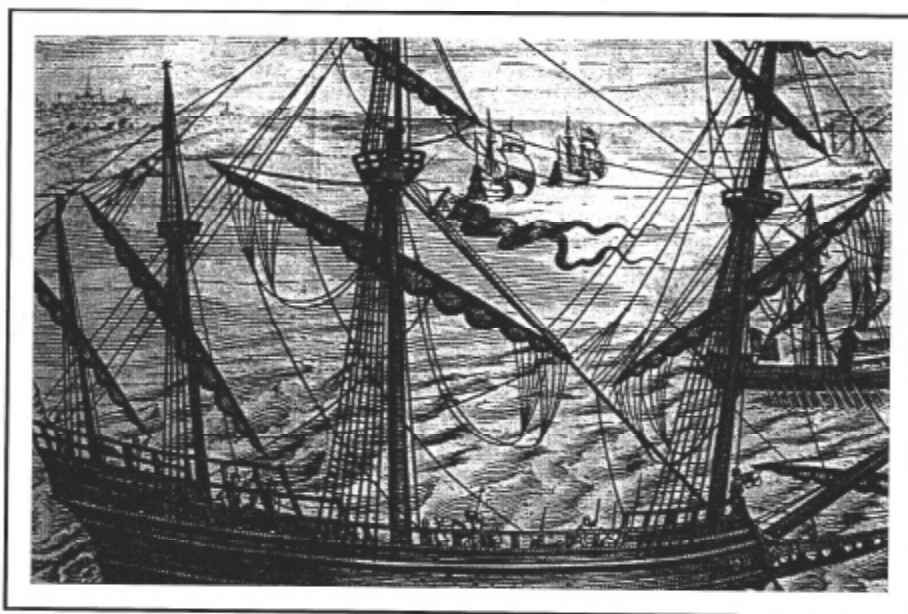
siderable del número de aforados. Todo ello en perjuicio de la jurisdicción ordinaria de la Audiencia, que veía impotente como su ámbito competencial se iba reduciendo a un pequeño número de súbditos, los cuales calificaba el órgano colegiado como los más miserables y despreciables de la República, convirtiéndose las Canarias, según nos informan los fondos documentales, en unas colonias militares. La mecánica empleada por la corte en Canarias, plaza fronteriza militar donde casi el total de la población estaba encuadrada en las milicias, consistió en expedir un número importante de disposiciones que ampliaban el número de aforados y los casos que pasaban a la jurisdicción militar. Los magistrados elevan repetidas quejas al monarca, informando que la jurisdicción ordinaria se encuentran abatida y deprimida hasta un grado vergonzoso, por lo que solicita la reducción del fuero militar. La respuesta del poder central es claramente desfavorable para los hombres de toga, ante la puesta en práctica de una política dirigida a minar de una forma lenta, pero incesante, el ámbito competencial de la Real Audiencia.

En definitiva, la política borbónica asentada sobre una administración fuertemente militarizada, elige al Capitán General de Canarias como el brazo ejecutor de su política centralizadora, desempeñando éstos -si bien con claroscurios-, algunas acciones favorecedoras a los intereses reales en un territorio tan alejado del poder central.

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

El desembarco de Van Der Does visto por los Holandeses

Poente
Пто. Сг. Дг. Дон Мауритз Еббен



Ílmo. Gabinete Literario.
23 de junio de 1999.

El ataque de Van Der Does a Canarias y la expansión neerlandesa a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

MAURITS A. EBBEN

Maurits A. Ebben, Universidad de Leyden, Los Países Bajos.

Excelentísimos, ilustrísimos y estimados señoras y señores, es un gran honor ser invitado a pronunciar esta conferencia organizada con motivo del cuarto centenario del ataque holandés a la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria. Aprovecho esta ocasión para agradecer a los organizadores de esta serie de conferencias por su invitación.

En esta exposición nos esforzaremos en mostrar que el viaje de Van der Does no constituía solamente una expedición puramente militar como consecuencia de la controversia política entre la Monarquía Hispánica y Las Provincias Unidas, sino que es preciso que se explique el ataque del holandés a Las Palmas en relación con la impresionante expansión comercial de la joven República neerlandesa a finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII.

Tendremos ocasión de poner de relieve la importancia de la colaboración entre el Estado y la élite comercial en el proceso militar y económico. Sin embargo, en primer lugar, quiero subrayar que, en la historiografía neerlandesa, se considera la expedición del almirante Pieter van der Does un fracaso rotundo por lo que los holandeses la han relegado al olvido. Son pocos los libros de historia neerlandesa que hacen alusión a las experiencias de los neerlandeses en Canarias en los años de 1599 y 1600.¹

El 24 y el 25 de mayo de 1599 se reunieron en las aguas de Wielingen, en las cercanías del puerto de Flesinga, 73 embarcaciones de las provincias de Holanda y Zelanda. La armada, de una dimensión hasta entonces desconocida en la República neerlandesa, se agrupaba en tres escuadras, cada una con banderas insignias naranjas, blancas y azules, navegando entremezcladas, sin distinción de procedencia, las embarcaciones de ambas provincias.² La escuadra naranja la comandaba el propio almirante Pieter van der Does, navegando en el navío el *Orangeboom*.³ La escuadra blanca estaba bajo las órdenes de Jan Gerbrantsz y la azul llevaba como vice-almirante a Cornelis Geleyntsz van Vlissinghe.⁴ El 28 de mayo zarparon los 73 navíos y salieron de la rada de Flesinga con rumbo al sur con la intención preconcebida de acometer a los enemigos españoles en sus propias aguas, cortar las comunicaciones entre España y

sus territorios ultramarinos y aprehender los barcos españoles y portugueses que se cruzasen por el camino.⁵

La armada estaba preparada para el largo viaje previsto. Las embarcaciones se había adaptado a las condiciones de las aguas tropicales de África y de las Indias Occidentales y la flota llevaba en sus bodegas grandes partidas de víveres para abastecer a los tripulantes en tan extenso recorrido.⁶ En Zelanda habían embarcado nueve compañías de 200 soldados del ejército de la República, que habrían de efectuar las acciones de desembarco. En total la expedición, la tripulación y las tropas de desembarco, sumaba unas 8.000 personas. Es probable que los efectivos fuesen aún mayores, dado el gran número, el volumen y las dimensiones de las embarcaciones.⁷

Nada más llegar a las costas gallegas el 11 de junio, los holandeses emprendieron un ataque al puerto de La Coruña. Los planes concebidos para tomar el puerto y destruir las embarcaciones fondeadas en él fracasaron al encontrar a los españoles puestos sobre aviso y preparados para resistir el ataque.⁸ Asimismo sufrieron un profundo desengaño al recibir la noticia de que, hacía cuatro días, una Flota española de 12 galeones había zarpado hacia América, mientras la de Tierra Firme había llegado a costas españolas sin el más mínimo peligro. La Coruña se defendió bien y la armada holandesa fue rechazada.⁹

Una vez abandonados sus propósitos agresivos contra La Coruña, los neerlandeses prosiguieron el viaje encabezado por el nuevo buque insignia, de *Hollandsche Thuyt*, que se había unido a la armada en las latitudes de La Coruña. Después de haber doblado el Cabo de San Vicente pusieron rumbo a Sanlúcar de Barrameda con el fin de coger por sorpresa la ciudad portuaria andaluza.¹⁰ Este plan tampoco se pudo llevar a la práctica ya que el duque de Medina Sidonia que estaba al corriente de las intenciones de los neerlandeses rebeldes, había puesto en estado de alerta a las guarniciones locales. De nuevo frustrados sus planes, Van der Does y sus comandantes tomaron la decisión de atacar al archipiélago canario al suponer que ahí no se estaba al tanto del plan y que los medios de su defensa eran inferiores a los de la península. La madrugada del 26 de junio, después de haber navegado alrededor de Lanzarote y Fuerteventura, objeti-

EL ATAQUE DE VAN DER DOES A CANARIAS Y LA EXPANSIÓN NEERLANDESA

vo pobre para sus miras y sus fuerzas, surgieron ante Las Palmas setenta y cuatro naves de alto bordo.

Con gran sorpresa por su parte, Van der Does pudo deducir ante la agitada actividad en la ciudad y en las fortalezas, que los canarios estaban dispuestos a defenderse y que habían comenzado los preparativos para impedir el desembarco. Unos meses antes, los funcionarios en Bruselas habían remitido informes a las autoridades españolas, incluso a las de Gran Canaria y Tenerife, comunicándoles que los Estados Generales de La Haya fletaban una armada para hostigar las costas y los puertos españoles. Los mercaderes del archipiélago a través de sus propios canales de comunicación estaban igualmente informados. Las Palmas, bien abastecidas sus fortalezas y con las milicias agrupadas, se dispuso a hacer frente al ataque neerlandés.¹¹

Al amanecer, la flota zarpó y avanzó hacia la bahía de Las Palmas y las tropas se prepararon para desembarcar en las playas bajo la protección de fuego continuo de los cañones apuntados en el castillo La Graciosa.¹² El desembarco, la toma del castillo y de la ciudad, las infructuosas campañas en los montes y el posterior incendio y saqueo de la ciudad, acción de venganza, engendrada por la frustración de no haber encontrado un botín suficiente, han sido profusamente descritos y tratado con todo detalle.¹³ No es nuestro propósito volver a narrar al por menor las operaciones bélicas que, sin duda, son interesantes y, ciertamente, son importantes para los que quieren reconstruir los acontecimientos en su totalidad, ni pretendemos rectificar, ni añadir más información relativa al sitio de la ciudad y a los combates, porque no es el objetivo de esta exposición, como hemos señalado al comienzo.

Quince días después del desembarco, Van der Does ordenó que se levara ancla para proseguir su ruta rumbo al sur. Dejando en paz, por razones que ignoramos, la isla de Tenerife, los navegantes neerlandeses emprendieron un ataque a La Gomera. Sin embargo, tampoco esta ofensiva les rindió un botín demasiado sustancioso. Además, la operación les costó la vida a ochenta soldados al intentar reunir unas pipas de vino, cajas de azúcar, munición y cañones. Después de haber prendido fuego a la ciudad por pura frustración se hicieron a la mar dejando la Gomera en escombros.

A bordo del buque insignia, Van der Does tomó la decisión de dividir en dos la armada. Treinta y cinco naves retornaban a la patria bajo las órdenes de Jan Gerbrantsz., mientras las demás prosiguieron su viaje con Van der Does, perseverando en el propósito de damnificar a los españoles o causarles daño de uno u otra forma. El almirante pasó, entonces, a la isla portuguesa de Sao Thomé, donde se apoderó sin mayor dificultad de la población de Pavoasán, y de sus fuertes y baluartes. El botín contaba con cien piezas de artillería, 1.900 cajas de azúcar, 1400 colmillos de elefante, mucho algodón y otras mercancías, además de unas cantidades de plata y de oro.¹⁴ Pronto, la flota neerlandesa se vio confrontada con otro trágico contratiempo, incluso más catastrófico que las adversidades sufridas en las Islas Canarias; una malaria tropical provocó estragos entre la tripulación. La enfermedad se cobró numerosas víctimas entre ellas el propio almirante Van der Does.¹⁵ A comienzos del año de 1600 los comandantes de la flota, decepcionados y desanimados, tomaron la decisión de regresar a los Países Bajos a excepción de los capitanes de ocho barcos que se separaron del grueso de la ar-

mada para poner rumbo hacia Brasil abrigando esperanzas de apresar algún botín en la colonia portuguesa. Sin embargo, sus esperanzas resultaron vanas. Las mortíferas enfermedades tropicales siguieron cebándose, con renovados bríos, entre los neerlandeses y, de pronto, los perseverantes marineros se rindieron ante tanta mala suerte y pusieron proa hacia la patria sin botín.

Es preciso destacar que la expedición de Van der Does, e incluso, la toma de Las Palmas son consideradas en la historiografía neerlandesa como un fracaso rotundo. Si bien es cierto que algunos historiadores coetáneos de Van der Does intentaron disimular las desventuras del almirante holandés y darles la vuelta a los hechos, la opinión de los historiadores actuales es semejante a la de aquellos contemporáneos que mayores intereses tenían puestos en la empresa, estos eran: los Estados Generales, los mercaderes y los militares.¹⁶ Estos eran del parecer de que el botín no había compensado los gastos de la expedición. Las campanas, los cañones, las cajas de azúcar y las pipas de vino eran la única presa de cierto valor y no constituía ni la más mínima parte de lo que se había esperado recoger.

Desde múltiples puntos de vista, la expedición constituyó un fracaso contundente y, de hecho, fue desalentadora. Para empezar, la empresa salió muy cara en cuanto al sacrificio humano: la cifra de bajas que costó la infortunada toma de las Palmas fue muy elevada; las estimaciones más fidedignas dan 1440 muertos y 60 heridos. Esto significa que el 36% de los cuatro mil tropas de desembarco pereció en combate durante las operaciones en la isla.¹⁷ A los 1440 soldados que murieron en Las Palmas, se debe sumar al menos otro número similar de navegantes que falleció en el viaje de retorno a causa de las enfermedades mortíferas. Posiblemente, el total alcance a las 1880 personas.¹⁸ La tripulación en algunas de las embarcaciones se quedó diezmada, lo que obligó a los capitanes a reclutar marineros británicos en Plymouth para proseguir su larga y difícil travesía. Un mal menor si pensamos que otros capitanes en Francia y en la lejana Islandia tenían que abandonar sus naves por falta de marineros. Además, un barco, después de tantos sufrimientos, fue capturado a la vista del puerto de amarre, tras un combate corto, por una galera de Spínola el capitán general de los Países Bajos españoles.¹⁹

Desde el punto de vista financiero, la expedición resultó decepcionante. El producto total de las ventas de los bienes registrados le rindió al Almirantazgo de Zelanda más de treinta mil libras flamencas. A primera vista puede parecer una suma extremadamente elevada en comparación con el producto de los botines y confiscaciones del último decenio del siglo XVI. Por supuesto, el producto de la expedición debe haber sido en su totalidad superior a las treinta mil libras, dado el hecho de que también en los demás almirantazgos del país se vendían en suabasta partes del botín. Ahora bien, los almirantazgos y los Estados Generales no pudieron disponer de la totalidad de lo subastado, ya que se vieron obligados a indemnizar a los mercaderes venecianos, propietarios legítimos de una parte de los bienes robados en Canarias, para conservar la alianza entre las dos repúblicas. No obstante, lo más trágico de todo radicaba en el hecho de que gran parte del botín traído de Canarias y de Santo Tomás pertenecía a comerciantes de las Provincias Unidas. Más sorprendente aún, ¡En Zelanda una tercera parte de los bienes robados consistió en mercancías de empresas neerlandesas! En

MAURITS A. EBBEN

suma, el rendimiento de la expedición debe haber sido decepcionante y no era suficiente para salvar los almirantazgos de la alarmante situación financiera en la que se encontraban debido, en parte, a los gastos de la expedición.²⁰

Además de la remodelación de los barcos, que formaba parte de los preparativos de la expedición, la construcción de varios costosos buques de alto bordo había ocasionado grandes problemas financieros para los gobiernos de los almirantazgos. Instigada por los aliados ingleses la marina neerlandesa llevó a la práctica a corto plazo un programa de construcción de un número de embarcaciones militares de volumen y dimensiones extraordinarios en cuanto a las normas neerlandesas que acabaron por resultar inútiles en las aguas neerlandesas a causa de los numerosos bancos de arena. El barco insignia de Van der Does, de *Hollandsche Thuyne*, por ejemplo, no podía pasar los bancos situados en la salida del puerto de Amsterdam, cuando partió hacia Flesinga para reunirse con las demás naves holandesas. Tan sólo con mucho retraso alcanzó a la armada a la altura de La Coruña. Después de su retorno a la República, el buque nunca volvió a asistir en las grandes operaciones de la marina y se pudrió en el muelle, así como el buque, de tipo castillo marítimo, del Almirantazgo de Rotterdam, *De Leeuw*. No todos los buques que se habían mostrado de poca utilidad militar, corrieron la misma suerte. Después de la desafortunada expedición los mercaderes atentos no tardaron en comprarlos a precios irrisorios para integrarlos en su propia flota mercante.²¹

Con todo, los historiadores tanto españoles como holandeses coinciden en la opinión de que la expedición fue un fracaso rotundo; el botín no compensó la más mínima parte de los gastos. Desde el punto de vista militar el viaje de Van der Does tampoco satisfizo a los Estados Generales de La Haya. A pesar del fracaso militar y del malogro comercial, la experiencia de abastecimiento a gran escala y los experimentos de navegación que se llevaron a cabo durante el viaje resultaron útiles para el futuro. En los Países Bajos se considera la expedición de 1599 como un momento clave en la historia de la marina militar neerlandesa por ser la primera iniciativa puramente neerlandesa dirigida contra los enemigos ibéricos en aguas lejanas del Mar del Norte.²²

A pesar de que la República no pudo permitirse a corto plazo las operaciones navales de la envergadura de la de Van der Does, no se abstuvo de pasar a la ofensiva contra los españoles y portugueses tanto en los mares europeos, como en los mares más lejanos. Las acciones militares ofensivas tuvieron un éxito variable. Por ejemplo, en 1603 Paulus van Caerden navegó por encargo de los Estados Generales al Brasil con la misión de establecer varias fortalezas y fuertes y dificultar la navegación luso-hispana en los océanos meridionales. Esta expedición, mucho menos ambiciosa que la de Van der Does, tampoco rindió la más mínima parte de lo que se esperaba conseguir. La empresa en el año de 1606 con 23 navíos bajo las órdenes del zelandés Willem de Zoete, señor de Haulthain, se granjeó gran fama por el bloqueo del puerto de Lisboa en 1606. Trajo a la patria un rico botín, resultado de los saqueos y pillajes efectuados en la costa portuguesa y el robo de una nave que se encontraba fondeada en el estuario del río Tago. El éxito de Willem de Zoete, fue un incentivo para que los Estados Generales y los Almirantazgos decidieran volver a mandar inmediatamente a De Zoete a la península ibérica, con la instrucción de proseguir sus

operaciones destructoras en las costas del enemigo. Esta segunda expedición dejó profundamente defraudados a las autoridades y a los participantes mercantiles. No obstante, sin perder el ánimo, los Estados Generales concibieron nuevos planes para realizar otra ofensiva contra los enemigos españoles.²³ El de 1607 iba a ser el último ataque naval antes de que la Monarquía Católica y las Provincias Unidas concluyeran la Tregua de Doce Años en 1609 en la ciudad de Amberes. En esta ocasión, la flota estuvo bien preparada no sólo en cuanto al abastecimiento de vituallas y munición, sino también en lo concerniente a la estrategia, que a diferencia de los últimos ataques, fue minuciosamente definida, y consistía en la destrucción de la flota naval española que estaba estacionada en el Estrecho de Gibraltar. El 25 de abril de 1607, 26 barcos neerlandeses bajo el mando de Jacob van Heemskerck asaltaron a un número semejante de embarcaciones españolas fuertemente armadas en las aguas cercanas al Peñón. Tras echar a pique 16 barcos españoles, Van Heemskerck, el héroe de Nova Zembla, consiguió una victoria resonante, que pagó con la muerte.²⁴

Estas operaciones militares en el mar no constituyeron casos aislados, sino que forman parte o son ejemplos sintomáticos del poderío naval de las Provincias Unidas que creció íntimamente ligada a la expansión comercial de los Holandeses, Zelandeses, y muchos Brabanzones y Flamencos que se habían establecido en los Países Bajos rebeldes después de la toma de Amberes por el duque de Parma en 1585. En la última década del siglo XVI, los habitantes de los Países Bajos septentrionales en estrecha colaboración con los recién llegados refugiados de los Países Bajos obedientes, y muchas veces por iniciativa de estos últimos desplegaron una avalancha de actividades comerciales sin precedente en el Norte de Europa.²⁵ En la última década del siglo XVI y el primer cuarto del siglo siguiente los neerlandeses septentrionales pusieron los fundamentos de lo que el historiador inglés J. Israel ha llamado 'the Dutch primacy in world trade', la primacía holandesa en el comercio mundial, que perduraría hasta comienzos del siglo XVIII. En pocos años las Provincias Unidas consiguieron afianzar su primacía comercial al acceder a un abanico de amplios mercados. El comercio se desarrolló muy rápidamente desde finales del siglo XVI, gracias los intercambios en el Mar Báltico y en las costas de Europa occidental y meridional; a ello se sumaría el comercio con Rusia y en el siglo XVII el lucrativo negocio con las Indias Orientales y Occidentales. La originalidad del modelo político-económico de las Provincias Unidas consistía en el hecho de que la élite directiva de la República utilizó su poder político para promover la actividad comercial. Gracias al específico complejo de factores beneficiosos para el desarrollo mercantil, que en esta ocasión no vamos a explicar por falta de tiempo, los mercaderes, con el apoyo eficaz del gobierno del Estado, que no dudó en recurrir a la fuerza militar para ayudarles, convirtieron a la República en el eje del mercado mundial.²⁶

En efecto, las expediciones militares contra los españoles eran empresas en las que la colaboración entre los mercaderes y el gobierno y los almirantazgos era muy estrecha; si se considera Marte como símbolo del gobierno beligerante, se puede decir que el dios mitológico de la guerra y Mercurio iban de la mano. Los mercaderes, por su parte, se mostraron dispuestos a participar como financieros en las operaciones hostiles contra los españoles suministrando anticipos y subvenciones. Además un gran número de este tipo de viajes fueron organizados como empre-

EL ATAQUE DE VAN DER DOES A CANARIAS Y LA EXPANSIÓN NEERLANDESA

sas comerciales cuyos gastos de abastecimiento y de flete se cubrieron por medio del pillaje y el despojo. El gobierno, por su parte, coordinaba los preparativos en muchos casos en colaboración con los almirantazgos, subvencionaba la campaña y legalizaba la piratería con licencias de corsarios. Muchas de las expediciones aunaban las características comerciales y las militares. La expedición de Van der Does puede servir como ejemplo ilustrativo del engarce entre los aspectos militares y económicos que caracterizaban muchos viajes neerlandeses en los mares y océanos.²⁷

No sólo las ventas en subasta, mencionadas antes, sino también los objetivos de la expedición ponen de relieve el carácter económico de la misma. De las instrucciones de los Estados Generales dadas a Van der Does se desprende que el almirante holandés actuaba, en parte, al servicio de los intereses de grandes comerciantes. Además de propósitos puramente militares, los señores Estados Generales, explícitamente, dispusieron que los comandantes de la flota se esforzaran por conquistar y apoderarse de cualquiera fortaleza, baluarte o poblado defendible con el motivo de establecer una factoría u otro centro para coordinar sus negocios.²⁸ Incluso, el motivo directo de la expedición de Van der Does se relaciona con los intereses económicos de los mercaderes holandeses. Los embargos decretados por Felipe III en 1598 para dañar el comercio holandés con la Península Ibérica y las posesiones de la Monarquía Católica en Italia e indirectamente con las Indias Occidentales provocaron animadversión entre los gobernantes y mercaderes neerlandeses y por consiguiente les incitaron a preparar una gran contraofensiva armada.²⁹

Además de ser un momento esencial en la historia de la marina neerlandesa, la expedición de Van der Does representa un ejemplo sintomático de la dinámica expansión de la navegación comercial neerlandesa en los océanos. Aparte de su carácter militar, tenía objetivos relativos a los crecientes intereses económicos holandeses en Europa y en el resto del mundo. La lucha entre españoles y holandeses, que comenzó como una rebelión, iba a ser un conflicto de imperios, a medida que los neerlandeses se infiltraban con sus mercancías en los territorios de la Monarquía Hispánica. Ampliando su red de mercados los holandeses chocaron múltiples veces en enfrentamientos militares con los españoles y portugueses.³⁰

Abundan los ejemplos para ilustrar la expansión comercial neerlandesa en el mundo. Las expediciones que apelan más a la imaginación son las que organizaron los grandes comerciantes holandeses, zelandeses, brabantones y flamencos a las Indias Orientales. Es importante destacar que los neerlandeses del sur operaban desde las ciudades portuarias holandesas y zelandesas para evitar enfrentamientos con las autoridades españolas. Si bien es cierto, que hace unos años, se consideró que los embargos anti-holandeses de Felipe III y el rey prudente, Felipe II, representaban el motivo más importante que forzó a los neerlandeses a ir en busca de un paso directo a las Indias Orientales, a partir de los años sesenta, la mayoría de los historiadores ocupados en esta materia ya no opina así. Los historiadores holandeses y belgas, y no sólo ellos, sino también los ingleses, como J. Israel, consideran que los españoles y los portugueses no pudieron mantener el monopolio del tráfico a las Indias Orientales y Occidentales, dado el dinamismo de la potencia comercial y el ímpetu expansivo de los Países Bajos septentrionales y de Inglate-

rra. Es más probable que obstáculos diferentes a las trabas que pusieron los monarcas españoles, impulsaran a los neerlandeses a ir en busca del paso a las Indias Orientales. Los cambios estructurales en el sistema portugués de asientos exclusivos, a partir de 1580 con la incorporación del reino luso a la Monarquía Hispánica, iban a dificultar la participación neerlandesa en el comercio de especias orientales. Además, a finales del siglo XVI los asentistas portugueses no podían satisfacer la demanda europea. Los concesionarios del monopolio no podían aprovisionar los mercados europeos debido a los ataques de los corsarios ingleses a 'la Carreira da India'. Las cantidades de pimienta que llegaban al puerto de Lisboa disminuyeron drásticamente después de 1592 y, como consecuencia lógica, subieron los precios. Venecia, que todavía abastecía una parte del mercado europeo, no podía cubrir el vacío dejado por los portugueses con pimienta traída mediante el sistema de caravanas desde la India a El Levante.³¹

La República disponía de los medios para comenzar la navegación hacia las Indias Orientales; las facilidades de financiación eran múltiples y el dinero abundaba por la llegada de los brabantones y flamencos afortunados y por el incremento de la riqueza.³² Los itinerarios de la ruta a las Indias ya no estaban reservados exclusivamente a los Ibéricos. Cartógrafos protestantes de Amberes, como Pedro Plancio, alumno de Mercator, que se había refugiado en la República, propagaban los viajes de exploración para difundir los nuevos conocimientos geográficos entre los comerciantes y capitanes marinos.³³

En 1596 pusieron proa Willem Barentsz. y Jacob van Heemskerck al Océano Glacial Ártico en el pleno convencimiento de que se podía pasar por el norte a las Indias Orientales. Los geógrafos neerlandeses eran del parecer de que el viaje por la ruta nórdica supondría mucho menos tiempo que el pasaje por el Cabo de Buena Esperanza y, además, recomendaban la ruta septentrional con los argumentos de que, navegando por el norte, se evitarían los inconvenientes de los enfrentamientos con barcos militares españoles y portugueses y se tendría la ventaja de que, por las bajas temperaturas, las enfermedades no aterrorizarían a los tripulantes. En parte por la experiencia de estos dos exploradores, que pasaron el invierno infernal de 1596 a 1597 en la isla rusa de Nova Zembla, sabemos que estas ideas eran absolutamente erróneas e, incluso, actualmente nos parecen ridículas.³⁴ En 1597 Cornelis de Houtman y Gerrit van Beuningen tuvieron más suerte al pasar al archipiélago de Indonesia por la ruta meridional trayendo, por primera vez, especias orientales a los Países Bajos en barcos neerlandeses fletados y armados por una compañía de mercaderes y por los Estados de Holanda. De nuevo el gobierno provincial y los empresarios mercantiles se habían mostrado dispuestos a colaborar estrechamente para reunir una flota bien equipada y armada. Aunque desde el punto de vista financiero este viaje no fuera un Oldenbarnevelt motivaron a los comerciantes a colaborar en una compañía exclusiva, con el propósito de evitar la competencia entre los neerlandeses. La constitución de la Compañía Oriental no sólo encajaba en la política de fomentar el comercio, sino que también se correspondía con las estrategias agresivas contra el gran adversario, la Monarquía Hispánica.³⁶

La dinámica economía neerlandesa no sólo se expandió hacia las Indias Orientales, sino que también iba a incluir el intercambio comercial con las Américas, hasta entonces monopolio de

MAURITS A. EBBEN

los pueblos ibéricos. Probablemente, los barcos holandeses salieran por primera vez de los mares europeos no con el motivo de ir a buscar las especias orientales, sino el azúcar. A comienzos del siglo XVI mercaderes de Amberes contrataron barcos holandeses y zelandeses para recoger azúcar. En 1508, por ejemplo, dos navíos zelandeses navegaban por encargo de comerciantes de Amberes hacia las Islas Canarias para transportar azúcar a los Países Bajos.³⁷ En 1585, después de la conquista de la ciudad portuaria brabantona, muchos emprendedores trasladaron sus negocios azucareros a las ciudades en el territorio de los rebeldes. Desde entonces, neerlandeses septentrionales, como Jacques de Velaer, Johan van der Veken y Pieter van der Haegen enviaron sus cargueros desde Amsterdam, Rotterdam y Middelburgo a las regiones productoras de azúcar.

Mientras el azúcar, en los siglos posteriores, iba a ser un producto de gran interés económico, en el siglo XVI, la sal constituía una materia prima indispensable e insustituible para la economía neerlandesa por ser un producto fundamental en la conservación del pescado y de la carne así como para la industria quesera y mantequillera. A pesar de la controversia sobre la efectividad de los embargos de 1598 decretados por Felipe III, estudios recientes han puesto de relieve que los barcos salineros neerlandeses tuvieron enormes dificultades para comerciar con España y Portugal, los centros de abastecimiento preferidos por los neerlandeses. Excluidos del mercado de la sal ibérica por el conflicto con la Monarquía Hispánica, los neerlandeses iniciaron incursiones sistemáticas con un promedio de 100 cargueros por año hasta la tregua de 1609 en la costa venezolana, donde, entre la ciudad de Cumaná y la isla Margarita se encontraban los depósitos salinos de Punta de Araya caracterizados por la extraordinaria calidad de su sal, su fácil acceso y sus inagotables recursos. Hasta la Tregua de los Doce Años los yacimientos de sal representaban un sustituto adecuado a los centros ibéricos. Con el reinicio del conflicto entre España y la República, en 1621, la Monarquía Católica se decidió a tomar medidas más efectivas que las que se había emprendido hasta el momento, para impedir una lesión a su monopolio americano con el resultado de que las visitas neerlandesas a Araya terminaron prácticamente después de unos años.³⁸ En 1621 después del final de la Tregua, el gobierno de las Provincias Unidas sancionó la fundación de la Compañía Occidental no tanto con el motivo de evitar la competencia entre los mercaderes neerlandeses, sino con el objetivo de hacer frente común a los españoles en los territorios americanos.³⁹

Asimismo, a finales del siglo XVI, los neerlandeses se mostraban interesados en el comercio con la costa de África Occidental. Con este objetivo, se tomaron medidas con el apoyo de los Estados Generales para que se erigiese un fuerte que sirviese como centro de tráfico de mercancías africanas y puerto de escala para las flotas asiáticas. A pesar de algunos intentos frustrados, como el realizado en 1596 en el castillo portugués de Sao Jorge da Mina, los holandeses no perdieron los ánimos. En 1598, el año previo al ataque de Van der Does a Las Palmas, los neerlandeses emprendieron otro viaje. El comerciante Baltasar de Moucheron ocupó con una pequeña flota de cinco barcos la isla de Príncipe, que al poco tiempo tuvo que abandonar. La expedición de Van der Does, en parte, representaba otro intento de establecer una base neerlandesa en el tramo Atlántico de la ruta a las Indias Orientales.⁴⁰

En conclusión, debemos subrayar que es preciso, para el mejor entendimiento de los motivos que la guiaron, que se explique la expedición de Van der Does no sólo en el contexto del conflicto político militar entre la República de las Provincias Unidas y la Monarquía Hispánica, sino también en términos económicos.

Es cierto que, a partir del gobierno de Felipe II los Países Bajos y España entraron en un conflicto bélico cuyos orígenes se encuentran en cuestiones de índole ideológica, religiosa y política. Sin embargo, dado el proceso de expansión económica comercial en la República, la controversia hispano-holandesa adoptaba a finales del siglo XVI más y más el carácter de un conflicto económico. La Monarquía Hispánica dominaba el acceso a las fuentes de materias primas y a los mercados de las riquezas orientales y occidentales. No era más que una consecuencia lógica que la guerra se extendiera en el sentido económico y territorial, llegando también a las Islas Canarias. Los comerciantes neerlandeses penetraban con fuerte apoyo del Estado, que no dudó en aplicar métodos agresivos, en los mercados coloniales.

Tan sólo en 1648, se pondría fin al prolongado enfrentamiento económico militar entre la Monarquía Hispánica y la República de las Provincias Unidas. El acuerdo firmado en Münster fue mutuamente respetado, ya que, desde entonces reinaría la paz entre ambas naciones. No obstante, en los siglos posteriores los contactos nunca llegaron a ser fraternos. Sólo en nuestra época seremos testigos de un crecimiento y mejoramiento definitivo de los contactos entre ambos países. Esperemos que ello implique también un incremento de la mutua comprensión y amistad.

Las Palmas de Gran Canaria el 23 de Junio de 1999.

Lámina no. 1

El vice-almirante Pieter van der Does. (Iconografisch Bureau, La Haya).

Lámina no. 2

El castillo de los Van der Does cerca de Leyden.

(A. Rademaker, *Versameling van hondertvijtig Nederlandse outheden en gesigten* I; Bibliotheca universitaria de Leyden)

Lámina no. 3

El buque insignia de Van der Does, de 'Hollandsche Tuyn' (Cuadro de H.C. Vroom, Rijksmuseum, Amsterdam) *evlootaanval*, 61-62; Den Heijer, *W.I.C.*, 23



Lámina Nº 1

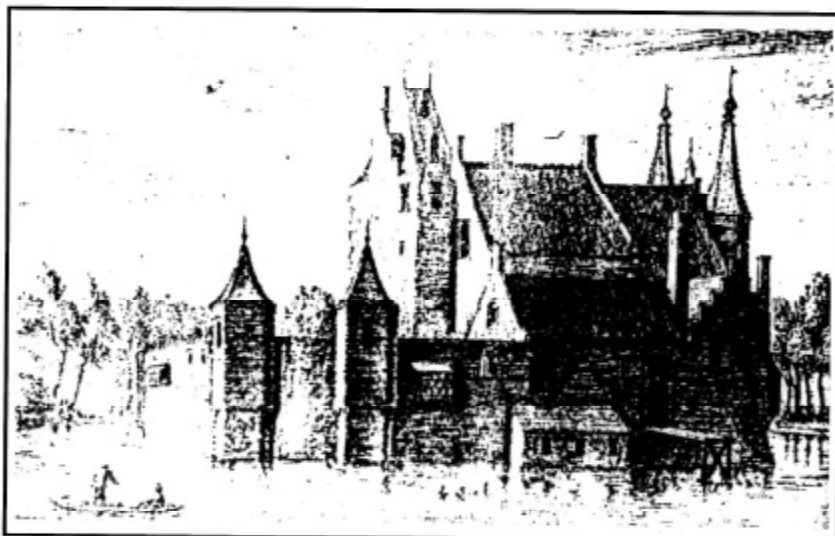


Lámina Nº 2

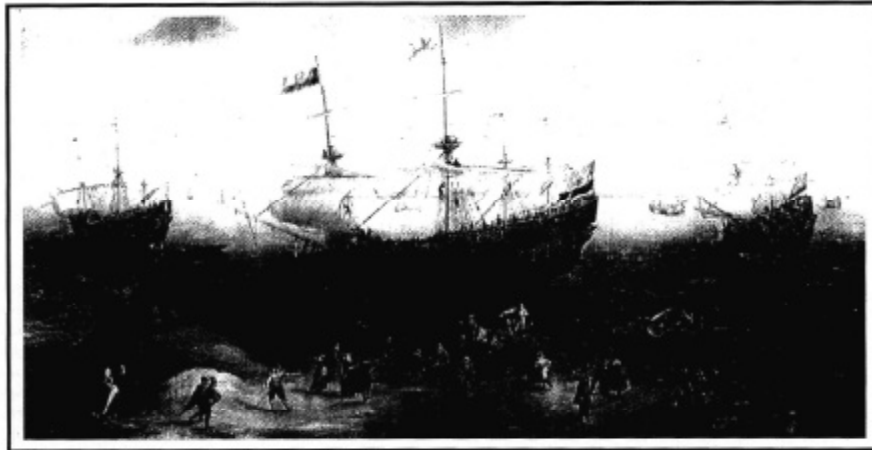


Lámina N° 3

NOTAS

1 Por ejemplo, pretendiendo haber escrito la obra de referencia obligada mas extensa *Nieuwe Algemene Geschiedenis der Nederlanden* (Haarlem 1979-1980) V-VI los autores no hacen mención del hecho. P.J. Blok, *Geschiedenis van het Nederlandsc volk* (Leiden 1896) 318 dedica un sólo párrafo a la expedición de Van der Does. Sin embargo, en las obras de historia naval más importantes se menciona la expedición de Van der Does sin dedicarle más de unos renglones a ella. J.R. Bruijn, *Varend verleden. De Nederlandse oorlogsvloot in de 17de en 18de eeuw* (Amsterdam 1998) 27-28; J.C. de Jonge, *Geschiedenis van het Nederlandse zeewezen* (La Haya y Amsterdam 1833) 296-297; M. Braunius, 'Oorlogsvaart', in: G. Asaert, Ph.M. Bosscher, J.R. Bruijn en W.J. van Hoboken, *Maritieme geschiedenis der Nederlanden* (Bussum 1977) 342.

2 J.H. Abendanon, 'De vlootaanval onder bevel van jhr Pieter van der Does op de Canarische eilanden en het eiland Santo Thomé in 1599 volgens Nederlandsche en Spaansche bronnen', *Bijdragen voor Vaderlandsche Geschiedenis en oudheidkunde* 5a serie 8 (1921) 14-63, 16.

3 Pieter van der Does nació en 1562 en la ciudad de Leyden (provincia de Holanda) en el seno de una familia de la pequeña nobleza de Holanda que jugó un papel dominante en el gobierno de la ciudad de Leyden y sus alrededores. Era pariente de Jan van der Does (Janus Douza), uno de los fundadores de la Universidad de Leyden (1574). A partir de los primeros momentos de la sublevación contra Felipe II, los Van der Does tomaron activamente partido por los rebeldes. Pieter optó por una carrera militar en la armada rebelde de las Provincias Unidas en la que llegó a los rangos más altos. Se distinguió en la batalla contra la Armada Invencible en Agosto de 1588 por destruir el galeón San Felipe y el San Mateo, llevándose la bandera insignia del último que se conserva en el museo municipal de Leyden. Gracias a su valentía y pericia le otorgaron el título de vice-almirante de Holanda y Frisia Occidental. En 1593, participó al lado del príncipe Mauricio de Orange Nassau y de Guillermo Luis de Nassau en el sitio de la ciudad de Groninga. Consiguio magistraturas importantes en la ciudad de Leyden y en Rijnland y fue dotado por los Estados de Holanda con señoríos cerca de su ciudad natal donde compró el castillo Huis ter Does, casa original de la familia de Van der Does. En 1599 fue nombrado por los Estados Generales para comandar la expedición ofensiva de la armada de las Provincias Unidas contra la Monarquía Hispánica. Unía entonces los cargos de vice-almirante de los almirantazgos de Rotterdam y de Amsterdam. Oficialmente no era almirante ya que este título recaía en los príncipes de Orange Nassau, sin embargo, por lo general, le ponen el título por ser uno de los más importantes comandantes navales de la época. Murió a causa de una enfermedad tropical el 24 de octubre de 1599 en la isla africana occidental de Sao Thomé. L. Eekhout, *Het admiralenboek* (Amsterdam 1992) 60, 76-77, 172, 174; P.J. Blok en P.C. Molhuysen ed., *Nieuw Nederlandsch biografisch woordenboek* (Leiden 1911-1937); H.F.K. van Nierop, *Van ridders tot regenten. De Hollandse adel in de zestiende en de eerste helft van de zeventiende eeuw* (Leiden 1984) 24, 51, 86, 149, 171, 229; J.II. Reisz, *Kabinet van Nederlandsche en Kleefsche oudheden* (Amsterdam 1792) III 23-31.

4 Información biográfica de los vicealmirantes Jan Gerbrantsz y de Cornelis Geleyntsz. van Vlissinghe, aunque sea escasa, se encuentra en Eekhout, *Het admiralenboek*, 75-76; W. Troost, 'Capiteynen te water (4) Lambert Jansz. Verhagen', *Marineblad* 81 (1971) 254-256; idem, 'Capiteynen te water (8) Jan Allertsz. (II) Marineblad 83 (1973) 476 y nota 11.

5 M.J. van Heede, *Discours ende beschrijvinge van het groot Eylandt Canaria, ende Gomera; midts gaders het innemen ende verlaten vandien*. (Rotterdam 1600); E. de Jonghe, *Waerachtigh Verhael van de machtighe scheeps-Armade toegerust bij de Moghende E. Heeren Staten Generael der Vereenighde Nederlandsche Provintien tot afbreucke des Konings van Spaengien onder het ghebiet van gheleyde van Joncker Pieter van der Does, als Generael der selve*. (Amsterdam s.f.) *Las dos obras se encuentran en la Biblioteca Real en La Haya, Los Países Bajos, Colección de pamfletos Knuttel no. 1.106 y 1.107 y 1121. J. von Lübeling*, *Ein schön lustig Reissbuch, vor niemals in Truck kommen, darinnen begriffen in was Gestalt die Herren Staaden der Unirten Niderländischen Provincien ein Armada zugericht und auff dem Meer die Inseln in Hispaniën und West Indien besuchen lassen* (Ulm 1612). Además de estas fuentes impresas se conserva documentación acerca de la expedición de Van der Does en el Algemeen Rijksarchief en La Haya. Destaca la documentación en el archivo del Gran Pensionario de Holanda Johan van Oldenbarnevelt: Núm. 3.274-3.305. Según información de A. de Bethencourt Massieu, se conserva en los depósitos del Archivo de Simancas series de documentación tan completas que hacen posible la reconstrucción por extenso de los acontecimientos durante el ataque holandés.

6 M.L. van Deventer, ed., *Gedenkstukken van Johan van Oldenbarnevelt en zijn tijd* 3 tomos (La Haya 1862) II 268-269, 270, 273, 274-275; S.P. Haak, ed., *Johan van Oldenbarnevelt. Bescheiden betreffende zijn staatkundig beleid en zijn familie* 3 tomos *Rijks Geschiedkundige Publicatiën grote serie* 80 (La Haya 1934) I 511, 513, 526; W. Troost, 'Capiteynen te water (1) Loth Steyn', *Marineblad* 80 (1970) 248-251; idem, *Capiteynen te water (3) Jan Claesz. Spiegel*, *Marineblad* 80 (1970) 708.

7 J.R. Bruijn, *Varend verleden. De Nederlandse oorlogsvloot in de zeventiende en achttiende eeuw* (Amsterdam 1998) 27-28; J.C. de Jonge, *Geschiedenis van het Nederlandse zeewezen* (La Haya y Amsterdam 1833) 296-297; Troost, 'Jan Allertsz.', *Marineblad* 83 (1973) 475-477.

8 A través de espías en Inglaterra y en Los Países Bajos, las autoridades navales españolas estaban al corriente de los planes de los Estados Generales para preparar una expedición militar contra la Península. M.A. Echevarría Bacigalupe, *La diplomacia secreta en Flandes, 1598-1643* (Bilbao 1984) 79; B.J. García García, *La Pax Hispánica. Política exterior del duque de Lerma. Avisos de Flandes* (Lovaina 1996) 3, 36 nota 27.

9 Abendanon, 'De vlootaanval', 16, 30-31; A. de Booy, 'De politieke en strategische beteekenis van den vlootocht onder commando van admiraal jonkheer Pieter van der Does in het jaar 1599', *Marineblad* 53 (1938) 756; H. den Heijer, *De geschiedenis*

MAURITS A. EBBEN

NOTAS

van de West- Indische Compagnie (*Zutphen 1994*) 23; A. Rumeu de Armas, Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias (*Madrid 1948*) II 2a parte 791-792; *idem*, La invasión de Las Palmas por el almirante holandés Van der Does en 1599 (*Las Palmas de Gran Canaria 1999*) 55.

10 B.J. García García dice que la armada neerlandesa tenía el propósito de atacar la ciudad de Lisboa. No se realizó este plan por hallar la capital lusa muy afectada por la peste. B.J. García García, *La Pax Hispánica*, 36-37.

11 Rumeu de Armas, Piraterías, II 2a parte 795-800; *idem*, La invasión, 69-74.

12 En los documentos históricos los holandeses hablan con insistencia de La Graciosa en vez de Castillo de La Luz o fortaleza principal de La Luz o de las Isletas. Probablemente confundieran también el nombre de Las Palmas de Gran Canaria con el de la antigua capital de Tenerife, San Cristóbal de La Laguna. Abendanon, 'De vlootaanval', 41; A. Rodríguez Batllori, 'Los cañones que se llevó Van der Does', La Provincia Dominical, Domingo, 27 de Junio de 1999, V/43; Rumeu de Armas, Piraterías, II 2a parte 800; *idem*, La invasión, 65; Troost, 'Capiteynen te water (8), Jan Allertsz.', 472-473 nota 7.

13 Abendanon, 'De vlootaanval'; Rumeu de Armas, Piraterías, II 2a parte 795-889; *idem*, La invasión.

14 J.J. Orlers, Nassausche Laurecrans. Beschryvinghe ende afbeeldinghe van alle victoriën, so te Water als te Lande die Godt Almachtich De Edele Hooch-Mogende Heeren Staten der Vereenichde Nederlanden verleent heeft., (*Leiden 1610*) 141; La lista completa de los bienes sustraídos se encuentra en el Archivo General en La Haya, Holanda: ARA, SG nr. 12.561-11 (*Loketkas Admiraliteit*) Lijst van goederen meegebracht van St. Thomé; V. Enthoven, Zeeland en de opkomst van de Republiek. Handel en strijd in de Scheldedelta c. 1550-1621 (*Leiden 1996*) 183-185.

15 Van der Does murió a causa de una enfermedad tropical el día 24 de octubre de 1599. Dicen que sus compañeros ocultaron su sepultura en el mar para que los enemigos no fueran a buscar los restos mortales del almirante. Al final lo enterraron debajo de los escombros de una casa incendiada. No se sabe si fue exhumado o no. Abendanon, 'De vlootaanval', 38.

16 Pieter Bor Christiaansz., Oorsprongk, begin en vervolgh der Nederlandsche oorloghen, beroerten, en borgerlyke oneenigheden etc. (*Amsterdam 1679-1684*) libro 36, 565; E. van Meeteren, Historiën der Nederlanden en haar naburen oorloghen (*Amsterdam 1652*) libro 21, 407-408; J.J. Orlers, Nassausche Laurecrans, 141.

17 Troost, 'Capiteynen te water (8) Jan Allertsz.', 500-501.

18 Abendanon, 'De vlootaanval', 38; Troost, 'Capiteynen te water (1) Loth Steyn', 252-254.

19 Abendanon, 'De vlootaanval', 20 nota 1, 38; Bruijn, Varend verleden, 27-29; Enthoven, Zeeland, 184.

20 Bruijn, Varend verleden, 27-29; Enthoven, Zeeland, 164-168, 185-188; Haak, Oldenbarnevelt, 588.

21 J. van Beylen, Schepen van de Nederlanden. Van de Late Middeleeuwen tot het einde van de 17de eeuw (*Kampen 1970*) 54; Bruijn, Varend verleden, 27-29; J.E. Elias, De vlootbouw in Nederland, 1596-1655 (*Amsterdam 1933*) 7-13; Enthoven, Zeeland, 163-169, 187; S. Hart, 'Scheepsbouw', in: G. Asaert, Ph.M. Bosscher, J.R. Bruijn en W.J. van Hoboken, Maritieme geschiedenis der Nederlanden (*Bussum 1977*) 77; J.C. Mollema, Geschiedenis van Nederland ter zee (*Amsterdam 1939*) 107.

22 Bruijn, Varend verleden, 27; De Jonge, Geschiedenis van het Nederlandse zeewezen, 296-297.

23 Bruijn, Varend verleden, 28; Enthoven, Zeeland, 189-191, 202-203; Den Heijer, W.I.C., 23; De Jonge, Geschiedenis van het Nederlandse zeewezen, 297-298.

24 Bruijn, Varend verleden, 28; H.A. van Foreest, 'Jacob van Heemskerck, 1567-1607', en: L.M. Akveld e.a. ed., Vier eeuwen varen. Kapiteins, kapers, kooplieden en geleerden (*Bussum, s.f.0* 50-66.

25 J.A. van Houtte, An economic history of the Low Countries 800-1800 (*Londres 1977*) capítulos III y IV; P.W. Klein, 'De zeventiende eeuw, 1585-1700' in: J.H. van Stuijvenberg e.a. ed., De economische geschiedenis van Nederland (*Groninga 1977*) 79-118; J. de Vries en A. van der Woude, Nederland, 1500-1815. De eerste ronde van moderne economische groei (*Amsterdam 1995*) 763-773.

26 J.I. Israel, Dutch primacy in world trade, 1585-1740 (*Cambridge 1989*) 37-79.

27 J.R. Bruijn, 'Dutch privateering during the Second and Third Anglo-Dutch Wars', The Low Countries History Yearbook, Acta Histriae Neerlandicae XI (1978) 79-93; Enthoven, Zeeland, 163-213; J. van Goor, De Nederlandse koloniën. Geschiedenis van de Nederlandse expansie, 1600-1975 (s.l., s.f.) 15-23; Den Heijer, W.I.C., 20-22.

28 Van Deventer, Oldenbarnevelt, 'Instructie voor den Heere Joncker Pieter van der Does...', 276-277; Haak, Oldenbarnevelt, 527-528; c.f. Abendanon, 'De vlootaanval', 61-62; Den Heijer, W.I.C., 23.

29 Enthoven, Zeeland, 183; J.H. Kernkamp, Handel op den vijand, 1572-1609 (*Utrecht 1931-1934*) II 238 nota 2.

30 C.R. Boxer, The Dutch seaborne empire, 1600-1800 (*Londres 1965*); *idem*, The Portuguese seaborne empire, 1415-1825 (*Londres 1969*) 106-127; Van Goor, De Nederlandse koloniën, 53-59; J.I. Israel, 'A conflict of empires: Spain and the Netherlands, 1618-1648', Past and Present, 76 (1977) 34-74; *idem*, The Dutch Republic and the Hispanic World, 1606-1661 (*Oxford 1982*) 28-42; W.R. Menkman, De West-Indische Compagnie (*Amsterdam 1947*) 22-24; J.H. Parry, The Spanish seaborne empire (*Londres 1966*) 250-271.

EL ATAQUE DE VAN DER DOES A CANARIAS Y LA EXPANSIÓN NEERLANDESA

NOTAS

- 31 F.S. Gaastra, De geschiedenis van de V.O.C. (Zutphen 1991) 13; F.C. Lane, 'The Mediterranean spice trade: its revival in the sixteenth century' in: Venice and history: the collected papers of Fredric C. Lane (Baltimore 1966) 25-34; M.A.P. Meilink-Roelofs, Asian trade and European influence in the Indonesian Archipelago between 1500 and about 1630 (La Haya 1962) 173-206; C. Rahn Philips, 'Trade in the Iberian empires, 1450-1750' in: J.D. Tracy ed., The rise of merchant empires. Long distance trade in the early modern world, 1350-1750 (Cambridge 1990) 53-56; N. Steensgaard, Carracks, caravans and companies: the structural crisis in the European-Asian trade in the early 17th century (Kopenhagen 1973).
- 32 Menkman, De West-Indische Compagnie, 24; De Vries en Van der Woude, Nederland, 1500-1800 (Amsterdam 1995) 163-197.
- 33 Gaastra, De V.O.C., 16; Van Goor, De Nederlandse koloniën, 25-27; J. Keuning, Petrus Plancius (Amsterdam 1946); Troost, 'Capiteynen te water (3) Jan Claesz. Spiegel', 708-709.
- 34 L. Hacquebord y P. van Leunen, 400 jaar Willem Barentsz. (Harlingen 1996); V. Roeper y D. Wildeman ed., Om de noord: de tochten van Willem Barentsz. en Jacob van Heemskerck en de overwintering op Nova Zembla (Nijmegen 1996).
- 35 Gaastra, De V.O.C., 16-17; J. Mollema, De eerste schipvaart der Hollanders naar Oost-Indië, 1595-1597; naar de oude journalen (La Haya 1935); G.P. Rouffaer y J.W. IJzerman ed., De eerste schipvaart der Nederlanders naar Oost-Indië onder Cornelis de Houtman, 1595-1597 (La Haya 1915-1929 Werken van de Linschoten-Vereeniging 7, 25 en 32).
- 36 Gaastra, V.O.C., 17-23.
- 37 F. Fernández Armesto, Las Islas Canarias después de la conquista. La creación de una sociedad colonial a principios del siglo XVI (Las Palmas de Gran Canaria 1997) 248, 250, 255-256; H. Pohl, 'Die Zuuckereinfuhr nach Antwerpen durch portugiesische Kaufleute während des 80jährigen Krieges', Jahrbuch für Geschichte van Staat, Wirtschaft und Gesellschaft Lateinamerikas 4 (1967) 348-373.
- 38 W. Brulez, 'De zoutinvoer in de Nederlanden in de 16de eeuw', Tijdschrift voor Geschiedenis 68 (1955) 181-191; C.Ch. Goslinga, Los holandeses en el Caribe (La Habana 1983); M. Herrero Sánchez, 'La explotación de las salinas de Punta de Araya. Un factor conflictivo en el proceso de acercamiento hispano-holandés, 1648-1677', Cuadernos de Historia Moderna 14 (1993) 173-194.
- 39 M.A. Ebben, Zilver, brood en kogels voor de konig. Krediet verlening door Portugese bankiers aan de Spaanse kroon, 1621-1665 (Leiden 1996) 75; Den Heijer, W.I.C., 28-34, S.P. l'Honoré Naber ed., J. de Laet, Ierlyck verhael van de verrichtinghen der Geotroyeerde West-Indische Compagnie in derthien boeken (1624-1636) (La Haya 1931-1937) I, 34, 6-31.
- 40 Den Heijer, W.I.C., 20-23.; Menkman, De West-Indische Compagnie, 25-27; De Stoppelaar; Balthasar de Moucheron, 134, 140-149; J. Vogt, Portuguese rule on the Gold Coast, 1469-1682 (Athens Ga. 1979) 144-147.

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

La Hegemonía Militar Española en el siglo XVI

Ponente
Ílmo. Sr. Don José Manuel Die Lamana



Fundación Mapfre Guanarteme.
28 de junio de 1999.

La Hegemonía Militar Española en el siglo XVI

JOSÉ MANUEL DIE LAMANA

El 11 de Abril de 1512, un ejército francés, con un fuerte componente de infantería germánica, esta vez no piqueros suizos, sino las quenetas alemanas, derrotó a un ejército mixto de italianos y españoles en las cercanías de Rávena. Una vez más, la combinación de caballería y de infantería pesadas habían logrado la victoria en un choque frontal en campo abierto contra caballería ligera italiana y tropas de infantería española. Pero hay que advertir que, aun perdiendo la batalla, a diferencia de la caballería italiana, que se desbandó en la huida, la infantería española, mandada por Pedro Navarro, se retiró con orden, refugiándose tras las murallas de Rávena. Por no caer en la cuenta del hecho de que haber perdido la batalla no implicaba que los infantes españoles hubieran perdido los nervios, perdió la vida el victorioso general Gastón de Foix, duque de Nemours, al lanzarse suicidamente, al frente de un pequeño destacamento de caballería, contra un cerrado escuadrón de piqueros españoles retirándose en busca del abrigo de las murallas de Rávena. En verdad, la derrota se propició por la circunstancia de que, por una sola vez, Fernando de Aragón había elegido mal al hombre que debía dirigir sus tropas, escogiendo al Virrey de Nápoles, Raimundo de Cardona. Según señala el historiador inglés F.L. TAYLOR, EN SU OBRA "Las Guerras en Italia", Fabrizio Colonna, a quien años más tarde convirtió Maquiavelo en portavoz de sus ideas, como protagonista del diálogo en que consiste su libro "Arte della guerra", y que mandaba la vanguardia de la caballería italiana en la batalla, confesó que con doscientas lanzas de que hubiera dispuesto en el momento en que la infantería gascona del duque de Nemours se retiró frente a la infantería española de Pedro Navarro, podía haberse convertido la derrota en victoria, pero, como dirá Maquiavelo, Cardona era "un administrador civil que fue presa de dudas y el pánico que el estruendo de las armas es capaz de producir en un hombre sin experiencia de ellas" y no supo ver el momento en que la batalla llegó al punto en que se decide la victoria o el fracaso. Por cierto que era la segunda vez que un duque de Nemours encontraba la muerte a manos españolas, en menos de diez años, ya que otro Gastón de Foix era el general francés que sucumbió en Ceriñola, junto con todo su ejército, al enfrentarse al Gran Capitán. Pero de esto tendremos ocasión de hablar dentro de poco.

Y, al igual que sus tropas, Fernando V de Aragón, el rey católico y gobernador de Castilla, por muerte de su esposa, la reina Isabel, no perdió ni mucho menos, los nervios a causa de la derrota de

Rávena. Don Fernando planeaba sus jugadas sobre un vasto tablero internacional, moviendo sus piezas con precaución, pero si la ocasión lo requería, sabía arriesgar la jugadas, aunque siempre sobre la base de un complicado cálculo de conjunto. Me van a permitir que me detenga un poco en lo ocurrido después de la batalla de Rávena, porque nos ayudará comprender la valía del rey Fernando, como político y como estratega.

La opinión mayoritaria, ante el hecho de la falta de provecho que para la política del rey francés Luis XII tuvo la batalla de Rávena, concluye que la muerte de su general Gastón de Foix robó a los franceses todos los frutos de la victoria, pero la realidad, casi con toda seguridad bien vista por don Fernando, fue muy otra, porque, como señala el historiador alemán Hans Delbrück, más bien muestra lo contrario, resultando acertado dar la vuelta a la frase y decir que la caballeresca muerte en el campo de batalla evitó al joven príncipe francés ver unido su nombre a la derrota estratégica que inmediatamente se hubiera producido. Los las quenetas alemanas fueron llamados por el emperador Maximiliano, abandonando a La Palice, sucesor de Nemours, que, ante el descenso por el Tirolo de un cuerpo de 18.000 suizos, aliados del Papa, para juntarse con el ejército veneciano, no tuvo más remedio que emprender el regreso a su país, dejando tan sólo tropas guarneciendo algunos castillos fuertes.

Ocurría, sin embargo, que tal retirada estratégica aumentaba la probabilidad de un ataque francés sobre la frontera de los Pirineos y concretamente en Navarra. Ya que Luis XII tenía que ser muy consciente de que el Rey Católico llevaba meses planeando la ocupación de Navarra, que pensaba llevar a cabo aprovechando la presencia de lo más fuerte del ejército francés en Italia y la amenaza de un ataque imperial por el Norte. Todo inclinaba a pensar que don Fernando interrumpiría la ejecución de sus planes y así lo entendió persona tan al tanto de las cosas como Francesco Guicciardini, embajador de la señoría de Florencia ante el rey español, que se encontraba viviendo en la Corte, que se había trasladado a Logroño. Pero no. Don Fernando recibe la noticia de la derrota de Rávena y reacciona ordenando al Gran Capitán, Gonzalo Fernández de Córdoba, trasladarse a Nápoles y preparar la guerra y al Duque de Alba atacar Navarra, como lo hizo, ocupándola en unas pocas semanas con un modesto ejército "compuesto, según enumera Guicciardini, por " 1.300

LA HEGEMONÍA MILITAR ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

hombres de armas al uso de aquí que no cuentan por cada hombre de armas más que un caballo útil ; 2.000 caballos ligeros y 2.000 infantes, a los que se agregará 8.000 ingleses “. Lo que no dice Guicciardini es que estos ocho mil lanceros ingleses, desembarcados el día 7 de Junio en Fuenterrabía, que nunca entraron en combate y que muy probablemente don Fernando nunca pensó que lo hicieran, fueron sin embargo decisivos en la consolidación de la ocupación militar y posterior integración jurídica del reino de Navarra en el conjunto de los reinos pertenecientes a la corona española.

Fernando V había logrado de Enrique VII de Inglaterra el envío de tan importante contingente de tropas, al mando del marqués de Dorset, prometiéndole que, una vez conquistada Navarra, tendría lugar un ataque conjunto angloespañol sobre el Sur de Francia que permitiría a los ingleses recuperar las tierras que en otro tiempo les habían pertenecido en Gascuña. Y todo parecía ponerse a favor de esta idea, sobre todo teniendo en cuenta que la mejor parte del ejército francés, lejos de estar disponible en Francia, para contratar a fin de recuperar Navarra, había sido literalmente destrozado por la infantería suiza en Novara. Pero el rey manejaba más datos y veía más lejos de lo que supuso Maquiavelo más tarde, y en vez de reanudar las operaciones una vez pasado el invierno de 1.512-1.513, lo que hizo fue abrir negociaciones con el rey Francés, a fin de alcanzar una tregua. Porque, de un lado, el rey era consciente de que su posición como Gobernador, que no rey de Castilla, le obligaba a proceder, en opinión de Guicciardini, con “ qualche rispetto più que se fussi re “ y de otro, tampoco se le escapaba que, por haber perdido una batalla, el poderoso rey de Francia no había experimentado gran merma en su poder, de modo que una confrontación abierta de ambos reyes no podía terminar sino con una victoria pírrica, cayera del lado que fuere. En carta del embajador de Florencia de 3-6 de Marzo de 1.513, da por concluida la tregua que supone para Fernando la aceptación por el monarca francés de la anexión de Navarra, aunque no de muy buena gana y muy sincera, y la retirada del contingente inglés que reembarca sin haber aparentemente intervenido en nada, pero cuya decisiva presencia ha bastado para evitar un fulminante contrataque francés.

Guicciardini si vio con bastante claridad el valioso resultado alcanzado por el rey, encuadrado en su ambicioso proyecto de lograr el control de toda la península ibérica. Dice en carta al Consejo florentino de los Diez, de fecha 17 de Septiembre de 1.512, que “ la conquista ha sido magnífica, no tanto por los ingresos, que no pasan de 50.000 ducados al año, como por la uniformidad que tiene con los restantes reinos de este país, y porque al haberse enseñoreado hasta el pie de las montañas ha cerrado la vía de entrada a España por este sector y dejado abierta, en cambio, la vida de ingreso a Francia. En cambio Maquiavelo no supo ver la importancia de lo ocurrido y llega a la conclusión de que don Fernando en todos estos acontecimientos ha fracasado rotundamente en sus propósitos, pues lejos de imponer a Francia sus condiciones, tanto en casa como en Italia, sólo se había quedado con Navarra y con “ la vergüenza...de que su ejército se retirase a Pamplona para defenderla fatigosamente “. Y es que hay una profunda diferencia entre las opiniones de Guicciardini y las de su amigo Maquiavelo, pues mientras éste ve en el rey un político aventurero, aunque muy afortunado, y sólo le reconoce habilidad para sacar provecho de las

circunstancias del caso concreto en que se encuentra sin haberlo previsto, Guicciardini ve en los actos del rey católico el desarrollo de una concepción sistemática de la realidad política y militar de Europa en su conjunto.

Ha llegado el momento de entrar directamente a explicar las razones en que se basó la supremacía militar española durante el siglo que nos ocupa, contempladas desde el punto de vista puramente técnico, a pesar de que en las postrimerías del siglo XV y principios del XVI nadie hubiera apostado por los ejércitos españoles, sobre todo al compararlos con el ejército francés y con la infantería pesada suiza o los lanceros alemanes, organizados por Maximiliano imitando a los suizos, vistos los éxitos logrados por estos.

En el ejército francés destacaba con creces la caballería pesada integrada por nobles capaces de sufragar los considerables gastos que suponía la posesión de los medios materiales indispensables para el sostenimiento de una lanza. Sabido es que la “ lanza “ era la denominación que se daba a un pequeño grupo de combate integrado por el caballero, un escudero, dos ballesteros de apoyo, generalmente montados, un paje y un doncel. Era normal utilizar hasta tres poderosos caballos, para disponer de dos de repuesto durante la batalla, varias lanzas, de hasta cinco metros de longitud y una armadura impenetrable, a menos que el caballero fuera desarmado. Estos elementos se entrenaban conjuntamente con las demás “ lanzas “, a fin de presentar un cuadro cerrado, prácticamente imposible de parar cuando cargaba en campo abierto. Además, el núcleo de la caballería pesada contaba con el auxilio de caballería ligera que protegía sus flancos en el combate y estaba dispuesta para perseguir al enemigo en desbandada. Y la caballería se completaba con una fuerza de infantería que dada la escasa calidad de la francesa, en buena parte por la baja extracción social de sus componentes y el desprecio que los caballeros franceses mostraban por el combate a pie, solía componerse de mercenarios de origen germánico, a los que pasamos a dedicar unas palabras.

Los suizos habían logrado su independencia respecto del imperio con las armas en la mano, necesariamente sostenidas por infantes, porque dada su pobreza económica no podían soñar en poner en pie nada parecido a la caballería pesada integrada por los nobles, fueran estos franceses, borgoñones o alemanes. Pero los suizos contaban con un pueblo de condición social homogénea, que contra el Imperio peleaba por sus libertades, y aunque pobre bien alimentado, del cual obtenía soldados dotados de un poder físico extraordinario para la época que les permitía manejar, utilizando ambas manos, lanzas y picas de hasta cinco metros, que intercalaban con otras más cortas, a fin de presentar en la batalla una especie de erizo frontal muy difícil de penetrar. Además estaban acostumbrados a mantener una estricta disciplina, no por imposición de sus mandos, sino por convencimiento de que en ello les iba la vida y se entrenaban de manera continua y regular, asegurando así la armonía de movimientos que mostraban en las batallas. Cargaban formando un cuadro que llegaba a integrar cien hombres en primera línea con un fondo de setenta, entrenados para cerrar filas sobre la marcha, rellenar los huecos que el enemigo podía causar, si el combate se prolongaba sustituir a los cansados combatientes de primera fila por los descansados del interior del cuadro. En verdad eran una máquina de guerra

formidable que todas las primaveras, una vez obtenida la independencia, se alquilaba al mejor postor, fuera el Papa, el rey de Francia o quien estuviera dispuesto a pagar su soldada.

A finales del siglo XV, todos los ejércitos de Europa, dada la imposibilidad de contar con una caballería pesada como la francesa, por su elevado coste, trataron de imitar a los suizos, existiendo datos que permiten sostener que los reyes católicos tuvieron mercenarios suizos a su servicio durante la guerra de Granada a fin de instruir a sus tropas en la lucha en orden cerrado, pero fuera por la debilidad física de los infantes castellanos que les impedía manejar e incluso transportar armas del peso de las suizas, fuera por la indisciplina y el individualismo de sus soldados, el caso es que el intento no pasó a mayores. Quienes, como hemos apuntado incidentalmente, si consiguieron soldados del tipo de los suizos, fueron los alemanes, que, al menos en lo físico, se igualaban con aquellos, aunque, al menos en opinión de Maquiavelo, carecían de la virtud combativa que poseían los suizos, por su condición de hombres libres.

Estos eran los modelos, de muy difícil imitación, que se ofrecían a los mandos militares españoles de la época, de difícil imitación no sólo por el coste del armamento y la fuerza física necesaria para su manejo, sino por su inutilidad en la guerra con los moros de Granada que los reyes católicos tenían entre sus manos. El reino granadino era esencialmente montañoso y estaba salpicado de poblaciones fuertemente amuralladas que daban cobijo a sus habitantes, seguros tras sus muros, y aun más a sus dirigentes que, además de las murallas de la población, contaban con los castillos y alcazabas existentes en el interior de ellas, defendidos por dobles y hasta triples recintos de murallas, rodeadas de fosos y precipicios. Por eso los ejércitos que participan en las guerras granadinas no están formados por gran número de soldados fuertemente armados, sino por grupos autónomos de combatientes, formados por caballería ligera montada en los excelentes y rápidos, pero no poderosos caballos andaluces, y por infantes provistos de armas cortas y de ballestas y, lo que es una novedad, armas ligeras de fuego. Tales elementos eran capaces de formar emboscadas y desaparecer refugiándose en lugar seguro. De aquí el asombro que producía en Europa, la extraordinaria habilidad personal del combatiente de los tercios y la rapidez de fuego de los arcabuceros, ejercitadas en las emboscadas granadinas.

También es de destacar el importante papel que, quizás por primera vez en la historia militar del mundo occidental, tuvo la pólvora durante la guerra de Granada, fuera utilizada, además de en las armas ligeras que hemos mencionado, en las minas utilizadas para abrir brecha en los lienzos de las murallas o en la artillería que se utilizó con la misma finalidad y para amedrentar a las poblaciones. Resulta curioso comprobar como una vez que se ha obtenido la fama su eco perdura a través de los siglos, pues en las Historias de España que yo estudié constantemente se alude a la excelencia de los artilleros españoles. Recuerdo como se destacaba el papel de Daoiz y Velarde, capitanes de artillería capaces de mantener a raya a los franceses ante la puerta del madrileño cuartel de Monleón, y el de los artilleros españoles participantes en la batalla de Bailén, artífices de la victoria del general Castaños, junto con la caballería ligera andaluza.

Estos elementos militares forjados en las guerras granadinas serán los que, casi sin solución de continuidad, habrán de enfrentarse a la caballería pesada francesa y a la infantería suiza en las guerras de Italia. Y lo harán con éxito no porque los españoles fueran más valientes que los franceses o los suizos, que no era el caso, sino porque los mandos supieron aprovechar las cualidades de sus soldados, sacando enseñanzas de sus primeras derrotas y no desdiciendo utilizar los conocimientos guerreros de sus aliados italianos, cuando contaron con ellos.

LA ORGANIZACIÓN MILITAR

La organización militar.-

Siendo nuestro tema el de la hegemonía militar española en el siglo XVI, hemos de descartar el examen de la organización de los ejércitos en el interior de la Península, cuyo eje central estaba constituido por las milicias ciudadanas, que tan importante papel desempeñan todavía en el reinado de Carlos V, para centrarnos en el análisis de las fuerzas que hicieron posible el predominio sobre Europa por más de un siglo.

Quizás más que en otros terrenos y con seguridad tanto como en el que mas, el espíritu de renovación propio del Renacimiento, se hizo patente en la modernización del aparato militar, cuya modernización, según nos indica Manuel Fernández Alvarez, en el tomo XIX de la Historia de España de Menéndez Pidal, sigue las siguientes líneas maestras :

En primer lugar, la mayor importancia que se dará, entre el armamento, a las armas de fuego y especialmente a las ligeras, es decir, al arcabuz. En segundo lugar, el uso general que se hace de la uniformidad, facilitando así la producción en masa de armamento, municiones, vestimenta y toda clase de pertrechos, homogeneizando la alimentación y permitiendo el adiestramiento de las tropas conforme a pautas siempre iguales. En tercer lugar, estableciendo nuevos procedimientos de reclutamiento, que se encargará a profesionales, prescindiendo de las antiguas mesnadas señoriales. Y en cuarto lugar, pero no menos importante que los anteriores, difundiendo entre el pueblo y los militares una moral patriótica, que, por lo que a las tropas españolas se refiere presenta un fuerte doble componente nacional y religioso. Los soldados de los tercios castellanos luchan no para servir a un señor o para el provecho propio, sino sintiéndose parte de una nación y ejecutores de un proyecto común. Maquiavelo se asombraba, y no sin razón, de la habilidad con la que el rey Fernando lograba que, al llevar a efecto, sus designios, pareciera que estaba cumplimentando los deseos de su pueblo en cada caso concreto. En verdad, los españoles del siglo XVI se identificaban plenamente con sus monarcas., lo que explica la capacidad del soldado castellano para soportar penalidades y seguir combatiendo incluso cuando no se le había pagado la soldada estipulada. Puede decirse, que antes de que Cromwell en el siglo XVII y Federico II de Prusia cien años más tarde, utilizaran ejércitos pronacionales, los tercios viejos castellanos ya podían calificarse de tales.

LA HEGEMONÍA MILITAR ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

LA INFANTERIA.-

El nervio de los ejércitos españoles estaba constituido por la infantería, a diferencia, según ha quedado apuntado, del ejército francés, cuyo núcleo era la caballería pesada, complementada por tropas ligeras también montadas y apoyada por una artillería de gran potencia, aunque bien es verdad que poco efectiva, como todas las de su época. Y, dentro de la infantería, en lo que pudiéramos llamar ejércitos expedicionarios, destinados a combatir fuera de la Península, los tercios ocupaban el lugar central.

El tercio estaba integrado por tres mil infantes, distribuidos en piqueros, ballesteros y arcabuceros, disponiéndose para todos ellos eficaces entrenamientos, tanto para la lucha cuerpo a cuerpo, como para el combate a distancia. El método de lucha, casi invariable, pasaba por el ataque enemigo con un nutrido fuego de arcabuces y saetas y, una vez detenido, rematarlo con combates cuerpo a cuerpo. El español era muy superior al resto de soldados europeos en la velocidad con que podía recargar su arcabuz y en la rapidez y habilidad que mostraba en los combates cuerpo a cuerpo, no sólo porque sus características físicas eran buenas al respecto, sino porque tanto el soldado de a pie como sus mandos contaban con una larga experiencia proporcionada por la guerra de Granada.

Cada tercio tenía al frente un Maestre de Campo y se dividía en doce capitánías, contando cada una de ellas con doscientos cincuenta hombres; el capitán estaba auxiliado por un alférez, un sargento y varios auxiliares, entre ellos, un justicia, un verdugo, un furriel, un médico, un cirujano, un escribano y un tambor mayor. Dos tercios formaban una coronelía y dos coronelías una división con un general al frente, que es la cuantía con que suelen contar los ejércitos imperiales, es decir, unos doce mil hombres, sin contar con los trenes de carros para avituallamiento. Normalmente, en Italia, operaban tres tercios viejos, en Lombardía, al Norte, y Nápoles y Sicilia al Sur.

Esta unidad militar se mantendrá a lo largo de todo el siglo que nos ocupa, evolucionando su composición en el sentido de procurarse progresivamente una mayor potencia de fuego, pasando de representar los arcabuceros de un tercio del total, bajo las banderas del Gran Capitán, a la mitad del tercio bajo las del Duque de Alba, siendo decisivos en la mayor parte de las batallas en que participaron.

Únicamente puede señalarse una ocasión, la expedición de Argel, donde los arcabuceros se vieron impedidos de realizar su labor acostumbrada porque la mucha lluvia, al mojar las mechas, les impedía disparar. El defecto observado se remedió para lo sucesivo incorporando una cazoleta protectora de la mecha al arcabuz, pero el costo de la lección fue muy duro.

Podríamos durante un buen trecho seguir hablando de los tercios, de como su potencia de fuego contrarrestó y superó la potencia de la carga de la caballería pesada francesa y de la infantería suiza, que manejaban lanzas de hasta cinco metros,

imposibles, no ya de utilizar, sino de transportar por los españoles, mucho menos robustos que los suizos y con caballos mucho menos potentes que los franceses, pero creo que con lo dicho se explica la modernidad y la eficacia de la infantería española.

CABALLERIA Y ARTILLERIA.-

Si bien los ejércitos españoles no contaban con caballos comparables en fuerza con los bretones y normandos, sí disponían de los excelentes caballos andaluces al servicio de tropas ligeras montadas que se mostraron muy eficaces en tareas auxiliares, pero decisivas, como el hostigamiento continuo de las líneas de aprovisionamiento enemigas, las frecuentes emboscadas a unidades poco numerosas y la persecución de los enemigos en retirada, evitando su reagrupamiento, como sucedió en Cerignola. Si un grano no hace granero, pero ayuda al compañero, cabe sostener que la caballería española no podía ganar batallas campales, pero sí preparar la victoria y profundizar la derrota del enemigo, a manos de nuestros infantes.

En cuanto a la artillería, se consideraba muy secundaria y casi, casi ornamental, hasta el punto de que durante las campañas de Carlos V, si el propio emperador no se encontraba al frente del ejército se estimaba que la artillería normal del ejército podía reducirse a la mitad, reduciendo el terrible gasto que suponía el transporte de los cañones, desde luego, su fabricación, que ya entonces tenía lugar en la industrialmente poderosa Alemania, de donde se importaban la mayor parte de las piezas utilizadas por los ejércitos españoles, porque, aunque existía fundición en Burgos y en Málaga, su rendimiento no debía ser muy alto.

Ocurría así, porque a diferencia de la guerra de Granada, donde la artillería se mostró bastante eficaz en los sitios de ciudades no excesivamente grandes, en las campañas europeas lo que predominaba era el combate en campo abierto. De todos modos, las minas explosivas, primas hermanas de los cañones, sí que fueron utilizadas por los españoles. Pedro Navarro fue considerado el mejor ingeniero militar de su tiempo. También los zapadores españoles tuvieron un importante papel. Recordemos, como muestra, el foso que cavaron en Cerignola, agrandando el barranquillo que allí había, al que fue a parar el grueso de la caballería francesa, con Gastón de Foix a la cabeza.

LA MARINA.-

Estado, como se encontraba España, incomunicada con el escenario europeo por tierra y teniendo que enfrentarse por mar a enemigos de la categoría de turcos e ingleses, no hay que insistir mucho en la importancia que la marina de guerra tuvo en el siglo XVI. Ciertamente no consiguió los brillantes triunfos que la infantería protagonizó, pero ejecutó con gran dignidad y mucho valor las difíciles tareas que se le encomendaron, a pesar de la penuria de medios que se pusieron a su disposición, acentuada cuando en el Mediterráneo pudo la Corona disponer de las naves de los genoveses mandados por los Colonna.

Desde el punto de vista técnico hay que separar tajantemente las fuerzas navales operando en la mar oceana de las que surcaban el Mediterráneo.

En estas últimas el núcleo estaba constituido por las galeras, movidas por doscientos remeros, incluidos los que iban de reserva, y contando con ochenta "gentes de cabo" para el ataque y defensa. Desde el punto de vista utilitario eran de valía semejante a las de otras potencias, pero nunca se contó con más de veinte en las costas de Levante para enfrentarse a las flotas piratas, y otras tantas en Nápoles. Una réplica de la que utilizó don Juan de Austria en Lepanto puede verse en el museo de las Reales Atarazanas de Barcelona. Hay que señalar que también se contó con algunas galeazas, embarcaciones de mayor porte que las galeras, con trescientos remeros y 120 hombres de cabo a bordo, pero de estas sólo se solía contar con seis, apostadas en Nápoles.

Además de las galeras se contaba con gran número de variadas embarcaciones ligeras, tanto autónomas como auxiliares, indispensables para asegurar la permanencia en combate de aquellas.

En cuanto a la escuadra oceánica, se contaba con los pesados galeones de seiscientas toneladas, de los que la marina real contaba permanentemente con unos veinticinco, naves y carabelas de trescientas toneladas, urcas de doscientas y multitud de embarcaciones auxiliares. Los galeones llevaban una tripulación compuesta por un maestre, un piloto, diez oficiales y 120 hombres de mar.

No se puede silenciar el papel que en los combates marítimos desempeñaron los infantes embarcados, tanto en las galeras mediterráneas - Lepanto -, como en las expediciones atlánticas - la campaña de Azores dirigida por don Alvaro de Bazán - . Lástima grande fue que los infantes de la Gran Armada no pudieran llegar a trabar combate con los ingleses que muy acertadamente, para ellos, rehuyeron siempre el abordaje, según habremos de ver.

CERIÑOLA.-

La batalla de este nombre es, por así decirlo, el símbolo no sólo de una victoriosa campaña de los ejércitos españoles en Nápoles, que les dará el control del reino por largos años sino del siglo y medio en el que la infantería española señoreará toda Europa occidental, ocupando el puesto de la derrotada caballería francesa, hasta la llegada del crepúsculo de Rocroi. En lapidaria frase, Luis Suárez Fernández, en su trabajo para la Historia de España, de Menéndez Pidal, afirma que "la lanza de los caballeros, ha sido destronada por la pica de los infantes".

La campaña puede decirse que comienza con la llegada a Reggio di Calabria de las tropas que manda Luis de Portocarrero, que vienen a reforzar las ya existentes al mando de Gonzalo Fernández de Códoba, en Marzo de 1.503. Tales tropas tienen enfrente a las francesas de Roberto Steward, señor de Aubigny, mientras más al Norte, Gastón de Foix, duque de Nemours,

concentra sus poderosas tropas entre las que se cuentan tres mil piqueros suizos, en torno a Canosa y se enfrenta al Gran Capitán que ocupa Barletta. Al fin, han llegado los dos mil quinientos lasquenetes alemanes, a las órdenes de Gonzalo de Sanm Vicente y Octavio Colonna, pagados en Venecia por Lorenzo >Suárez de Figueroa, con cuyo refuerzo se compensa el que supone para el ejército de Nemours los tres mil piqueros suizos. Nada más recibir estos refuerzos el Gran Capitán concibe el sencillo plan, esquivando por el momento un choque con Aubigny, que se encuentra muy al Sur, de encerrar en un movimiento de tenaza al ejército francés, que deberá ser atacado desde Tarento por Luis de Portocarrero, cuyas tropas se han unido a las allí estacionadas al mando de Luis de Herrera y Pedro Navarro. Pero Portocarrero, tal vez sintiéndose enfermo, no va a Tarento. El Gran Capitán rectifica su plan sobre la marcha y sustituye el pensado movimiento de tenaza por un choque de frente, ordenando a Luis de Herrera y Pedro Navarro que se reúnan con él en Barletta, no sin antes tender una emboscada al duque de Atri, que lucha junto a los franceses, el cual es hecho prisionero y con él cincuenta lanzas, con las que pretendía reforzar a Aubigny. Las fuerzas que vienen de Tarento están constituidas por sesenta hombres de armas, trescientos jinetes y mil doscientos infantes. Con su llegada el Gran Capitán toma la decisión de enfrentarse a Nemours en campo abierto y el 27 de Abril de 1.503 sale de Barletta, encaminándose a Ceriñola, a donde llega por la tarde, después de una marcha forzada, en la que los jinetes tienen que subir a la grupa de sus caballos a los infantes agotados por el calor, principalmente los alemanes. Al llegar ocupan posiciones en un altozano a cuyos pies corre un barranquillo que los zapadores españoles, por consejo al parecer de Próspero Colonna, ahondan y ensanchan en la medida de lo posible. El ejército español está distribuido en el siguiente orden: en el centro, al borde del talud del barranco, quinientos arcabuceros, respaldados por los lasquenetes alemanes, situándose detrás, en lo alto, dominando el terreno, el Gran Capitán, con Próspero Colonna a su lado; a la izquierda, detrás de una bandera de tiradores, cuatrocientas lanzas españolas, como sabemos menos potentes que las francesas; y a la derecha, en dos cuadros de dos mil hombres cada uno, mandados por García de Peredes y Pedro Navarro, respectivamente, la infantería española, entreverada de algunos arcabuceros y ballesteros y respaldada por las dieciséis piezas de artillería con que cuenta el Gran Capitán. Al margen se sitúan ochocientos jinetes, prestos a perseguir al enemigo, y junto a sí Gonzalo Fernández mantiene cuatrocientas lanzas en reserva, para utilizarlas según convenga.

Por su parte, el Duque de Nemours sale de Canosa y trata de alcanzar en el camino a las tropas españolas, sin conseguirlo, por lo que cuando traba contacto con ellas, las encuentra bien colocadas en los viñedos de Ceriñola y defendidas por el foso que hemos citado. El espléndido ejército de Nemours se despliega en tres escalones: el más adelantado, que se corresponde con las lanzas de los españoles, está formado por dos hileras de hombres de armas, a cuyo frente se encuentra el propio Duque, y que integran doscientas cincuenta poderosas lanzas; en el centro, algo más retrasados se sitúan los suizos y tres mil piqueros más franceses, formando un cuadro de cien hombres de frente por setenta de fondo, precedidos por veintiséis gruesos cañones, el tercer escalón, aun más retrasado, lo componen otros cuatrocientos hombres de armas, al mando de Ivo D'Alegre.

LA HEGEMONÍA MILITAR ESPAÑOLA EN EL SIGLO XVI

Esta es la situación en la tarde del día 28 de Abril. El Duque de Nemours sabe y los españoles ignoran que Aubigny ha sido destruido el día 21 de Abril en Seminara por las tropas de Puertocarrero, que acaba de morir, a cuyo frente se ha colocado el comandante de la infantería gallega, unos tres mil hombres, Fernando de Andrade, con la protesta de Hugo y Juan de Cardona, el Virrey, que lo encontraban falto de experiencia. El Duque de Nemours, en el último momento, decide no atacar y esperar al día siguiente, porque la noche ya está encima, pero ante las protestas del comandante de los suizos y de Ivo D'Alegre, que temen que la tardanza se interprete como miedo, revoca su decisión y ordena el ataque diciendo "no sirvo bien al rey, pero muriendo en el campo de batalla salvaré mi honor". Tenía veintiséis años y era valiente....y anticuado.

El propio Duque encabezó la carga y fue de los primeros en recibir el impacto de las balas de los arcabuceros españoles que llegaron a disparar tres descargas contra los blindados jinetes franceses que, al no poder rebasar el talud del foso con el que tropezaron, corrieron a lo largo de él, buscando como poder rebasarlo, presentando su flanco a los tiradores. Los hombres de armas españoles completaron la faena. El Duque recibió tres balazos que acabaron con su vida.

Y en este punto llegó el cuadro formado por los piqueros suizos y franceses al foso, siendo recibidos con otra descarga y el ataque frontal de los lasquetetes y de flanco de la caballería pesada española, que había rematado a la francesa. El cuadro fue roto cuando Pedro Navarro, por su cuenta, lanzó a sus peones contra su flanco izquierdo. Ivo d'Alegre se repliega perseguido por la caballería de Próspero Colonna, que duerme aquella noche en la tienda del Duque de Nemours, cuyo cadáver, encontrado desnudo recibirá al siguiente día, por orden del Gran Capitán, honores militares solemnes.

Con el duque se entierra una técnica de combate basada en el choque brutal al arma blanca, que es sustituida por el arcabuz, manejado por una infantería que asume el papel protagonista, al ser capaz, dotada de una potencia de fuego adecuada y de unos mandos competentes, de parar la carga de la caballería pesada y de los cuadros de piqueros, combatiendo al estilo de las falanges macedónicas.

El cambio fue pronto captado por los mandos españoles, y por los alemanes, tanto de rango superior, como intermedio, hasta el punto de que en los tercios castellanos abundaban capitanes y coroneles de origen noble y algo parecido ocurría en la infantería alemana, mientras que los franceses tardaron en caer en la cuenta. Y así les fue.

A pesar del desastre, los franceses no dieron por perdida la guerra, consiguiendo Ivo d'Alegre, en una excelente maniobra, retirarse, con sus hombres de armas intocados y con los restos que se les unieron de los destruidos en Ceriñola, hasta la orilla derecha del Garellano, ocupando una sólida posición, amparado por un recodo del río. Sin embargo esto no ocurrió por desidia de Gonzalo Fernández de Córdoba, sino porque las tropas del general Pedro de Paz, enviado, junto con García de Paredes, en

persecución del francés se amotinaron y, aunque el motín, por falta de pago de las soldadas, terminó con el ahorcamiento de los jefes, causó el retraso que necesitaba Ivo d'Alegre para recomponer su ejército.

Conocido lo cual, Gonzalo de Córdoba envió a Próspero Colonna con el grueso de sus fuerzas, cuatrocientos hombres de armas, trescientos caballos ligeros y dos mil infantes, a Sessa, para vigilar al ejército francés, mientras el ocupaba Nápoles, aunque sus dos castillos se mantenía en manos francesas. El de Castilnovo fue tomado al asalto el 12 de Junio, al derribar las minas parte de sus murallas, aunque la resistencia fue tan fuerte que el propio Gonzalo de Córdoba se puso al frente de la columna de asalto que atravesó el puente levadizo cuyas cuerdas había cortado un soldado, al que la azaña le costó la vida.

Pero el rey francés, lejos de buscar un armisticio, después de tales derrotas, armó tres ejércitos para atacar simultáneamente por Navarra, el Rosellón e Italia, a donde mandó cinco mil suizos, bien pagados y deseosos de vengar a sus compatriotas, y la más potente artillería del mundo, al mando del mariscal de La Trémoille. No podemos detenernos en el detalle de las operaciones que condujeron al ejército francés hasta el Garellano, donde se reunió con las tropas de Ivo d'Alegre y de Luis de Arce, otro huído de Ceriñola. Esta vez el Gran Capitán se encontraba en franca desventaja, aunque vino en su ayuda la muerte por enfermedad del Mariscal, al que sustituyó Luis XII por el marqués de Mantua, al que los orgullosos franceses obedecía con dificultades. Esta batalla no fue de un día, sino que duró meses con los ejércitos a ambos lados del río, bombardeándose con furor y cruzándolo de vez en cuando para repararlo con fuertes pérdidas. El desgaste mayor fue para el ejército francés, cuyo mando fue resignado por el Marqués de Mantua en el marqués de Saluzzo, al fracasar en el ataque montado el 6 de Noviembre, a través de un puente de barcas, protegiéndolo con una enorme concentración de artillería, que no fue suficiente. Los españoles, por el contrario, habían recibido refuerzos de Nápoles y, sobre todo, la espléndida "condotta" de los Orsini, formada por trescientos hombres de armas, cuatrocientos jinetes y dos mil infantes y, sobre todo, al lado del Gran Capitán se encontraba esta vez una de las mejores cabezas militares de la época, Bartolomeo D'Álviano, que el 28 de Diciembre, al amanecer, comienza a lanzar sobre el río el puente que había preparado, iniciando él mismo el paso al frente de tres mil quinientos infantes, llevando en la mano el simbólico bastón de mando del Gran Capitán, que seguía en el centro de la columna, llevando detrás a sus dos mil piqueros alemanes. Diego de Mendoza y Fernando de Andrade, se quedaron en la margen izquierda, con trescientos hombres de armas y cinco mil infantes, asegurando la retaguardia y una eventual retirada. Gonzalo de Córdoba no deja nada al azar.

Los franceses se dan cuenta tarde de que los españoles han pasado el río y renuncian al choque abierto, ordenando al marqués de Saluzzo, acertadamente, retirarse hacia Gaeta, para establecer allí una posición fortificada que le permita reorganizarse. Pero la artillería pesada se hunde en el barro o con las barcazas que intentan descender por el río y los arcabuceros españoles hostigan, ya de noche, el movimiento de la columna principal francesa y

detienen a los pequeños grupos franceses que tratan de unirse a ella. Y, sobre todo, Gonzalo de Córdoba se da cuenta de que si Saluzzo logra consolidar una fuerte línea de defensa en torno a Gaeta tiene ganada la guerra, porque él no puede resistir el invierno en campo abierto por más tiempo. El mismo se pone al frente de la columna que persigue a los franceses y cuando su caballo resbala y cae, tiene un detalle de humor y exclama, "ea, amigos, pues que la tierra nos abraza, bien nos quiere. Colonna y Alviano consiguen detener a los franceses, iniciando este último una maniobra de envolvimiento, para atacarles de flanco, pero no sincronizan bien los movimientos y Próspero Colonna es dispersado por las lanzas francesas, antes de que llegue Alviano al flanco. Pero en ese momento llega el Gran Capitán con los dos mil lasquenets, que cargan sobre los franceses, al tiempo que Alviano se deja ver. Saluzzo, por segunda vez rehuye el choque, dejando un destacamento mandado por Bernardino Adorno, que se deja machacar por a los alemanes, dándole tiempo a refugiarse en Gaeta, con parte de sus tropas. El Gran Capitán instaló su artillería, en buena parte capturada al enemigo, y se dispuso al asalto, pero Saluzzo, convencido por sus capitanes de que era inútil la defensa, firmó el 31 de Diciembre un acuerdo, por el que Gonzalo Fernández devolvía los prisiones y los franceses abandonaban Nápoles, que quedó para largo tiempo en manos de la corona española. Con ello terminaba una campaña que, quizás marcó el cenit del poder militar español, capaz de vencer al coloso francés en tres duras batallas seguidas.

AN QUINTIN.-

Carlos V ganó numerosas batallas y, aunque llevó a cabo campañas militares desafortunadas, como la de Marsella y sobre todo la de Argel, no fue derrotado - se entiende sus generales - en ninguna ocasión. Incluso estaba al frente del ejército en ocasión tan gloriosa como la batalla de Mühlberg. Pero, por así decirlo, no ganó la guerra, puesto que el poderío francés quedaba intacto al final de su reinado, los turcos y los Barbarroja seguían dominando el Mediterráneo, y los protestantes, aun vencidos, seguían manteniendo su poder, incluso en Alemania.

En esta situación accedió Felipe II al poder y puede decirse que pronto acabó con todos los problemas dejados en pie en Europa por su padre, ganando batallas y llevando a cabo campañas que fueron definitivas. Únicamente no triunfó en su intento de doblegar el creciente poder inglés y holandés en el mar. Pero de eso nos ocuparemos a continuación. Ahora, como muestra de la actuación de este rey, que llevó a cabo la pacificación de las Alpujarras, la ocupación militar de Portugal, incluidas las islas Azores, tomadas al asalto por don Alvaro de Bazan, la consolidación del dominio español en Italia, con la victoria del Duque de Alba frente a las tropas papales de Pablo IV, que contaban con la ayuda del Duque de Guisa, el mejor general francés, y el establecimiento de un equilibrio definitivo en el Mediterráneo frente a los turcos, voy a ocuparme brevemente de la famosa batalla de San Quintín, que dió paso a la solución pactada en la llamada paz de las Damas del enfrentamiento con Francia, solución que perduró casi tres cuartos de siglo.

Don Felipe, rota la tregua con Enrique II de Francia, que había mandado al Duque de Guisa a Italia, con la misión de, unidas sus

fuerzas con las del Papa, rechazar el ataque del Duque de Alba y, a ser posible, ocupar Nápoles, organizó en Flandes un ejército al frente del cual puso a su primo el duque de Saboya, Manuel Filiberto, de 23 años de edad, pero de bastante experiencia militar pues ya había mandado tropas en los ejércitos de Carlos V. Era un poderoso ejército con cuarenta y cinco mil infantes, en gran parte arcabuceros, 13.000 caballos y 8.000 gastadores. Felipe, rompiendo la costumbre de su padre, se situó, aunque cerca, fuera del previsto campo de batalla, en Cambrai. Después de una maniobra de diversión, que provocó que parte de la guarnición francesa abandonara la ciudad, para socorrer a las de Guisa y Rocroi, el ejército de Felipe II se situó frente a San Quintín, a orillas del Somme, entre cuyo río y los muros había un arrabal que ocupó en los primeros momentos el capitán Julián Romero con tres compañías. Estas tropas del arrabal hubieron de enfrentarse a las del almirante Coligny que, en la oscuridad e la noche trataban de penetrar en la plaza para hacerse fuertes en ella. La mayor parte encontraron la muerte, pero el almirante consiguió entrar para convertirse en el alma de la resistencia.

Los franceses hicieron el 8 de Agosto un intento más serio de derrotar a las tropas de Felipe II, organizando un ataque, dirigido por el Condestable Montmorency, que llegó a la vista del ejército sitiador en la mañana del día 10 de aquel mes de Agosto. Venía del lado de San Quintín, de manera que, en teoría sólo tenía en frente las escasas fuerzas españolas que ocupaban el arrabal junto a las murallas y sufrió un error de cálculo, pues estimando que la caballería y la infantería tardarían casi un día completo de poder atravesar el río, se tomó su tiempo para preparar el ataque que le llevaría a entrar en San Quintín y luego a desgastar al enemigo hasta conseguir su retirada. Pero Saboya se dió cuenta de esta posibilidad a tiempo y mandó cruzar al conde Egmont con su caballería río arriba, a fin de situarse en el flanco de Montmorency y a mil jinetes españoles, a su espalda. E hizo cruzar la infantería, y a su cabeza los tercios viejos castellanos, no a razón de cuatro sino de cuarenta en fondo, con el agua al cuello, de modo que cuando Montmorency inició el ataque tenía enfrente a toda la infantería y atacándole por su costado y retaguardia la caballería de Egmont y los mil jinetes españoles. Tuvieron seis mil muertos y seis mil prisioneros, entre ellos dos mil caballeros de la nobleza de Francia y el propio Montmorency, hecho prisionero, con una pierna rota por un pistoletazo por el soldado de caballería Sedano, dando su fe el capitán Valenzuela.

La batalla fue ganada, utilizando como fuerza de choque a los españoles, por un ejército de composición internacional, incluidos unos dos mil ingleses y numerosos alemanes, pero el asalto a la ciudad de San Quintín, se realizó, con el rey presente, por once mil infantes españoles. Los primeros en entrar fueron un capitán, Luis Cabrera de Córdoba, que murió en el combate, y su hijo y alférez Juan Cabrera de Córdoba - El almirante Coligny fue preso y la ciudad fue pasto del saqueo, a pesar de que el rey en persona trato de evitarlo. Pero en aquellos tiempos los ejércitos se componían de más aventureros desalmados que de honestos ciudadanos

LA INVENCIBLE.-

Sólo con pronunciar este nombre, casi todos los españoles, al menos hasta los de mi generación, sabemos que se va a hablar de un desastre. Y no es verdad, ni mentira. No es verdad porque técnicamente la batalla naval a que nos referimos terminó con un empate, pero no es mentira porque, al no haberse logrado la victoria sobre los ingleses se frustró el propósito primordial que animó a Felipe II a tal aventura, o sea la consolidación de un gran imperio atlántico. Aunque no es esto lo que parece desprenderse de las palabras que, tiempo después, pronunció el Rey, cuando dijo : Doy gracias a Dios porque me ha dado bastante poder para soportar este contratiempo sin grave inconveniente ; se ha cortado una rama del árbol, pero el árbol sigue floreciente.

Los límites que nos marca el tiempo de esta charla no permiten que nos extendamos en consideraciones a este hecho, al que se han dedicado largos trabajos por los historiadores y ensayistas políticos. Por eso hemos de elegir una entre las centenares de perspectivas desde la que puede ser estudiado y, puesto en este trance, quiero hacer hincapié en la cuestión de si la escuadra española estuvo o no bien mandada a lo largo de los dos meses que transcurren desde que el 22 de Julio de 1.588 zarpa de La Coruña hasta que el 24 de Septiembre siguiente arribó el duque de Medinasidonia a Santander con el grueso de los restos de los barcos españoles

Vaya por delante el hecho de que la escuadra inglesa, que en junto estaba constituida por 180 bajeles, de ellos 180 bien armados, tuvo a su frente excelentes marinos, aunque algunos, desde el punto de vista moral, no fueran muy recomendables. El mando supremo lo ostentó Howard de Effingham, siendo su lugarteniente el almirante Drake, por otra parte conocido pirata, como lo eran también Hawkins y Forbisher. También lucharon nombres importantes, tales como Thomas Howard, Seymour, Cumberland y sir Walter Raleigh

La flota española, muerto don Alvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz, pocos meses antes, estaba mandada por el duque de Medinasidonia, del que dice Fernández y Fernández de Retana, en el volumen II del tomo XXII de la Historia de España de Menéndez Pidal, que se mareaba al navegar, y hay que tener en cuenta que este historiador es de los que más justamente trata la figura del duque, que, si inexperto, no lo es más que el almirante Howard, sin experiencia de mar también.

Ya he dicho que el 22 de Julio zarpa la escuadra de La Coruña y ya el 28 se levanta una tempestad que arroja cuarenta naves a la costa francesa, de donde el almirante Pedro Valdés logra sacarlas y unirse al grueso de la flota que al día siguiente, 29, avista la costa inglesa de Plymouth por la noche, conociendo por unos pescadores apresados que la escuadra inglesa se había hecho a la mar., aunque buena parte, al mando de Drake seguía en Plymouth. Parece ser que, si Medinasidonia hubiera decidido atacarla en aquel momento, hubiera podido destruirla, porque estaba inmovilizada por un viento contrario. Así se lo recomendaron algunos asesores, pero el duque hizo valer que tenía instrucciones de no atacar con el grueso de la armada hasta haber coordinado su movimiento con el duque de Parma,

Alejandro Farnesio, que aguardaba en Dunkerke y Nieuport, con 26.000 hombres y una flotilla, al mando del marqués de Renty, para poder cruzar el estrecho, cuando la armada de Medinasidonia hubiera logrado su control. Se desperdició la ocasión y se siguió adelante en la tarea de lograr ese control. Por cierto que, de paso, se ocupó la isla de Wight, único territorio inglés, que, según mis noticias, hemos llegado a controlar, bien es cierto que por unos días. El 31 se avistó por primera vez a una importante formación inglesa de 60 embarcaciones, con la que trabó combate la vanguardia que mandaba Leyva, alejándose los ingleses; que lo dejaron pasar, atacando después a la retaguardia que mandaba Recalde, el que plantó cara, volviéndose a alejar los ingleses.

Fue con ocasión de esta escaramuza cuando en el barco que mandaba Oquendo un artillero flamenco provocó una explosión que le prendió fuego. Acudieron en su auxilio el propio duque y el almirante don Pedro Valdés y se logró apagar el fuego y ahuyentar al enemigo, pero los palos de la nave de Valdés quedaron gravemente afectados por el abordaje de otro barco español, en medio de la mar gruesa y de la noche y Medinasidonia dejó a un buque al mando del capitán Ojeda para auxiliarle, ayudado por algunas embarcaciones ligeras, y siguió adelante para unirse con la flota. Siguiendo los consejos de Diego Florez, que luego fue encarcelado por esta causa, al considerarse que le pudo su enemistad con Valdés, que fue apresado por los ingleses. En realidad el consejo fue adecuado, porque Medinasidonia no podía descolgarse de la flota, ni esta detenerse en medio de la noche.

Desde el día primero de Agosto hasta el día 5 se mantuvo la escuadra en las cercanías de la isla de Wight, trabando combates esporádicos con los ingleses, que rehuían una batalla general, acertadamente, porque sus naves carecían de condiciones para llegar a un combate franco, que implicaba el riesgo de combates al abordaje, en los que hubieran sido derrotados. El cinco se dió vista a la costa francesa y el 6 se fondeó frente a Boulogne, desde donde mandó mensajeros a Flandes y al duque de Parma, para coordinarse con ellos e incluso a Juan de la Huerta a comprar balas de cañón, pues ya muchas naves estaban escasas. El domingo día 7 llegaron los ingleses y aquella noche tuvo Drake la idea de enviar ocho barcos ardiendo contra la escuadra española, afirmándose posteriormente que esta se desbandó. La realidad es que ni siquiera hubo sorpresa, porque Medinasidonia tenía barcas prevenidas para un ataque de este tipo y, cuando fueron avistadas levó anclas para dejarlas pasar y el capitán Serrano con varias naves y ganchos las trabó y las desvió. De todos modos, la escuadra, al comenzar a navegar, con gran prisa, no pudo evitar numerosos accidentes, es decir, choques y embarrancamientos. Pero pudo hacerse a la mar hacia el Norte, seguida por la inglesa, orzando para enfrentarse a estas, trabándose una encarnizada batalla, pero sin poder llegarse al abordaje, aunque los ingleses quedaron tan dañados o más que los españoles. Dice Farnesio que aquel día pudo Alejandro Farnesio cruzar el estrecho, con sus lanchas carcomidas, porque la escuadra inglesa no podía moverse y sus efectivos habían quedado muy mermados, al ponerse al alcance de los mosquetes españoles.

JOSÉ MANUEL DIE LAMANA

Ese día terminó el combate, porque Medinasidonia, al ver que una tempestad lo había empujado hacia el mar del Norte, lejos de Farnesio y sus tropas, y que el viento le impedía retroceder a través del Canal, amén de la falta de municiones para un nuevo combate e ignorante del estado de los ingleses, decidió regresar a España bordeando Gran Bretaña por el Norte. Así lo hicieron, con la mala suerte que nuevas tempestades los esperaban en el mar de Irlanda. Muchas embarcaciones, muy dañadas, embarrancaron y sus tripulantes fueron salvajemente asesinados por las gentes de la costa. Entre los ahogados por una tempestad el 2 de Septiembre, que hizo naufragar veinte naves, estaba Leyva. Recalde murió en La Coruña, a consecuencia de lo sufrido, y otro tanto le sucedió a Oquendo en Santander, aunque ambos lograron arribar a puerto con sus naves. En total faltaron 30 naves.

Puede decirse que, desde el punto de vista estrictamente técnico se hizo lo que se podía hacer y aun más. Pero no hay que ocultar los grandes errores tácticos y aun estratégicos. Pues la escuadra no debió mandarse hasta controlar, como era la opinión de Farnesio, varias veces formula, los puertos de la costa holandesa capaces de recibir naves de gran calado, donde se hubieran podido refugiar de la tormenta y allegar víveres y municiones. Y, aun en las circunstancias en que se operó faltó el hombre que supiera evaluarlas y decidir mantenerse al Sur de Gran Bretaña, atacando sus costas y atrayendo a las fuerzas navales inglesas, para así permitir el paso de Farnesio, cuyas tropas no hubieran encontrado enemigo en tierra..... de hecho, durante dos siglos ninguna escuadra inglesa se enfrentó con éxito a una española, que en 1.597 se paseó por las costas inglesas, sin encontrar oposición..

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

La Cartografía del Ingeniero Militar Próspero Casola

Ponente
Ílmo. Sr. Don Juan Tous Meliá



Fundación Mapfre Guanarteme.
9 de julio de 1999.

La cartografía del ingeniero militar Próspero Casola y la narración del deán Francisco Mecía, en el ataque de Van der Does a Las Palmas de Gran Canaria

(Una relación inédita de la batalla vista sobre el diseño de Próspero Casola).

JUAN TOUS MELIÁ

Conferencia pronunciada en la Fundación Maffre-Guanarteme de Las Palmas de Gran Canaria el día 9 de julio de 1999, organizada formando parte de los actos del IV centenario del ataque de Pieter Van der Does a la isla de Gran Canaria (26 de junio a 8 de julio de 1599).

Dos eran los posibles temas que podría haber tratado aquí esta tarde uno “La cartografía del ingeniero militar Próspero Casola” y otro “La relación del deán Francisco Mecía”. Los dos tocan cuestiones “casi” desconocidas. La cartografía de Casola, en gran parte, es inédita, me refiero a la que forma parte del manuscrito recientemente localizado *Visita de las Yslas y Reyno de la Gran Canaria* y la relación del deán Mecía, aunque ya anuncié su existencia al publicar el libro *Las Palmas de Gran Canaria a través de la cartografía*, no ha sido presentada, que se sepa, por ningún historiador, ni ha formado parte de ninguna ponencia del magnífico coloquio internacional “Canarias y el Atlántico 1580-1648” celebrado entre los días 26 y 30 de abril del presente año, ni tampoco figura en la bibliografía más reciente, lo que, en parte, me obliga a desarrollar una conferencia que abarque a ambos personajes que, por otra parte, veremos que son afines.

Próspero Casola. Nació en 1565 en Reggio Emilia, en Lombardía. Llegó a la isla en 1589 al parecer con el séquito del primer capitán general Luis de la Cueva. Fue discípulo de los ingenieros Tiburcio Spanochi y Leonardo Torriani. En 1592, por Real Cédula dada en Palencia, S.M. le ordenó que *tuviese en ausencia de Leonardo Turrano... el encargo de ingeniero de las Fábricas y Fortificaciones de Canarias*. Una de las primeras obras, según consta en la sesión del Cabildo Catedral de 17 de abril de 1589, fue que *micer Próspero Casola, acompañara al Maestro de la Catedral para determinar sobre la construcción de la puerta mayor de la iglesia, que había ordenado ejecutar el obispo don Fernando Suárez de Figueroa*. Intervino en la defensa de la ciudad de Canaria en 1595 al ser atacada por el inglés Francis Drake elevando a la corte memoria y dibujo sobre el ataque. En el mismo año escribió el *Discurso de la fortificación de la Isla de Fuerteventura*. En 1599 volvió a defender la isla, esta vez contra la escuadra holandesa de Van der Does, de este ataque levantó la *Planta del Sitio de Canaria* complemento perfecto de las relaciones que se enviaron a la corte y, muy especialmente, de la que redactó el deán Mecía. El desarrollo y comparación de los dos trabajos será el tema principal de la presente conferencia. Intervino en la reconstrucción de la ciudad después del ataque. Casó en la parroquia de San

Juan de Telde con doña Isabel Imperial de Zurita el 7 de febrero de 1605. En 1610 se le concedió el título de regidor con carácter vitalicio del Cabildo y, en 1617, el de regidor perpetuo. Murió en Las Palmas el 6 de junio de 1647 a la edad de 82 años.

Francisco Mexía. Nació en Telde en 1565, hijo de Francisco Mexía y de Marina Inglés del Castillo Xaraquemada, su padre había sido Gobernador de Gran Canaria, Visitador y Oidor de la Cancillería de Santo Domingo y Gobernador de la provincia y ciudad de Cartagena de Indias donde murió, según confiesa el deán en la relación que vamos a comentar, cuando dice, *actualmente le mataron en su servicio (de S.M.) los ingleses*. Existe discrepancia entre el historiador Antonio Rumeu y el canónigo Santiago Cazorla sobre si el gobernador de Gran Canaria era el padre del deán o su tío Pedro Mexía. El 3 de febrero de 1588 el rey Felipe II lo presentó para la ración vacante de Gaspar de Armas, siendo nombrado Racionero el 13 de agosto de ese año. En 1597 era canónigo de la catedral y el 14 de julio de 1598 tomó posesión del deanato. Cuando Francis Drake atacó la ciudad en 1595 intervino en la marina, concretamente en la ermita de Santa Catalina. El 13 de enero de 1597 pidió licencia para pasar a la península. Dos años después intervino de forma muy activa, según veremos, en el ataque de Van der Does. Por segunda vez, en 1607, pidió licencia por motivo de “conciencia” y para curarse en Sevilla, viajando a la península en una nao que iba a Laredo. El viaje, que debía durar un año, se prorrogó y fue muy fructífero para la catedral, según se cuenta en la *Historia de la Catedral de Canarias* (Cazorla León, Santiago); pues, desde Sevilla, envió lienzos, esculturas y objetos para el culto de la catedral. En 1631 el Cabildo Catedral le concedió la capilla de San Pedro para techarla y ponerle altar. El 10 de enero de 1630 el obispo Cristóbal de Cámara y Murga le incoó expediente por no decir misa y le comunicó la sentencia de excomunión. Se jubiló el 3 de marzo de 1633. Murió el 7 de febrero de 1634, visto lo ponderado de su testamento el obispo Cámara se ofreció a hacerle el entierro y a predicarle el noveno y último día de sus misas de difuntos. En el aniversario de su muerte se repartían limosnas entre los pobres vergonzantes. Fueron sus albaceas su sobrino, el racionero Francisco Mexía, y Próspero Casola, que realizaron las obras de la capilla de San Pedro que le habían

LA CARTOGRAFÍA DEL INGENIERO MILITAR PRÓSPERO CASOLA

concedido en vida. A petición de los albaceas el sábado después de la Ascensión, de 1635, se trasladaron sus restos mortales a su capilla.

La amistad del ingeniero y el deán. Los dos nacieron el año 1565, debieron conocerse en 1589 con motivo de las obras de la puerta mayor de la catedral, ambos intervinieron en la defensa de la ciudad en 1595 y en 1599, en el mes de agosto de ese año es cuando presentan la "Planta" y la "Relación", ambos tenían 34 años. En 1605 el deán interviene como testigo en la boda de Casola junto con Hernando del Castillo, uno de los héroes de la defensa de la ciudad en 1599. Cuando en 1631 el deán es excomulgado Casola interviene en su defensa diciendo que padecía "melancolía"; es decir, depresión nerviosa, y escrupulos de conciencia. Por último el deán le nombró en vida su albacea, seguramente en prueba de confianza y amistad.

Relaciones sobre el ataque de Van der Does a Las Palmas. La invasión ha sido ampliamente tratada por el prestigioso catedrático don Antonio Rumeu de Armas en su conocida obra *Piraterías y ataques navales contra las Islas Canarias*, el monumental trabajo vio la luz entre 1947 y 1950 y es considerado "definitivo" por historiadores como Bethencourt Massieu, Herrera Piqué, Quintana Andrés, etc. Con motivo del cuarto centenario se han reeditado los textos relacionados con el ataque en la obra monográfica, *La invasión de Las Palmas por el almirante holandés Van der Does en 1599*. Hace varios años hicimos la propuesta de editar todas las fuentes documentales que generó el ataque, actualmente desperdigadas e incluso algunas todavía inéditas, en un solo libro, lo que después hubiera permitido estudiar y analizar de forma minuciosa los acontecimientos y escribir o, por lo menos desmenuzar, la historia del ataque.

La información sobre la invasión se puede clasificar en dos partes: relaciones impresas y relaciones manuscritas a las que debemos añadir los dibujos y grabados que se realizaron sobre la invasión. De forma sucinta se detallan a continuación.

Relaciones impresas:

* Las tres de Sevilla editadas en 1599:

1- *Relación sumaria de lo sucedido en la isla de Canaria...*(Piraterías, T-III, Doc. XVII, pág. 1048).

2 - *La segunda relación de lo que se prometió en lo de Canaria...*(Piraterías, T-III, Doc. XXIV, pág. 1102).

3 - *Relación de lo sucedido en las islas de Canaria...*(Revista El Museo Canario n° XXXIII, 1972, pág.93 y n°XXXIV, 1973, pág.101).

* La de Michiel Joostens Van de Heede, editada en Rotterdam en 1599, con traducciones al francés y al inglés (Traducción de Gilbert Van Dissel en Revista de Historia n°97, 1952, pág.42): - *Discours ende beschrijvinge van het groot Eylandt Canaria...*

* La de Johann Leubelfing editada en Ulm en 1612 (Traducción de Lothar Siemens en Revista El Museo Canario n°89, 1966, pág. 145 y n°103, 1969, pág. 186): - *Ein schön lustig Reiszbuch, von niemals in Truck kommen...*

* La de Ellert de Jonghe editada en Amsterdam en 1600: *Waerachtigh verhael van de mach tigh...*

Relaciones manuscritas:

* Carta del regente escrita en Santa Brígida el 29 de junio del 1599 (Piraterías, T-III, Doc XXII, pág.1097): -*Señor. El sábado veinte y seis de este, a el amanecer, se descubrió la armada...*

*Carta del teniente Antonio Pamochamoso escrita el 20 de julio de 1599 (Piraterías T-III, Doc.XXIII, pág. 1098): -*Señor. A los veinte y seis de junio, al hacer el día, a la banda de Fuerteventura...*

* Relación del deán Francisco Mexía escrita el 14 de agosto de 1599 (Inédita): -*Por un navio de Aviso que paso para las Indias tuvo carta el Audiencia...*

* Carta del Cabildo de Gran Canaria escrita el 24 de agosto de 1599 (Colección Aparici T-39, 1846, pág.38): -*La ysla de Gran Canaria dize: que a los veinte y seis de junio de este año ...*

* Relación del obispo escrita el 25 de agosto de 1599 (Piraterías, T-III, Doc.XVIII, pág.1060): -*A los primeros de junio, poco mas o menos llego a esta ysla de Canaria...*

* Relación conocida como de la Audiencia sin fecha (Piraterías T-III Doc.XVI, pág.1031): -*El dicho día, sabado veinte y seis de junio, amanecio y vino entrando...*

* Diario de Juan de Quintana, incluido en los protocolos , libro de 1601 (Piraterías,T-III,Doc.XIX,pág.1078): -*En Canaria veinte y seis dias del mes de junio...*

* Relación de las cosas sucedidas, de Luis Cabrera, escritas entre 1599 y 1614 (Piraterías,T-III,Doc.XXI,pág.1095):-*Sabado en 26 de junio, parecio a la vista de esta ciudad de Canaria...*

Además existen otros documentos e informaciones practicadas a petición de algunos de los participantes que también podrían ser de interés.

Dibujos y grabados sobre la batalla:

* Planta del sitio de Canaria, por Próspero Casola, ingeniero militar. Escala gráfica de 200 pasos andantes (=3,1 cm), (escala aproximada 1:4.500). Mapa manuscrito 33,6 X 106,7 cm. Se conserva en el Archivo General de Simancas. Al dorso figura una nota contemporánea que dice: *Embiada por el Obispo de Canaria a S.M. en la carta de fecha 25 de agosto de 1599*. Esta carta junto con el mapa se encuentra en Guerra Antigua, legajo 548 del citado archivo. El dibujo está realizado con tinta china, coloreado de azul, el mar cercano a la costa. Este plano fue dado a conocer por el coronel Aparici en 1848, efectuándose una reproducción, el 20 de mayo de 1846, que se conserva en el Servicio Histórico Militar. Posteriormente, en 1944, el entonces teniente coronel José M° Pinto de la Rosa lo reprodujo en un opúsculo titulado *Breve Noticia de la Historia Politico-Militar de Gran Canaria*. Dos aspectos importantes tiene el plano. Primero el topográfico, donde se puede observar cómo era la ciudad. Casola lo trazó con detalle y, aunque no existe cartela explicativa, se pueden identificar los edificios y las calles. La orografía está representada por montes abatidos. El segundo aspecto es el desarrollo de las operaciones que Casola va describiendo con precisión, esta detallada explicación la hemos aprovechado para solaparla con la narración del deán y conocer con fidelidad el desarrollo de los acontecimientos.

JUAN TOUS MELIÁ

* Vista del ataque holandés a Las Palmas de Gran Canaria, por Francisco Mexía deán de la Catedral de Canaria. Dibujado a plumilla, manuscrito en papel de 22,2 x 22,3 cm y recuadro de 17,8 x 17,2 cm. Se encuentra en el Archivo General de Simancas, Guerra Antigua legajo 546 (M.P. y D. XLII-60). Este dibujo iba acompañado de carta del mismo Mexía con relato del ataque de Van der Does a la Ciudad.

* Grabado fidedigno de la isla de Gran Canaria y su localización. Grabado en cobre, hoja de 33,5 x 23 cm, recuadro de 12,6 x 22 cm. Editado por Juan Teodoro de Bry en 1599, en Frankfurt, formaba parte del libro octavo cuarta parte y llevaba el título: *El viaje de la Armada holandesa a la isla de Gran Canaria, que partió entre el 15 y el 25 de mayo del año 1599 con 72 navios de Holanda y regresó a Holanda el 10 de septiembre de ese mismo año con 35 navios*. La colección fue iniciada por su padre Teodoro de Bry, con el título *Collectiones peregrinatorum in Indiam Occidentalem*.

* Grabado realista que refleja cómo los holandeses conquistaron la isla de Gran Canaria. Grabado en cobre, hoja de 33,5 x 23 cm, recuadro de 14,3 x 20,8 cm. Editado por Juan Teodoro de Bry, forma parte de la colección anterior.

* Los holandeses se retiraron con pocas bajas y abandonaron la isla de Gran Canaria. Grabado en cobre, hoja de 33,5 x 23 cm, recuadro de 14,3 x 20,5 cm. Editado por Juan Teodoro de Bry, forma parte de la colección anterior.

* La ciudad de Allegona en la isla de Gran Canaria, en el año 1599. Grabado en cobre, vista de 26,5 x 35 cm, incluido en la obra de Jan Orlers *Nassausches Laurecrans*, Leiden 1610.

* Ataque holandés a la insula de Gran Canaria. Grabado en cobre, vista de 22 x 30,5 cm, en hoja de 30 x 36 cm, incluida en la obra de Michiel Joostens van de Heede. Rotterdam, (1599).

Existen otros grabados sobre la invasión, entre los que destacan los dos de Gottfried c1655, editados en Londres dados a conocer en las islas en 1999, formando parte de la colección, *Grabados para una batalla* editada por la Casa de Colón y la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas. Otros autores aprovechan la información de los anteriores grabados como *Canaria* incluido como viñeta en el mapa *Africae nova descriptio* del gran atlas de Willem Blaeu c.1617 y *Canarie* de Alain Manesson Mallet de 1673.

La localización de la Relación del deán Francisco Mexía introduce nuevos aspectos al desarrollo de los acontecimientos, pues narra en primera persona, como testigo presencial de los hechos, el desembarco de los holandeses y el cerco de la ciudad y lo que en él pasó. La relación localizada en el Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, legajo 546, va dirigida *Al Rey don Felipe nuestro Señor en su Real Corte*. Consta de diez folios con diecisiete páginas que incluyen: una carta que ocupa un folio por una cara y el resto de los textos forman parte de la Relación.

Carta del deán al rey Felipe III, en la que le da cuenta de su participación en la batalla y le envía una breve relación.

Aviéndose informado el Capitan Alonso Cano que por orden del Duque de Medina Sidonia vino a esta isla de Canaria a tomar razon de todo lo sucedido en la guerra que

los Olandeses de que yo me avia Allado en la batalla de la mar i lanchas y asi mismo en todo el tiempo que duro el serco desta Ciudad y su bateria y presa, avia estado en ella y acudido a servir a V. M. Y con mi persona en lo que a mi me fue posible me pidio hiziese una breve relacion poniendo particularmente todo lo que sucedió por averlo yo visto por vista de ojos y significandome seria del servicio de V.M. y como yo estoy tan obligado a el hize la que va con esta....Canaria y Agosto 14 de 99.

El Doctor Francisco Mexía. Deán de Canaria.

Prolegómenos. El inicio de la narración coincide con lo que dice el obispo don Francisco Martínez de Ceniceros en su *Relación*.

Por un navío de Aviso que pasó para las Indias tuvo carta la Audiencia, del presidente de la Casa de la Contratación de Sevilla, en la que hacía saber que de los estados de las Islas de Holanda y Zelanda salía una gruesa Armada para hacer daño en la costa de España y señaladamente en las Islas de Canaria. Otros mercaderes franceses que viven en Samalo y que tenían correspondientes en estas Islas habían escrito lo propio a sus factores, para que a cualquier precio les vendiesen su ropa o la sacasen al campo a lugares seguros.

Mas aunque se tuvo este aviso, no se hizo caso, porque nos parecía cosa increíble que a una tierra tan pobre había de venir una tan poderosa armada como se nos representaba.

Y ayudó a esto, que se divulgó que el Conde de Flandes había entrado por aquellos estados con un poderoso ejército y que se había deshecho esta armada.

Se trata del Archiduque Alberto, que gobernaba las 17 Provincias Unidas junto a su esposa la infanta Isabel Clara Eugenia hija de Felipe II, aunque no hay indicios fundados de que así ocurriera.

Esta nueva así divulgada fue lo que hizo que nos descuidáramos casi del todo y para no llevar al campo las haciendas como en otros tiempos solíamos con menos ocasión y fue venturoso que se pusiese en cobro el tesoro de la Catedral para que se salvase para el servicio del culto divino, en este miserable tiempo poniendo yo en ello algún cuidado y otros capitulares.

Sábado 26 de junio al amanecer, desde las Isletas se divisa una poderosa escuadra, que poco después se asomó por la punta del Palo. Se tocó arrebato. Al iniciar el relato hay que ajustar la hora con la que se medía el tiempo hace 400 años. Se utilizaba la hora local, que quedaba definida con la posición del sol en la vertical o cenit al mediodía, teniendo en cuenta que durante el solsticio de verano en el paralelo 28°, las horas de sol son 14, el orto del sol fue a las 5 de la mañana y el ocaso a las 7 de la tarde.

1-Setenta y quatro navios surgieron (Dibujo de Próspero Casona, se utilizará a lo largo de todo el texto, para su mejor comprensión se han numerado las leyendas con caracteres Copperplate, de forma secuencial se transcriben a la vez que se relatan los acontecimientos siguiendo al deán Mexía. Los textos del deán se transcriben en cursiva y para su más fácil lectura se ha utilizado ortografía moderna, el lector interesado en conocer la transcripción completa deberá consultar el apéndice).

LA CARTOGRAFÍA DEL INGENIERO MILITAR PRÓSPERO CASOLA

Estando pues así en este descuido el sábado 26 de junio al raer del día estando casi durmiendo toda la Isla amanecieron a la vista de esta Ciudad setenta y seis navíos (Según Casola cran 74). (La armada venía con banderas rojas, blancas y azules, la Capitana enarbolaba bandera roja, la Almiranta blanca y otra de las principales azul) *algunos muy grandes y los demás medianos y reconociendo ser enemigo con la mayor prisa que se pudo la Audiencia y el Estado Eclesiástico con su Obispo Armado, los religiosos y la gente que pudo venir de toda la Isla se fueron por la marina, unos al puerto y otros a la playa y caleta de Santa Catalina llevando consigo la Artillería de campo*, (estaba compuesta por, 2 esmeriles y un falconete de 8 quintales que reventaron durante el combate, 6 falconetes de 3,5 a 4 quintales, un sacre de 20 q. con bala de 3 lb. y un medio sacre de 13 q. que desplegaron según se ve en el dibujo de Casola). *La Audiencia, el clero y los religiosos se quedaron en la Caleta de Santa Catalina porque por allí se entendió desembarcar al enemigo y allí paró el Artillería. La demás gente pasó a la playa del puerto y a la fortaleza donde al Alcaide Antonio Joven le dieron por ayuda dos hombres principales de esta ciudad llamados Juan y Jerónimo Batista* (guarnecida por 58 hombres, la mayoría eran hombres del rey, más los dos de refuerzo, estos podrían ser los hermanos Baptista Solorga, uno de ellos Juan, prisionero en Middelburgo, fue utilizado por Van der Does para obtener rescate, pues era propietario de dos casas en Gran Canaria que vio reducidas a cenizas).

2- Fortaleza. Castillo Principal que jugaban en el nueve piezas de bronce grandes (P. Casola).

Puestas las cosas con este estado Los navíos enemigos se vinieron derechos al puerto (P. Casola, flecha I) *y la Capitana se metió debajo de la fortaleza y luego a un buen trecho detrás la Almiranta y consecutivamente el resto de esta Armada y con una batería infernal comenzaron a batir la fortaleza, toda la playa y costa así del puerto, como de Santa Catalina, parecía que se abría el infierno.*

El despliegue de las tropas propias. Estaba formado por 14 compañías 5 de la ciudad, 4 de Telde, 1 de Gáldar, 1 de Guía, 1 de la Vega, 1 de Arucas y 1 de Teror, situadas según se ve en el dibujo de Casola. (núms. 4,5,6 y 7).

Nueve de la mañana. Los buques de la armada abrieron fuego sobre el castillo de la Luz que respondió aunque no con la eficacia deseada.

Comenzada la batería de los navíos, empezó nuestra fortaleza a tirarles y así mismo desde la caleta de Santa Catalina, la Artillería que allí teníamos y aunque llovían sobre nosotros infinitas balas, con maravilloso esfuerzo les respondíamos con tanto ánimo, que era cosa maravillosa.

La Artillería de la Fortaleza maltrató la Capitana y Almiranta mas como nuestros artilleros eran pocos y no muy diestros no era tanto el daño que se les pudiera haber hecho. La batalla había durado seis largas horas, desde las nueve del día hasta las tres de la tarde. Pusieron en terrible espanto a la Capitana y Almiranta y el daño que recibían de la fortaleza obligaron a hechar toda su gente en las lanchas de tal manera que de cada navío salían dos lanchas y de algunas tres, caso de la Capitana y

Almiranta y juntándose así las unas como las otras se vinieron casi a tierra.

Tentativa de desembarco. Por la información que aporta el deán parece ser que los holandeses efectuaron un reconocimiento de la costa favorecido por el estado del mar y la altura de la marea.

Tiene esta Isla muchos puertos y así no puede ser fuerte ni lo será jamás si no es fortificando el risco de San Francisco y cercando de fuerte muro y Cubelos la Ciudad. A esta sazón nuestra gente cuando vio venir las lanchas estuvo suspensa a donde irían a acometer y poniéndose a punto de pelea vimos que el enemigo se dirigió hacia la playa de Santa Catalina y al reconocer el buen orden que había en ella y ver nuestra artillería tan a punto, dio la vuelta hacia la playa del puerto lugar raso, sin trincheras ni defensa alguna.

3-Aquí desembarco el Enemigo (Próspero Casola)

Existen varias versiones que Rumeu desglosa en cinco intentos, en realidad siguiendo al deán, debe hablarse de un primer intento con los navíos atacando la fortaleza (P. Casola, Flecha I) y un segundo intento (P. Casola, Flecha II) con cambio de rumbo (P. Casola, Flecha III), los tres pueden seguirse en el dibujo de Casola, en el que se han añadido los sectores de tiro con los alcances de los cañones, tomados de *Platica Manual de Artillería* (Luis Collado, pág. 27, 1592).

Esta playa no se había atrincherado por estar debajo de la fortaleza y porque los hombres de la mar dijeron que era imposible entrar barco ninguno por ella por sus bajíos, aunque yo siempre dije que por allí se había de perder esta Isla...

Al tocar arrebato a las cinco de la mañana las tropas se reunieron en la Plaza de Santa Ana y, siguiendo la experiencia del ataque de Francis Drake de 1595, todos se dirigieron a la caleta de Santa Catalina.

4-Compañía que esta caminando, -compañía del campo, -compañía de Baltasar de Armas, -Trincheras, -Compañía de Antonio Lorenzo, -Cavillos, -Audiencia, -con este sacre se hizo mucho daño al enemigo (despliegue inicial de nuestras tropas que figura en el dibujo de Próspero Casola).

Con esta vuelta que el enemigo dio a esta playa Rasa los nuestros que estaban con gran ánimo en la Caleta de Santa Catalina recibieron gran turbación por que el enemigo iba a un lugar raso, descubierto y apartado de donde ellos estaban y esforzándose todo lo posible salieron muchos de los que allí estaban y se fueron a toda prisa hacia la playa.

5- Socorro que se embio al gobernador de Vega, Teror y Arucas (Próspero Casola)

6- Dos piezas de campo, -los que acudieron a pelear. Capitan Martelo (Próspero Casola).

En este momento, las 11 de la mañana, el capitán Alvarado ordenó al capitán Juan Ruiz Alarcón ocupar las trincheras de Guanartermo y emplazar 2 cañones.

7- Dos piezas, a retaguardia *Trincheras. compañía de Juan Ruiz de Alarcon. Compañías de Telde i Agüimes* -escondidas detrás de las casas de Machado-. El despliegue definitivo de la

Artillería de campo, observando el dibujo, era el siguiente: tres piezas en la caleta de Santa Catalina, un sacre y un medio sacre en la punta de Santa Catalina, dos piezas en la punta que después se llamó de la Matanza y otras dos en el istmo a vanguardia de las trincheras (Próspero Casola).

Había ya en la playa tres piecuelas de campo y mucha gente de la Ciudad y así mismo mucha gente de Telde, Galdar y Guía y Vega y Arucas lugares de esta Isla y con ellos todos los capitanes de estos pueblos y los alféreces, estaba con ellos el Capitán Alonso de Alvarado Gobernador de esta isla que lo hizo este día valerosamente. La demás gente que se quedó en Santa Catalina quedaron guardando aquel paso porque el enemigo, dividiendo su gran poder no diese por aquella parte con la retaguardia

Las tres piezas de campo de las que habla Mexía no son las que en el dibujo de Casola están en la caleta de Santa Catalina, sino que son las dos situadas a cada flanco de la playa rasa donde se produjo el desembarco

Desembarco de los holandeses. Después de los dos primeros intentos, uno contra el Castillo de la Luz y otro en dirección a la caleta de Santa Catalina las lanchas se dirigieron hacia la playa, en un lugar que fue conocido después por la punta de la Matanza en recuerdo a lo que allí sucedió y que actualmente se sitúa en las calles de La Gomera y Fuerteventura.

8- Ciento i cincuenta lanchas (Próspero Casola).

El enemigo se vino a esta playa con gran infinidad de lanchas que a juicio de todos pasaban de ciento cincuenta todas ellas tan grandes como grandes bergantines llenas de muchos coseletes, piquetería y mosquetería, los coseletes eran negros venían a la sorda y hacían una vista horrible viniéndose pues para nosotros.

Con un animo y determinación increíble -digo esto en esta forma porque lo vi y me hallé en esta batalla y es Dios testigo que me espantó el ánimo de los nuestros- les comenzaron a herir los nuestros con sus tres piecuelas de campo y con sus arcabuces haciendo una honrada resistencia que al enemigo le vimos irse retrando hacia atrás poco a poco y volviéndose otra vez hacia nosotros les dimos otra carga, lo que los detuvo un poco y a este tiempo le dimos gran grito.

Lucha cuerpo a cuerpo. El desembarco definitivo de los holandeses se inició a la una de la tarde, en ese momento fue cuando Cipriano Torres capitán de la compañía de la Vega hirió a Van der Does que venía en una lancha, lo que le costó la vida.

Un mancebo digno señor, Capitán de la gente de la Vega animando a los suyos, se metió por el agua hasta la cintura y con una artesana hirió al general de tres golpes de los que quedó lastimado, el uno en un dedo y el otro en un muslo y lo dejó tan fatigado que casi lo derribó y lo hubiera muerto si su (mala) suerte no le atajara la vida, porque de la lancha le dieron con un esmeril en la frente y lo mataron, era recién casado el pobre mozo y deja su mujer viuda y preñada y paupérrima.

Como este honrado mozo acometieron muchos de los que con él y con el capitán Alvarado estaban hiriendo a los que venían en la lancha del General y mataron a muchos.

En este momento como si se tratara de un moderno apoyo artillero:

Las lanchas se hicieron atrás y nos cogieron en el agua y por toda aquella playa rasa comenzaron los navíos a disparar por encima de las lanchas tan gran infinidad de balas que era un horrendo espectáculo, las lanchas favorecidas de su Artillería comenzaron también a disparar tanta mosquetería y tanto esmeril que no se veía sino mortandad.

Cómo fue herido el capitán Alvarado. El deán que estaba en la punta de Santa Catalina presenció los acontecimientos, describiéndolos con minuciosa precisión

Los nuestros no desmayaban, con sus arcabuces les tiraban y herían y el Capitán Alvarado cuando estaba animando a todos le dio una bala por las piernas, le tronchó la rodilla y le pasó el caballo de parte a parte y dando vuelta el caballo cayó y lo cogió de bajo de sí y estuvo a punto de que el caballo lo hiciese pedazos o lo ahogase y socorriéndole, en esta ocasión, un hombre principal de esta Isla, llamado Fernando del Castillo, que le sacó de debajo del caballo y lo puso en el suyo y con otro hombre mal herido los puso en salvamento. Luego cayeron muertos el capitán de Arucas, el alférez de Telde aunque no murió allí cayó allí con un pie cortado, murió el alférez de Juan Ruiz, al capitán Juan Ruiz le pasaron la cabeza con un mosquetazo y por servir a Dios, le di mi caballo y me quedé en aquella mortandad confiado en la misericordia de Dios, que fue bien grande pues mataron tres que estaban conmigo de una rociada y yo quede sano para servir, a estos que morían, de cura de almas y confesor. Cayeron muchos, entre muertos y heridos, hasta ciento y cincuenta (según las distintas relaciones fueron menos de un centenar el número de muertos y heridos). Pues ciento y veinte son ya muertos y si escapa el Capitán Alvarado será mucha misericordia de Dios para que tenga premio su valor.

Vista la gran mortandad, Mexía dice que los nuestros comenzaron a retirar con gran moderación y compás.

En este momento acudió el Sargento Mayor de esta isla don Antonio de Heredia el cual andaba en la batalla y tomando una bandera de las manos a un alférez nuestro comenzó a dar grandes voces pidiendo que le ayudasen y volviesen con él al enemigo y vista la gran infinidad de balas que sobre él llovían y que ya todos se retiraban, al cabo de haber tenido gran rato, la bandera enarbolada se retiró este buen hombre que lo hizo animosamente así en esta batalla como en otras ocasiones en que yo le vi y oí contar, lo que sucedió en el Lentiscal, pues fue el que acometió primero e hizo retirar al enemigo con su gente y salvó casi toda la gente de la isla que estaba en la Vega con sus familias y haciendas, también ocasionó gran mortandad en el enemigo.

Se consolida el desembarco. El desembarco terminó alrededor de las tres de la tarde, mientras éste se consolidaba, los nuestros se retiraron a la ciudad, entrando en ella por la puerta de Triana y principalmente por el camino existente al pie del Cubelo de Mata; extenuados los holandeses por el fuerte calor, reposaron en los arenales hasta bien entrada la tarde.

El enemigo echó de la playa a nuestra gente y saltó en tierra pero no nos persiguió y los nuestros se retiraron a la Ciudad.

LA CARTOGRAFÍA DEL INGENIERO MILITAR PRÓSPERO CASOLA

Por el gran poder que trajo el enemigo me parece que hicieron lo que se podía hacer, pues, por espacio de siete horas, desde los navíos no cesaron de llover balas.

Se rinde la fortaleza de la Luz. Una sección de 20 a 30 hombres al mando del capitán Dammas Verloo intimidó al alcaide Antonio Joven, amenazándolo con volar la Fortaleza y pasar a cuchillo a sus defensores, momento en que convino en rendirse, confiando –según Joostens– en su misericordia y buena gracia.

Este día el enemigo se ocupó en tomar la Fortaleza como la tomo yo no lo vi y así no lo refiero porque de lo que vi se me ha pedido escriba esta relación y así no saldré de esta orden.

Se retiran nuestras fuerzas a la ciudad y se nombra general al licenciado Antonio Pamochamoso. Alrededor de las cinco de la tarde una vez que todos los defensores hubieron entrado en la ciudad se cerraron las puertas y se ocupó la muralla norte.

Habiendo desembarcado el enemigo y tomado la Fortaleza, el resto de nuestra gente se acogió a la ciudad y cerrando la puerta de un mal paredón que por otro nombre llaman muralla, resolvieron plantar cara al enemigo y hacerle toda la resistencia posible. En este tiempo por estar tan mal herido el Capitán Alvarado, nombró la Audiencia por general al teniente de esta Isla el licenciado Antonio Pamochamoso hombre muy honrado, que trabajo lo posible en este cerco y en todo el tiempo que el enemigo estuvo en la isla.

El capitán Alvarado falleció el 28 de agosto y fue enterrado en la Iglesia Catedral.

Domingo día 27 de junio, antes de amanecer. Esta parte de la narración es de las más completas, pues el deán como testigo de excepción situado en lo alto del Cubelo, describe de forma magistral los acontecimientos tal como se van desarrollando aportando datos inéditos hasta ahora no conocidos.

Serco de la Ciudad i lo que en el paso. Domingo antes del día el enemigo envió sus centinelas a reconocer la muralla de la ciudad y visto que los nuestros les tiraron arcabuzazos se recogieron y al amanecer del día aparecieron sus escuadrones a vista de la Ciudad con muy gentil ordenanza. Para que mejor se perciba el cerco pongo aquí el sitio de ella y como estuvo el enemigo. (ver dibujo de Mexía)

Descripción de los riscos de la ciudad. De forma análoga a la que figura en la relación del obispo, el deán Mexía también la describe.

Esta la Ciudad de Canaria a las faldas de un monte el cual la sojuzga toda, llaman a este monte el Risco de San Francisco, las casas confinan con la mar y hay del monte a la mar un tiro de escopeta de tierras llanas. Este monte tiene por vecino otro monte casi de su altura el cual va a lo largo de la mar hasta casi el puerto apartado de ella dos tiros de escopeta y tres en lo más retirado. La tierra que hay de estos montes hasta la mar es tierra muy llana y de grandes arenales. El Risco de San Francisco que es el que esta encima de la Ciudad está separado de los otros Riscos, que podemos llamar de San Lazaro, por un

barranco (llamado de Las Rehoyas) y este valle hace por esta parte el uno y otro risco muy alto y áspero y tendrá de ancho un tiro de mosquete. La muralla de la Ciudad viene desde el remate del Risco de San Francisco por derecho de la caída que hace el valle y siguiendo el barranquillo hasta dar en la mar, tendrá de largo un tiro de Arcabuz (se trata de la muralla norte, actualmente es la calle de Bravo Murillo). Al principio pegado al Risco tiene un Cubelo de Argamasa (se trata del primitivo Cubelo de Mata más tarde convertido en castillo y posteriormente en cuartel) y por allí viene un camino que es paso a la Ciudad, de los que vienen de los arenales u de otras partes y quieren entrar en ella. (Actual paseo de Chil). Al remate tiene junto a la mar un fuerte grande con su artillería (conocido con el nombre de torreón de Santa Ana) como se verá por esta planta mal sacada. (ver dibujo de Mexía).

Fuera de esta muralla hay tres grandes ermitas, el Espiritu Santo, San Sebastián y San Lázaro donde está el hospital de la enfermedad del nombre del santo (Lepra) y aquí está un pozo, este pozo se olvidó de emponzoñarlo, mas no les salió el agua barata porque como estaba cerca de la muralla y así sujeto a nuestra artillería, murieron muchos al beber el agua.

Nuevo despliegue. Una vez en el interior de la ciudad las tropas desplegaron a lo largo de la muralla norte, torre de Santa Ana, Cubelo de Mata y Risco de San Francisco, según veremos.

La gente de la Isla se dispuso en los puestos de la Ciudad en muy buen orden encomendando la Torre de Santa Ana a Alonso Venegas, Regidor de esta isla y Depositario General, cojo de ambas piernas, lo hizo en este cerco valerosamente y a él se debe, que ni este día, ni el siguiente entrase el enemigo en la Ciudad.

Despliegue holandés y primeras algaradas. En las últimas horas del atardecer del sábado día 26 los holandeses se aproximaron a la ciudad. (ver dibujos de Casola y de Mexía).

9-El enemigo que viene caminando, se divisa una larga columna que al parecer se desglosa en tres escuadrones según se observa a vanguardia (Próspero Casola).

Estando así las cosas de la Ciudad, el enemigo vino a la vista de ella en tres escuadrones, con 21 banderas y haciendo con gran numero de gastadores, en unos Arenaless que estaban junto a San Lázaro, una gran trinchera puso el escuadrón delantero en ella con mucho numero de banderas; por detrás de la ermita del Señor San Lázaro echó gran número de mosqueteros los cuales se fueron hacia el Cubelo de la muralla hostigando con gran gallardía, mas viendo que se acercaban demasiado al Cubelo les echaron algunos hombres de lanza, enfrentándose al enemigo fuertemente, matando e hiriendo con gran vergüenza y los hicieron huir y retirarse hasta meterlos en San Lázaro, con este buen suceso se volvieron los nuestros con muerte de dos hombres y algunos despojos de los enemigos muertos.

10- Mosqueteros que no cesaban de tirar al risco i a la muralla, estaban protegidos por la ermita de San Lázaro (Próspero Casola)

Alonso Venegas desde su fortaleza hacía gran daño a los escuadrones porque parte de ellos estaban descubiertos y por esta razón ellos con mas cuidado se atrincheraban en unos grandes arenales que allí estaban y con este resguardo estaban todavía en su buena orden.

Se aprovechó la noche para asentar la Artillería de campo en el cerro de San Francisco, era la que se había salvado el día anterior, cuatro falconetes y un medio sacre, pues el sacre que estaba en la punta de Santa Catalina no se pudo evacuar por falta de bueyes que perecieron en los primeros enfrentamientos.

11- Con estas piezas se detuvo el enemigo dos días (Próspero Casola)

Mas del Risco de San Francisco donde habían puesto unas piezas comenzaron a este tiempo a herirles con tanto denuedo que al poco rato se deshicieron todos los escuadrones y de Rota(otra) banda el último escuadrón se volvió desordenado a la mar y playa de donde había desembarcado y el resto de los demás se esparcieron por diferentes partes.

Durante esta batalla y baterías, yo estaba en lo alto del Cubelo donde estaríamos seis personas tendidos a lo largo porque como era lugar algo eminente, todo aquello barría la mosquetería del enemigo y por ver el orden que tenía el enemigo mas cómodamente, me puse a este riesgo y en este lugar. De allí vi que aunque los escuadrones enemigos se movían todos y andaban desordenados y que habían desamparado la trinchera considere que en una hoya cubierta o ceñida alrededor con unos arenales donde yo había estado muchas veces estaban emboscadas seis banderas que sólo se divisaban las puntas de las picas y tafetanes de ellas, a esta sazón todos los que estaban en el Cubelo y en el Risco se determinaron a salir a dar con el enemigo.

12-La maior parte del enemigo. Podrían ser las seis compañías que estaban protegidas por las dunas, que se observan a vanguardia (Próspero Casola).

Por el Cubelo abajo con gran ánimo venía el Sargento Mayor con mucha gente dando voces diciendo **Santiago a ellos a ellos que huyen** mas yo le dije mire V.M. lo que hace no de en alguna emboscada y nos perdamos todos, pidióme el porqué y enseñándole las banderas que estaban en la hoya cayó en la cuenta e hizo aquietar a toda su gente. Lo cual convino al bien público por entonces porque si en aquella salida hubiera mal suceso quedaba el Cubelo sin defensa alguna y franca al enemigo la entrada de la ciudad.

Desde esta hora aunque el enemigo volvió luego a su trinchera, nunca más por este día formó escuadrón.

Ya hemos dicho lo cansados que estaban los atacantes, si a eso se une el calor sofocante se explica lo que narra el deán al decir que: *con el calor, acudían infinitos a beber al pozo de San Lázaro y allí era muy cierta nuestra artillería y su matanza, venían siempre por detrás de San Lázaro atrincherados gran número de mosqueteros y por detrás de una pared hacían su puntería al Cubelo.*

Durante la noche desplegaron las compañías de Telde, Agüimes, Gáldar y Guía cubriendo toda la muralla norte, así como el Cubelo y el fuerte de Santa Ana.

13-Muralla de la ciudad llena toda de arcabuceria y el medio sacre, que tanto daño hizo desde el Cubelo (Próspero Casola).

Domingo día 27 al amanecer. Tres eran las formas que tenían los holandeses para entrar en la Ciudad: por la puerta de la Marina llamada también de Triana, bordeando la Torre de Santa Ana y asaltando el Cubelo de Mata para después ocupar el risco de San Francisco.

El objetivo del enemigo fue este día el Cubelo y es cierto que los que pasaron más riesgo fueron los que defendieron este Cubelo y que gracias a ellos no se entró en la Ciudad el domingo por la mañana, porque mostraron mucho ánimo y rostro al enemigo, lo que demuestra a mi juicio, querer los enemigos entrar por aquí y no por las puertas de la Ciudad, por huir de la fortaleza del Cabo de la muralla que estaba junto a ella que les hacía mucho daño.

14- Pieças que batían el enemigo, Fuerte de Santana (Próspero Casola).

Era como digo mucha la mortandad del enemigo que desde el Risco de San Francisco se hacía porque por muy cierto se supo, según la reseña que hizo el enemigo cuando se fue que se le mataron al pie de 800 soldados y se les hirieron 300 y los más desde el Risco.

El licenciado Vallecillo oidor de esta Audiencia que siempre lo hizo animosamente hombre ardiente y muy caliente desde que el enemigo vino hasta que entró en la Ciudad tuvo ocasión de poner esta artillería en el risco tan útil a nuestra gente y un clérigo llamado Juan de Bolaños capellán pobre que asiste el coro de esta Santa Iglesia fue el que con gran ahinco ayudó y provocó a la gente para que pusiesen estas piezas en su lugar y las apuntasen.

Domingo día 27 a las dos de la tarde. En algunas relaciones figuran varios intentos de cortar el paso de Guanarteme por tanto Casona como Mecía sólo citan el que se describe seguidamente.

15- Quatro compañías que el enemigo embio a guardar el paso de Guadarleme (Próspero Casola).

A la hora de las dos de la tarde el enemigo quiso ganar el otro risco de San Lázaro que ya he dicho que le divide del de San Francisco un valle y está el uno del otro a tiro de mosquete, porque ocupando este sitio pensó atrincherarse en él y desde allí con su mosquetería barrer la gente nuestra que estaba en el risco contrario de San Francisco y así estorbar el daño de nuestra artillería y para esto envió en muy buena ordenanza al pie de seiscientos hombres, visto por los nuestros, el licenciado teniente de esta isla hizo salir a ellos una compañía de cincuenta de los nuestros, hombres sueltos y dando con los enemigos los hicieron retirar y volver mal de su grado las espaldas con harto miedo y los nuestros trajeron una cabeza al risco de San Francisco de los enemigos que avian muerto.

Estando con estos buenos sucesos se tuvo esperanza de que no entraría en la Ciudad el enemigo y no lo dudo si no hubieran tirado la artillería de batir.

Los holandeses despliegan la Artillería de batir. Habían desmontado la Artillería del Castillo de la Luz y con gran diligencia salvaron los Arenales colocando tablones para que rodaran los cañones. Eran las cinco de la tarde del domingo día 27 cuando terminaron el despliegue.

16- Con estos dos cañones batían el risco (Próspero Casola).

A las cinco de la tarde trajeron muchas y muy grandes piezas y comenzaron a tirar a todas partes y vimos bala entre ellas de mas de treinta libras cosa monstruosa, pasaron el resto de este día en tirarnos algunos balazos no haciendo cosa alguna de consideración. La noche la gastaron en disponer su artillería y atrincherarla entre los arenales, de modo que sin daño de los artilleros pudiese ser jugada y en esto mostraban gran destreza porque después al tirar de su artillería no veíamos mas que la boca de la pieza y el fuego y el daño que nos hacían sin poder ver persona alguna era ejemplo grande para enseñarnos a pelear cubiertos, que es lo que importa y no con los cuerpos expuestos a la matanza y a veces sin efecto.

Lunes día 28 por la mañana. Todo estaba a punto por parte de los holandeses para el asalto final, iniciándose la preparación artillera batiendo la torre de Santa Ana con los cañones del castillo de la Luz.

17- Aquí estava atrincherado el enemigo i batía el fuerte de Santana con sus piezas gruesas, algo más abajo el sacre que batía el fuerte de Santa Ana (Próspero Casola).

Venida la mañana comenzaron a batir fortísimamente la fortaleza del Cabo de la muralla donde estaba Alonso Venegas y batíanla con una furia infernal cargaban sus piezas y hacían su puntería y a un tiempo les daban fuego para que aquella fuerza junta fuese de mas efecto suyo y en daño nuestro. Dirigieron el tiro de sus cañones hacia el fuerte de Santa Ana, porque acordaron entrar por la puerta de la muralla y dejar la entrada del Cubelo que tan caro les costó el intento el día antes, pero este fuertra el mayor estorbo que tenían y trataron primero de batirlo pero el alcaide de Santa Ana lo hacía muy honradamente respondiendo con igual valor.

Este día fue de gran ayuda, Hernando del Castillo hombre muy fuerte y recio, metiendo bastimentos en la fortaleza y colchones y gente de refresco, animaba al Alcaide y a su gente y al resto de la gente de la muralla, trayendo a muchos que andaban derramados por la Ciudad para que fuesen a pelear, que un hombre de valor en estos tiempos es de grandísima importancia.

Porque es cierto que él -Hernando del Castillo- por una calle con su lanza en la mano y yo por otra calle con mi espada en la mano recogimos harta gente desmandada mostrándoles la comida que les llevábamos porque no hubiese disculpa ninguna. Aunque parece que me divierto en loar algunas personas más de lo que requiere una relación hágolo porque es justo que se entienda quien se señaló con manifiestas ventajas porque en ocasiones de tanto riesgo y no prevenidas es mucho de estimar a tales personas porque son de aventajados efectos en servicio de Dios, de V.M. y de la república y es verdad como nombre honrado que de las que he referido tuvo lo que de ellas digo.

Merece ser tenidas en consideración las recomendaciones que hace el deán hacia las personas que más se destacaron en la defensa de la isla los nombres que él cita en algunos casos no coinciden con los que después fueron recompensados, recordemos los que figuran en esta relación: digno señor capitán de la Vega Cipriano Torrcs, el hombre principal Hernando del Castillo, el Sargento Mayor Antonio de Heredia, el Regidor y Depositario General Alcaide de Santa Ana Alonso Venegas, el licenciado Vallecillo, el capellán pobre Juan de Bolaños, y el pescador Andrés Hernandes.

La Artillería holandesa sigue haciendo fuego contra el Cubelo y el torreón de Santa Ana. Fue de gran ayuda la artillería gruesa que se colocó entre San Sebastián y San Lázaro.

Andando de todas partes una cruel batería, los enemigos en ofender y los amigos y nuestros en defendernos, no había otra cosa sino fuego infernal y tronidos que llegaban al cielo, el fuerte de Santa Ana llevaba lo peor, porque le deshacía la artillería contraria todos los reparos, los colchones se los llevaban las balas a la mar y como venían tantas balas juntas deshacíanse los parapetos y todo era un daño manifiesto. Quiso derribar la fuerza (Santa Ana) la ermita del Espíritu Santo y no hizo efecto alguno, antes los enemigos hicieron algunos agujeros y ganaron aquella ermita y desde allí hacían recia puntería a los de la fuerza con su mosquetería. Yo fui a dar de comer a los del Cubelo y muralla y vi ganar aquella ermita y me pareció mas y fue así que como la artillería había desecho los reparos y los parapetos y la mosquetería enemiga jugaba tan de cerca, rendida casi la fuerza del tormento de la artillería, los que estaban dentro morían sin y así dejaron esta fuerza, el Alcaide Alonso Venegas le dejaron solo y enviando a la Audiencia a significar como estaba y le dieron orden para que hiciese lo que le pareciese según se dice, desecha la fortaleza el enemigo batió las puertas de la Ciudad y con gran ímpetu todo su campo acometió con gran mosquetería, mas como veían la defensa de los nuestros no se atrevieron a entrar por la puerta, hasta que vieron e hicieron lo que diré.

Entrada en la ciudad. Aprovechando la marea baja los holandeses bordearon el torreón y acometieron por el Cubelo y por la Puerta de Triana con gran furia y entraron en la ciudad. Era el mediodía del lunes 28 de junio. En esta parte de la descripción dice que la marea estaba baja. Recurriendo a los datos astronómicos sabemos que la Luna Nueva fue el miércoles 22 de junio a las 14h 11m y que el cuarto creciente fue el día 30 a las 15h 16m, estos datos nos permiten calcular la situación de las mareas. El día 26 en el momento del desembarco, 11 de la mañana, la marea estaba subiendo su altura era de 0,9m, la bajamar había sido a las 9 con 0,7m. El día 28 la bajamar fue un poco antes de las 11 de la mañana con 0,85m y en el momento de entrar en la ciudad, al mediodía, la marea había subido 0,15m.

Por la parte que la fuerza (Santa Ana) confina con la mar unos hombres nuestros salieron dando vuelta a la fuerza y por allí quisieron hacer daño al enemigo, estos eran muy pocos, pudieron hacer esto por la marea de la mar estaba baja, mas volviéndose por allí a entrar a la Ciudad algunos mosqueteros enemigos descubrieron aquel paso y entraron por allí comenzaron a ojear los que estaban a la defensa de la puerta y defendiéndose unos y ofendiéndose otros acometió el campo por el Cubelo y por la puerta con gran furia y entraron en la Ciudad, después de larga porfía, desde la mañana hasta el mediodía, de gran batería.

Los nuestros se retiran a la Vega. Agotadas las municiones y observar que por el barranco de las Rehoyas venía un grueso contingente de holandeses, los nuestros se retiraron por el Paso Angosto y por el camino de la Vega hacia el centro de la isla.

Los que estaban en el Risco se les había acabado la munición y así porque vieron venir por el Risco contrario mas de mil hombres todos se retiraron y quedó la Ciudad por el enemigo. La Audiencia se fue a la Vega y yendo por el camino vimos retirarse con gran prisa el escuadrón de los mil hombres que digo fueron al Risco, porque queriendo meterse la tierra a dentro en seguimiento de algunos hombres que se iban retirando venía por aquel camino el capitán Juan Martel que venía de Tenerife a hallarse en la guerra y recogiendo la gente de los nuestros que pudo dio en ellos y los hizo retirar bien mas que de paso.

El rescate. Los holandeses pusieron ese mismo día en libertad a 36 compatriotas procesados por herejía. Al día siguiente - 29 de junio- dos de los soldados que habían sido hechos prisioneros en la Fortaleza entregaron a las autoridades de la isla una carta de Van der Does, que al no recibir contestación la reiteró al día siguiente con amenazas. La Audiencia envió al capitán Antonio Lorenzo y al canónigo Bartolomé Cairasco de Figueroa para tratar las condiciones del rescate que se consideraron "desvergonzadas", el 1 de julio Does volvió a insistir sin resultado.

Estando en la Vega vinieron a tratar del rescate por parte del enemigo con una carta de seguro bien arrogante yo a esta sazón me recogí a mi estancia, por parecerme que ya no era mi persona útil y así lo que después sucedió no lo vi y así me remito a las instrucciones que de esto irán.

Durante estos tensos días se produjeron diversas algaradas por ambas partes hasta que a las once de la mañana del sábado día 3 los vigías situados en la montaña de san Roque dieron la voz de alarma.

La batalla del monte Lentiscal. No la describe el deán aunque sí da la clave de la victoria al indicar que la Vega tenía dos entradas una por un barranco fragosísimo (kilómetro 9 de la carretera de Las Palmas a Santa Brígida) en el paraje que actualmente se llama "la Cruz del Inglés" y la otra por un monte muy largo y espeso llamado "El Batán" (al parecer 200 metros carretera arriba, en un lugar que todavía resulta impreciso pero que habría que localizar con precisión).

Sé que de lo que he oído que queriendo entrar el enemigo la tierra adentro le mato nuestra gente mucho numero de soldados y hizo retirar su ejercito tan fatigado que de puro miedo se embarcaron y dejaron por quemar casi toda la Ciudad y que si se siguiera aquella noche el Alcance no dejaron ninguno a vida. En esta matanza fueron cabezas el sargento mayor que fue de los primeros en acometer y el que lo gobernó el teniente de esta Isla a quien se debe esta victoria porque por su traza y gobierno y estrategia se retiró el enemigo y fue ocasión de guarecer toda la gente de esta Ciudad y lo poco que habían recogido de sus haciendas y el tesoro de la Iglesia que todo estaba en la Vega merecen mucha loa y premio los dos i un mancebo pescador llamado Andrés Hernandez el cual con un vigor extraño con una alabarda estando dudosos los nuestros les acometió y hirió y a su imitación acometieron los demás paréceme que un animo como el de este hombre serviría para ocasiones mas

honradas y es digno de premio el cual es el que levanta las virtudes y provoca a otros a buscarlas Fue esta una emboscada de mucha consideración y de los que advirtieron en ella creo que fui de los primeros porque antes de recogerme dije a la Audiencia. Estas palabras no sé yo si se acordaran de ellas pero es Dios testigo que las dije. Señores en esta Vega están las haciendas y personas de toda la Ciudad y si el enemigo la entra todo se perderá esta Vega tiene dos entradas una por un barranco fragosísimo otra por un monte muy largo y muy espeso vuestas mercedes manden guardar estas bocas que cincuenta hombres cada una de ellas bastan para su guarda yo dije esto ello se hizo y sucedió, bien no sería por mi dicho pues en tan buenos juicios estaría ya prevenido todo esto.

Finaliza la invasión, la escuadra de Van der Does abandona las Isletas. Después de los enfrentamientos del Monte Lentiscal se produjo la desbandada de los holandeses que huyeron hacia Las Palmas. Ante la situación creada, en la tarde del día 3, Van der Does ordenó el saqueo de la ciudad, con el resultado ya conocido, en la misma tarde se reunió la Artillería de los castillos de San Pedro cuatro cañones, Santa Ana otros cuatro y de la Luz diecisiete que junto con los siete cañones de campo hacían un total de treinta y dos, que se terminaron de embarcar a la mañana siguiente junto con las campanas de las ermitas y conventos. A media mañana del domingo día 4 el teniente Pamochamoso ordenó ocupar la ciudad primero con cautela y después con energía, terminando con un verdadero ataque que finalizó con la retirada desordenada de los holandeses, alrededor del mediodía se había recuperado la ciudad. La escuadra permaneció fondeada en las inmediaciones de la Punta del Palo hasta las ocho de la mañana el día 8 de julio en que se hizo a la vela rumbo al sur.

Valoración del ataque. El deán habla del gran poder del enemigo por su número y por su armamento.

Lo que de toda la guerra me parece es que el enemigo fue muy poderoso para tan pocos como los que acá estábamos y que se hizo lo que se pudo respeto de nuestras pocas armas y ser tan abierta esta isla y cogernos el enemigo de improviso. El numero de los enemigos el Audiencia lo acusa yo echo a cada navio doscientos hombres de mar y guerra y a esta cuenta es buen número lo que sé decir que había gran mosquetería que es gran arma para ofender.

Petición a S.M. Le solicita el envío de mosquetes, la fortificación del risco de San Francisco y de la muralla.

Si su Majestad se sirviese de enviarnos mil mosquetes nos seria de mucha importancia y si se fortificase el Risco de San Francisco y la muralla me parece que estaba esta Isla con la fortificación conveniente y si a mi se me pidiese parecer de cómo se podía fortificar yo entiendo que le daría a propósito y también porque mano se había de gastar el dinero porque esta es la llave de todo porque de quedarse con el los malos comisarios de las obras las hacen tales que es vergüenza decirlo ofendiendo a Dios y a su majestad y a la república ara su majestad como tan Cristiano y prudente lo que fuere servido.

Solo diré que importa con gran brevedad fortalecer esta isla porque los moros vecinos no nos hagan alguna armada i nos arruinen del todo.

LA CARTOGRAFÍA DEL INGENIERO MILITAR PRÓSPERO CASOLA

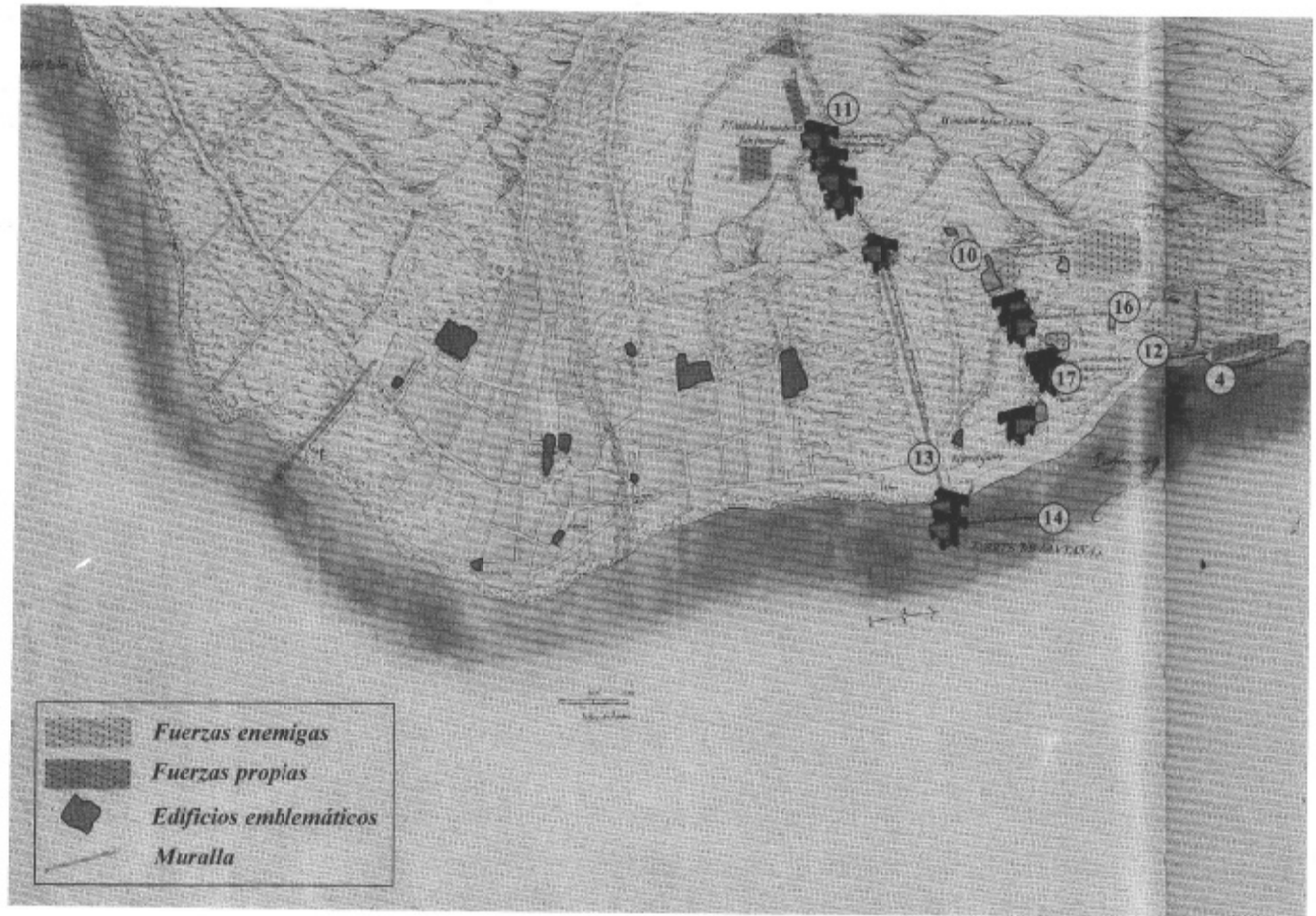
Valoración de los daños. Igual que el resto de las relaciones, el deán hace también un cálculo de los daños, recomendando a S. M. el arreglo del convento de las monjas de la Concepción de San Bernardo.

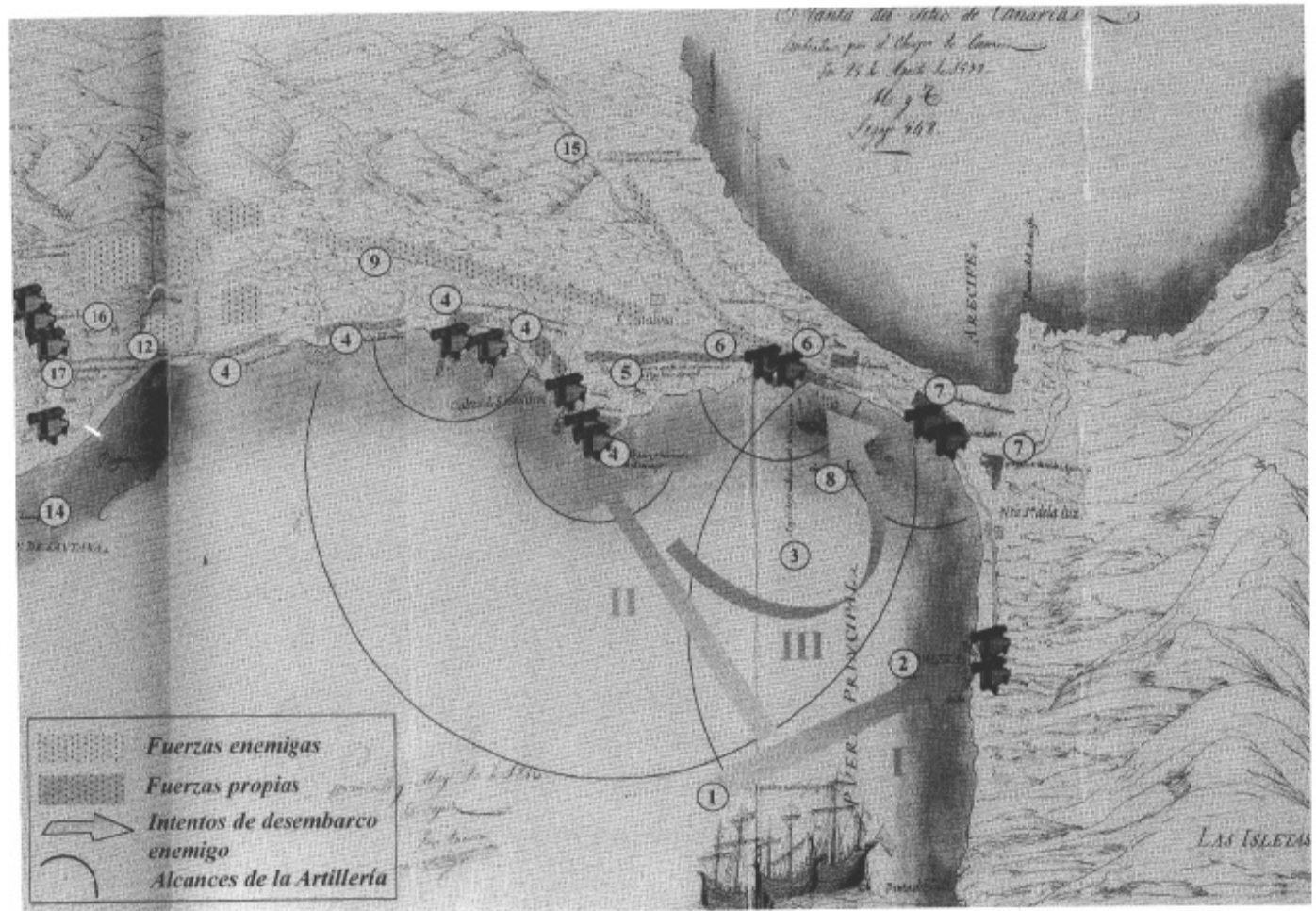
El daño que el enemigo nos hizo solo pongo en trescientos mil ducados el provecho que él llevaría sería a lo mas de cincuenta mil ducados quemó las ermitas todas y dos conventos muy principales de Santo Domingo y San Francisco muy importantes a esta isla no dejando de hacer en las imágenes ningún genero de abominación y crueldad y en las cosas sagradas. A la iglesia mayor habian de daño de doce a catorce mil ducados de daños de cosas no movibles que no se pudieron ni podían sacar como fueron campanas, órganos, retablos y sagrarios, altares, águila de bronce insigne, un monumento al modelo del de Sevilla de gran valor y otras cosas, quemaron asimismo, al pie de cuarenta casas principales entre las cuales me quemó la miu con toda mi hacienda y me lo debían bien, porque por servir a V. M. me olvidé de todo y solo me ocupe en hacer lo que me parecía se servía y a ellos ofendía montaban mas de sien mil ducados el daño de casa y conventos entre los cuales quemaron también el de las monjas de la Concepción Bernardas es monasterio paupérrimo y muy útil a esta Islas para el remedio de muchas pobres doncellas con poco se pudieran Reparar y sin el favor de V. M. No siento como se pueda hacer.

Despedida. Existe discrepancia sobre la llegada del visitador, pues Mecía dice que en el momento de escribir esta relación, el

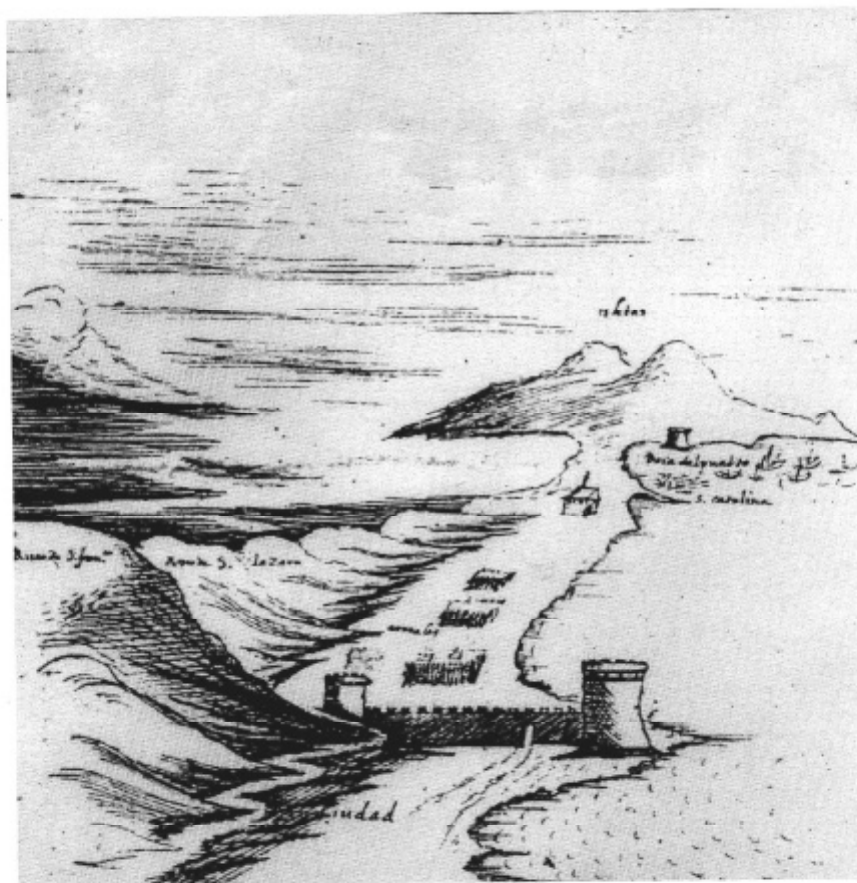
14 de agosto, ya había llegado a la isla, sin embargo en otras relaciones la llegada se produce en septiembre. Recuerda que sólo escribe de lo que ha visto, es decir de la batalla de la mar y del cerco de la ciudad.

Siendo informado el Capitán Cano que vino a esta Isla por orden del duque de Medina a saber el suceso de esta Isla de que yo me había hallado en la batalla de la mar cuando el enemigo vino y que allí anduve animado y confesando los heridos y haciendo lo que pude por mi persona y que así mismo me ale en el cerco de la Ciudad asta que el enemigo la entro y en este cerco hice lo que paso como testigo de vista me pidió que por servir a V. M. le informase particularmente de todo porque en ello V. M. Se serviría y hiciese una relación y aunque soy muy quitado de estas cosas poniéndome al servicio de V. M. Por delante siguiendo a mis padres que tan servidores fueron de V. M. Pues actualmente le mataron en su servicio los ingleses me dispuse a servir este discurso breve de todo lo que paso en el saco de esta Isla de Canaria echo por los holandeses y su Capitán General Petre Van der Doux asta que saliendo de la Ciudad quiso entrar la tierra adentro por la parte que llaman el Lantiscal y si hago alguna mención en esta relación de mi persona satisfágase V. M. Que no es por ambición alguna sino solo para que V. M. entienda que estando en los puestos que refiero vi lo que aquí escribo y que en lo que conforme a mi profesión me es posible acudo al servicio de V. M. Reconociendo la mucha merced que hizo a mis padres y a mi me a echo como la haré hasta que muera.





Planta del sitio de Canaria, por Próspero Casola, con los intentos de desembarco según del Deán Mexía. Flecha I.- Primer intento de desembarco, toda la escuadra de Van der Does atacando el Castillo de la Luz. Flecha II.- Segundo intento con las lanchas dirigiéndose a la punta de Santa Catalina.
Flecha II.- Tercer y definitivo intento. Obsérvese el alcance de la artillería del Castillo de la Luz y lo importante que fue anular su fuego. El despliegue de las tropas holandesas es secuencial.



Vista de la muralla norte de la Ciudad de Las Palmas, al fondo tres escuadrones holandeses con 21 banderas se aproximan.
Por Francisco Mexia (Archivo General de Simancas).

VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

El Palacio Militar y el antiguo Gobierno de las Armas

Ponente

Ílmo. Sr. Don Antonio Rodríguez Batllori



Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria.
II de noviembre de 1999.

EL PALACIO MILITAR DE LAS PALMAS Y EL ANTIGUO GOBIERNO DE LAS ARMAS

ANTONIO RODRÍGUEZ BATLLORI

En la doble condición de militar y socio de esta institución, me siento satisfecho de estar hoy aquí, pues es un honor para mí, ocupar una tribuna donde he oído a ilustres predecesores.

También por intervenir en un acto que entra dentro del programa de la conmemoración del IV Centenario de la invasión de Gran Canaria por las tropas de la Armada Holandesa, cuyo éxito, en gran parte, creo que se debió a la participación del Regimiento de Infantería de esta guarnición, heredero de aquellas Banderas históricas que enarbolaban nuestras antiguas milicias en su lucha contra el extranjero.

Por ello, ante todo, he de dar las gracias a quienes me designaron para esta intervención, a mi amigo y Director D. Nicolás DíazSaavedra, a su Junta Directiva, al Presentador Col. Pumar por sus palabras que son producto de nuestra amistad y compañerismo, y desde luego a todos Uds., por su asistencia.

Esta Real Sociedad siempre fue sensible a los asuntos militares en cuanto atañían al bienestar y prestigio de la Ciudad y de la Isla.

Si repasamos los antiguos listados de sus socios, los hallaremos plegados de nombres correspondientes a ilustres miembros de las milicias y de sus gobernadores de armas.

El año 1.888 el Batallón de Cazadores del C.G. n° 22 posteriormente convertido en Regimiento que guarnecía nuestra Ciudad, no contaba con alojamiento adecuado y corrió el rumor de su posible disolución.

La sociedad Económica de Amigos del País designó una comisión y solicitó del ayuntamiento la formación de otra, para trabajar conjuntamente en la solución del problema dado las ventajas económicas y sociales que suponía la supervivencia de la guarnición.

Esta sociedad también participó activamente en la construcción del edificio para sede del gobierno militar de la Plaza e igualmente colaboró en forma destacada en ocasión de la celebración del centenario de la citada construcción.

A principios del Siglo XVII, tras la invasión Holandesa de 1.599 y de la fiebre amarilla que azotó nuestra Isla, la Ciudad de

Canaria como entonces se le llamaba, padeció un proceso de decadencia y postración. Su comercio y agricultura e incluso su estatus social perdieron la hegemonía que les caracterizaban en Siglos anteriores a favor de la Isla hermana.

No sería hasta la segunda mitad del pasado Siglo cuando se inicia un período de desarrollo cultural, social y urbanístico hasta entonces desconocido.

Un hito importante en este último orden de cosas fue la construcción del Palacio Militar; un edificio de estilo neoclásico, situado en un lugar privilegiado de nuestro espacio urbano que, actualmente hermosa y prestigia a nuestra Capital.

Con anterioridad a la época que comentamos, las actuaciones urbanísticas en las Palmas, pecaban de timidez en los proyectos, al no estar dotadas de suficientes medios económicos, sufragados frecuentemente por suscripción pública. Estaban prácticamente circunscritas al recinto de la Ciudad Histórica, a la Vieja Vegueta.

Según nos comenta Alvarez Rixo, en aquellos tiempos, «no había ni una calle baldosada». No obstante, en esa época que nos ocupa, anterior al despertar urbano, se abrió la calle de Muro, se rellenó la Plazuela, junto al Guinguada, se fabricó el puente que unía Vegueta con Triana, al que se dio el nombre del Obispo Verdugo pues se había construido gracias a su aportación económica, e igualmente, se fabricó el frontis y la Torre Norte de la Catedral, pero a parte de las obras citadas y pocas más, las construcciones urbanas quedaron prácticamente paralizadas.

También en ese período anterior, épocas del corregidor Cano y Eguiluz, se habían abierto la calle de Artillero entre Triana y la Marina, que hoy la sustituye un pasaje o galería comercial.

Igualmente a finales del XVIII, antes del período de desarrollo urbanístico que comentamos, un siglo antes de la construcción del Palacio Militar, se construye, con trazado similar al actual, el camino, hoy calle, que une San Nicolás con el Castillo de Mata, en cota superior a la actual calle 1° de Mayo que, como toda aquella zona, estaba formada por banales y huertas hasta los llanos de San Lázaro y San Telmo.

EL PALACIO MILITAR DE LAS PALMAS Y EL ANTIGUO GOBIERNO DE LAS ARMAS

En los antiguos planos de Las Palmas, desde el Casola, de fines del XVI, hasta llegar al de Coello de mediados del XIX, pasando por el plano de D. Pedro Agustín del Castillo, la zona norte de la Ciudad antigua, terminaba aproximadamente a la altura de la actual calle de Perdomo, en la trasera de las huertas del convento de las Monjas Bernardas, que ocupaba toda la manzana.

En cartografía posterior, como es el plano del arquitecto Echegarreta, año de 1.883, ya se contemplan unas incipientes obras frente al parque de San Telmo. Representan sin lugar a dudas, el inicio de las obras del Palacio Militar, todavía, posiblemente sólo en sus cimientos, que aparecen totalmente rodeados de terreno virgen en construcciones de todo tipo.

No sería pues, como ya indicamos, hasta la segunda mitad del siglo anterior cuando se produjo el despegue urbanístico de la Ciudad, auspiciado, en cierto modo, por el cambio acaecido en la propiedad urbana como consecuencia de la desamortización eclesiástica, que afectó a las grandes huertas conventuales que ocupaban extensas zonas del centro urbano y liberando así espacios para la construcción.

En cuanto al orden económico, fue también a partir de la mitad del siglo cuando se consolida la explotación de la «cochinilla», como popularmente se denomina al insecto «Coccus Cactos», que se producía en las pencas de los nopales o tuneras. Introducido y aclimatado en Canarias en anteriores décadas, una vez desecado se exportaba para la posterior obtención de colorantes de alto valor económico. Este nuevo ciclo de cultivo de exportación que vino a relevar al ya arruinado período de los azúcares y melazas, produjo una etapa de prosperidad que se extendió hasta el último cuarto del siglo. Esta reanimación económica dejó igualmente, sentir su influjo en el desarrollo urbano.

Ya en esta época o inmediata anterior, se levantan edificios como el teatro Cairasco, se construye la plaza de igual nombre, reconstruyen las Casas Consistoriales, tras el incendio de 1.840, con cuyos archivos desapareció gran parte de nuestra historia local, igualmente, se acomete la continuación de las obras de la Catedral y un largo etc.

El gusto por el estilo neoclásico, a cuyo modelo se ajustó posteriormente la obra del Palacio Militar, se había iniciado, en nuestra Ciudad, a fines del Setecientos y principios del Ochocientos con D. Diego Nicolás Eduardo y con Luján Pérez, que diseñaron las fachadas de la Catedral. Según Alvarez Rixo, esta orden arquitectónica se mantuvo luego con otros constructores y se prolongó durante todo el siglo: muchas fachadas e interiores de antiguas casonas de Vegueta que aún se conservan lo testimonian.

Otro exponente del estilo indicado lo tenemos en la fuente de la plaza del Espíritu Santo. Obra del Pintor D. Manuel de León y Falcón, de cuyo pincel proceden la mayoría de los retratos de personajes de la sociedad canaria del Ochocientos, que hoy cuelgan en muchas de nuestras casonas.

La construcción citada provocó un irónico comentario de D. Fernando León y Castillo, que manifestó en Madrid, que, «tenía un tío, en Canarias, que, había construido una fuente a la que había puesto un techo para que no se mojara el agua».

Si como decíamos anteriormente, el momento económico y la disponibilidad de terreno urbano propiciaron un período de desarrollo, en el orden cultural se contaba con el Gabinete Literario, así como con el Museo Canario. El colegio de San Agustín suplía la falta de instituto y universidad. Algo más tarde, en las últimas décadas, el Círculo Mercantil aglutinaba los orígenes económicos y comerciales de la creciente Ciudad, sector que con anterioridad a su asociación, había adquirido un notable poder económico.

Iniciado el siglo XIX Las Palmas conservaba aún, con escasos cambios la morfología que en 1686 había plasmado D. Pedro A. Del Castillo en su conocido plano de la ciudad.

El entramado urbano lo constituía una estrecha franja encorsetada entre los riscos y el mar y, de sur a norte, se extendía desde los alrededores de Santo Domingo hasta la actual plaza de San Bernardo, y siempre dentro de las murallas que construidas en época del gobernador Melgarejo, la delimitaban por el norte y el sur.

El Barrio de Triana se extendía hasta la calle Munguía y entre estas construcciones y la puerta de Triana, junto a la muralla norte, existía una extensa superficie, en la que, junto al mar, se ubicaba el incipiente parque de San Telmo.

El parque o jardín de San Telmo, como también se le llamaba, se había construido a principio del siglo, rellenando o terraplenando una franja de terreno paralela al mar, en los antiguos varaderos de San Telmo, próximos a la ermita que levantó el gremio de mareantes de su patronazgo, donde tenía su sede la cofradía.

Hasta entonces, el paisaje de sus alrededores, en opinión de D. Domingo J. Navarro, era desolador. Sus comentarios, detallan con espíritu realista su visión del entorno. Escuchemos su descripción:

«Junto a la puerta del murallón de Triana, se había abierto una espaciosa brecha para dar paso a las voluminosas piedras rodadas con las que se intentaba formar un muelle imposible.

Por aquella brecha introducía el viento un río de arena que obstruía la doble curvatura que con miserables casuchas de marineros formaba la calle de Triana. Donde hoy brillan grupos de elegantes palmeras del precioso jardín de San Telmo, existía un extenso basurero lleno de escombros lanchas viejas, áncoras y cables inservibles».

El librito sobradamente conocido, «Recuerdos de un Noventón» publicado en 1895 un año después de inaugurado el Palacio Militar. Nos da, por tanto, una imagen de primera mano de lo que su construcción significó para la mejora de su entorno, como edificio emblemático para la Ciudad. Una calle próxima al Gobierno Militar recuerda la memoria de este patricio.

Frente al ya urbanizado parque, junto a la puerta de Triana fue el lugar elegido donde se adquirió el solar para ubicar el edificio del Palacio Militar de Las Palmas, cuya primera piedra se colocó el año 1.881 pero que tardaría en terminarse más de una década.

A partir de la Conquista, el mando militar de la Plaza lo ejercían los gobernadores político-militares. Estos fueron sustitui-

ANTONIO RODRÍGUEZ BATLLORI

dos por los corregidores como capitanes a guerra, ya que al establecerse el corregimiento de la isla, era anexo al cargo el gobierno de las armas, recibiendo la persona encargada el título de «Corregidor y capitán a guerra». Así se designó hasta 1765 en que lo ocupaba D. Nicolás de la Santa y Ariza.

El cargo era muy apetecido, toda vez que conllevaba las ventajas económicas que producían el conocimiento de los negocios civiles y penales del fuero militar, al que pertenecían la mayoría de las personalidades de la época. Así lo hacía constar el gobernador de La Santa Ariza, al igual que su sucesor, alegando que los asuntos de que conocían por razón de su cargo de corregidor no les producía ningún tipo de beneficios por corresponder a gente pobre e insolvente, y que el sueldo de 800 ducados que tenían asignado como corregidor, no les bastaba para desempeñar con dignidad el cargo.

Pero desde el año 1.766 el mando militar ejercido por aquellos corregidores lo ostentaban los coroneles jefes del regimiento de milicias de Las Palmas, en tiempos de paz, pues en épocas de guerra y durante el tiempo que duraba ésta, era nombrado un jefe idóneo por el Comandante general, Al corregidor D. Nicolás de La Santa Ariza le substituyó el coronel de milicias D. Fernando Bruno del Castillo.

Año más tarde, en 1.828 se crea el cargo de gobernador militar de Las Palmas y el nombramiento se hace por designación real.

Su primer titular con este carácter fue el coronel D. Ruperto Delgado, yerno del célebre general Morales, el canario que había sido último capitán general de Venezuela y que en la fecha anteriormente citada, desempeñaba en Tenerife la doble función de Capitán General y último Gobernador General de las Islas ya que a partir de entonces se nombró, para Gobernador en los asuntos civiles de la Región, un jefe político independiente del Capitán General.

Don Ruperto Delgado desempeñó su cargo de gobernador militar de Las Palmas hasta 1.832 pero volvería a ostentar igual cometido entre 1857 y 1864, esta vez con el empleo de Brigadier.

Eran aquellos tiempos de escasez y penuria. Faltaba toda clase de medios, desde el papel a los amanuenses. Así lo acredita un documento que por su curiosidad me permito leer. Es un simple recorte de papel doblado en forma de parte y firmado en 1.828 por el gobernador de armas D. Pablo Betencourt quién con letra propia se dirige al comandante de la artillería de Plaza y dice lo siguiente:

9 de Agosto de 1.828.

Mi estimado amigo:

A las cuatro de esta tarde me veo en la precisión de pasar a mi hacienda de Cavo Verde ha diligencias propias, en donde permaneceré hasta martes, y en esa virtud es indispensable el que Vd. venga ha tomar el mando en este día.

Siento el molestarle a Vd. más mis circunstancias actuales me obligan a ello.

Expresiones a su amable esposa y demás familia y Vd. mande a su afectuoso amigo.

q.b.Su m

Firmado: Bethencourt

En las últimas décadas del pasado siglo, se empieza a sentir la necesidad de contar con una sede propia para el Gobierno Militar, Lo demandan el prestigio de la institución y la importancia de la ciudad.

Extinguidas las antiguas milicias, en el año 1.870, se ha ido incrementando la guarnición con las llamadas «tropas de cargo» o «regladas». El organismo de referencia adquiere un cierto auge. Sus titulares, hasta entonces nombrados con el empleo de coronel, lo serían, posteriormente, de la categoría de Brigadier.

Las funciones se hacen más complejas y parece llegado el momento de contar con un edificio propio que prestigio a la Ciudad.

Hasta su traslado al nuevo palacio, el Gobierno Militar estaba instalado en un edificio de la calle Cano, frente a la casa familiar de D. Benito Pérez Galdós y de su hermano, el brigadier D. Ignacio, quien desempeñó su cargo de gobernador en el citado lugar. Anteriormente había estado instalado en la antigua calle de Santa Clara, hoy Doctor Déniz, junto a la actual Alameda de Colón, ambas en régimen de alquiler. En estos terrenos se localizaba anteriormente el convento de monjas de Santa Clara, que había sufrido los efectos ya citados del proceso de desamortización eclesial.

De otra parte, pudiendo constituir esto como acicate, en Tenerife estaba en fase terminal la construcción del edificio des-

EL PALACIO MILITAR DE LAS PALMAS Y EL ANTIGUO GOBIERNO DE LAS ARMAS

tinado a Palacio de la Capitanía General edificado igualmente por iniciativa del General Weyler, junto a la plaza de igual nombre y sobre el solar del antiguo hospital militar.

Fue en estos momentos, cuando, un grupo de patricios que regía las instituciones centenarias ya citadas junto con la Real Sociedad Económica de Amigos del País, que desde su anterior y temprana fundación por el Obispo Servera, se interesó y promovió las actividades de toda índole, y, desde luego, el Ayuntamiento capitalino, en comunión de intereses con las primeras autoridades civiles y militares de la época, constituyen una comisión llamada «Junta para la suscripción del Palacio Militar». Se iniciaba así la gestación del edificio.

Con estas premisas se constituyó la «Junta» para la construcción del Palacio Militar de Las Palmas que antes mencionamos. En una carta circular fechada el 20 de Julio de 1880, se dirigen

a destacadas personas de la vida local solicitándoles su aportación económica.

La circular de referencia la firman 25 personalidades de reconocido prestigio; figuran las primeras autoridades de las distintas administraciones, directivos de nuestras primeras instituciones y profesionales prestigiosos en la vida local; entre ellos, por citar algunos nombres, figuró el alcalde D. Juan María de León y Joven, el Dr. Chil y Naranjo por el Museo Canario, el notario D. Agustín Millares, D. Jorge Rodríguez Padrón como presidente del Círculo Mercantil, D. Emilio A. de Cueto, por el Gabinete Literario, el Gobernador Político, el militar y el comandante de marina D. Pedro del Castillo y Westerlyng y un largo etc. Hasta completar las 25 firmas de personalidades de la vida social y política de Las Palmas, casi todos pertenecientes a nuestras más antiguas instituciones. Dice así:

20 de Julio de 1.880.

Muy Sr. Nuestro:

Como individuos de la misma junta, tenemos el honor de acompañar á V. la lista de la suscripción, y rogarle atenta y encarecidamente se sirva anotar a continuación la cantidad con que quiera V. suscribirse, siguiendo los impulsos de su patriotismo y generosidad, para un objeto que es de tanta importancia y trascendencia para Las Palmas, la Gran-Canaria y su distrito.

De V. afines y atentos servidores.

Q.B.S.M.

Firmado: Juan de Quintana

Diez días antes, el Círculo Mercantil había organizado un Banquete en honor al Capitán General D. Valeriano Weyler que se encontraba en Las Palmas. Al llegar el momento de los discursos de rigor, Weyler hizo suya y apadrinó públicamente, la idea de construir el edificio e interesó a los asistentes a colaborar en el proyecto. En el mismo acto se suscribió la suma, importante para la época, de ciento diez mil reales de vellón. El Círculo Mercantil aportó veinte mil, e igual suma, el Ayuntamiento de Las Palmas. Weyler donó cuatro mil reales de vellón.

Otras instituciones, la Real Sociedad de Amigos del País, el Gabinete Literario entre ellas aportaron diversas cantidades. En las largas listas de suscriptores que aún se conservan en el Museo Canario, constan también aportaciones no dinerarias: D. Cristóbal Bravo ofrecía 1.500 cantos labrados de sus canteras en el Batán y en la Isleta. Como es sabido la construcción urbana en la isla, hasta bien entrado nuestro siglo y hasta que prevaleció el ladrillo de arena, cuyas fabricas dieron buen fin de las

dunas que separaban la Ciudad del Puerto frente a la actual base naval, al posterior bloque de cemento, se levantaba a base de grandes cantos o bloques de las canteras de Gáldar, Barranco Seco, y otros lugares.

Hubo también otras curiosas ofertas: se llegó a ofrecer, según constan en las relaciones de donantes, cuatro días de trabajo con un carro; otra persona aportó un cahíz de cal, hubo quien ofreció la cerradura del edificio y quizás la más modesta pero acaso la de mayor valor testimonial fue el ofrecimiento de «una fechadura y tres bisagras». El escultor señor Bello se ofreció para hacer, en yeso, el escudo nacional para el frontis del edificio. Otro dato curioso es la existencia de una lista de aportaciones en la que solo figuran señoras.

Con las cantidades inicialmente recaudadas se decidió la compra de un solar centrado frente al parque de San Telmo, en el llano de San Lázaro, en la zona norte de la ciudad, casi lindando

ANTONIO RODRÍGUEZ BATLLORI

con el lugar donde había estado la Puerta de Triana, en la antigua muralla norte, que tuvo un heroico protagonismo durante el ataque y ocupación por Van der Does. Como hemos dicho la zona estaba aún aislada del espacio urbano del momento.

En el solar que el año anterior había elegido la Junta Promotora, con el General Weyler, se celebró, el 26 de Junio de 1.881 el acto de colocar la primera piedra.

El lugar se hallaba profusamente engalanado con arcos, banderas, plantas y flores. En él instaló el Gabinete Literario un kiosco o marquesina, tapizado con telas y cortinas, a modo de salón de recepciones, donde los componentes de la Junta Promotora recibieron a las autoridades.

Asistió el Ayuntamiento en corporación, precedido de maceros y la banda de música. Igualmente, lo hicieron representantes de las distintas instituciones, comisiones de jefes y oficiales y el Capitán General con su esposa.

Tras la firma de actas y bendición, por el Sr. Obispo, D. Valeriano Weyler procedió a colocar la primera piedra. A continuación, hicieron uso de la palabras las distintas autoridades.

Fue un día señalado y festivo para los ciudadanos, que abarrotaban el parque de San Telmo.

«El Independiente», un periódico local, en la citada fecha, comentaba la noticia: «Hoy tendrá lugar la inauguración de las obras del Palacio Militar. Para el sitio donde se ha de construir el edificio...etc., etc.

Algunos días después, el 3 de Julio siguiente, se llevó a cabo la firma de la escritura de adquisición del solar, ante el notario D. Agustín Millares. El acto tuvo lugar en los salones del primitivo Círculo Mercantil.

El documento notarial, cuyo original obra en el archivo histórico provincial, lo autoriza, junto a la firma de D. Agustín Millares, la del General Weyler y la del propietario del terreno D. Francisco del Río y León.

El Solar adquirido tenía una superficie de 2.669 m². Y su precio fue de cuarenta reales de vellón por m²., al parecer, un precio simbólico para la época. Además, su dueño había partido en dos el terreno, para que la superficie de 2.669 m²., que ocuparía la edificación y su zona ajardinada pudiese quedar centrada frente al parque de San Telmo.

Dos circunstancias anteriormente expuestas; la firma del documento notarial en los salones del Círculo Mercantil, así como que Weyler lo llevara a efecto a título personal, tiene clara explicación en el acta de la reunión que la junta directiva de este círculo celebró el 16 de Abril de aquel año. La citada junta, bajo la presidencia de D. Jorge Rodríguez y Falcón, acordó poner la casa a disposición del General durante sus estancias en Gran Canaria. A tal efecto se acondicionaron determinadas dependencias para el General y su familia que, de hecho, acoparía en diversas ocasiones con motivo de sus visitas a esta isla. En el mismo documento consta que, la Junta promotora del Palacio Militar había acordado, de conformidad con los deseos del Círculo, ceder incondicionalmente, a favor de D. Valeriano Weyler el solar destinado a la construcción del edificio.

Dijimos, que las obras iniciadas no culminaron hasta la siguiente década. Como siempre, los problemas económicos y la escasez de presupuestos la alargarían en el tiempo.

Durante los largos años que duraron aquellas, la prensa local daba noticias y se congratulaba de las mejoras y progresos de todo tipo.

Con referencia a la construcción que nos ocupa, el periódico «El Pueblo» en su edición del 21 de Abril de 1.882, señalaba la terminación de los cimientos y vaticinaba uno de los edificios más suntuosos de la ciudad; este mismo periódico, unos meses antes, había dado la noticia de que los planos del edificio habían sido realizados por nuestro paisano, el comandante de ingenieros, D. José de Lezcano-Muxica, quien habría de ser, también el director de las obras.

Dos años antes había causado fuerte decepción la declaración de puerto de interés general para el de Santa Cruz de Tenerife, quedando el de Las Palmas clasificado solamente de interés local y por tanto a cargo del Municipio.

Entre tanto las obras del Gobierno Militar se retrasaban. El periódico anteriormente citado, en su edición del 15 de Enero del año 86, ya se quejaba de aquellas se hallaban paralizadas. Al contratista, D. Domingo Valido se le adeudaban algunas partidas.

Estas circunstancias y el destino de Weyler en las islas Baleares propiciaron que se cediera, al Estado, el solar con el edificio a medio construir. La escritura fue otorgada ante D. Agustín Millares, el 21 de Junio de 1.888 a medio construir. La firma el General Pérez Galdós, que en aquella fecha desempeñaba el cargo de Gobernador Militar. Lo hace en nombre y con autorización de D. Valeriano Weyler. En ella expresa que, el proyecto fue iniciativa del Capitán General secundado por el Círculo Mercantil y una mayoría de vecinos y que, se cedía al estado para la ejecución de la obra. En caso contrario, debía revertir al Ayuntamiento de la Ciudad.

La anterior condición de revertir al Ayuntamiento es una repetición de la que también se había formulado cuando se compró el solar. Esta incidencia nos lleva a la conclusión de que la hacienda municipal debió aportar su apoyo económico en las distintas fases de la construcción, con independencia de la cantidad inicialmente aportada; la suscripción pública inicial, aunque importante para aquellos momentos, apenas pudo ser suficiente para la adquisición del terreno y levantar los cimientos.

La cesión al ramo de guerra, fue motivo de cierta reactivación en las obras, aunque siempre con sujeción a las disponibilidades de crédito.

La Jefatura de Ingenieros de Canarias que las tenía encomendadas, solicitaba el siguiente año la necesaria consignación de fondos del Estado, para abonar al contratista Sr. Valido, cierta cantidad que se le adeudaba, para que la actividad de las obras no se viera interrumpida.

Otro año después se vuelve a contratar obras para la terminación del edificio. La subasta se publica en el Boletín Oficial de la Provincia n° 39 en Abril del año 91 con un presupuesto de 88.000 pesetas.

EL PALACIO MILITAR DE LAS PALMAS Y EL ANTIGUO GOBIERNO DE LAS ARMAS

Por fin, el 3 de Diciembre del 93, el ingeniero Sr. Lezcano, dio por terminada la construcción. En estas fechas ocurría la curiosa circunstancia de que quien había sido autor del proyecto, ostentaba ahora la dirección de la obra, la Jefatura del Detall de la Comandancia y su tercer cargo como comandante accidental.

«El Diario de Las Palmas», periódico que iniciaba su ya centenaria singladura, en unos de sus primeros números del mes de Diciembre, dio la noticia y anticipaba la construcción a uno y otro lado del Palacio, de dos pabellones más, que posteriormente fueron ocupados por las Comandancias de Artillería e Ingenieros.

Otro periódico de la época «El Telégrafo» anunciaba «haberse hecho entrega al ramo de guerra del Palacio Militar, por lo que, decía, dentro de unos días serán trasladados al mismo las oficinas del Gobierno Militar de esta plaza».

Las previsiones no coinciden siempre con los hechos. Los pocos días que citaba el periódico se alargaron unos meses; así se desprende de un documento oficial que hemos consultado. En él se señala el día doce del citado mes como fecha de recepción provisional de las obras recién terminadas pero el acta de la recepción definitiva y disfrute del edificio no se llegó a firmar hasta el mes de Julio del siguiente año.

Aprobada la recepción por Real Orden del mes siguiente, se dispuso, posteriormente la distribución interior: la primera planta se destinaba a la primera Autoridad Militar de la Región y la segunda para el Gobernador Militar.

Al dar por concluido el edificio, el ingeniero Lezcano, ofreció a D. Ignacio Pérez Galdós, entonces Capitán General de Canarias, que le fueran esculpidas sus iniciales en la piedra de la fachada, pero, el hermano de D. Benito, en gesto elegante, declinó el honor que se le hacía por considerar que correspondía al autor del proyecto. Son pues, las iniciales de D. José de Lezcano-Muxica las que figuran en el frontis del Palacio.

Recientemente, el Ayuntamiento de Las Palmas ha señalizado los diferentes edificios carismáticos de la Ciudad con un anagrama en metal amarillo en que aparece una palmera y el nom-

bre del autor del proyecto. En el Palacio Militar el apellido Muxica del Coronel Lezcano está escrito erróneamente. Abogamos por su pronta corrección para evitar futuras confusiones.

El edificio, cuyas obras fueron dirigidas, igualmente, por él mismo, corresponden al estilo neoclásico. En él cabe destacar el orden gigante de las pilastras que adornan el frontis principal. Por su interés arquitectónico ha sido objeto de análisis o citas de estudiosos, y especialistas como Pérez Parrilla, Hernández Perera, Rodríguez Díaz de Quintana o Herrera Piqué. Figura catalogado en el inventario de bienes culturales del Ministerio de Cultura.

Como comentaba el «Diario de Las Palmas», en el terreno elegido frente al parque San Telmo estaba previsto que el solar sobrante a los costados del edificio principal, que solo ocupaba 1.690 metros del total, se utilizaría para zona ajardinada y construcción de dos pabellones uno a cada lado de la edificación central. El situado en el costado norte fue ocupado por la Comandancia de Artillería creada en 1904, donde permaneció hasta los años 50 en que fue trasladada al Cuartel de Mata.

El construido al sur se destinó a la Comandancia de Ingenieros que lo sigue ocupando.

Las obras de estos dos pabellones anexos, se iniciaron en 1896 y 1898, se terminó su construcción en 1900 y un año después fue la recepción definitiva.

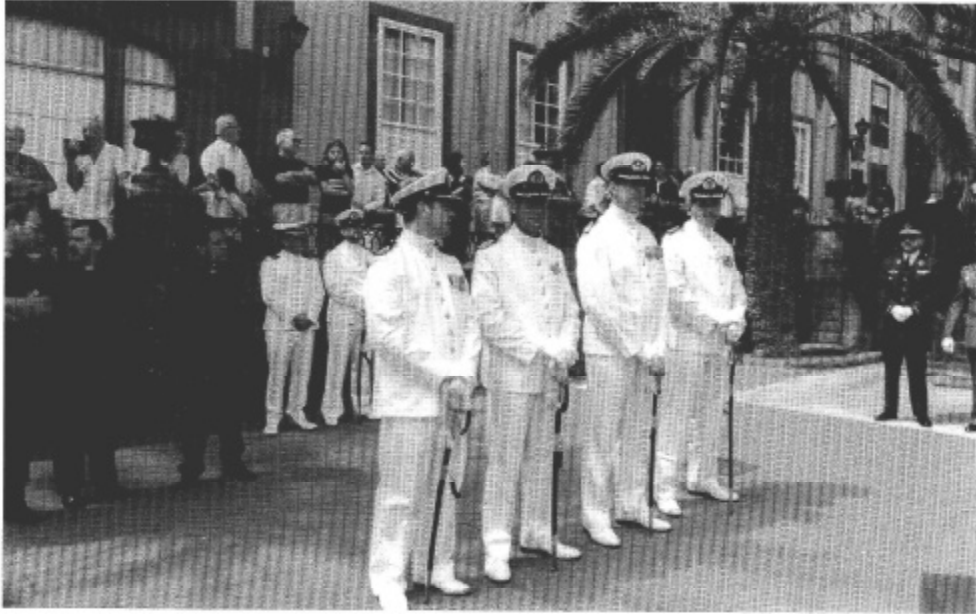
El conjunto de los tres edificios castrenses, situados frente al parque de San Telmo, se debe a la visión de un grupo de patricios, a la generosidad, amor y afán, de un buen número de ciudadanos, deseosos de ensalzar lo nuestro y al interés de un general de poca estatura física pero de gran carácter y enorme actividad.

Esta obra, como dirían los periodistas de la época, constituye uno de los edificios más suntuosos que, hoy, prestigian, honran y enaltecen a nuestra ciudad.

Antonio Rodríguez Batllori.







VI CENTENARIO
DEL DESEMBARCO DE PIETER VAN DER DOES EN GRAN CANARIA

Herencia Histórica del Regimiento de Infantería Ligera "Canarias" 50

Ponente
Ílmo. Sr. Don Manuel Ramos Almenara



Regimiento de Infantería Canarias 50
7 de diciembre de 1999.

Herencia Histórica del Regimiento de Infantería Ligera «Canarias» 50

MANUEL RAMOS ALMENARA

EL RECUERDO DEL ATAQUE DE VAN DER DOES, HACE 400 AÑOS, UN BUEN MOMENTO PARA EL RECONOCIMIENTO POPULAR AL «REGIMIENTO DE INFANTERIA LIGERA CANARIAS 50, EL DEL BATÁN».

HEREDERO DE AQUEL TERCIO «LAS PALMAS», CREADO EN 1573, EL CABILDO INSULAR DE GRAN CANARIA Y EL AYUNTAMIENTO EN DEUDA CON LOS QUE, CENTURIA, HAN PASADO POR SUS FILAS.

INTRODUCCION

Hablar o escribir, tratar sobre el Regimiento de Infantería Ligera Canarias 50, El del Batán, es adentrarnos en la historia de nuestra ciudad. El Regimiento, con uno u otro nombre, sus hombres, son protagonistas principales de ésta historia que se inició en 1478.

Con motivo del 400 Aniversario del ataque del holandés Van Der Does a la isla, han surgido algunas dudas sobre el origen de este Regimiento. La historia, como oleaje que va y viene, es interpretada según los criterios de quienes la estudian, en base, así lo consideramos, a las fuentes tratadas. Sin embargo, el tiempo, etéreo e intangible, hace que la historia, en ocasiones, disponga de claroscuros y muchos autores, durante la claridad observen lo cierto, pero durante la oscuridad se vean envueltos en mil dudas resueltas, las más de las veces, por lo que se ha dado en llamar liberalidades históricas.

Bien es cierto que un trozo de historia de algo más de 500 años, esto visto en el cómputo universal es un suspiro, no debiera dar dificultades para la aclaración y establecimiento de ideas, conceptos y lo que realmente ocurrió y es lo que intentamos reflejar en éste estudio-resumen, conformado en base a una documentación entresacada de distintas fuentes locales y externas pero entrelazadas por el mismo hecho que se estudia.

En relación a lo que se quiere demostrar, ha sido preciso adentrarnos, aunque muy someramente, en la historia más lejana de la ciudad, si bien, claro está, vista bajo el aspecto militar, de modo que se puedan establecer los parámetros básicos y originales del nacimiento del Regimiento. Somos conscientes de que el estudio está abierto, es decir, se podrá ampliar con otras

ideas y otros conceptos que, ahora, no hayan sido enfocados... es, como decimos, la interpretación histórica del hecho.

Todo empezó porque se considera que el Regimiento no es merecedor del CAN DE PLATA del Cabildo Insular de Gran Canaria en función de que no es heredero de aquéllas unidades que lucharon contra el holandés.

Curiosamente, y durante el amplio programa de actos desarrollados en recuerdo de aquéllas memorables batallas, fue el Cabildo quien tuvo la idea de la concesión del CAN DE PLATA al Regimiento, idea o sugerencia que no fue aceptada en razón a lo que se refleja en el párrafo anterior.

LA CONQUISTA.

En una mañana de Junio de 1478, llena de sol y calma, desembarcan en las Isletas Juan Rejón y 500 hombres de armas. Se inicia la última fase de la conquista de Gran Canaria. Han de transcurrir 5 años para que ésta conquista se considere definitiva (29 Abril de 1483).

A principios de 1484 se inicia la desmilitarización de todas aquellas personas que habían participado en la conquista y a trasladar el Campamento militar, que denominaron «Real de Las Palmas», hacia la desembocadura del Guinguada, quedando como única guarnición apenas cincuenta soldados peninsulares al mando de un Sargento Mayor.

HERENCIA HISTÓRICA

ORGANIZACION MILITAR.

Indudablemente, las tropas conquistadoras llegaron organizadas según el sistema que regía para Castilla a mediados del siglo XV, aún cuando, en un sentido general, fuera un ejército temporal. En 1480, por Real Cédula de 24 de Noviembre, se aumenta en cincuenta infantes el contingente de la isla, por lo que se puede considerar que hasta la creación de las Milicias de forma permanente en 1551 y los Tercios en 1573, el Ejército conquistador y, posteriormente, la mínima guarnición que se estableció una vez consolidada la conquista, obedecía instrucciones y un régimen de organización militar.

Con el tiempo, ésta guarnición fue sustituida por naturales del país, en forma de milicias voluntarias, hasta conformar una Compañía de milicias de 50 jinetes con sus oficiales y un ayudante.

Hay que observar, sin embargo, que tras la desmilitarización de la isla, corresponde a sus Gobernadores y justicias mayores todo lo relativo a lo militar. Si tenemos en cuenta que como guarnición fija se había establecido una fuerza no superior a cincuenta soldados, no es de extrañar que la principal preocupación de las autoridades isleñas fuera la de cuidar las escasas defensas existentes y, también, la de organizar las alarmas en caso de peligro de modo que a una señal acudiera todo aquel que pudiera empuñar un arma. Una vez oídos a los Ayuntamientos y Cabildos, se designaban los mandos de éstas milicias para repeler el ataque y pasado el peligro cada persona volvía a su menester.

La isla permanece tranquila tras la conquista y la ciudad de Las Palmas inicia su expansión. No obstante, aparecen algunas indicaciones de alarma y aunque con escasos medios la ciudad se prepara para períodos en los que, sobre todo, la piratería entra en juego. Las guerras con Francia, por otra parte, traen la intranquilidad a Canarias. En 1552; el pirata Jean Fleury apresa, en la misma bahía de las Isletas, a siete navíos españoles. El Gobernador de Gran Canaria, D. Pedro Suárez de Castilla, dispone la persecución con cinco navíos que se encontraban en el puerto y logran, en las cercanías de las aguas de Gando, que Fleury liberara su presa.

Ya fuera por la importancia de Canarias, en relación a su situación geográfica o por el abundante tráfico comercial que se desarrollaba y, sobre todo, por las apetencias de franceses, ingleses y berberiscos, el caso es que hacia 1589, Felipe II dispuso la primera centralización político-militar. Esta consistía en reunir en un solo mando las funciones política, militar y judicial de Canarias en la figura de un Capitán General que, al mismo tiempo, sería Gobernador y Presidente de la Real Audiencia. Esta total centralización, desconocida hasta entonces en el Archipiélago, pretendía dar unidad a la defensa militar.

Pero antes de esta importante reforma ocurrió un hecho trascendental que sería determinante en la organización militar de Gran Canaria.

En 1551 y por delegación del Gobernador D. Rodrigo Manrique de Acuña se le da a D. Pedro Cerón y Ponce de León la organización militar de la isla, al cual se le dio también patente efec-

tiva de Capitán del Rey. En 1552 y ante el peligro de una invasión francesa, el Cabildo lo clige como Capitán General de Gran Canaria.

Es un personaje importante en éste siglo XVI y se le atribuye la organización de las primeras Milicias canarias. Ciertamente logra reunir un ejército de 1800 infantes, distribuyéndolos en compañías y escuadras al mando de hombres conocedores del arte militar a los que se les dio patente de Capitanes y Alféreces. Este pequeño ejército realizaba maniobras, de modo que siempre estuviera dispuesto para la defensa.

Parece que lo que organiza Pedro Cerón es lo más parecido a un Ejército estructurado y permanente, cuya misión es la defensa de la isla frente a sus invasores. Esta organización, con el tiempo, se extiende a las demás islas.

TERCIO DE LAS PALMAS.

La creación de los Tercios de Milicias de Canarias viene promovida por el Rey Felipe II mediante Real Cédula de 28 de Abril de 1573. Con esta disposición se crean tres Tercios: el de las Palmas, el de Telde y el de Guía.

Así pues, estos Tercios se originan en base a las milicias creadas 20 años antes como embrión permanente de un Ejército local y toman el relevo de lo que organizara Pedro Cerón con una gran visión de futuro.

No cabe pensar otra cosa, pues la isla, en 1554, estaba dividida en tres «Coronelfías» y los Tercios recién creados coincidían con las citadas «Coronelfías».

HERENCIA MILITAR.

Desde 1573 ésta Unidad (Tercio de Las Palmas), se ha ido transformando según las necesidades de cada época y las correspondientes doctrinas orgánicas y siempre como unidad de Infantería. Es lógico considerar que, hasta el día de hoy, a 426 años de su creación, ha sufrido cambios en sus efectivos y en su denominación, así como, sería absurdo de no haber ocurrido, en su uniformidad y armamento. Lo que no ha cambiado ha sido su misión principal: la defensa de la isla. En la actualidad ésta Unidad se denomina «REGIMIENTO DE INFANTERÍA LIGERA CANARIAS Nº 50» EL DEL BATAN.

Este Regimiento de Infantería es heredero de aquél primer Tercio «Las Palmas» creado en 1573 y heredero de todas aquellas acciones que sirvieron para la defensa de la ciudad y de la isla y heredero también de todas aquellas acciones en la que participó fuera de su territorio, asumiendo cada orden de actuación con disciplina, valor y heroísmo.

El Tercio «Las Palmas» es pues, el origen de éste Regimiento por todo lo dicho y porque cada organización nueva fue realizada en base a la existente anteriormente.

LLEGADA DE ALONSO DE ALVARADO A LA ISLA.

Como ya quedó reflejado, Felipe II preocupado por las defensas de las islas dispuso una primera centralización político-militar. Es en 1590 cuando se dictan las Ordenes Militares para Canarias y se reorganizan las Milicias que, en número de catorce, se reparten por toda la geografía insular formando Unidades tácticas independientes entre sí. El Capitán era nombrado por los Ayuntamientos entre aquellos que reunían determinadas condiciones y su carácter era honorífico y gratuito.

En 1595 llega el Gobernador Alvarado a la isla y es ésta organización militar la que se encuentra y unas defensas que necesitaban una puesta al día y un mantenimiento adecuado.

El Gobernador trae como segundo a D. Antonio Pamochamoso y también unas disposiciones concretas de Felipe II que, en asuntos militares, le hacen ser independiente respecto de la Real Audiencia.

D. Alonso de Alvarado visita las fortalezas de la Torre de San Pedro, la de Santa Ana, las Isletas, el Castillo de La Luz, así como las murallas de la ciudad. De esta primera visita saca consecuencias inmediatas y da las primeras instrucciones para procurar una defensa eficaz en caso de ataque. Así mismo, organiza el sistema de vigilancia en la isla y el de la comunicación generalizada en caso de alarma o peligro.

PRINCIPALES HECHOS DE ARMAS.

INTENTO DE DRAKE

Quizás D. Alonso de Alvarado no se imaginaba que muy pronto la organización que dispuso, unos meses antes, en relación a la vigilancia y defensa militar, así como la puesta al día, en la preparación y mantenimiento del armamento disponible, iba a ser muy útil y rentable para la ciudad.

Avisados un amanecer de Octubre de 1595 del acercamiento de una flota a la altura de las Isletas, se dieron instrucciones para que el Tercio «Las Palmas» y los voluntarios aptos para el combate, se desplegaran a lo largo de la bahía, quedando el Castillo de La Luz como principal defensa fija.

La flota, inglesa por más señas, se componía de 28 navíos y 4000 hombres de mar y guerra, al mando de DRAKE. En un principio, se acercaron a la Caleta de Santa Catalina 27 lanchas transportando más de mil hombres. Eran las nueve de la mañana y el enemigo fondeó a 15 metros de tierra. Alonso de Alvarado, atrincherado con su gente, ordenó abrir fuego. Un cañón del Castillo dio de lleno en una de las lanchas, matando a cinco ingleses. La reacción de los atacantes fue alejar a los lanchones del fuego de tierra, lo cual no impidió que otra andanada de las milicias pusiera fuera de combate a un Capitán y cuatro soldados.

Las lanchas recibieron orden de retirada, quedando en la bahía un grupo de navíos para protegerlas y el resto de las fuerzas se dirigieron a la ciudad en dónde, también, fueron rechazadas

por el fuego del fuerte de Santa Ana y las piezas colocadas en la costa.

La idea de Drake se quedó en intento y a las dos de la tarde hicieron vela y a la mañana siguiente no se divisaba la flota. Más tarde se supo que desembarcó en Arguinguin, con 500 hombres, para tomar agua y leña.

Una vez la escuadra inglesa puso rumbo al sur, Alonso de Alvarado dispuso que seis soldados la siguiesen por la costa. Estos soldados, junto a unos pastores y campesinos que se unieron a ellos, observaron el desembarco de Drake y sus hombres, la recogida de agua y leña y como los ingleses disfrutaban de un descanso.

En éstas circunstancias ocurrió algo imprevisto y fue que un Capitán inglés con diez soldados, retrasaron su desembarco y cuando lo hicieron fue en un lugar dónde se encontraban soldados y pastores. Este pequeño grupo de isleños, sin dudarlo un instante, atacaron a los rezagados ingleses causándoles nueve muertos y dos prisioneros. En cuánto Drake supo de las bajas ocurridas en un lugar tan próximo a su campamento, dio la orden de reembarque y se alejó definitivamente de Gran Canaria.

Por los prisioneros se supo que Drake, en el intento de invadir la ciudad, había perdido casi un centenar de hombres y cuatro Capitanes y que su intención era dirigirse al Caribe. Pero ésta es otra historia.

ATAQUE DE VAN DER DOES.

Cuatro años más tarde del ataque de Drake, 74 navíos, con 150 lanchas de desembarco, de la escuadra holandesa, y un Ejército de 8000 hombres, incluyendo a la marinería, al mando de VAN DER DOES, intentan conquistar la isla. Ocurría un 26 de Junio de 1599.

El Tercio «Las Palmas» se apostó a la defensa, viniendo en su ayuda las milicias de toda la isla y una muy especial capitaneada por el Obispo de Canarias que al mando de frailes, dominicos y franciscanos, canónigos e inquisidores se dirigieron hacia las Alcaravanas y la Isleta, aunque, lógicamente, ésta Compañía, se distinguiera, sobre todo, en labores humanitarias y espirituales, animando con su presencia, a los defensores, sin descartar actuaciones de verdadero heroísmo.

En éste punto hay que observar que la villa de Las Palmas contaba, aproximadamente, con 5000 habitantes. Los hombres aptos para la lucha, incluyendo todas las milicias, se calculan en dos mil, pero sólo la mitad participa en la primera fase de la defensa. Esta fuerza se distribuye entre los torreones y castillos, las murallas y playas y los que se dirigen con Alonso Alvarado para repeler el ataque holandés, en la zona de itsmo.

Tras cuatro intentos de desembarco entre la Isleta y las Alcaravanas, Van Der Does consigue situarse en una posición sin defensas, por lo irregular y abrupto del terreno, y consigue desembarcar. A éste lugar, desde entonces, se le denomina Punta de la Matanza.

Un hecho singular y heroico lo protagonizó el capitán español D. Cipriano Torres, quien sin pensar en el peligro que corría, al

ver en una de las barcas al Almirante holandés, se dirigió a la embarcación y en un cuerpo a cuerpo desigual, por las defensas personales de cada uno de ellos, le asestó varios golpes de alabarda, ocasionándole tres heridas. El isleño heroico, fue muerto allí mismo.

El Gobernador español también resultó herido y se trasladó a la ciudad, ocupando su lugar PAMOCHAMOSO, el cual organizó el repliegue de toda la tropa.

Al día siguiente, Van Der Does intenta penetrar en la ciudad situando a sus tropas en dos puntos: la puerta principal y la montaña de San Francisco. Durante todo el Domingo se luchó bravamente, desde las murallas, San Francisco y Santa Ana y también en combates cuerpo a cuerpo. Los holandeses se retiraron a posiciones más resguardadas.

Este primer día, después del desembarco, con las tropas holandesas concentradas, bien pertrechadas y con un gran ánimo, fue un intento fracasado de toma de la ciudad lo que, a sus defensores, elevó la moral y la disposición para un nuevo día de lucha.

El amanecer del Lunes 28 de Junio presagiaba lo peor. Los holandeses habían reforzado todos sus puntos de ataque y dispuestos los cañones, muchos de ellos procedentes del Castillo de La Luz, hacia objetivos principales: Santa Ana, la muralla y San Francisco. Casi seis horas duró el cañoneo que, en ésta ocasión, resultó eficaz. Las defensas se desmoronaron y el invasor dispuso el asalto a la ciudad, por su frente, aún cuando no pudieron pasar por la puerta principal, por la espalda y aprovechando la marea, por la zona del fuerte de Santa Ana, hacia tiempo abatido.

Se iniciaba la tarde cuando los invasores entran en la ciudad de Las Palmas y se adueñan de ella.

Mientras esto ocurría, ya las tropas españolas se habían repliegado completamente. El Tercio «Las Palmas», el resto de las milicias y los voluntarios se reorganizaban en los bosques de La Vega, antigua denominación de Santa Brígida, lugar que fue, durante algunos días, capital de Gran Canaria.

Habiendo sido nombrado Pamochamoso Gobernador, estudió con su Estado Mayor la estrategia a seguir. Alvarado intenta rehacerse de sus heridas en la casa del Alcalde de la Vega, la Real Audiencia se constituye en el lugar, instalándose en lo que hoy es la finca El Tribunal y el Cabildo Catedralicio y el Obispado, así mismo, se instalan en la villa.

El Almirante holandés trata de convencer a Pamochamoso para que se rindiera, a cambio respetaría vidas y haciendas. Una comisión formada por el poeta Cairasco, en cuya casa reside Van Der Does, y el Capitán Lorenzo, es informada de lo que se pretende: el pago de un rescate cuantioso y que la isla se reconociera bajo la tutela de Holanda, pagando cada año un tributo a la república.

Ni éstas condiciones ni ninguna otra es aceptada y el holandés, el tres de Julio, envía 4000 hombres al mando del Comandante Gerardt Storm para someter a los isleños.

Pamochamoso, con el grueso de sus tropas, se interna en el Lentiscal, deteniéndose en la zona denominada El Batán. Las milicias de Gáldar y Guía iban en vanguardia y al divisar al

enemigo se retiraron tratando de que les persiguiesen hasta hacerles llegar a la espesura de los lentiscos. Las tropas del Comandante holandés sufren ataques esporádicos al principio, aumentando las acciones por distintos lugares con un ruido endiablado de tambores y voces, en definitiva, con acciones inauditas que van diezmando al enemigo y minando su moral. En un momento se decide el ataque final y los holandeses al verse rodeados, en un terreno desconocido y ante unas tropas dispuestas a todo y también desconocidas en número, huyen despavoridos hacia la costa. Van Der Does, tras ser informado de lo sucedido y analizando la nueva situación decide reembarcar a su gente no sin antes dejar una huella en la ciudad que marcará un punto de inflexión en su historia: saqueo e incendio.

Iglesias, conventos, casas principales..., son incendiadas, llevándose lo que de valor encontraron, incluyendo la documentación del Cabildo. Así mismo, saquearon cuánta alimentación hallaron, incluyendo productos holandeses que en la villa de Las Palmas existían. Embarcaron también 32 cañones y las campanas de la Catedral que fue saqueada en su interior, no pudiendo ser incendiada.

El holandés dejó, en el total de las confrontaciones, 1500 muertos y un número indeterminado de heridos, sin embargo éstas cifras habría que tomarlas con cierta prevención, lo que sí está verdaderamente comprobado, es el balance negativo de su viaje a las islas y *las acciones, en general, que ésta Armada emprendiera contra España, según el punto de vista de las Provincias Unidas.

ESCUDO DE ARMAS DEL REGIMIENTO.

Estos hechos de armas son, sin duda, los más importantes acaecidos en el siglo XVI protagonizados por el Tercio «Las Palmas», de ahí que el «Regimiento de Infantería Ligera Canarias nº 50», El del Batán, heredero de aquéllas Milicias y, en concreto, del citado Tercio, decidiera incluir en su Escudo de Armas éstas acciones.

En un principio el Escudo del Regimiento era prácticamente el mismo que el de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria, incluido el lema, en la orla de gules con las ochos espas de espadas cruzadas, «Segura tiene la palma». Posteriormente se fue adaptando a esta herencia orgullo de un pasado heroico y victorioso.

En el interior ya citado de la orla y espadas, escudo interior partido representando castillo de oro que es de Castilla y a su derecha torre, también de oro, con palmas y canes, que es de la ciudad. En su parte inferior, montañas que representa el Lentiscal, debajo de ellas ondas de plata y azul representando el litoral y en medio una cabeza de león en oro, zozobrante, simbolizando la expulsión de los holandeses al mar. En el ciclo de plata, un dragón que simboliza al corsario inglés, Drake, también derrotado.

El escudo se remata con la corona real, como realenga que era Gran Canaria. En la parte superior de la corona el sobrenombre EL DEL BATAN, recordatorio de la lucha final y determinante de la victoria contra el invasor holandés.

MANUEL RAMOS ALMENARA

Se ilustra el todo con la Medalla Militar colectiva con la que están recompensadas Compañías del Regimiento.

El escudo de Armas del RIL «CANARIAS» 50, nos parece uno de los más bellos, representativos y significativos de los que conocemos.

ESCUDO DE ARMAS Y SOBRENOMBRES.

ANTECEDENTES Y NORMATIVAS

Es de sobra conocido que el uso y la costumbre hacen ley, lo que ha hecho que muchos Regimientos dispongan de SOBRENOMBRES que representan algo muy especial o significativo de éstas Unidades. El sobrenombre da un cierto carácter vinculante al historial del Regimiento.

En el siglo XVII se inició ésta costumbre, relacionándola con importantes hechos históricos. En la isla de Fuerteventura se sitúa, en la actualidad, el Regimiento más antiguo de Europa, el RIL SORIA N°9 y utiliza el sobrenombre del «EL SANGRIENTO», desde la Batalla de Rocoí en 1643. Este Regimiento se llamó Tercio de Nápoles, en 1513.

En Circulares Técnicas de los años 90 y 94, aún cuando existen antecedentes en 1929/1939, se establecen Normas para los Escudos de Armas y en las últimas disposiciones se recoge la figura del SOBRENOMBRE y donde debe ir emplazado. El 17 de Marzo de 1992 queda oficialmente aprobado el actual Escudo de Armas del RIL «CANARIAS» 50, EL DEL BATÁN, aun cuando es utilizado desde 1950.

Abundando más en el tema y para clarificar algunas dudas surgidas, reflejamos lo que dice la Ponencia de Historiales del Instituto de Historia y Cultura Militar:

«Relativas al escudo, la asunción del mismo, se remonta tradicionalmente en todas la Unidades a una R.O. de Felipe V relativa a las Banderas, en la que dice: en las esquinas de las aspas de Borgoña se pondrán los blasones de los lugares que dan origen a su denominación o los que tradicionalmente hayan tenido o usado.

Por ello, se reflejan en el escudo de armas de la Unidad tanto la defensa de 1595 contra el Almirante Drake como la de 1599 contra el Almirante Van Der Does, realizadas por el Tercio «Las Palmas» y que forman parte de la historia del actual Regimiento de Infantería Canaria 50, así como el sobrenombre «El del Batán» por lo que fue conocido tras su acción en el Monte Lentiscal».

HISTORIAL RESUMIDO DEL REGIMIENTO.

Habida cuenta de la amplitud de su historia y de los múltiples hechos y acciones en los que ha participado, sólo resaltaremos los más significativos y aquellos otros que, orgánica o administrativamente, le hayan afectado. Lógicamente, no haremos mención de los ya reflejados.

- El Tercio «Las Palmas» sirve como base para levantar, como tropa reglada, el Tercio de Herrera, por patente que se dio como Maestre de Campo a D. Sebastián de Herrera, organizando un Cuerpo de 12 Compañías, dos de arcabuces y mosquetones y el resto de piqueros.

- En 1661 actuó en Flandes y al año siguiente en la campaña de Extremadura contra los portugueses. Nuevamente actuó en Flandes en 1684.

- Las reformas de 1709 hicieron que el Tercio «Las Palmas» y los demás de Canarias se equipararan a los de la Península, transformándolos en Regimientos. (RR.CC de 25 de Abril de 1707 y 2 de Abril de 1708).

- En 1741/1743 rechaza incursiones inglesas y en 1794 marcha a la campaña del Rosellón, participando también en Orán.

- Durante la Guerra de la Independencia, en 1808, un Batallón de Granaderos del Regimiento fue ejemplo de valor y heroísmo en la batalla de Chiclana.

Posteriormente, y bautizándola con el nombre de GRANADERA CANARIA, se constituyó una Batería avanzada, cuya guarnición prestó heroico servicio.

De esta época es la reseña del historiador alemán Von Minutoli:

«El General Lacy destinó las milicias isleñas a la vanguardia de sus tropas por sus relevantes cualidades».

- En 1924 y 1925 participa en Marruecos. Así mismo, combata en la Guerra Civil española.

- Durante la II Guerra Mundial, sus Batallones se desplegaron por el litoral de la isla.

- Actúa en Ifni y Sahára.

- El 30 de Junio de 1996, en cumplimiento de la Norma General 1/96 del Estado Mayor del Ejército, la Unidad pasa a denominarse «REGIMIENTO DE INFANTERÍA LIGERA CANARIAS N° 50», EL DEL BATÁN.

RECOMPENSAS Y DISTINCIONES.

Una Unidad de tan dilatada historia, por la que han pasado miles y miles de soldados naturales de Canarias y, en general, de toda España, ha dado nombres de imperecederos recuerdos por sus valores y hechos heroicos. Soldados que han sido ejemplos vivos de virtudes y por las cuales, la Patria grande y chica se enorgullecen.

Es preciso citar, la Medalla Militar Colectiva conseguida por la 3ª Cia. de Fusiles y la Cia. de Ametralladoras, en Febrero de 1937.

Estas acciones, como ya quedó dicho y no podía ser de otra manera, se recuerda en el escudo de Armas del Regimiento.

El Acuartelamiento del RIL-50 se llama «GENERAL ALEMÁN RAMÍREZ», en recuerdo del admirado y laureado General Grancañario.

HERENCIA HISTÓRICA

LA BANDERA DEL REGIMIENTO.

Desde el año 1904, el Regimiento, entonces denominado «Las Palmas», tiene el honor de custodiar la enseña nacional.

La actual Bandera constitucional fue donada por el Gobierno Autónomo de Canarias en un multitudinario acto de homenaje popular en el mes de Abril de 1983, siendo Madrina Dña. Isabel Saavedra Acevedo, hermana del entonces Presidente del Gobierno Autónomo D. Jerónimo Saavedra Acevedo.

EL «CAN DE PLATA» DEL CABILDO INSULAR PARA EL REGIMIENTO.

Creemos que, con motivo del 400 Aniversario del ataque de Van Der Does a la isla de Gran Canaria, el Regimiento tiene merecimientos sobrados, por la herencia recogida y, por tanto, por su origen y, al mismo tiempo, por lo que significó y significa para ésta ciudad, como para que, recogiendo la idea del Cabildo y respaldada por la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Gran Canaria el 28 de Mayo de 1999, apoyando la iniciativa del Cabildo, de conceder al RIL CANARIAS Nº 50, EL DEL BATAN, el CAN DE PLATA, se haga efectiva ésta concesión y, precisamente, en éstas fechas conmemorativas, lo contrario sería injusto y desmerecería el significado del Cabildo isleño en su más profundo ser, representante de aquellas autoridades que siglos ha lucharon, codo a codo, en las defensas, en las playas, en los bosques, en la ciudad, con unas milicias representativas, a su vez, de un pueblo levantado en armas junto a un Tercio glorioso simbolizado hoy y representado por nuestro Regimiento que, una y otra vez y mil veces, rechazó a un invasor, a todos los invasores.

Que ninguna rencilla personal, ni política o social, que ninguna idea fija o interpretación errónea, sea motivo para dejar pasar ésta oportunidad, la oportunidad de conceder el CAN DE PLATA al Regimiento, como herederos de aquellos hombres que vencieron a Van Der Does y anteriormente a Drake.

Si, ya sabemos que la historia del Regimiento, resumida en este estudio, puede dar lugar a otro o mil premios o consideraciones pero, hoy, no se trata de eso, quizás mañana otra Institución decida reconocer la labor de esta Unidad concediéndole otro galardón, hoy, insistimos, se trata de recuperar la memoria, la historia de ésta fechas que conmemoramos y celebramos como victoria.

CONCLUSION.

Anteriormente citamos la Ponencia de Historiales del Instituto de Historia y Cultura Militar, en éste final se hace preciso volver a ella para resaltar su resumen sobre el resultado de un estudio sobre el Regimiento. Dice así:

«Por todo lo expuesto se debe entender que el Regimiento Canarias 50 es continuador y por tanto hereda historial y blasón de las unidades que se citan en éste informe, ya que los cambios de nombres y organización no significan ruptura.»

«En efecto, cuando una Unidad es disuelta, su historia y escudo de armas no se pierden sino que, cuando la Unidad

se restaura al cabo del tiempo, ésas distinciones son asumidas como propias.»

Recordemos cuándo Alonso Alvarado llegó a Gran Canaria y se encontró con una organización militar basada en Compañías. Años antes, D. Luis de la Cueva, Capitán General de Canarias, con residencia en Las Palmas, haciendo uso de las instrucciones recibidas en relación a la organización militar, dispuso la supresión de los Tercios en la capital, conservando cuatro Compañías de Infantería... hubo un cambio, en la denominación de la Unidad y en su estructura básica, pero bajo ningún concepto desapareció la significación de herencia que el RIL CANARIAS 50 obtiene de aquéllas Unidades. La etapa de mando de D. Luis de la Cueva fue durante el período 1589-1594.

Así pues, la organización castrense en Gran Canaria pasa por la transformación de las Coronelías en Tercios, la desaparición de éstos para dar paso a las Compañías y, en el siglo XVII, vuelven otra vez los Tercios... y así, continúa su camino nuestro Regimiento al que, desde estos apuntes, le rendimos honores y justicia en sus reconocimientos históricos. Un Regimiento nacido y desarrollado en la ciudad para su defensa, la de sus ciudadanos y de la isla de Gran Canaria.

No hemos encontrado nada mejor para poner punto y final a este estudio que el primer párrafo del capítulo primero (Tomo I), de la obra de RUMEU DE ARMAS titulada: «Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales».

I Las Canarias, perenne empresa militar.

«De las Islas Canarias puede decirse que hasta tiempos bien recientes no han conocido la paz. Su historia es la de un pueblo siempre alerta, puestos sus músculos en tensión y con el arma al brazo, para el feliz logro de su independencia frente a todo invasor extranjero. Independencia vinculada a la conservación de la unidad indisoluble con la Madre Patria, que llevó a sus playas, en la decimoquinta centuria, sus mejores navíos y hombres para ensayar un mágico concepto civilizador-esencialmente cristiano e imperial- que hizo posible, en corto plazo, la más absoluta fusión de razas que registra la historia, y que trasplantado de las islas a América ha dado a nuestra colonización - o mejor, hispanización-un sello peculiar que la caracteriza y distingue de la utilitaria, en demasía, de otras naciones europeas.»

DOCUMENTACIÓN CONSULTADA.

- Descripción histórico geográfica de las Islas Canarias. 1737.
- Heráldica e Historia del Ejército. Servicio Histórico Militar.
- El ayer y el hoy de nuestros actuales Regimientos. Academia de Infantería. Toledo.
- Archivo RIL «CANARIAS» 50.
- Consultas al Instituto de Historia y Cultura Militar.
- «La Batalla de El Batán» por los Coroneles Sres. Rodríguez Batllori y Tejedor Solleiro y el Sr. Díaz-Saavedra.
- Noticias de la Historia General de las Islas Canarias. José de Viera y Clavijo.
- Canarias y el Atlántico. Piraterías y ataques navales. Antonio Rumeu de Armas.